

TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE UNA MIRADA DESDE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Ángel Martínez • Jaime Pastor • Itziar Ruiz-Giménez • Rebeca Giménez •
Antonio Ortega • Montserrat Galcerán • Juan Carlos Velasco •
Ricardo Castaño • Carlos Gómez • Jordi Armadans

ACTUALIDAD

Entrevista a Rafeef Ziadah
sobre el genocidio en Palestina
Nick Buxton

Imagen: "Tiempos de incertidumbre", Javier Muñoz



PAPELES

Director Santiago Álvarez Cantalapiedra

Redacción Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Beatriz Felipe (CEDAT, Universidad Rovira i Virgili)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)
Jesús Ramos (ICTA-Universidad Autónoma de Barcelona)
Carolina Yacamán (Universidad Autónoma de Madrid)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Nick Buxton (Transnational Institute)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "Tiempos de incertidumbre", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE



Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCIÓN

- Un mundo cambiante y convulso.
Cuarenta años de transformaciones de la mano de *Papeles*** 5
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

A FONDO

- Balance general en el plano económico de los últimos
cuarenta años** 11
ÁNGEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS
- Del viejo orden neoliberal al caos sistémico** 25
JAIME PASTOR
- Ecofeminismos ante el (des)orden global: herramientas para
pensar y habitar un presente en disputa** 37
ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA Y REBECA GIMÉNEZ GONZÁLEZ
- Construir *pazes* ambientales desde las agroecologías políticas.
Realidades, retos y reexistencias** 51
ANTONIO ORTEGA
- Clase y diversidad en las sociedades capitalistas contemporáneas** 63
MONTSERRAT GALCERÁN HUGUET
- La creciente y paradójica centralidad de las migraciones en
la esfera pública** 75
JUAN CARLOS VELASCO
- Ciencia, tecnología y sociedad. Un poquito de historia,
un poquito de geografía y un poquito de ética** 87
RICARDO CASTAÑO TAMARA
- Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en tiempos de policrisis:
del negacionismo a la Agenda 2050** 103
CARLOS GÓMEZ GIL
- Construir paz en un mundo fragmentado** 121
JORDI ARMADANS

ACTUALIDAD

Entrevista a Jesús Ramos sobre el «Gran Apagón» y sus implicaciones 133

MONICA DI DONATO

Entrevista a Rafeef Ziadah sobre el genocidio en Palestina 143

NICK BUXTON

MIRADAS DESDE LA LITERATURA

***Fortuna y Maniac*: dos rutas literarias hacia el capitalismo posmoderno y la deshumanización progresiva** 155

VÍCTOR HUGO PÉREZ GALLO

***El Ministerio del Futuro* no es la novela que necesitamos (contra el cambio climático)** 167

MANUEL CASAL LODEIRO

LECTURAS

Huertopías. Ecourbanismo, cooperación social y agricultura, José Luis Fernández Casadevante, *Koís* 179

MONICA DI DONATO

Utopías cotidianas. Lo que dos mil años de experimentos pueden enseñarnos sobre vivir bien, Kristen R. Ghodsee 182

JOSÉ LUIS FERÁNDEZ CASADEVANTE, *KOIS*

Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia, Nancy Fraser 184

JOSÉ BELLVER

Breviario de ecología libertaria, Carlos Taibo 187

LUCÍA ANDRINAL Y ESTEFANÍA SÁNCHEZ

Notas de lectura 190

RESÚMENES 195

Un mundo cambiante y convulso

Cuarenta años de transformaciones de la mano de *Papeles*

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

La revista *Papeles* cumple cuatro décadas de existencia. Cuarenta años dan para mucho, especialmente en estos tiempos acelerados. Lejos quedan las épocas en las que todo parecía transcurrir con una tranquilidad pasmosa. El futuro no se veía como una amenaza, más bien todo lo contrario, pues gracias a una fe inquebrantable e ingenua tanto en el progreso como en la ciencia y la tecnología (que venían a ser casi la misma cosa), cabía contemplar el porvenir como un horizonte liberador de las miserias del presente. Ahora las tornas han cambiado. Hemos hecho del presente un instante eterno para no afrontar los riesgos del futuro. Pero con independencia de cómo nos situemos ante el tiempo, lo cierto es que las últimas cuatro décadas han sido prodigias en acontecimientos. El más relevante es sin duda, por la magnitud que ha alcanzado, la crisis ecosocial. No solo hemos llenado el planeta, sino que lo hemos desbordado, conduciéndonos a una situa-

Introducción

ción de extralimitación que nos arroja, a toda velocidad y sin frenos, hacia el colapso ecológico. Se habla sin parar de sostenibilidad, de transiciones y pactos verdes, de innovaciones circulares y de planes renovables, pero sin modificar ni un ápice el régimen sociometabólico que nos empuja hacia el abismo. Podemos engañarnos tanto como queramos, pero estamos ante un capitalismo que huye a la desesperada, cada vez más belicoso y dispuesto a exprimir el planeta hasta las últimas consecuencias.

No se ha llegado hasta aquí por casualidad. Algunas tendencias –como la dinámica demográfica o los límites naturales– empezaban a vislumbrarse con claridad en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado. Sin embargo, otras fuerzas estructurantes del presente apenas despuntaban hace cuarenta años. En el transcurso de este periodo, hemos asistido a importantes acontecimientos económicos, geopolíticos, demográficos, tecnológicos y culturales. La realidad ha cambiado tanto que quien piense que le valen los diagnósticos, las preguntas y las respuestas de hace apenas unos pocos años, es que simplemente no sabe en qué mundo vive.

Cambios económicos y geopolíticos profundos

En el plano económico, las últimas cuatro décadas han estado marcadas por la globalización y la financiarización. El orden neoliberal surgido de la crisis y reestructuración del capitalismo de finales de la década de los setenta del siglo pasado ha dejado un reguero interminable de crisis (la crisis financiera asiática de los años 1997-98, la crisis de las punto.com al inicio del nuevo siglo, la Gran Recesión de 2008-09, la posterior crisis de la deuda europea) además de unas sociedades extremadamente fragmentadas y desiguales.

Las transformaciones cualitativas de la economía mundial han sido tan profundas que, tras el vertiginoso ascenso económico de China y su integración en los circuitos del capital junto al resto de economías emergentes (BRICS), se ha implantado una geopolítica muy diferente de la que supuso la caída del Muro de Berlín y el colapso de la URSS. De las tensiones de la Guerra Fría, derivadas de la confrontación ideológica entre dos grandes potencias con sistemas económicos diferentes, hemos pasado –después de un periodo relativamente breve con los EEUU como única superpotencia global– a las tensiones entre dos tipos de capitalismo

en pugna: por un lado, un capitalismo corporativo, representado por los EEUU; por el otro, un capitalismo dirigido por el Estado, simbolizado en la República Popular China. Este nuevo escenario no solo implica un reequilibrio del poder económico entre los viejos centros capitalistas y los nuevos países emergentes, sino también algo más profundo que ya apuntábamos en el número anterior de la revista: el declive de eso que hemos dado en llamar «Occidente».¹

Un declive que viene acompañado de violencia. Hay en la actualidad cincuenta y seis conflictos armados activos, el mayor número desde la Segunda Guerra Mundial, con noventa y dos países involucrados fuera de sus fronteras. Sea cual sea el indicador al que apelemos (número de conflictos, de desplazados forzosos, tendencias al rearme o muertes en guerras) vivimos en el peor escenario desde la Guerra Fría. Durante las últimas cuatro décadas hemos asistido a la primera Guerra del Golfo, al genocidio de Ruanda, a las guerras de los Balcanes, a las llamadas «guerras contra el terrorismo» en Afganistán, Irak, Libia o Siria, a la invasión rusa de Ucrania, al genocidio que aún sigue consumándose contra el pueblo palestino en Gaza y a las acciones bélicas israelíes sobre Hezbolá en el Líbano y sobre Irán con la anuencia e inestimable ayuda de los EEUU. Por no hablar de otros conflictos olvidados e innumerables guerras civiles (principalmente en África: Sudán, República Democrática del Congo, Níger, etc.).

Un escenario muy preocupante que coincide con un periodo de retroceso del multilateralismo y la legalidad internacional, acompañado del auge del nacionalismo autoritario y el debilitamiento democrático. Así pues, no solo hay una disputa entre dos modelos de capitalismo, sino que en uno de ellos —autoproclamado liberal y democrático— las pulsiones belicistas y autoritarias parecen imponerse, como se puede comprobar en el Estado de Israel, en la América de Trump o en el seno de la Vieja Europa. El ardor guerrero que se vive en Occidente lleva a secundar acríticamente la visión de Netanyahu de que la paz únicamente se consigue a través de la fuerza. Los planes de rearme no solo responden a esa lógica belicista, sino que han encontrado también su conexión con la industria armamentística como nueva fuente lucrativa de negocios apoyada en un renacido keynesianismo militar.²

¹ Véase, en el *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* nº 169 (primavera 2025), tanto la introducción «Orden imperial y amenazas para la paz y la democracia» (pp. 5-11) como el artículo de Augusto Zamora «Multipolaridad y cambio sistémico: el mundo del siglo XXI» (pp. 27-37).

² Se ha puesto de manifiesto con la apuesta de la Comisión Europea por un rearme dotado de 800 000 euros, que busca facilitar la industrialización además de la relevancia estratégica del Viejo Continente.

Otros cambios igualmente profundos

Los cambios demográficos experimentados en las últimas cuatro décadas han sido también profundos y marcarán lo que queda de siglo. Tres dinámicas poblacionales merecen especial atención: en primer lugar, el proceso urbanizador global; en segundo, el envejecimiento de la población mundial y, finalmente, la creciente relevancia de los flujos migratorios.

Efectivamente, no solo asistimos al «gran éxodo rural» que ha conducido a la «urbanización masiva» (hasta 2009 vivían más personas en el campo que en la ciudad, pero en la actualidad más del 55% de la población mundial ya es urbana y se prevé que la tendencia se acentúe hasta alcanzar el 70% en 2050), sino también al hecho de que más del 60% de la población mundial vive en países con una tasa total de fecundidad inferior al nivel de reemplazo. Esta circunstancia, junto con el incremento de la esperanza de vida, está provocando que la mayoría de los países del mundo –con la excepción de los países de África subsahariana– estén experimentando un aumento en el número y la proporción de personas mayores (aquellas de 60 años o más). Parece así culminarse un proceso de transición demográfica que sitúa hoy la población mundial por encima de los 8 000 millones y con unos desequilibrios, en cuanto a su distribución geográfica y socioeconómica, cada vez más pronunciados. Los movimientos migratorios mundiales son una expresión y una consecuencia de estos grandes desequilibrios, destacando en su seno el peso cada vez mayor de los desplazamientos forzados por motivos ambientales. Todos estos cambios demográficos no solo están reconfigurando la composición de las sociedades, sino que están también redefiniendo las prioridades políticas y económicas de los gobiernos (con el fin de adaptar los sistemas de salud, educación, trabajo y protección social, reequilibrio territorial, etc.).

Pero si hay un campo donde las transformaciones se han percibido de forma más evidente y con un alcance mayor es en el tecnológico, especialmente con el auge de las tecnologías de la información y la digitalización. Lo que conocemos como internet comenzó a finales de los sesenta cuando dos universidades norteamericanas de la costa oeste lograron conectar sus computadoras en el marco de un programa desarrollado por el Departamento de Defensa. Veinte años más tarde, Tim Berners-Lee creó una serie de protocolos y lenguajes que conectaban esa información en una telaraña de hipertextos, la World Wide Web. La generalización en el acceso a la información en la web ha terminado por cambiarlo todo: el mundo

del trabajo (con la irrupción de las economías de plataforma, la *gig economy*, el teletrabajo y el trabajo en remoto), el de la educación (con las competencias digitales, el aprendizaje en línea y la educación virtual), el del consumo (con cualquier cosa a cualquier hora a la puerta de casa), el cómo nos entretenemos (a través de un caudal inagotable ofrecido en *streaming*) y el cómo nos relacionamos (mediante redes sociales de todo tipo), sin olvidar los nuevos códigos de comunicación política y los efectos sobre la vida y calidad de las democracias. La factura ecológica de mantener en funcionamiento todo el tinglado digital, la concentración del sector en un puñado de *big techs* y el giro securitario que ha propiciado el asentamiento de un nuevo capitalismo de vigilancia (comercial, policial y militar), son temas frecuentemente elididos de las conversaciones sobre las maravillas de las sociedades de la información. Todo ello ha conducido a que el paradigma tecnológico de nuestra época sea el de la llamada «inteligencia artificial» y que esta, junto y en combinación con la biología sintética, sean contempladas como los vectores disruptivos de mayor potencialidad.

Con semejantes cambios económicos, demográficos y tecnológicos redefiniendo las relaciones humanas, así como las que establecemos con el resto de los seres vivos mediante la apropiación depredadora de la naturaleza, no debería resultar extraño que las transformaciones culturales hayan sido también intensas y radicales. La cultura de la inmediatez, la conectividad permanente y la viralidad han acelerado las pulsiones consumistas y han sumergido a sociedades —cada vez más anómicas y obsesionadas por la identidad— en polémicas interminables, muchas de ellas amplificadas por unas tecnologías digitales de uso masivo que han acabado por fragmentar las comunidades en tribus, polarizando las posiciones de sus miembros y disolviendo las certezas en la sopa de la posverdad y los hechos alternativos.

En este contexto no es fácil promover una cultura política alternativa. Lo señalábamos recientemente en uno de los últimos números de la revista, esa posibilidad se enfrenta a demasiados obstáculos materiales e ideológicos difíciles de sortear. A lo más que parece que se puede aspirar ahora es a disputar alguna que otra de las llamadas “batallas culturales”, que no son más que las manifestaciones habituales de la pérdida de los consensos políticos y que por eso renacen con fuerza en esta etapa posneoliberal. Sin embargo, no hay que desdeñar la importancia de los giros epistémicos y la irrupción de nuevas visiones en la forma de entendernos como habitantes de este planeta de la mano del pensamiento y la praxis

de movimientos alternativos, feministas, ecologistas y decoloniales. Es también una novedad de las últimas décadas y significa una profunda mutación en nuestra relación con el mundo.

El siglo XX terminó despeñado por el abismo de la limpieza étnica en Bosnia (1992-95) y el genocidio de Ruanda (1994), después de haberse vivido en Europa una guerra interminable entre 1914 y 1945 y una desolación colonial en muchas regiones del planeta. Pero fue inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial cuando se fundó la Sociedad de las Naciones y se impulsaron ciertos acuerdos internacionales (como los primeros Convenios de Ginebra), y fue al concluir la Segunda cuando la Asamblea General de las Naciones aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Fue también después de los crímenes de Ruanda y la antigua Yugoslavia cuando se dieron los primeros pasos para crear el Tribunal Penal Internacional y empezaron a cobrar vida las ideas sobre la justicia internacional en el ámbito del derecho penal. Parece mentira, pero el principio de jurisdicción universal (que permite perseguir los crímenes de lesa humanidad y genocidio sin importar dónde se cometieron y quién fue el autor) es un asunto relativamente novedoso que la detención en Londres de un dictador como Pinochet en octubre de 1998 puso de manifiesto.³ Putin y Netanyahu saben perfectamente qué países pueden visitar y cuáles no. Más reciente aún es la idea de justicia ecológica que se abre paso con el pie firmemente apoyado en culturas, religiones y cosmovisiones ancestrales que resaltan la importancia de la identidad relacional frente a los procesos de individualización extrema de la modernidad capitalista y la tarea insoslayable del cuidado de la vida.

Han sido cuarenta años de existencia de una revista que ha sabido dar cuenta de cuanto acontecía en un mundo cambiante y convulso que parece empeñado en negar el futuro a la trama de vida que hospeda. Es posible que estemos inaugurando una nueva etapa sombría de imperios en disputa y competencia feroz por los recursos estratégicos necesarios para lograr la supremacía tecnológica y el dominio territorial. Pero también es posible que no nos resignemos y que surjan nuevos amaneceres de las luchas y los raptos de lucidez y bondad que suelen acompañar a los humanos cuando se asoman al fondo de sus abismos.

³ Acontecimiento reflejado magistralmente en el libro Philippe Sands, *Calle Londres 38*, Anagrama, Barcelona, 2025.

Balance general en el plano económico de los últimos cuarenta años

ÁNGEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS

En los cuarenta años de vida de la revista *Papeles* la dimensión económica ha tenido profundos cambios, muestra de una realidad compleja de la que es importante captar su estructura profunda, porque solo si lo hacemos podrá la economía afrontar los desafíos y descubrir lo que en ellos hay también de oportunidad.

La economía en el período de vida de *Papeles*

Tomar conciencia de la evolución de la realidad económica a lo largo de los últimos cuarenta años –de las principales problemáticas, del pensamiento económico o de las políticas practicadas– nos ayuda a entender el presente y las dinámicas en curso.

Al nacer *Papeles* –a sus espaldas los años «gloriosos» que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial– estábamos instalados en la fase neoliberal, que a lo largo de cuatro décadas iba a inspirar el comportamiento de la economía mundial, antes de dar paso a la actual patada al tablero del orden nacido a partir de 1945, en cuyo seno, se han desarrollado fenómenos tan distintos como el fordismo y el neoliberalismo.

Desde sus inicios, la economía puso el foco en la riqueza de las naciones (Adam Smith) y en el crecimiento, pero desde mediados del siglo XX hubo voces que reclamaron que lo que nos debía ocupar era la montaña del hambre (José Luis Sampedro), a la vez que se señalaba que el crecimiento no era lo mismo que el desarrollo y que este y no aquel debería ser el objetivo.

A fondo

Mientras la cooperación al desarrollo pugnaba por asentarse, la problemática del subdesarrollo fue evolucionando con tratamientos dispares: el Consenso de Washington marcó la visión de la ortodoxia, la propuesta de la teoría de la dependencia fue radicalmente diferente y la experiencia de los nuevos países industrializados del sudeste asiático, junto al ascenso de China mostraron otras posibilidades, antes de que en algunos recodos del Sur global empezara a intuirse que la colonialidad no había terminado con el colonialismo.

Una década antes de que *Papeles* iniciara su andadura, ya había estallado en la política y en círculos académicos la denuncia ecologista y la afirmación de los límites al crecimiento –de la mano de la conferencia de Estocolmo y del informe del Club de Roma– trastocando los términos en los que se planteaban los debates.

A la vez, en apenas unos años, pasamos de ocuparnos de los modelos de construcción del socialismo –tradicional soviético, revolución cultural de Mao, nuevo pragmatismo de Deng– a enfrentarnos con el derrumbe de la URSS, el fin de la Guerra Fría, el espejismo del fin de la historia y la oportunidad –perdida– de construir unas nuevas relaciones internacionales basadas en la cooperación pacífica.

En Europa, la UE vivía la ampliación de sus miembros y el desgarró del Brexit, sin que se produjera una modificación funcional de su dinámica institucional, en un contexto que lo pedía a gritos, oscilando entre referencia mundial de proyecto exitoso y ejemplo de rígidas políticas de austeridad.

En conjunto, estos cuarenta años han estado marcados por un relativo estancamiento económico y por una sucesión de crisis, manifestación de una crisis multidimensional de gran calado. En ella, se dispara la desigualdad interna y decrece la existente entre países, como consecuencia del mayor crecimiento de algunas grandes economías procedentes del subdesarrollo. Por su parte, la ONU ha tratado de que la comunidad internacional ensanchara la mirada y se comprometiera con los Objetivos del Milenio.

El recorrido se cierra con el encadenamiento siniestro de la pandemia del COVID-19, la guerra de Ucrania, el genocidio de Gaza (ante la pasividad de la comunidad internacional), el ascenso de la ultraderecha, la erosión de la democracia y la segunda presidencia de Trump.

En el terreno del pensamiento y las políticas económicas, el predominio de la síntesis neoclásica supuso el vaciamiento de la potencialidad exploratoria del keynesianismo y propició un pensamiento único, altamente formalizado, pero de contenido empobrecido, al que se fue añadiendo cierta dimensión institucional.

En este contexto, asciende la presencia de las problemáticas desveladas por las perspectivas ecologista y feminista. En la economía ortodoxa, tales perspectivas han aportado aspectos puntuales de sus planteamientos, sin incorporar su fondo ni cuestionar las bases de su propio paradigma. En la economía crítica, se ha tratado de asumir la visión radicalmente diferente que subyace en esos enfoques.

Estos cuarenta años han estado marcados por un relativo estancamiento económico y por una sucesión de crisis, manifestación de una crisis multidimensional de gran calado

En paralelo, a partir de unos antecedentes complejos y densos, que no tiene sentido entrar a detallar, lo que devendría la globalización neoliberal se inicia con las decisiones de Nixon de suspender la convertibilidad del dólar y de entreabrir la puerta a los movimientos internacionales de capital, mientras que su variante interna viene de la mano de las políticas de Thatcher y Reagan, con una amplia variedad de concreciones.

En España, el régimen de 1978 –nacido de los cambios imprescindibles para que la transición fuera viable, pero sin plantear los que hubieran modificado la estructura del poder y las características del sistema socioeconómico– hizo posible liberalizar la economía en la línea de las de nuestro entorno, abordar la configuración territorial de las autonomías y sentar las bases de un cierto Estado del bienestar. En paralelo, se desarrollaba el proceso de integración del país en el entramado capitalista occidental con la conversión del ambiguo «OTAN de entrada no» en un inequívoco «pero luego sí», seguido de la incorporación a la naciente Unión Europea y la posterior adopción del euro.

En el entorno más próximo de *Papeles* destacan dos aspectos. En primer lugar, el Centro de Investigación para la Paz (CIP), que incorpora la problemática ecológica, los temas suscitados por el feminismo, la profundización de la democracia y una mirada crítica de la economía, en lo que en el fondo era un planteamiento ecosocial, mucho antes de que se popularizara este nombre. De otro lado, el reconocimiento, en las Jornadas de Economía Crítica, de la necesidad de un enfoque

que acoja problemáticas que la ortodoxia ignora o trata como cuestiones colaterales, pero sin cuya comprensión no es posible ni entender la realidad, ni dar respuesta a los problemas reales que ya se manifestaban como cruciales en la segunda mitad del siglo XX.

Visión estructural de la economía actual

La situación actual proviene de los antecedentes que acabamos de comentar, está atravesada por unos ejes que la estructuran y desemboca en la segunda presidencia de Trump, que cobra sentido al situarla en este proceso.

Fuerzas estructurantes de la economía mundial actual. No es posible entender lo que está sucediendo en la economía mundial solo a la luz de alguna de las fuerzas estructurantes que actúan en su seno. Ninguna de las seis que postulamos puede explicar por sí sola la complejidad que tenemos ante nuestros ojos, porque todas actúan y la resultante es fruto de su entrecruzamiento.¹ Estas fuerzas conformadoras de las grandes problemáticas estructurales de nuestro tiempo son las siguientes: 1) la transgresión de los límites biofísicos del planeta Tierra, 2) la profundización de la digitalización, 3) la evolución hacia un imperialismo globalizado, 4) la permanencia de unas finanzas a la vez protagonistas y disfuncionales, 5) los cambios demográficos y la nueva perspectiva que proporciona la visibilidad de la reproducción de la vida y 6) la incertidumbre acerca de qué paradigma terminará imponiéndose.

No es exagerado afirmar que nuestro tiempo está marcado por la *dimensión ecológica*, porque el fin de la época de los combustibles fósiles, el cambio climático y la transgresión de límites biofísicos básicos hacen insostenible el modelo de producción y consumo imperante.

También es cierto que la *revolución digital* en curso trastoca los fundamentos sobre los que descansaba el mundo que conocíamos, modifica el libre albedrío de las personas, libera fuerzas productivas impensables, y proporciona medios de conformación y control del funcionamiento social, con efectos sobre el poder, el trabajo y la economía en su conjunto.

¹ Ángel Martínez González-Tablas, «Visión estructural de la economía mundial en un entorno incierto: entre la desolación y el desafío de la posibilidad», *Revista de economía mundial*, 2025 (en prensa), asume la complejidad, profundiza en el cuadro en el que nos movemos y proporciona orientación a la necesidad de intervención.

Tampoco puede negarse que el desarrollo desigual y la *evolución de la globalización neoliberal hacia un imperialismo globalizado* van a afectar al funcionamiento de la economía, a las empresas, al empleo, a los países, a las áreas geográficas y a la pugna por la hegemonía, dejando tras de sí un reguero de ganadores y perdedores.

Por su parte, *el subsistema financiero no cumple de forma satisfactoria las funciones que tiene atribuidas* en el sistema económico capitalista (SEC), perturbando la articulación con los demás momentos de la actividad económica y erosionando la cohesión social.

El que la *población total* apunte hacia el estancamiento y el descenso supone un cambio cualitativo que nos coloca objetivamente en una fase desconocida, mientras, en el otro extremo, la visibilización del *espacio doméstico* y el reconocimiento del papel de la mujer en la vida social obligan a repensar los términos del funcionamiento y la medición de lo que debe ser considerado actividad económica.

El hecho de que el neoliberalismo esté en retroceso no aclara los rasgos del eventual *paradigma dominante*, menos aún a la vista de la segunda presidencia de Trump, que confirma que las posibilidades evolutivas no solo son diversas sino incluso antagónicas.

Significado e implicaciones de la segunda presidencia de Trump (T2). Los argumentos y cálculos utilizados por Trump son, con frecuencia, ridículos, pero lo que subyace es un retorno al proteccionismo, en un contexto de imperialismo globalizado, tras años de multilateralidad, en los que se han creado relaciones económicas y estructuras productivas (cadenas de valor) que no se pueden cambiar de la noche a la mañana. Ello se produce en un entorno marcado por la ausencia de bloques sistémicos, pero con una fuerte pugna por la hegemonía entre el poder decadente de EEUU y una multipolaridad emergente, en la que sobresale la República Popular China, pero en la que no puede ignorarse a la UE, India, BRICS y a una Rusia, débil económicamente, pero fuerte militarmente.

Lo que subyace en la segunda presidencia de Trump es un retorno al proteccionismo en un contexto de imperialismo globalizado, tras años de multilateralidad

Su irrupción procede y, a la vez, añade matices al contexto geopolítico mundial, a las fuerzas estructurantes que hemos caracterizado y a los distintos momentos de la actividad económica. Nada volverá a ser lo mismo, aunque sus primeras expresiones se vean modificadas por una cadena de rectificaciones y por lo que resulte de negociaciones bilaterales.²

T2 es una patada en el tablero de las *relaciones internacionales* vigentes desde la Segunda Guerra Mundial, cuya legalidad y entramado institucional, imperfectos, tanto en su concepción como en su práctica, tenían una vigencia efectiva que los partícipes no se saltaban a su antojo, aunque en ocasiones se ejerciera con cinismo y crudeza, erosionando de forma progresiva su legitimidad.

La pauta se desplaza ahora a poder duro y relaciones bilaterales, sin que esté claro el papel que les queda a los organismos económicos internacionales de inspiración multilateral imperfecta (OMC, FMI, Banco Mundial), que creían haber es-

La negación de lo que se abandona no viene acompañada de ninguna propuesta creíble, con lo que la sensación de vacío aumenta la incertidumbre

tablecido unas reglas de juego de obligado cumplimiento. Por su parte, el ámbito de seguridad y defensa se orienta hacia una reactivación del militarismo, con el consiguiente aumento de los gastos de armamento, sin que haya atisbos de adaptación a los nuevos tiempos ni de Naciones Unidas, ni de la OTAN, ni tampoco asentamiento

de un poder judicial de rango mundial. La negación de lo que se abandona no viene acompañada de ninguna propuesta creíble, con lo que la sensación de vacío aumenta la incertidumbre.

También incide en las *fuerzas estructurantes* para la problemática ecológica –en la que el tiempo cuenta y la urgencia es apremiante– el negacionismo, la falta de cooperación y el obstruccionismo, que pueden tener efectos irreparables. Tampoco nada hace pensar que vaya a facilitar el control público de los procesos básicos de la revolución digital y de las grandes tecnológicas, con lo que aumentan las amenazas más inquietantes que conllevan. Es de temer que impulse una versión alejada de la búsqueda de una cooperación pacífica en el regreso de los estados que subyace en el imperialismo globalizado y dista de estar claro hasta qué punto o en qué planos puede incluso impulsar una cierta desglobalización. No es proba-

² Andrea Rizzi proporciona en su libro *La era de la revancha*, Editorial Anagrama (2025) una presentación informada y accesible de la complejidad del contexto geopolítico mundial.

ble que esté dispuesto a enfrentarse con los capitales que protagonizan la financiarización, apoyando las medidas que permitirían poner el subsistema financiero al servicio del buen funcionamiento del sistema económico. Así mismo, es de temer que ante las grandes dinámicas demográficas mundiales profundice la represión y la xenofobia sin actuar sobre las causas profundas y sin explorar con pragmatismo y espíritu de cooperación otras posibilidades, al igual que todo apunta a que continuará ignorando el espacio doméstico, los cuidados y la visión feminista de la vida. Finalmente, es difícil que de su planteamiento pueda surgir un paradigma que propicie un modelo de desarrollo legitimado que favorezca las articulaciones y oriente los comportamientos, superando el orden social de facto que ha existido, con pobres resultados, en las décadas de dominio del neoliberalismo. Las reglas de juego de la economía mundial vigentes en las últimas décadas –entre la gran potencia, aunque sea decadente, que es EEUU y el resto del mundo– es previsible que se vean modificadas, sin que surjan otras de similar rango y seguridad. Es cuestión aparte las que adopte el resto del mundo para relacionarse entre sí, al margen de EEUU; es difícil formular un pronóstico; el multilateralismo puede mantenerse, profundizarse, quedar a lo que resulte de relaciones bilaterales o entrar en un proceso generalizado de proteccionismo.

Si ponemos el foco en los *momentos de la actividad económica capitalista* los resultados no dejan de ser preocupantes. En el comercio, el efecto inmediato va a ser disminuir las relaciones comerciales entre EEUU y el resto del mundo, lo que obligará a reorientar, con otra distribución espacial, esos flujos comerciales.

Las multinacionales que hayan construido sus cadenas de valor adaptándose a los criterios hasta ahora imperantes tendrán que readaptarlas, con lo que comportará de período transitorio, reorganización, coste y riesgo; las de EEUU tendrán ante sí la cuadratura del círculo si quieren ser estrictamente norteamericanas y, a la vez, comportarse con la lógica propia de una empresa multinacional.

Muchos consumidores de importaciones en EEUU y en otros países verán encarecerse las de procedencia recíproca, con el consiguiente efecto sobre el nivel de vida y sobre la inflación.

Tampoco será nada fácil que el actual funcionamiento del sistema financiero internacional no se vea afectado, porque al cambiar el papel del dólar, lo harán también los flujos internacionales de capital que financiaban los déficits, con lo que la cotización de las divisas se verá sometida a presiones contradictorias.

Oportunidades y necesidad de una economía que sea capaz de cumplir su función

El hecho de que domine lo negativo no debe llevar a no detectar las oportunidades que también afloran; una potencialidad que, si se la identifica y trata adecuadamente, nos ayudará a construir la economía que necesitamos.

El mundo emergente, además de desafíos trae consigo oportunidades. Se trata de detectar cambios que abren posibilidades. Algunos de naturaleza objetiva, mientras que otros, como reacción frente a los excesos, nacen del interior de amenazas.

El desprecio a la legalidad y al entramado institucional regulador de carácter internacional, actualmente plasmado en la ONU y en el entorno de organizaciones y acuerdos derivados, crea un nivel de incertidumbre difícilmente soportable por los actores y la opinión pública, propiciando un clima en el que se pueda plantear la disminución de la dependencia estructural de EEUU, la coincidencia con China en la defensa y fomento de la multilateralidad, así como la exploración de un replanteamiento profundo de las relaciones europeas con Rusia, que recupere, en beneficio mutuo, las posibilidades descartadas en las décadas que siguieron a la caída del muro y el fin de la Guerra Fría.

La OTAN postula el *ascenso del más crudo militarismo*, sin replantear las versiones heredadas de seguridad, defensa y militar, propone aumentar el gasto del 2% al

Una nueva concepción de la seguridad y la defensa aconsejaría reincorporar lo relativo a la investigación para la paz a las preocupaciones del enfoque ecosocial

5%, cuando en Europa el problema es de concepción, coordinación y funcionamiento y para nada de cuantía del gasto de defensa agregado, que solo beneficiaría a la industria armamentista. La disuasión no necesita acumulación de capacidad de exterminio, vale con que sea efectiva. Una nueva concepción de la seguridad y la defensa aconsejaría, en el contexto de los conflictos de Gaza y Ucrania, reincorporar todo lo que concierne a la investigación para la paz a las preocupaciones del enfoque ecosocial y no el aumento del gasto que se pretende.

Objetivamente, el paso de globalización neoliberal a imperialismo globalizado favorece *la proximidad* y penaliza los flujos económicos espacialmente distanciados,

desactivando tendencias perjudiciales para la dimensión ecológica que han predominado durante décadas.

De la misma manera, el imperialismo globalizado favorece la *recuperación de la simetría entre los planos económico y político*, en torno al espacio de los estados, facilitando la regulación consciente pública (RCP), que se había hecho cada vez más difícil en la fase de globalización neoliberal al desarrollarse la actividad económica en espacios en los que no existía una capacidad reguladora fuerte de los poderes públicos.

En ese proceso, junto a cierto regreso de los estados, el ascenso de la bilateralidad y el retroceso de la multilateralidad de ámbito mundial, propician la formación de *áreas institucionalizadas* que tengan cohesión, masa crítica y actitud proactiva en las relaciones internacionales. Áreas que, sin caer en ningún señuelo hegemónico, promuevan su autonomía y la soberanía substancial, convirtiéndose en referencia y fermento de democracia, cooperación internacional y multilateralidad alejada de la versión neoliberal. La UE es, quizá, el ejemplo más relevante, aunque para convertirse en realidad necesite reformar tratados y políticas, sin rehuir la versatilidad que le proporcionaría el manejo de varias velocidades.

El conjunto de los excesos, inherentes al T2, pueden propiciar reacciones que abran posibilidades. Es el caso del *aumento de la desigualdad interna, la pérdida de cohesión social, la prepotencia oligárquica y el asalto de la plutocracia* en la primera fase del mandato de Trump. Al combinarse, pueden provocar un rechazo del orden existente, canalizable tanto hacia propuestas emancipadoras como como hacia populismos no democráticos.

El tratamiento de las *migraciones* es un terreno crítico que tiene mucho de amenaza y algo de oportunidad. La forma de abordarlas descansa en una percepción sesgada tanto de sus causas como de sus efectos, ignorando la historia de los países receptores y conculcando los más elementales derechos humanos. Los países tienen límites en su capacidad para recibir e integrar inmigración, pero esta realidad no se puede tratar con represión y xenofobia. No somos ajenos a sus causas profundas, su maltrato puede infectar la convivencia básica de las sociedades receptoras y una cooperación al desarrollo de orientación y cuantía creíbles podría permitir regulaciones que hoy no son realistas.

No hay duda sobre la negatividad de los *escenarios de catástrofes y colapsos*, que hay que tratar de evitar con todos los medios que estén a nuestro alcance, pero terminemos con una pregunta ¿en qué medida puede haber algo de oportunidad si llegan a materializarse, si, a pesar de nuestros esfuerzos, no conseguimos evitarlos y la vida de la especie humana en el planeta Tierra puede continuar sobre otros fundamentos? ¿Tiene algún sentido recordar la metáfora del Arca de Noe?

La economía que necesitamos. No podemos dar por supuestas en la economía cuestiones que otras ciencias consideran obvias, al existir en torno a ellas un amplio consenso, que no existe en nuestro caso; tampoco nos basta con dotarnos de metodología científica y de rigor lógico, porque además tienen que darse unas condiciones materiales para que el propósito de la economía pueda convertirse en acción efectiva; finalmente, tenemos que dotarnos de los medios que, bien aplicados, tienen capacidad para conseguir lo que se pretende.

Hay campos en los que no es necesario plantear cuestiones previas relativas al contenido, la trayectoria histórica o las tareas de su especialidad científica. No es nuestro caso. Nosotros, como comunidad, necesitamos hacerlo.³

Empecemos por lo más elemental: la función de la *actividad económica* es suministrar, en un entorno sistémico complejo, los bienes y servicios que requiere la vida social y su reproducción sostenible. Una función objetivo que no se puede concretar de forma satisfactoria al margen de las necesidades, posibilidades, satisfactores y calidad de vida de cada momento histórico.

Por ello, es esencial un buen *conocimiento de la historia de la actividad económica* (como proceso fáctico con diversidad de plasmaciones: algunas puntuales, otras sistémicas, con articulaciones múltiples de las que se puede aprender y que en la fase actual permiten hablar de capitalismos, dada la multiplicidad de sus variantes).

También es importante conocer la *evolución del pensamiento económico*, pero sin que al hacerlo las propuestas actuales queden constreñidas, subordinadas y como

³ En este contexto cobra todo su sentido el libro colectivo, coordinado por Óscar Carpintero, *Economía Inclusiva. Conceptos básicos y algunos debates*, Colección de Economía Inclusiva, FUHEM y Catarata, Madrid, 2025 (en prensa).

mero apéndice de la trayectoria de ese pensamiento, en lugar de volar libres y autónomas, irrigadas por su conocimiento.⁴

A partir de aquí, las *tareas que le corresponden a la economía como ciencia* son comprender, representar y medir la estructura y el funcionamiento del sistema económico, desarrollando medios que le permitan a la sociedad intervenir con criterio y eficacia. No podrá hacerlo sin el conocimiento y la comprensión de otras perspectivas científicas que inciden en la actividad económica y en las tareas de la economía –como pueden ser la física, la ecología, la información, la comunicación, la sociología, la política–, sin por ello diluir su función y responsabilidad específicas, porque tanto endogámica y encerrada sobre sí misma, como prisionera de una transversalidad superficial, no podrá ni diagnosticar, ni entender, ni proporcionar los análisis y medios que necesitan las sociedades para movilizarse e intervenir en la economía.

Una vez clarificadas estas cuestiones epistemológicas previas, hay que insistir en que para poder avanzar y para que los planteamientos teóricos puedan convertirse en práctica son imprescindibles determinadas condiciones, porque sin base social, sin una ubicación espacial bien delimitada y sin suficiente poder efectivo los diseños más consistentes devienen entelequias. Tan importante como dotarse de fundamentos propios es identificar, resistir y combatir los que sustentan el ascenso de la ultraderecha, utilizando las posibilidades que abre la recuperación de la proximidad, el papel de estados que solo si son conscientes de sus posibilidades y limitaciones podrán ser un factor de progreso y con áreas institucionalizadas democráticamente que proporcionen masa crítica en determinados campos, sin tampoco despreciar la potencialidad que late en una mundialización construida con otros criterios.

Llegados a este punto, hay que concretar los medios capaces de proporcionar una lógica reproductiva adaptada a las posibilidades y desafíos de los tiempos, una lógica en la que tienen que intervenir en la proporción adecuada las variantes del sistema económico capitalista (SEC), los mercados y la RCP.

El pragmatismo más ambicioso aconseja asumir la existencia y necesidad de *variantes del SEC* cuyo itinerario y grado de subordinación estén abiertos a la expe-

⁴ Probablemente, la larga trayectoria de José Manuel Naredo sea, entre nosotros, la aportación crítica más valiosa a la historia del pensamiento económico, pero, a la vez, una muestra significativa de la dificultad de hacerlo compatible con una formulación de la actividad económica y de las funciones de la economía como ciencia social, enunciadas de forma directa y positiva en el contexto actual.

rimentación, articulables con una lógica reproductiva emancipadora, que no puede ser la actual, pero que no estamos en condiciones de predeterminar con precisión, sin creer que la proporciona el discurso esterilizante del poscapitalismo.⁵

En su seno, *los mercados* deben reunir los rasgos que precisan para ser funcionales, rasgos que en el mundo real demasiadas veces no se cumplen porque el creciente grado de monopolio lo impide. Los mercados son instituciones cuya aportación no hay que desdeñar, sabiendo que no sirven para cualquier propósito y que no tiene sentido utilizarlos en campos en los que no pueden desarrollar su potencialidad.

**El pragmatismo aconseja
asumir la existencia y
necesidad de variantes
del sistema económico
capitalista cuyo
itinerario y grado de
subordinación estén
abiertos a la
experimentación**

Como colofón, en el mundo actual y sobre estos fundamentos, la componente crítica es la consecución de una difícil *RCP*, que no cabe esperar que vaya a ser de logro generalizado. Sin ella, ni las oportunidades se aprovecharán, ni llegará a arraigar la economía que necesitamos. La triada que forman la sociedad, el sistema político y la Administración pública tiene indudables riesgos, pero innegables posibilidades, si además aprenden a

utilizar una planificación renovada por la experiencia histórica y lo que puede aportar la inteligencia artificial.

Con estos mimbres, la economía que postulamos tiene ante sí la tarea de conseguir una buena resolución de la *dimensión temporal*, que haga posible gestionar el presente y construir el futuro, sabiendo que un *escenario de poscrecimiento* es tan inevitable y necesario como no inmediato, dada la correlación de fuerzas. El fin de los combustibles fósiles, la transgresión de los límites biofísicos y la tendencia demográfica al estancamiento y descenso de la población total nos colocan objetivamente en ese escenario, pero asumir desde el punto de vista teórico y operativo que el crecimiento deja de ser un objetivo es un desafío monumental que exige construir otro, sin que el que se abandona desaparezca fruto de un consenso espontáneo.

⁵ Ángel Martínez González-Tablas subraya en «Capitalismos, desarrollo alternativo y transiciones», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 162, 2023, pp. 85-94, la diversidad de variantes del capitalismo y los riesgos a que conduce una utilización imprecisa de poscapitalismo en el tratamiento de las transiciones.

Reflexiones finales

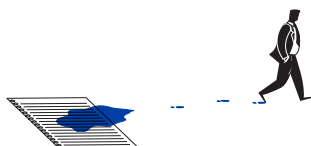
El período de vida de *Papeles* nos muestra la complejidad del mundo económico y su mutabilidad.

Sin una comprensión profunda e integral de la economía actual –atravesada por fuerzas estructurantes y sometida al impacto que se deriva de la nueva era Trump– difícilmente podremos afrontar el presente y avanzar hacia un futuro digno y sostenible.

En el horizonte predominan las amenazas y los riesgos, pero de esta acumulación de excesos y transgresiones también surgen oportunidades que es fundamental identificar y aprovechar.

No lo conseguiremos si no somos capaces de construir otra economía, si no sabemos pasar del papel a la práctica recreando las condiciones necesarias para intentarlo, si no nos dotamos de los medios imprescindibles para construir otra lógica reproductiva y si no aprendemos a movernos en el eje temporal en un escenario desconocido de poscrecimiento.

Ángel Martínez González-Tablas ha sido catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid y ha presidido el patronato de FUHEM.



En 2025, cumplimos años...

FUHEM cumple 60 y la revista PAPELES, 40



60 FUHEM ANIVERSARIO

Nos gustaría saber qué aportamos y qué hemos aportado a nuestra comunidad de lectores en todo este tiempo.

¿Nos lo cuentas?

Piénsalo y escríbenos a comunicacion@fuhem.es

Del viejo orden neoliberal al caos sistémico

JAIME PASTOR

Si tenemos que hacer un sucinto balance del prolongado periodo que ha transcurrido desde finales de los años setenta del pasado siglo al actual momento en que nos encontramos, no es difícil compartir la conclusión de que durante el mismo se ha producido una nueva gran aceleración de unas tendencias que vienen de lejos y que el capitalismo global ha llevado a tal extremo que están provocando la destrucción de todo lo que forma parte de la trama de la vida en este planeta, como ha argumentado Jason W. Moore.¹

No me corresponde en este artículo abordar las razones de esa conclusión, pero sí partir de que esa gran aceleración bajo el neoliberalismo ha intensificado una sucesión de catástrofes de todo tipo que, si no aprendemos de ellas en estos tiempos de descuento, nos pueden conducir a la catástrofe global.² Una vez establecido ese marco de referencia, comenzaré con un recordatorio de lo que caracterizó el ascenso del neoliberalismo en sus distintas fases para entrar luego en el cambio de fase actual, analizando los cambios y la transición geopolítica en marcha, el ascenso de los autoritarismos reaccionarios y la reubicación de la Unión Europea (UE) en un contexto caracterizado por la inestabilidad, la incertidumbre y el miedo al futuro.

Recordemos que el neoliberalismo aparece después de la Segunda Guerra Mundial como un «proyecto constructivista para reinventar el liberalismo, deslegitimar el “colectivismo” y despolitizar el gobierno del mercado»,³ dispuesto a hacer frente

¹ Jason W. Moore desarrolla ese argumento en *El capitalismo en la trama de la vida*, Traficantes de sueños, Madrid, 2020.

² Nos referimos fundamentalmente a catástrofes climáticas, alimentarias, sanitarias, ecosociales en general, pero también a las provocadas por las guerras, o a las de nuevo tipo que está ya desencadenando la «gubernamentalidad informática» (Etienne Balibar, «Sur la catastrophe informatique : une fin de l'historicité?», *Les Temps qui restent*, 1, Primavera (abril-junio), 2024. <https://lestempsquirestent.org/fr/numeros/numero-1/sur-la-catastrophe-informatique-une-fin-de-l-historicite>. OUAJ

³ William Callison y Zachary Manfredi, «Teorizar el neoliberalismo mutante», en W. Callison y Z. Manfredi (ed.), *Neoliberalismo mutante*, Lengua de trapo, Madrid, 2023, p. 20.

a un «espíritu del 45» que condujo, al menos en una parte del mundo, a un pacto interclasista que, en un contexto internacional de competencia con el bloque hegemónico por la URSS y de auge de las luchas anticoloniales, permitió la construcción de Estados de bienestar. Estos, pese a su carácter patriarcal, neocolonial y fosilista, llevaron a la conquista de nuevos derechos –cíviles, políticos y sociales– que contribuyeron a generar un horizonte de expectativas de mejora entre amplios sectores de las clases populares.

Así fue como durante los denominados «treinta gloriosos» el capitalismo keynesiano-fordista parecía gozar de buena salud hasta que llegó la crisis de sobreacumulación de inicios de los años setenta. Es a partir de entonces cuando el neoliberalismo emprende su carrera ascendente convirtiéndose en el nuevo modo de gestión del capitalismo –reflejado en las directrices primero de la Comisión Trilateral en 1975 y, luego, del denominado Consenso de Washington en 1989–, extendiéndose a escala global tras la caída del bloque soviético. Se fue conformando así un nuevo *sentido común* a través de diferentes fases que podemos clasificar, siguiendo a Davies,⁴ como combativa (de 1979 a 1989), normativa (de 1989 a 2008) y punitiva (de 2008 a 2020).

Es a lo largo de las dos primeras fases como se van estableciendo los pilares de esa onda larga, basada en «un Derecho Corporativo Global frente al Derecho Internacional de los Derechos Humanos y al Derecho Internacional del Trabajo, conformando así una nueva Constitución material transnacional que va condicionando la legislación estatal, principalmente en los estados periféricos».⁵ Se legitimaba así un cambio radical en la relación de fuerzas entre las clases y parecía imponerse el discurso TINA (There Is No Alternative), popularizado por Margaret Thatcher.

Del auge a la crisis de la «globalización feliz»: 2008, punto de inflexión

Con todo, ese triunfalismo de las elites transnacionales chocaría con la Gran Recesión de 2008 mediante el estallido de la burbuja inmobiliaria, la cual provoca una crisis financiera de carácter sistémico que tendrá sus consecuencias en el

⁴ William Davies, «Neoliberalismo 3.0», *New Left Review*, 101, pp. 129-143.

⁵ Jaime Pastor, «La deriva oligárquica del constitucionalismo occidental y su viejo topo», *Papeles*, 122, p. 28, 2013.

plano geopolítico y tecnológico y que, en el caso europeo, se expresará sobre todo como una crisis de la deuda y del euro, como veremos más adelante.

Se iniciaba así la fase punitiva mediante un nuevo giro de timón hacia políticas *austeritarias* y depredadoras de recursos que, siguiendo la estela de las *terapias de choque* aplicadas en el pasado en otras regiones del mundo, se aplicarán también en el centro de la economía-mundo. Políticas que provocarán un nuevo ciclo de protestas masivas en distintos lugares del planeta a partir de 2011 y que se verán traducidas en el terreno político-institucional mediante el ascenso de populismos de izquierda y de nuevos progresismos que, sin embargo, no llegarán a conducir a una ruptura con el neoliberalismo. Se produciría así una frustración de expectativas, que tendría una de sus principales manifestaciones en Grecia tras el impacto que tuvo el golpe financiero contra la voluntad democrática expresada en un referéndum de rechazar el Memorándum de la *troika* (Fondo Monetario Internacional, Banco Central Europeo y Comisión Europea) en 2015.

Con la crisis de 2008 se inició la fase punitiva mediante un nuevo giro de timón hacia políticas austeritarias y depredadoras de recursos

Luego, la crisis pandémica de la COVID-19 en 2020 marcó otro hito en la progresiva agonía de la «globalización feliz», ya que contribuyó a poner en cuestión la dependencia de muchos países de la cadena global de suministros, así como el papel de las grandes farmacéuticas transnacionales, con sus efectos ante la inseguridad sanitaria creada, con diferentes reacciones por parte de las potencias occidentales, por un lado, y de China, por otro, en relación con los países del Sur.⁶

Más tarde, la injusta invasión de Ucrania por Rusia el 22 de febrero de 2022, además de suponer una violación del Derecho Internacional contra el pueblo ucranio, se desarrollaba también en el marco de un conflicto inter-imperialista con EEUU y la UE, respondiendo a sus intereses geopolíticos respectivos. El contraste del apoyo occidental a Zelenski con la actitud mantenida por esas grandes potencias ante tantos conflictos y guerras sufridas en el Sur de los que han sido corresponsables ayuda a entender por qué la mayoría de los gobiernos de países del Sur se han resistido a alinearse con Occidente en esta ocasión, a lo que se suman ade-

⁶ Me remito al análisis de las consecuencias de esa crisis en: Jaime Pastor, «El (im)posible retorno del Estado al primer plano ante una catástrofe global», *Geopolítica(s)*, pp. 165-172, 2020. DOI: <https://doi.org/10.5209/geop.69300>

más los efectos negativos –como la crisis alimentaria y energética– que sigue teniendo la prolongación de ese conflicto.

Ese doble rasero moral quedó puesto de manifiesto con ocasión de la guerra de exterminio iniciada por el gobierno de Netanyahu en Gaza tras el atentado mortal del 7 de octubre de 2023 cometido por Hamás. El apoyo incondicional de EEUU y, aunque con algunas diferencias, de la UE, a lo que desde instancias internacionales vinculadas a la ONU o al Tribunal Internacional de Justicia se califica justamente de genocidio está cuestionando abiertamente la interesada y falsa oposición entre «democracia» y «totalitarismo» con la que esas grandes potencias tratan de justificar su confrontación con Rusia o Irán.

Todos estos conflictos no han hecho más que contribuir a profundizar una crisis ecológica, climática y de materiales cada vez más grave, la cual, a su vez, se ha ido articulando con otras crisis que se han ido manifestando en distintas esferas: social, de cuidados, sanitaria, democrática o geopolítica, caracterizada esta última por el declive imperial de EEUU y el ascenso de China.

Todo este conjunto de crisis se ha ido desarrollando bajo un capitalismo financiarizado, digital, extractivista y rentista que, sin embargo, no ha logrado superar la tendencia a un estancamiento secular, más acentuada a partir de la Gran Recesión de 2008. Por eso, a medida que se intensifica un juego de suma cero por el reparto de beneficios a escala global, asistimos en general, pero especialmente en Occidente, a una intervención más activa de los estados compitiendo entre todos ellos a favor de determinadas fracciones del capital –nacional y/o transnacional–.

En efecto, como se ha recordado antes, ese proceso de globalización fue promovido por iniciativa de EEUU, bajo el impulso de la fracción capitalista transnacional de ese país ante la crisis de rentabilidad que atravesaba y tratando de disciplinar a la clase trabajadora.⁷ Pero su propio desarrollo ha ido produciendo cambios importantes en la geoeconomía y la geopolítica global tras la inserción de China (que, a su vez, buscaba una salida a su propia crisis de sobreproducción desde los años ochenta y se convertiría en la década siguiente en «la tierra prometida del capital transnacional»)⁸ y, luego, de Rusia y sus ex satélites tras su hundimiento sistémico

⁷ Benjamin Bürbaumer, *Chine-États Unis, le capitalisme contre la mondialisation*, La Découverte, París, p. 27-41, 2024.

⁸ Bürbaumer, *op. cit.*, pp. 67-88.

en los años noventa (tras sufrir una terapia de choque neoliberal), en la organización de la producción y en la cadena global de valor que se fue estableciendo.

La redistribución de tareas a escala global se basa en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, la destrucción ecológica, la depredación colonial y el trabajo no pagado –principalmente, hecho por mujeres– de reproducción social. Una dinámica que se ha desarrollado en beneficio de las grandes empresas transnacionales occidentales, pero que, paradójicamente, gracias a los procesos de deslocalización de la producción que a su vez provocaron la desindustrialización en EEUU y otros países del Norte, ha acabado conduciendo al desplazamiento del centro de la economía mundial a Asia-Pacífico y, sobre todo, a convertir China en la segunda gran potencia a escala global.

Todos estos cambios han ido poniendo en cuestión el mundo unipolar bajo hegemonía estadounidense y han agravado las tensiones entre un imperialismo en declive –el estadounidense– y otro en ascenso –China–, así como su relación con otros secundarios, como Alemania, Francia y Gran Bretaña, pero también Rusia, Turquía, Japón, India, Brasil, Israel, Irán o Arabia Saudí. Todos ellos buscan nuevas «soluciones espacio-temporales»⁹ en su lucha por el control de recursos escasos e infraestructuras en un marco multilateral y asimétrico –ya que no debemos olvidar que EEUU sigue siendo la gran superpotencia militar (que incluyen alrededor de 800 bases militares distribuidas por todo el planeta) y cuenta con el privilegio del dólar como divisa de referencia–, pero que a su vez sigue caracterizándose por una interdependencia que solo parcialmente se podrá limitar. Se intensifica así la competencia interimperialista, como estamos viendo actualmente en el plano tecnológico (especialmente en torno a la revolución de la inteligencia artificial), pero también en el comercial y en el militar.

Estas tensiones y conflictos van acompañados de la crisis y descomposición de las economías y regímenes en muchos países periféricos y no dejan de profundizarse (57 de ellos con moratoria de la deuda), así como de guerras relacionadas con invasiones, conflictos civiles e interestatales a las que no son ajenas las distintas potencias imperialistas.

Así, en un escenario en el que vuelve a predominar la ley de la fuerza en las relaciones entre los estados y el Derecho Internacional (incluido el humanitario) se ve

⁹ David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Akal, 2004, pp. 97-103.

violado o ignorado, no puede sorprender que hayamos entrado en una nueva fase de la carrera de armamentos a escala global, incluidas las armas nucleares. Tampoco que las diferentes grandes potencias aspiren a ampliar su *espacio vital*, como ocurre con EEUU en relación con Groenlandia, el Canal de Panamá o Canadá, Rusia con Ucrania y su «extranjero cercano», o China con Taiwan y las Nuevas Rutas de la Seda. En torno a ellos, así como en la lucha en general por el control de estrechos, canales, océanos, mares, islas, puertos y *tierras raras*, se está emprendiendo una nueva fase de acumulación por desposesión de recursos y bienes comunes por un imperialismo capitalista que se caracteriza por

la fusión contradictoria de «la política estado-imperial» (el imperialismo como proyecto político específico, propio de agentes cuyo poder se basa en el control sobre un territorio y la capacidad de movilizar sus recursos humanos y naturales con finalidades políticas, económicas y militares) con «los procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio y en el tiempo» (el imperialismo como proceso político-económico difuso en el que lo primordial es el control sobre el capital y su uso).¹⁰

En ese marco hay que entender la guerra comercial abierta desde EEUU como respuesta a su declive imperial mediante el retorno a un neomercantilismo que, como dice su eslogan MAGA, le permita volver a hacer grande “América”, o sea, EEUU. Un objetivo que se ve sometido ya a fuertes contradicciones y que genera inseguridad e incertidumbre en su país y en el mercado financiero global, pero que responde sin duda, como ya se ha señalado, a la necesidad de mantener su condición de superpotencia.

Un propósito que se manifiesta principalmente a través de una estrategia coercitiva, incluso con sus viejos socios europeos, que tiende a dejar de lado el *soft power*, o poder blando, como hemos visto también con la disolución de la USAID. Una orientación, en fin, que, de continuar por ese camino, podría conducirle a transitar de una posición hegemónica a otra de mero dominio sobre viejos aliados que, según Trump, deberían convertirse en «vasallos», para concentrarse en la confrontación abierta con su principal rival estratégico, China.¹¹

Esta última, en cambio, conoce una evolución que la ha ido convirtiendo en el primer país exportador y el segundo importador del mundo, dispuesto a disputar el control

¹⁰ David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, p. 39, 2004.

¹¹ La OTAN, tras su cumbre de finales de junio de 2025, en la que se asume el aumento en un 5% del presupuesto militar (con la salvedad española), viene a confirmar esa subordinación de Europa a las exigencias de Trump. Véase: Jaime Pastor, «Un salto adelante en la militarización, bajo las órdenes del trumpismo», *Viento sur*, 28 de junio de 2025. <https://vientosur.info/un-salto-adelante-en-la-militarizacion-bajo-las-ordenes-del-trumpismo/>

de las rutas comerciales a EEUU, así como a ganar la batalla tecnológica, como teme la tecno oligarquía de Silicon Valley, y es el tercer tenedor extranjero de deuda estadounidense. Se trata de una formación económico-social inserta en el mercado capitalista mundial, con un régimen basado en un Estado-partido que ha procedido a un proceso de liberalización creciente ante el capital transnacional, pero mantiene el control de sectores estratégicos de la economía y una disciplina férrea sobre la clase trabajadora. Paralelamente, desarrolla una política exterior basada principalmente en el *soft power* en relación con los países del Sur a la vez que impulsa, al igual que EEUU, la militarización del Indo-Pacífico y, sobre todo, el mar de China meridional en su conflicto en torno a Taiwan.¹² Un ascenso, sin embargo, incompleto frente a la abrumadora superioridad militar estadounidense y, pese a sus relativos avances recientes en el marco de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), ante lo lejos que todavía está la internacionalización del renminbi.

Hacia autoritarismos competitivos y reaccionarios a escala global

Esta transición geopolítica, como ya se apuntaba desde la escuela de análisis del sistema-mundo y luego David Harvey,¹³ se anuncia caótica, ya que se está desarrollando además sin reglas internacionales mínimas de respeto a derechos humanos elementales, como demuestra el genocidio de Gaza. A esto se suma un contexto político-ideológico en el que, como ya he subrayado antes, el neoliberalismo está mutando de nuevo. Refuerza ahora sus rasgos autoritarios e incluso se ve reemplazado, en sus versiones más extremas, por un libertarianismo que tiene sus principales expresiones en Trump en EEUU y Milei en Argentina.

Esta transición geopolítica se anuncia caótica, ya que se está desarrollando sin reglas internacionales mínimas de respeto a derechos humanos elementales

Asistimos así al ascenso de una extrema derecha que adopta rasgos específicos en función de las particularidades de cada país, pero que comparte objetivos comunes: acabar con muchas de las conquistas democráticas, sociales y culturales

¹² Búrbaumer, *op. cit.*, pp. 271-278; Borja Macías, «La disputa de la soberanía en el Indo-Pacífico: el impacto de las relaciones conflictuales entre Estados Unidos y China en el statu quo de Taiwan», *Relaciones Internacionales*, 57, pp. 229-246.

¹³ «La transición a una nueva estructura hegemónica en el capitalismo global coloca a Estados Unidos ante la disyuntiva de gestionar la transición de manera pacífica o bien a través de la catástrofe. La actual posición de las élites gobernantes estadounidenses apunta más en esta última dirección», David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, p. 207, 2007.

alcanzadas durante las décadas pasadas mediante la puesta en pie de regímenes autocráticos¹⁴ o abiertamente neofascistas que estén al servicio de etnonacionalismos reaccionarios, dispuestos a preservar sus respectivos islotes de un bienestar que temen menguante. En torno a ellos se han ido conformando bloques interclasistas en los que se reconocen determinadas fracciones del capital fósil y tecnológico y sectores de clase media y trabajadora que se sienten «perdedores de la globalización», frente a sus enemigos internos (inmigrantes, feminismos, ecologismos, disidencias, pero también el «progresismo» en general) y externos (China, en el caso de EEUU). Es sin duda Trump la figura de referencia de una extrema derecha occidental que, además de apoyar el genocidio del Estado de Israel en Gaza, tiende a confluir con la que representa Putin en el espacio euroasiático en torno a la defensa de los «valores tradicionales», principalmente relacionados con la familia heteropatriarcal, el conservadurismo religioso y el supremacismo racista.

Otra característica relevante de este nuevo periodo es la tendencia a la dilución de las fronteras ideológicas entre la vieja derecha neoliberal y la extrema derecha en cuestiones centrales relacionadas con las políticas migratorias, securitarias y punitivas que comparten. Tendencias que alcanzan también a gobiernos progresistas o socioliberales que se han ido adaptando a la agenda de la extrema derecha en esas y otras materias, como estamos viendo en Europa, especialmente en relación con la política migratoria.

Este conjunto de tendencias se ha basado en una estrategia continuada de debilitamiento del poder estructural, asociativo y social de la clase trabajadora a escala

No podemos ignorar las resistencias al ascenso de la extrema derecha que se están desarrollando en muchas partes del mundo

global, así como de integración en el sistema de viejas y nuevas organizaciones y corrientes que han aspirado a representarla en el ámbito social, político e institucional, sobre todo después del agotamiento del ciclo progresista abierto en 2011. Con todo, no podemos ignorar las resistencias al ascenso de la extrema derecha que se están de-

sarrollando en muchas partes del mundo, así como el protagonismo que el movimiento feminista ha conquistado a escala transnacional, junto a las luchas en

¹⁴ Ruth Ferrero, «Democracias en crisis en un mundo en cambio», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 169, pp. 51-60, Primavera, 2025. Otro término sugerido por el Center of Systemic Peace es el de *anocracia* para referirse a regímenes que se encontrarían en una fase intermedia entre uno liberal y otro autocrático, como podría ser ahora el caso de EEUU.



defensa de bienes públicos y comunes, contra la sobreexplotación y contra las distintas formas de dominación en distintos lugares de un planeta cada vez más inhóspito.

La Unión Europea, de motor de la globalización a una creciente pérdida de centralidad

La Unión Europea (UE) ha sido, sobre todo desde el Acta Única Europea de 1986, uno de los principales motores de la globalización neoliberal en nombre de un «nuevo europeísmo» que, como reconoció uno de sus principales impulsores intelectuales, Jean Pisani-Ferry, en 2005, «ha sido nuestro programa de ajuste estructural». Un proyecto asociado al Consenso de Washington que permitiría ir modificando la relación de fuerzas entre las clases en un sentido inverso al que se vio reflejado en el «espíritu del 45».

Ese «nuevo europeísmo» fue dando pasos adelante, con el Tratado de Maastricht y la adopción del euro como moneda común, pese al déficit de legitimidad democrática que sufre, sobre todo tras el fiasco del proyecto de Constitución europea en los referendos en Francia y Holanda en 2005. Con todo, fue la Gran Recesión de 2008 la que reveló sus divisiones entre centro y periferias, simbólicamente representada por el golpe financiero contra el pueblo griego en 2015, paralelamente a su retraso en la carrera tecnológica, a su mayor dependencia energética y a su subalternidad respecto a EEUU en el plano geopolítico dentro del marco de la OTAN.

La UE afronta además esta nueva fase como un bloque heterogéneo –con una Alemania en declive manifiesto y una extrema derecha en ascenso en la mayoría de sus países– que ahora ve cuestionada desde la llegada de Trump la alianza privilegiada que ha mantenido con EEUU, especialmente en el plano comercial y militar. Por eso, se ve obligada a buscar una «autonomía estratégica», como propone el Informe Draghi, en el plano tecnológico e industrial –privilegiando en este campo el ámbito militar–, sin por ello dejar de aspirar a una recomposición de sus relaciones con EEUU. Un proyecto que se desarrollará a expensas de la prometida transición *verde* y de un incremento del gasto social para desarrollar unos servicios públicos a la altura de las necesidades de una población cada vez más multicultural y diversa.

El *Libro Blanco de la Defensa* de la UE define con relativa claridad los desafíos a los que se esforzará en responder en este nuevo periodo: 1. La competencia estratégica, desde el Ártico hasta el Báltico, pasando por Oriente Medio y el Norte de África; 2. Los desafíos transnacionales (cambio tecnológico, migraciones, cambio climático); 3. El papel de los estados autoritarios, como China, que buscan cada vez más afirmar su autoridad y control en nuestra economía y sociedad; 4. Los aliados y socios tradicionales, como EEUU, también están cambiando su relación con Europa a otras regiones del mundo.¹⁵

Vemos, por tanto, que el objetivo declarado en este documento es en realidad querer hacer grande otra vez a Europa, o sea, un MEGA (Make Europe Great Again), con el cual aspira a recuperar el papel de gran potencia en un mundo en el que las reglas del Derecho Internacional y la autoridad de la ONU han saltado por los aires.

Para ello, la prioridad está dedicada al gasto militar utilizando la coartada del apoyo a Ucrania y en nombre de la lucha contra la «amenaza existencial» que para Europa supondría la Rusia de Putin. A este propósito está destinado un presupuesto de 800 000 millones de euros, de los cuales 150 000 se obtendrían en el mercado de capitales, pudiendo saltarse para ello el freno fiscal que supone el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Una cláusula que, por el contrario, no se cuestionó con ocasión de la Gran Recesión de 2008 y las políticas austeritarias que se impusieron en los países del Sur de Europa.

Europa aspira a un MEGA (Make Europe Great Again), con el cual recuperar el papel de gran potencia en el mundo

Este proyecto se plantea además en el marco de una OTAN que se ha ido ampliando desde la invasión rusa de Ucrania, cediendo así a las exigencias de Trump de una redistribución de tareas con la UE que permita a la gran potencia estadounidense concentrar sus esfuerzos en el área del Indo-Pacífico en su competencia geopolítica y geoeconómica con China.

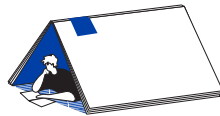
Empero, la retórica que acompaña a esa nueva etapa de militarización de Europa, en nombre de la defensa de los «valores occidentales» –presuntamente basados

¹⁵ Jesús Jaén, «¿A dónde va Europa? Acerca del rearme y la defensa», *Viento sur*, 24 de abril de 2025. <https://vientosur.info/a-donde-va-europa-acerca-del-rearme-y-la-defensa/>

en la democracia liberal y en los derechos humanos–, está perdiendo credibilidad ante amplias capas de la población europea. No faltan razones para ello si nos referimos tanto a su complicidad con el genocidio que está cometiendo el Estado israelí en Palestina como a su adaptación creciente en el interior de la UE a la agenda que marca una extrema derecha en ascenso.

Tampoco parece creíble la tesis de que Rusia constituya una «amenaza existencial» para la UE cuando ni siquiera Putin ha conseguido cumplir con su objetivo de conquistar Ucrania después de más de tres años de la invasión. Una guerra de agresión que, aunque en su estallido tuviera una parte de responsabilidad la estrategia expansionista de la OTAN, es sin duda injusta y, por tanto, es legítimo reconocer el derecho del pueblo ucranio a resistir, pero a la vez evitar que se transforme en una guerra directamente interimperialista con los riesgos de escalada nuclear que generaría.

Jaime Pastor es profesor de ciencia política jubilado y miembro de la redacción de la revista *Viento sur*.



Ecofeminismos ante el (des)orden global: herramientas para pensar y habitar un presente en disputa

ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA Y REBECA GIMÉNEZ GONZÁLEZ

Pensar no es un lujo en tiempos de crisis. Ante un presente que interpela profundamente nuestras formas de vida, cavilar y hacerlo de forma crítica, se ha convertido en una necesidad vital e insoslayable. *Think we must!*, propugnó Virginia Woolf en 1938,¹ cuando planteó que pensar era una actividad ética, profundamente política, situada y urgente, cuestionando las estructuras patriarcales y clasistas que, entonces, sostenían –y sostienen hoy– el belicismo. Décadas más tarde, otras pensadoras feministas como Isabelle Stengers² y Donna Haraway³ nos exhortan a realizar ese mismo ejercicio en el contexto de la actual crisis ecológica global. No se trata solo de pensar más, sino de hacerlo *de otro modo*; cuestionando un sistema global –material, sociopolítico, cultural y simbólico– que naturaliza como *sentido común* la dominación, la violencia, la extracción ilimitada de recursos y la desigualdad. Un sistema que, como sostienen los ecofeminismos, está en «guerra contra la vida».⁴ Resulta, por tanto, imperioso repensar –y transformar– los marcos ontológicos, epistemológicos y normativos dominantes. Para ello, es inexcusable proponer nuevos puntos de vista con los que «darle la vuelta al calcetín», esto es, con los que desmontar –*deconstruir*– los fundamentos políticos, filosóficos y morales que sustentan el actual (des)orden global neoliberal y alimentan su guerra contra la vida –humana y no humana– que, en sus complejas y cambiantes interrelaciones, habita el planeta.

¹ Virginia Woolf, *Three Guineas*, Blackwell Publishing, Oxford, 1963 [1938], p. 60

² Isabelle Stengers, *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*, Ned Ediciones, Barcelona, 2017; Isabelle Stengers y Vinciane Despret, *Women Who Make a Fuss: the Unfaithful Daughters of Virginia Woolf*, Univocal Publishing, Minneapolis, 2015.

³ Donna Haraway, *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*, Duke University Press, 2016, p. 34

⁴ Yayo Herrero, *Miradas ecofeministas para revertir la guerra contra la vida*, Cátedra UNESCO de Igualdad de Género en Instituciones de Educación Superior, Lima, 2022. <https://catedra.pucp.edu.pe/unesco/publicaciones/miradas-ecofeministas-para-revertir-la-guerra-contra-la-vida/>

Este artículo se inspira en esta tradición feminista crítica⁵ y tiene como objeto llevar a cabo una lectura ecofeminista, decolonial e interseccional del orden global neoliberal, ofreciendo una suerte de «caja de herramientas»⁶ ecofeminista con las que, en tiempos de incertidumbre, mirar nuestro presente, planteando *otras* formas de ser y estar en el mundo. Se presentan, en concreto, una serie de «giros»⁷ para despatriarcalizar, desantropocentrar, descolonizar y desmilitarizar el *sentido común* de nuestra realidad –la europea-occidental– y, de esta forma, estimular nuestra imaginación política para recrear, desde el reconocimiento de nuestra(s) vulnerabilidad(es) e interdependencias, horizontes de pensamiento alternativos.

¿Crisis, qué crisis? Un diagnóstico ecofeminista del presente

Actualmente, muchas personas sienten que nos encontramos en un momento crítico, convulso, en crisis. Se sienten en estado de alarma y enumeran la recurrencia de fenómenos climáticos extremos: aumento de la temperatura de la tierra, DANAs, Filomenas, *tsunamis*, extinción masiva de especies y ecosistemas, acidificación y contaminación de los océanos, deforestación, desertificación y un largo etcétera. Otras muchas voces resaltan, asimismo, el insostenible tensionamiento que la actividad humana –o, mejor dicho, de parte de la humanidad– está ejerciendo, de forma creciente, sobre los ecosistemas y los ciclos naturales del planeta Tierra, esto es, sobre la «trama de la vida».⁸ Inciden también en sus multidimensionales impactos sobre la vida humana: precarización y empobrecimiento de las condiciones materiales, aumento exponencial de las desigualdades, inflación desbocada, crisis de los sistemas políticos y de los sistemas de cuidados en todo el mundo, cambios inciertos en el panorama global multilateral, aumento del autoritarismo, el conservadurismo, las ideologías anti género y anti derechos humanos; por no hablar del aumento de la represión de la protesta y la defensa de los dere-

⁵ Itziar Ruiz-Giménez y Lucrecia Rubio Grundell, «Feminismos», en Ángela Iranzo, Itziar Ruiz-Giménez Arrieta y Marta Iñiguez de Heredia (eds.), *Manual de Estudios Críticos. Cartografías disidentes para comprender las relaciones internacionales*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2025, pp. 127-169.

⁶ Partimos del reconocimiento de la diversidad de corrientes de pensamiento dentro de lo que llamamos «ecofeminismos», aunque nos adscribimos a la que se ha denominado «ecofeminismo crítico» por su carácter reflexivista, constructivista y posmoderno. Greta Gaard, «Ecofeminism Revisited: Rejecting Essentialism and Re-placing Species in Material Feminist Environmentalism», *Feminist Formations*, vol. 23 (2), pp. 26-53; Greta Gaard, *Critical Ecofeminism*, Lexington Books, Londres, 2017.

⁷ Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, «En pos de la Utopía: tres giros para (re)fundar los Derechos Humanos», *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos*, nº 100, 2025, pp. 219-231.

⁸ Este es un término ampliamente extendido entre diferentes corrientes del pensamiento ecologista para referir a la interconexión radical de todos los seres vivos y ecosistemas que habitan nuestro mundo. Entre los autores más relevantes en su difusión, destacan Fritjof Capra y Jason W. Moore.

chos humanos, así como de la intensificación de los procesos de militarización de la vida sociopolítica y de las políticas cotidianas. De ahí que, lo que comúnmente se denomina la «crisis climática», considerada por Naciones Unidas como «el mayor desafío de nuestro tiempo»,⁹ debería ser pensada y nombrada de otra manera: como una «crisis *político-civilizatoria*», la del actual (des)orden neoliberal global. Una crisis poliédrica, dada la diversidad de dimensiones –ambiental, política, socioeconómica, cultural, epistémica, afectiva, de género, etc.–, y escalas –global, regional, nacional y local– que, de forma interrelacionada y situada en el tiempo y espacio, se están viendo afectadas.

Los ecofeminismos nos proponen repensar esas dinámicas, múltiples y entrelazadas, no como fenómenos aislados, desconectados o sin autor conocido, sino como síntomas de un fenómeno mucho más amplio y complejo, relacionado con nuestra propia psique colectiva. Es la crisis de una forma de entender el mundo, la de la modernidad occidental (neo)liberal, cuya manera de organizar la vida –política, socioeconómica, cultural, de género y ecológica– está dando claros signos de desmoronamiento. Razón por la que, en nuestra opinión, aumenta de forma exponencial la violencia –material, estructural y simbólica– que esta ejerce contra la trama de la vida.

Los ecofeminismos proponen repensar la crisis ecosocial como síntomas de un fenómeno mucho más amplio y complejo, relacionado con nuestra propia psique colectiva

Mucho se ha dicho ya sobre la crisis de esta cosmovisión,¹⁰ cuyos rasgos civilizatorios son, en nuestra opinión, consustancialmente capitalistas, patriarcales, heteronormativos, coloniales, racistas, y antropocéntricos. Se ha incidido, en primer lugar, en las dinámicas que, a lo largo de los últimos cinco siglos, habrían reconstruido la idea de «Humanidad» para reducirla a un sector minoritario, pero extremadamente poderoso: hombres blancos, cisheterosexuales, burgueses, educados, propietarios, racionales, cristianos, autónomos, independientes, adultos y sin diversidad funcional.¹¹

⁹ Así fue reconocido por la Organización de Naciones Unidas, «Desafíos Globales: Cambio Climático», 2021, recuperado el 14/05/2025 de: <https://www.un.org/es/global-issues/climate-change#:~:text=Nos%20encontramos%20en%20un%20momento,nuestro%20tiempo%3A%20el%20cambio%20climático>

¹⁰ Francisco Fernández Buey, «Crisis de civilización», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 105, 2009, pp. 41-51.

¹¹ Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, «Luces y sombras del régimen internacional de los Derechos Humanos», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 142, 2018, pp. 43-53.

Se ha denunciado, en segundo lugar, la (re)construcción de un *sentido común* ontológico que Almudena Hernando denomina «la fantasía de la individualidad»,¹² por la que se concibe al ser humano como si surgiera de la nada y no necesitara, para sobrevivir y/o tener una vida digna, ser cuidado, alimentado, sostenido por los afectos y sus interconexiones con otras personas y la naturaleza. Sería este modo de pensar la vida humana, radicalmente escindida del contexto social y natural que la sostiene, lo que está extenuado, con sus lógicas extractivistas y depredadoras, a la naturaleza. No solo eso, sino que ejerce, asimismo, una violencia extrema y creciente sobre aquellos sectores de la «Humanidad» que esa cosmovisión, o bien ha expulsado del «Paraíso» –entendido como las sociedades occidentales–, o bien ha ubicado bajo la tutela del «Hombre blanco» –héroe, justo guerrero, salvador–: las mujeres blancas, las niñas y los niños, las personas LGBTIQ+, con diversidad funcional, enfermas, dependientes, etc.¹³

Desde los ecofeminismos se ha evidenciado, en tercer lugar, cómo esa ontología patriarcal, racional e individualista ha sido el fundamento político, ético y filosófico del «conflicto capital-vida».¹⁴ Esta lógica habría alimentado las dinámicas expansivas, acumulativas y extractivistas que, en las últimas décadas, han tensionado hasta límites insospechados tanto los límites biofísicos planetarios como los ensamblajes, complejos y cambiantes, de las relaciones (eco)sociales.¹⁵ En este sentido, cuestionamos los diagnósticos imperantes en torno a la crisis poliédrica contemporánea por confundir, según Judith Butler, las *causas* con los *efectos*,¹⁶ es decir, convertir los síntomas visibles de esa crisis –cambio climático, auge de autoritarismo e ideologías antigénero, precarización vital, etc.– en las condiciones estructurales y ontológicas que la originan. De esta forma, se silencia e invisibiliza –y, por tanto, no se pone en cuestión– la matriz política y sociocultural causante de esa crisis: esa modernidad neoliberal y sus lógicas de dominación capitalista, patriarcal, colonial y antropocéntrica, que, en la actualidad, estarían promoviendo no solo las sociedades occidentales, sino también sectores importantes de sociedades no occidentales –China, India, Turquía, Nigeria y un largo etcétera–. Amplios sectores de la «Humanidad» están hoy, por tanto, en guerra contra los

¹² Almudena Hernando, *La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2018.

¹³ Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, 2018, *op. cit.*

¹⁴ Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014.

¹⁵ Bruno Latour, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Manantial, Buenos Aires, 2008.

¹⁶ Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2023 [1999], p. 33.

milenarios vínculos de interdependencia y ecoddependencia de la vida humana y no humana.

Nos parece necesario, en cuarto lugar, recordar la advertencia de Zygmunt Bauman sobre el peligro de retratar, como se sigue haciendo desde el *sentido común* europeo-occidental, al Holocausto como una anomalía singular –o un retroceso puntual– de la modernidad imperante, o, como sostiene hoy el progresismo europeo-occidental, un «cáncer» que, mediante «colchones sanitarios», se puede extirpar. Todo lo contrario, el horror del Holocausto fue la expresión máxima, lógica y coherente, de la racionalidad moderna liberal; una muestra de su violenta razón civilizatoria.¹⁷ Del mismo modo, la actual crisis poliédrica global y sus múltiples síntomas no consisten en un efecto indeseado de una enfermedad que hace fallar al sistema y se puede corregir y/o extirpar. Se trata, por el contrario, del resultado inherente de unas lógicas civilizatorias concretas que, a partir de una racionalidad concreta –la naturalización de las supuestas bondades de la maximización del «ánimo de lucro» a mayor gloria del «*homo economicus* neoliberal»¹⁸–, ha construido su supuesta *esencia* con la radical ruptura ontológica entre la especie humana y la naturaleza como su fundamento central. Y, así, se han justificado históricamente incontables procesos de apropiación «por desposesión»¹⁹ de la segunda, y también de la vida y el trabajo –productivo y reproductivo– de amplios sectores de la primera.

La crisis actual es también una crisis epistémica que nos obliga a desmontar, replantear y reformular las narrativas políticas, culturales y académicas hegemónicas

De ahí que, desde los ecofeminismos y los feminismos pos/decoloniales, se plante la necesidad de reparar esa ruptura, pero no a través de la restauración del equilibrio de un sistema –supuestamente– dañado, sino a partir de su radical transformación. Para ello, proponen repensar el imaginario imperante y dejar de retratar y pensar la naturaleza como objeto a controlar y/o explotar y a la vida humana y no humana como recurso para alimentar al sujeto neoliberal. En suma, proponen salir de la parálisis cultural y política generada por lo que Mark Fisher denomina

¹⁷ Zygmunt Bauman, *Modernidad y Holocausto*, Sequitur Ed., Madrid, 2010 [1989], pp. 67-68.

¹⁸ En la obra de Jason Read, «A genealogy of Homo-Economicus: Neoliberalism and the production of Subjectivity», *Foucault Studies*, nº 6, 2009, pp. 25-36, se reflexiona críticamente sobre la obra de Michael Foucault, Wendy Brown, David Harvey, Christian Laval, Maurizio Lazzarato o Antonio Negri sobre el neoliberalismo. <https://philpapers.org/rec/REAAGO>

¹⁹ David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004.

el «realismo capitalista»,²⁰ asumiendo que el «Problema», con mayúsculas, de nuestro tiempo es, como nos recuerda Donna Haraway, el de *no-pensar*, esto es, dejarnos llevar por la inercia o la «banalidad del mal».²¹ En este sentido, como señalamos al inicio, la crisis actual es también una crisis epistémica que nos obliga a desmontar, replantear y reformular las narrativas –políticas, culturales y académicas– hegemónicas, abriendo la imaginación política occidental y dando cabida al resto de cosmovisiones e innovaciones que, como nos recuerdan los feminismos pos/decoloniales,²² existen en este pluriverso en el que vivimos. *Think we must!*

Herramientas ecofeministas para imaginar otros futuros posibles

Son ya más de cincuenta años de construcción de una biblioteca ecofeminista y anticolonial que desafía el *sentido común* hegemónico con su ontología del hombre neoliberal –racional, materialista, individualista y blanco– y nos invitan a pensar *de otro modo*. No se trata de una receta única y cerrada, sino más bien de una sugerente «caja de herramientas» llena de innovaciones teóricas y analíticas para repensar la policrisis del sistema global neoliberal y estimular la imaginación. Algunas de estas herramientas han sido imaginadas por otros feminismos críticos como los feminismos poscoloniales y decoloniales, y otras por las diferentes corrientes ecofeministas –materialista, esencialista, constructivista y feminismo posthumano–.²³

La primera de sus innovaciones analíticas, además de su contribución a desmontar los dogmas imperantes en las ciencias sociales eurocéntricas, ha sido su visión de que la subordinación patriarcal de las mujeres y la explotación de la naturaleza son dos caras de una misma moneda: la subordinación del sostenimiento de la trama de la vida a los procesos de acumulación y acaparamiento por desposesión desplegados a mayor gloria del hombre neoliberal occidental. De ahí su propuesta de repensar los actuales procesos de dominación/explotación, incluyendo no solo la categoría clase –estudios neomarxistas–, naturaleza –teoría verde, ecología-mundo– o género –otros feminismos–, sino también la de raza, religión o color de

²⁰ Mark Fisher, *Realismo capitalista*, Caja Negra, Madrid, 2009.

²¹ Hannah Arendt citada en Donna Haraway, 2016, *op. cit.*, p. 36

²² Arturo Escobar, «Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso», *Revista de Antropología social*, 2012, pp. 23-62.

²³ Itziar Ruiz-Giménez y Lucrecia Rubio Grundell, 2025, *op.cit.*, pp. 161-164.

piel –feminismos pos/decoloniales, negros y africanos–. Reutilizan, para ello, el concepto de «interseccionalidad»,²⁴ desarrollado por estas últimas corrientes para evidenciar el complejo ensamblaje de lógicas heteropatriarcales, coloniales, racistas, capitalistas, neoliberales y antropocéntricas que, de forma situada en el tiempo y espacio, producen la *policrisis* actual.

Una segunda innovación teórica ecofeminista –y de otros feminismos críticos– es su ontología relacional. A partir de su radical cuestionamiento del dualismo cartesiano, rechazan pensar la realidad a través de los opuestos dicotómicos y jerarquizados imperantes en la modernidad occidental: cultura y naturaleza, mente y cuerpo, razón y emoción, sujeto y objeto, hombre y mujer, producción y reproducción.²⁵ Proponen *otras* formas de filosofar sobre la realidad; una ontología que enfatice y visibilice las complejas tramas materiales y afectivas entre seres y entornos que, de forma entrelazada, sostienen la vida humana y no humana. Plantean, por ello, abandonar el imaginario dicotómico imperante y, por tanto, la visión del sujeto masculino neoliberal, racional, materialista, individualista, autosuficiente y desvinculado de su(s) entorno(s). Rindiendo tributo a las cosmologías africanas, asiáticas y/o de los pueblos indígenas de Abya Yala –o, en lenguas europeas, América–, abogan por comprensiones diferentes de la vida humana, concibiéndola como parte, no separada sino intrínsecamente enlazada, de la trama de la vida, esto es, de las redes ecológicas, materiales, afectivas y simbólicas que nos sostienen.²⁶

La tercera aportación de los ecofeminismos que queremos destacar aquí es su radical objeción de la noción teleológica de «progreso». Un concepto sobre el que pivota la cosmovisión occidental y que asume, falsamente, que la historia de la humanidad ha sido lineal, de mejora continua de sus condiciones materiales y sociales, gracias a su supuesta capacidad innata de abstracción y raciocinio. A pesar de que esta supuesta «excepcionalidad humana» ha sido cuestionada, incluso dentro del pensamiento occidental, por Bruno Latour y Donna Haraway,²⁷ entre otras voces; sigue siendo capital en las narrativas que hoy se producen respecto a cuestiones como la crisis climática, la agenda global del desarrollo, la eliminación

²⁴ Kimberlé Crenshaw, «Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence Against Women of Color», *Stanford Law Review*, vol. 43, nº 6, 1991, pp. 1241-99; Patricia Hill Collins, «The Difference that Power Makes: Intersectionality and Participatory Democracy», *Investigaciones Feministas*, nº 8 (1), pp. 19-39.

²⁵ Val Plumwood, *Feminism and the mastery of nature*, Routledge, Oxfordshire, 1993, pp. 37-39.

²⁶ Yayo Herrero, 2022, *op. cit.*, p. 7.

²⁷ Bruno Latour, *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Siglo XXI Ediciones, Buenos Aires, 2007 [1994]; Donna Haraway, *Mujeres, simios y cyborgs. La reinención de la naturaleza*, Alianza Editorial, Madrid, 2023 [1991].

de la pobreza o las enfermedades infecciosas o la agenda global de seguridad, etc. Se trata de aquellos relatos que denominamos como «tecnooptimistas» o

**Es necesario
despatriarcalizar,
desantropocentrar,
descolonizar y desmilitarizar
el sentido común
hegemónico con el fin de
transformar radicalmente
nuestros imaginario y
prácticas político-sociales**

«tecnoutópicos»,²⁸ que se niegan a abandonar su fe en las bondades del desarrollo tecnológico y del crecimiento económico continuo e ilimitado. Y ello a pesar de las múltiples evidencias del debilitamiento de la trama de la vida, debido al aceleramiento de las dinámicas de depredación realizadas en nombre del progreso y desarrollo. Esta depredación se ha producido no solo hacia la naturaleza y en un planeta finito, sino

también hacia las vidas –y trabajo productivo y reproductivo– de las mujeres y de los pueblos colonizados, entre otros.²⁹

Es todo este diagnóstico lo que, como veremos a continuación, nos anima a promover cuatro «giros» para despatriarcalizar, desantropocentrar, descolonizar y desmilitarizar el sentido común hegemónico que nos ayuden a transformar radicalmente nuestros imaginarios y prácticas político-sociales con objeto de (re)situar en su centro el fortalecimiento y sostenimiento, en condiciones de dignidad, de la trama de la vida.³⁰

Despatriarcalizar. La organización patriarcal ha sido uno de los pilares de más larga duración –siguiendo la noción braudeliana de *longue durée*–³¹ de la modernidad occidental. A través de diferentes tecnologías de gobernanza, variables en cada momento histórico, un pequeño sector de la «Humanidad» se ha (re)apropiado de las denominadas «fuerzas de reproducción»,³² esto es, de aquellos trabajos que son esenciales para mantener y reproducir la vida social y que, en todos los espacios del generizado sistema-mundo capitalista, son realizados, de forma mayoritaria, por las mujeres y, en particular, las mujeres no occidentales.³³

²⁸ Peter Dauvergne, *The Shadows of Consumption: Consequences for the Global Environment*, Massachusetts Institute of Technology Press, Cambridge (EEUU), 2008, pp. 5-6.

²⁹ Carolyn Merchant, *La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica*, Comares, Granada, 2020 [1980].

³⁰ Itziar Ruiz-Giménez, 2025, *op.cit.*

³¹ Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

³² Stefania Barca, *Forces of reproduction. Notes for a Counter-hegemonic Anthropocene*, Cambridge University Press.

³³ Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2014 [1994], pp. 76-78.

De ahí la propuesta ecofeminista de «darle la vuelta al calcetín», abandonando esa «fantasía de la individualidad»³⁴ para resituarse, como referente moral de la praxis política, a quienes –seres animados y no animados–, a pesar de haber sido expulsados del «Paraíso», siguen, en palabras de Yayo Herrero, ocupándose «materialmente de las necesidades de nuestro cuerpo».³⁵ Esta tarea de despatriarcalizar la cosmovisión occidental se ha vuelto hoy aún más impostergable que antes. Pero no solo, como sostiene el actual relato progresista occidental, por la violenta «contrarreforma global antigénero»³⁶ que, en estos momentos, arremete con enorme virulencia contra los avances feministas de las últimas décadas. También por otros contraataques, más sibilinos, desde otros nodos de la modernidad occidental neoliberal que, todavía hoy, continúa siendo (neo)patriarcal, lo que incluye a amplios sectores autoidentificados como progresistas y supuestamente proigualdad. Y, para muestra, el botón de la pervivencia de las violencias machistas, incluida la violencia sexual y el acoso, tanto en esos sectores como en el conjunto de las sociedades europeo-occidentales, al igual que en el resto de las sociedades.

En suma, este primer giro ecofeminista nos anima a recentrar nuestra imaginación política para, desde una ontología relacional, imaginar formas diferentes de habitar el mundo que dejen de alimentar «la guerra del capital» y aboguen por la interdependencia y la ecodependencia, el apoyo mutuo, los cuidados, los afectos y el restablecimiento de la trama de la vida.

Desantropocentrar. El segundo giro para deconstruir la cosmovisión moderna occidental pasa, para los ecofeminismos, por abandonar el dualismo cartesiano, central en la guerra contra la vida. Un dualismo que no solo ha subordinado y explotado a las mujeres y al resto de subjetividades humanas no blancas, no heteronormativas, no cristianas, no adultas, etc. También ha implicado una separación ontológica entre la especie humana –jerarquizada socialmente– y la naturaleza, hasta el punto de que esta última, en toda su complejidad, es repensada como un recurso infinito, disponible para su (ab)uso, control y explotación. Y, de esta forma, con especial insistencia en el último siglo, las fuerzas de producción capitalistas neoliberales, patriarcales y coloniales, han acentuado sus lógicas antropocéntricas y extractivas, intensificando su violencia –material, estructural y simbólica– contra la trama de la vida –humana y no humana– y contra la materia y los territorios.

³⁴ Almudena Hernando, *op. cit.*, p. 36

³⁵ Énfasis propio en uso de cursiva; Yayo Herrero, *Toma de Tierra*, Editorial Caniche, Bilbao, 2023, p. 30.

³⁶ Itziar Ruiz-Giménez, 2025, *op. cit.*, p. 26.

Así, los ecofeminismos abogan por bajar de su pedestal al hombre neoliberal para reinstalarlo, al igual que al resto de la vida humana, como parte de una trama de la vida que, como hoy sabemos bien, es indudablemente finita.³⁷ Propugnan, para ello, la necesidad de abandonar esa cosmovisión dualista y excluyente que, como nos recuerdan María Mies y Vandana Shiva,³⁸ sigue alimentando la mentalidad capitalista imperante en el conocimiento catalogado como «científico». En ambos casos, suele ser común reducir el *todo* a una –o algunas– de sus partes, de forma que el «bosque queda reducido a la madera comercializable y esta a la fibra de celulosa destinada a la industria papelera».³⁹ De esta forma, se ignora lo obvio: que el bosque es un complejo ecosistema donde, en frágiles equilibrios, flora, fauna, aire, agua, aire, microorganismos, etc., interactúan entre sí y con el resto del entorno. Hete aquí, en este antropocentrismo mercantilizador, donde los ecofeminismos sitúan la causa central de la actual crisis ecológica. Una crisis que no se puede reducir al cambio climático, puesto que es sabido que implica también una pérdida de biodiversidad masiva y el colapso de los múltiples equilibrios ecosistémicos que sostienen la vida en el planeta.

Por tanto, para los ecofeminismos, desantropocentrar es también, en realidad, *descapitalizar* y repensar la realidad social con la finalidad de que se reinserte en la naturaleza; que se repare lo dañado y se restablezcan los vínculos y afinidades de la especie humana con el resto de especies y procesos naturales que sostienen la vida en un planeta complejo y profundamente interconectado. Abandonar, por tanto, el excepcionalismo humanista y, como propone Donna Haraway, reconocer y respetar las afinidades y las relaciones interespecíficas, asumiendo la complejidad de la(s) realidad(es) y futuros posibles.⁴⁰ Se trata de comprender que *no estamos solos*, ni podemos existir aisladamente, siendo, por tanto, responsabilidad nuestra hacer lo necesario para que así siga siendo.

Descolonizar. En este tercer giro, los ecofeminismos entrelazan sus andares con los de los feminismos africanos, negros, poscoloniales y decoloniales para pensar juntas cómo se puede desmontar y deconstruir el eurocentrismo reinante, que ha convertido al hombre occidental neoliberal en dueño y soberano del planeta Tierra, concebido como la unidad de medida para la especie humana en su conjunto. A

³⁷ Donella Meadows et al., *Limits to Growth: a report to the Club of Rome*, Michigan Institute of Technology, 1972.

³⁸ Carolyn Merchant, 2020, *op.cit.*,

³⁹ María Mies y Vandana Shiva, 2014, *op. cit.*, p. 77

⁴⁰ Donna Haraway, 2016, *op. cit.*, p. 91.

través de diversas piruetas imaginativas, nos recuerdan que la cosmología occidental no es la única forma, neutra y verdadera, de pensar el mundo. Todo lo contrario, es una forma de muchas, situada en el tiempo –últimos cinco siglos– y espacio –aquello que llamamos Occidente–, que solo se ha impuesto como norma global a través de una enorme violencia y diversas formas de colonialidad del poder, del saber,⁴¹ del ser y del género.⁴² Embates de la modernidad/colonialidad occidental que, no debemos olvidar, siempre y en todo lugar, son resistidas desde diferentes lugares de enunciación, prácticas políticas y experiencias vitales por quienes son subalternizadas o radicalmente silenciadas en la cosmovisión hegemónica.⁴³

Por ello, desde los feminismos críticos, se pone el foco en la necesidad de dismantelar las lógicas civilizatorias de la modernidad occidental, por su intrínseco carácter racista y colonial. Se denuncia, en primer lugar, cómo la «pesada carga del hombre blanco» sigue recreando la imaginación occidental a través de la continua reproducción del binomio civilización/barbarie y del llamado «estándar de civilización»⁴⁴ imperante hoy en las principales agendas globales: seguridad, desarrollo, asistencia humanitaria, lucha antiterrorista, etc. Dicho estándar ha servido históricamente para expulsar del «Paraíso» y deshumanizar a las sociedades y personas no blancas y occidentales, justificando su subordinación y explotación.

De ahí la apuesta ecofeminista por impugnar el discurso civilizatorio, que define y delimita quién cuenta como humano de pleno derecho y quién no, rechazando la pretensión de universalidad del sujeto occidental. Se trata, entonces, de «descolonizar la mente»⁴⁵ y abrir espacios a otros marcos ontoepistemológicos que han sido históricamente –y siguen siendo hoy– negados y silenciados: las cosmologías indígenas, africanas, afrodescendientes, campesinas y demás epistemologías de los «sures globales».⁴⁶ No se trata de esencializar lo «Otro» ni de romantizar al

⁴¹ Edgardo Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Editorial Ciccus, Buenos Aires.

⁴² Oyeronke Oyewumi, *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, Akal, Madrid, 2023 [1997].

⁴³ Itziar Ruiz-Giménez y Lucrecia Rubio Grundell, 2025, *op.cit.*, pp. 161.

⁴⁴ Elsa Aimé González, «Dialogar con la Escuela Inglesa: una reflexión sobre la expansión de la sociedad internacional y el estándar de civilización», en Caterina García-Segura et al. (coord.), *100 años de Relaciones Internacionales: una mirada reflexiva*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2020, pp. 61-74.

⁴⁵ Ngũgĩ Wa Thiong'o, *Descolonizar la mente: la política lingüística de la literatura africana*, Debolsillo, Madrid, 2015.

⁴⁶ Itziar Ruiz-Giménez, 2025, *op. cit.*, p. 220.

«sujeto subalterno»,⁴⁷ sino de reconocer la pluralidad de mundos, cosmovisiones y formas de habitar el mundo, muchas de las cuales se asientan en prácticas comunitarias de defensa del territorio, los cuerpos y la vida.⁴⁸ Este tercer giro definiendo, en definitiva, el imperativo ético y político de dismantelar esas cuatro colonialidades –poder, ser, saber y género–, y restablecer la centralidad de aquellas otras cosmovisiones que no están en guerra contra la vida.⁴⁹

Desmilitarizar. Como se viene insistiendo, la actual polícrisis es, en realidad, una crisis civilizatoria de la modernidad occidental que, desde siempre, pero con mayor intensidad en las últimas décadas, se imagina a sí misma como una isla de civilización en medio de un mundo en caos: guerras, terrorismo islamista, vicisitudes climáticas, migratorias y económicas, entre otras. Tiempos de miedos e incertidumbre que, se dice, requieren respuestas «extraordinarias», casi siempre, securitizadas y militarizadas.⁵⁰ De nuevo, con diferentes tecnologías políticas, culturales y de seguridad que buscan producir miedo e inseguridad en el seno de las sociedades occidentales, y que promueven el terror y la violencia fuera de sus fronteras. Todo ello a mayor gloria del ánimo de lucro, la defensa de los privilegios de unos pocos y la guerra contra la vida. Ello explica, entre otros factores, la inquietante centralidad del creciente reforzamiento securitizado de las fronteras –materiales y simbólicas– de la modernidad occidental neoliberal. Un reforzamiento que se alimenta, entre otras lógicas, de las ansias predatorias de uno de los nichos actuales de acumulación por desposesión: el desvío masivo de fondos públicos hacia el negocio de la guerra y la seguridad.⁵¹

Por todo ello, para los ecofeminismos, resulta esencial desmontar el ensamblaje de lógicas que, además de criminalizar la pobreza, las migraciones y la protesta social, militarizan la vida humana y no humana con objeto de continuar su guerra contra la trama de la vida. Implica, a su vez, soñar y pensar en otras formas de organización de la realidad social que ubique en su centro, la resolución pacífica de las controversias –cultura de paz–, los vínculos comunitarios, los cuidados, la equidad y la justicia ecosocial.

⁴⁷ Gayatri C. Spivak, «¿Puede hablar el sujeto subalterno?», *Orbis Tertius*, Vol. 3, nº 6, 1998, pp. 175-235.

⁴⁸ Andrea Sempértegui, «Indigenous Women's Activism, Ecofeminism, and Extractivism: Partial Connections in the Ecuadorian Amazon», *Politics & Gender*, 2019, pp. 1-28.

⁴⁹ Maria Mies y Vandana Shiva, 2014, *op. cit.*, pp. 73-91.

⁵⁰ Laura Sjöberg, «¿Qué son y dónde se sitúan los Estudios Feministas de Seguridad?», *Relaciones Internacionales*, nº 48, 2021, pp. 15-30.

⁵¹ Dúnia Camps-Febrer, Pere Brunet, Anna Montull, «Tecnologías feministas: herramientas para construir la Paz», *Working Papers*, Centre Delàs, 2025, p. 14.

Conclusión

El ejercicio de imaginar otras formas de ser y estar en el mundo ha sido nuestro punto de partida. De la mano de la «caja de herramientas» de los feminismos críticos, hemos recorrido diversas sendas ecofeministas para repensar el mayor desafío de nuestro tiempo: la actual *policrisis* civilizatoria global –ambiental, económica, social, política y epistémica–. Dicha crisis, como hemos intentado mostrar, está siendo provocada por una concreta y situada cosmovisión, la de la modernidad capitalista, neoliberal, todavía mayormente occidental y, por tanto, androcéntrica –machista–, colonial –racista–, mercantilizadora, cisheteronormativa –transhomofóbica–, discafóbica e inherentemente antropocéntrica.

Con todo, en esa andadura ecofeminista, tan importante como el espacio de los diagnósticos, es impulsar otras praxis políticas, sociales, culturales y éticas que, desde otros marcos ontoepistemológicos relacionales, promuevan los cuatro giros mencionados –despatriarcalizar, desantropocentrar, descolonizar, desmilitarizar–. Giros que nos permitan pensar y actuar en defensa de la sostenibilidad de lo común, la vida, los cuidados, los bienes comunes. No se propone, por tanto, una fórmula única, objetiva y cerrada; sino, más bien, una serie de reflexiones abiertas, dirigidas a *repensar* nuestras categorías, nuestras formas de conocimiento y nuestras prácticas para, tal como nos insta Haraway, no reproducir los mismos esquemas y dinámicas que nos han traído hasta aquí. *Think we must!*, para vislumbrar las grietas del presente, cultivar alianzas y vínculos abrazando lo diverso y apostar por formas de vida que cuiden la Tierra y a quienes la habitan.

Itziar Ruiz-Giménez Arrieta es profesora titular y coordinadora del Grupo de Estudios Africanos y Estudios Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid (GEA-GERI, UAM).

Rebeca Giménez González es investigadora predoctoral FPI en el Grupo de Estudios Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid (GERI, UAM).



ecologíaPolítica

¡Suscríbete!

**La suscripción anual es de
2 números y cuesta 30€ (18€ digital)**

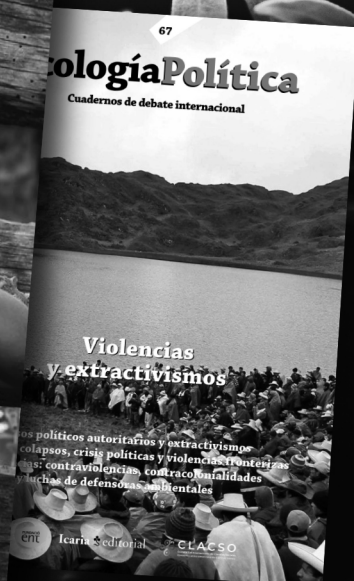
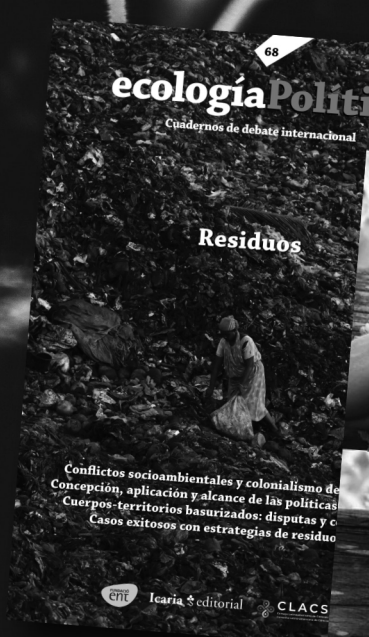
**Si todavía no estás suscrita o suscrito
puedes hacerlo por las siguientes vías:**

Entra en www.ecologiapolitica.info

Envía un correo a

subscriptores@ecologiapolitica.info

Llama al **93 893 51 04**



Construir *pazes* ambientales desde las agroecologías políticas. Realidades, retos y reexistencias

ANTONIO ORTEGA

Hace tiempo que la humanidad ha iniciado un proceso de deconstrucción de sus relaciones sociales, emocionales y semióticas con la Tierra, con nuestros territorios y nuestros paisajes. La Modernidad capitalista nos convenció de un mundo sin límites, de unos recursos disponibles intergeneracionalmente, de un bienestar sin parangón en tiempo y espacio. Pero esa misma Modernidad, con su espejo desarrollista ha impreso una huella de insustentabilidad material, energética y reproductiva. La voracidad del Norte global se ha expresado en formas imperia-listas de matriz ecológica que han quedado impresas en los cuerpos, los lugares, los mares y los océanos de las comunidades del Sur global. Esta ruptura de la paz ambiental es una realidad que debe ser contrapesada con saberes que nos reconcilien con la Tierra.

Son muchos los espacios de extracción biofísica, material y corpoterritorial que las comunidades, no solo países del Sur global, han sufrido a lo largo de la historia; igualmente, son muchos los procesos de resistencia, lucha y confrontación en defensa de la forma de vida que mujeres, sobre todo, y hombres han ejemplificado en las diferentes y sucesivas oleadas de la economía de saqueo que el capitalismo global ha protagonizado en los últimos siglos. Son muchos también los episodios de reexistencia de las capacidades de adaptación antes estos avances colonizadores; muchos los mundos posibles donde la identidad del lugar se impone, desde prácticas comunalizadoras o recomunalizadoras al avance del ecocidio-genocidio.

Son muchas las aproximaciones posibles a las prácticas de reexistencia, de puesta en valor de saberes agrarios, ganaderos o forestales que perviven en los lugares, a pesar de las praxis de epistemicidio protagonizadas tanto por el corporatismo global, como por la propia academia eurocéntrica. En este texto propone-

mos la necesidad de explorar un horizonte de vida, de vida humana sentipensante, de vida reconciliando lo que podemos con lo que tenemos a nuestro alcance y con una necesidad esencial ante al abismo civilizatorio: cuidar nuestros cuerpos con una alimentación que nace del respeto a la vida en los territorios y a la salud.

Para ello, se propone una pauta reflexionada sobre cómo sembramos, comemos y vivimos¹ para dinamizar nuestra conciencia de soberanía y producción alimentaria respetuosa con los territorios, en el marco de un pensamiento decolonizador que plantee como fracturar o romper con los sistemas agroalimentarios del *agro-business* que ocupan, contaminan y enferman nuestros cuerpos.

Pensemos, hablemos y reflexionemos sobre el primer y más revolucionario ámbito de nuestra vida: cómo nos alimentamos.

La agroecología como conocimiento para crear un mundo más sustentable

La Modernidad capitalista a partir del siglo XVII implementó un cambio de modelo académico y de conocimiento que nos convirtió en consumidores de nuestros territorios

La Modernidad capitalista a partir del siglo XVII implementó un cambio de modelo académico y de conocimiento que nos convirtió en consumidores de nuestros territorios y de seres no humanos (animales y plantas). Forzamos una violencia corpoterritorial en la que nuestra sustentabilidad quedaba ceñida al ámbito del consumo, del mercado, del crecimiento y progreso ilimitado como oxímoron.

Este mito se refleja en el espejismo del extractivismo como palanca de alteración agroecosistémica. Como bien indica Felipe Giraldo,² el agroextractivismo tiene la capacidad de desvelar lo oculto, por ejemplo, la pretensión de producir más con menos (en teoría), haciendo emerger lo no visible para el ámbito de la consunción permanente. El modelo que se implanta con la Modernidad supone la pérdida de tierras, el empobrecimiento de vida y saberes, y la degradación ambiental que no superan las herramientas de análisis de la sustentabilidad. Perdemos vida, per-

¹ Antonio Ortega Santos, *Sembramos, Comemos y Vivimos. Saberes Agroecológicos desde los Sures*, Editorial Comares, Granada, 2023.

² Felipe Omar Giraldo, *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 2018.

demos saberes, perdemos conocimientos aplicados a la vida, y, con ello, se destruyen las bases bioculturales de nuestra reproducción.

Se lee este proceso desde el antropocentrismo como vértice civilizatorio, en el que la vida humana es nodal y las demás formas de vida son periféricas y subalternizadas para las necesidades de la primera. Se trata de producir para consumir (con altos niveles de consumo de energía endo y exosomática), en lugar de producir para vivir.³ Recodificamos y capitalizamos la naturaleza –en el marco de la lógica del paradigma científico eurocéntrico y parcelario del conocimiento– dejando de nombrar la realidad. Los bienes naturales se convierten en meros *commodities* en manos de la revolución verde.⁴

Caminamos hacia una lógica del cálculo, de la medición predictiva sobre las tierras, los bosques, las pesquerías en el que solo concebimos esos bienes como bienes de fondo, *stocks*, mercancías, puestas como visibles desde un paquete tecnológico que estraga y consume la tierra. Esta apuesta solo es posible desde la aplicación de otro elemento central de la lógica de los saberes coloniales: la lógica del tiempo lineal. Aunque volveré más adelante sobre ello, indicar aquí que las monoculturas del saber de la Modernidad nos empujan a desechar la circularidad del tiempo y de los procesos de vida primando la linealidad del tiempo moderno, eurocéntrico y funcional en aras de los conceptos «desarrollo» y «progreso».⁵

Los estragos del modelo emanado de la Modernidad han producido cambios en sistemas productivos, modificación de suelos, irrupción de utillajes y artefactos (en el largo ciclo de interacción entre revolución industrial y revolución agrícola), junto a la relación monetarizada/salarizada de las economías campesinas con su entorno –forzadas por la lógica del capitalismo agrario–. Todo ello, invita a una necesaria reflexión crítica sobre la periferización de las economías campesinas no solo a escala global, sino en los territorios europeos. ¿Podemos hablar de colonialismo interno? ¿Podemos referirnos a las luchas campesinas como luchas de/anti/coloniales desde el siglo XVIII hasta la actualidad?

³ Vandana Shiva, *Los monocultivos de la mente* Editorial Fineo, Monterrey, 2007.

⁴ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza* Siglo XXI Editores, México D.F., 2004.

⁵ Wolfgang Janke, *Postontología* Pontificia Universidad Javeriana- Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura, Bogotá, 1988.

Hace tiempo, Philip McMichael⁶ identificó esta impresionante expansión del agroextractivismo con el inicio, a partir de 1870, del primer régimen alimentario a escala global. Conviene entender cómo el capitalismo articula y depende de flujos alimentarios estructurados que se apoyan en la reproducción ampliada del capital y el ejercicio de formas particulares de poder. Según el autor, el primer régimen alimentario de libre comercio impulsado por el imperio británico se caracterizó por la implantación de una agricultura de monocultivo altamente especializada en sus colonias y la importación de productos coloniales resultantes hacia Europa para aprovisionar a las clases industriales emergentes. Este orden colonial cubría en 1914 más del 85% de las tierras globales, que fueron disciplinadas con el extractivismo para la producción de alimentos a escala global.⁷

La gente del ecosistema, es decir, el campesinado que «tejía y hacía territorios agrícolas diversos» –sentidos, pensados– fue forzado a vender su fuerza de trabajo en pro del sistema alimentario a la vez que mantuvieron vivas sus prácticas cotidianas de reproducción doméstica. Sus mundos se vieron inmersos en esta nueva lógica y fueron forzados a adaptar su mundo, con dificultades de traducción en un discurso racional. No son solo territorios, son cuerpos en actos reproductivos con la tierra, en condiciones históricas que diseñaron hábitats, cultivando terrazas, huertas, oasis, milpas o camellones,⁸ y aplicando de forma inteligente sus saberes bioculturales mientras se expandía la agricultura intensiva y de matriz colonial.

Emergió la naturaleza desde lo «oculto» para ser explotada, sojuzgada según los mandatos del capital y los rendimientos futuribles. El *agrobusiness* alcanza su cénit con el paradigma de la revolución verde, que se ha trocado en la antítesis de lo que pretendía, causando la devastación de la tierra, la desertización de las fuerzas vitales, y el progresivo derrumbamiento de las condiciones ecológicas que necesitamos para permanecer sobre la faz de la Tierra.

Este modelo de agronegocio ha supuesto a largo plazo:

– Acaparamiento de tierras y despojo campesino (descomunalización) conduciendo a una acentuación de la inequidad en el acceso a la tierra.

⁶ Philip McMichael, *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, Miguel Ángel Porrúa, México, D.F. 2015.

⁷ Hannah Holleman, «De-naturalizing ecological disaster: colonialism, racism and the global Dust Bowl of the 1930s», *The Journal of Peasant Studies*, n.º. 44, (1), 2016, pp. 234-260.

⁸ Omar Felipe Giraldo, «Geopoéticas de la Agri-Cultura y el Agroextractivismo Industrial: La Pregunta por el Habitar», «Geopoéticas de la Agri-Cultura y el Agroextractivismo Industrial: La Pregunta por el Habitar», *Geograficidade*, 5, pp. 76-88. DOI:HYPERLINK "http://dx.doi.org/10.22409/geograficidade2015.50.a12930"10.22409/geograficidade2015.50.a12930



- Pérdida de soberanía alimentaria por productores y consumidores, forzados a trabajar en un marco de maximización de beneficios comerciales, y no de salud, resiliencia o bienestar colectivo.
- Pérdida de paisajes multifuncionales, diversos dentro de un marco de homogeneización para optimizar los discursos de la producción económica.
- Pérdida de saberes campesinos (epistemicidios), de semillas, de cultivos tradicionales (ecocidios) incluso del asesinato de los defensores de la tierra (genocidios como asesinatos continuados de líderes en defensa de sus pueblos) para extender las fronteras agroganaderas en el Sur global.

Pese a todo, cabe la reexistencia en el Sur global, tanto por la asunción del proceso de acomodamiento al régimen productivo agroalimentario dominante en los inters-

Pese a todo, cabe la reexistencia en el Sur global a través de otras ontologías relacionales propias de los mundos rurales

ticios bioculturales posibles, como por la defensa de otras ontologías relacionales propias de los mundos rurales. Nos concebimos arraigados a lugares concretos, a un lugar-territorio desde la afección y los sentimientos, autorreconocidos como hijos de campesinos y a la vez, asumiendo la condición afectiva de seres afectados por sufrimiento desde la perte-

nencia a la Tierra. Como bien indica Arturo Escobar,⁹ los seres en los pueblos del Sur no se pueden imaginar sin el territorio y las lógicas comunales inmanentes a sus prácticas de vida. Frente a ello, el orden del desarrollo impone la necesaria precondition de la resignificación del lugar y de las identidades territoriales. Ante esto, surgen los movimientos agroecológicos desde el Sur global en sus diferentes y múltiples adscripciones. En particular, como escribe Peter Rosset et al,¹⁰ «los movimientos sociales rurales constituidos por familias campesinas, indígenas y otras poblaciones rurales, están defendiendo activamente los espacios rurales, disputándolos con los agronegocios nacionales y transnacionales, así como con otros actores del sector privado y sus aliados en los gobiernos». La ecología política de la agricultura es precisamente el escenario de lucha en el que los movimientos sociales disputan la hegemonía no solo de los instrumentos políticos para implementar políticas agrícolas más respetuosas con la vida sino también del control de las condiciones ontológicas, epistémicas y éticas que permiten la construcción de territorialidades que entretejen con bosques comunitarios, montañas y ríos. Esto constituye, en úl-

⁹ Arturo Escobar, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Ediciones Unaula, Medellín, 2015.

¹⁰ Peter Rosset y Miguel Altieri, *Agroecología, Ciencia y Política* Editorial Icaria, Barcelona, 2018.

tima instancia, la potente imagen proyectada en su utopía, y en oposición al agro-negocio latifundista y sus desiertos verdes sin familias campesinas.¹¹

Pasos hacia un futuro agroecológico. Nuevas *pazes* ambientales

Las agroecologías políticas tienen como nodo central vertebrador la idea de escalar los procesos de construcción agroecológica tanto horizontal (*scaling out*) como verticalmente (*scaling up*). La crisis socioambiental no es solo crisis ecosistémica sino también una crisis sociometabólica, y puede no ser resuelta de igual manera en el Norte y el Sur global ya que las lógicas de construcción de propuestas políticas difieren. Como bien indicaron Gezon y Paulson, «el control y uso de los recursos naturales y, consecuentemente, el curso del cambio ambiental», está moldeado por las «relaciones multifácticas de la política, del poder y de las construcciones culturales del medioambiente».¹² Este es el fértil nudo de diálogos interepistémicos que permite diseñar conocimientos en los que los actores sociales permean, abordan sus procesos de colaboración con los diseños institucionales de políticas públicas.

Existen elementos que se deben pensar colectiva, reflexiva y críticamente en torno a los procesos de diseño colectivo de regímenes alimentarios. Para que sigan construyendo proyectos agroecológicos se apuesta por una dimensión institucional, de «lo político-institucional», que tiene una radicalidad capaz de vertebrar formas de colaboración, pero que no deja de tener vectores de construcción nortocéntricos.

La agroecología política debe desarrollarse en una doble dirección: como una ideología que, en competición con otras, se dedica a difundir y convertir en hegemónica una nueva forma de organizar los agroecosistemas basada en el paradigma ecológico y en la sustentabilidad; pero también como campo disciplinar que se ocupa del diseño y producción de acciones, instituciones y normas tendentes al logro de la sustentabilidad agraria.¹³

¹¹ La Vía Campesina, «Declaración Foro Internacional de Agroecología», 2015. <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/agricultura-campesina-sostenible-mainmenu-42/2354-declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia>

¹² Lisa Gezon y Susan Paulson, «Place, power, difference: Multiscale research at the dawn of the twenty first century», en Paulson, Susan y Gezon, Lisa (eds.), *Political ecology across spaces, scales and social groups*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2005, pp. 1-16.

¹³ Manuel González de Molina, Paulo Petersen, Francisco Garrido Peña y Francisco Roberto Caporal, *Introducción a la Agroecología Política*, CLACSO, Buenos Aires, 2021.

Pensar los territorios como lugares agroecológicos implica relocalizar nuestras formas de vida, movilidad y sustentabilidad, encapsuladas en la expresión «menos es más y mejor», en el apoyo y aparataje que la agricultura familiar agroecológica puede ofrecer, dados los altos niveles de asociatividad, y una alta aplicabilidad en

La ecología política de la agricultura es precisamente el escenario de lucha en el que los movimientos sociales disputan la hegemonía

el campo de la agrobiodiversidad. Esto puede permitir un avance de una agricultura familiar que se convierte en un manejo de la tierra que puede ser manejada como depósito de biodiversidad, cuya función es proveer recursos económicos a las comunidades mediante el pago de servicios ecosistémicos. Pero también puede orientarse a políticas

de agroecológicas, manejadas desde Sistemas Participativos de Garantía¹⁴ que articulan una toma de decisiones sobre producción sustentable de bienes alimentarios, mediante acuerdo entre consumidores y productores. Tales sistemas se traducen en una forma de comercialización mediante ferias locales o regionales que tienen dos retos y/o limitaciones:

Reto 1. Estas ferias pueden llevar aparejadas formas de segmentación del acceso a los bienes de consumo y productos locales favoreciendo solo a sectores con altos niveles de compra, requiriendo de una reflexión colectiva para evitar procesos de «gentrificación territorial», ampliando el rango de acceso a estos bienes en lugares y grupos con menores ingresos y renta.

Reto 2. En los escenarios COVID y PostCOVID¹⁵ la producción agroecológica ha tenido una recesión hacia el autoconsumo y hacia la producción local, abriendo o acentuando la brecha que la agricultura familiar tenía para con el acceso a otros mercados, dificultando el rango de accesibilidad a estos productos para muchos consumidores. En cualquier caso, esta situación, junto con inercias previas, supone una reducción de costos e insumos, al apostar por un autoconsumo junto al incremento de los beneficios para la salud de familias y comunidades.

Reto 3. No habrá revoluciones agroecológicas, sin ser revoluciones agrofeministas. Resulta clave lo que denominamos como feminización de la agroecología que

¹⁴ Los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) son mecanismos de certificación alternativos y de base local que aseguran la calidad de productos (especialmente agroecológicos u orgánicos) a través de la participación activa de los actores involucrados en la producción, incluyendo agricultores, consumidores, técnicos y organizaciones sociales. Se basan en principios de transparencia, confianza mutua y corresponsabilidad, fortaleciendo los lazos comunitarios y los conocimientos compartidos.

¹⁵ Antonio Ortega Santos y Chiara Olivieri, *Saberes Bioculturales. En pie de resistencias en el Sur Global*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2020.

desde perspectivas eurocéntricas se define como agroecologías feministas.¹⁶ Su papel como productoras y lideresas de las organizaciones destacan al ser depositarias de los saberes bioculturales, orientadas hacia la reproducción de la familia campesina en el ámbito de la producción en huertas para el autoconsumo, saberes de la agrobiodiversidad que conviven con trabajos no agropecuarios remunerados y masculinizados que completan las rentas de la familia campesina como unidad de producción y reproducción ampliada.

Es preciso dignificar el rol femenino de producción agraria que no puede estar exento de problemas y complejidad en el marco de sociedades reacias al reconocimiento de estos roles feminizados en la escena pública y productiva que se expresan en la subalternización del trabajo femenino y la sobrecarga con los trabajos de cuidados junto a la producción agroecológica. Definir su trabajo como agroecología es un «tópico extraño» para estas mujeres que conciben este concepto como un «academicismo extraño a la comunidad», pero que apuestan por un mayor rechazo al uso de insumos químicos y la custodia y siembra de semillas.

Un elemento central es la combinación de prácticas de agricultura convencional y cultivos agroecológicos en los mismos predios, o zonas de producción; aunque en muchos casos la tolerancia al uso de agroquímicos, fertilizantes, acceso a mercados no convencionales son solo algunos de los episodios que responden a la incapacidad de los productores locales para defender su autonomía productiva en todo momentos y espacios, además de anunciar una limitación que abordaremos al final de este texto: la cooptación de las agroecologías.

Uno de los factores limitantes y de las amenazas del proceso de implementación de la agricultura familiar viene devenida tanto del importante rol femenino en la producción como de la sobrecarga que suponen también los roles de cuidados y trabajo doméstico de esta sobredotación de trabajo femenino para la actividad agrícola, reforzada por los procesos migratorios de sesgo masculino.

Retos para un futuro agroecológico. No estamos solas construyendo territorios de saber, hacer y politizar la vida

Considerar la soberanía alimentaria como una apuesta de futuro implica un compromiso intergeneracional para mitigar el impacto del cambio climático, resituar la

¹⁶ Ganaderas en Red. <https://www.ganaderasenred.org/>

vida y situar los cuidados en el centro de nuestra cotidianidad. Para ello es necesario relocalizar y desmercantilizar las formas de producción agroecológica, por lo que, la transición intergeneracional de los compromisos y del conocimiento se convierte en un elemento nodal del trabajo futuro.

Si hay un valor esencial de la agricultura familiar y agroecológica es el valor en la consolidación y construcción de desarrollo territorial. Para ello hay que mirar atentamente y de forma intuitiva al valor de los sistemas participativos de garantía, basados en criterios no administrativos, sino de confianza social mutua en los que los productores/consumidores sean los validadores de la calidad y sustentabilidad de la producción agrícola familiar campesina.

La apuesta agroecológica reclama a la sociedad compromisos socioambientales de primer orden. Su avance puede permitir un salto desde los procesos asociativos hacia la configuración de movimientos agroecológicos que amplio espectro y recorrido que busquen la mitigación de los problemas de crisis civilizatoria. Una posibilidad supone dejar de pensar en el futuro, no expandirlo con nuevos escenarios, sino pensar en cómo expandir el presente para contraer el futuro. Se trata de traer al presente los problemas y las soluciones. No queda tiempo y resulta necesario identificar alternativas posibles y necesarias. Pero para ello, se necesita una ruptura de las formas de producción de conocimientos que teja saberes en transición agroecológica para la innovación social, descolonizando los haceres y saberes para ubicar en el centro del debate los saberes del territorio. Para ello, se debe superar el proceso de dispersión en los procesos de producción para pensar en diseños biorregionales más integrales y holísticos que fomenten la optimización de los flujos de materia y energía y el diseño de metabolismos sociales en redes locales-regionales para favorecer el compromiso ciudadano con la agroecología, y así poder desengancharse de las lógicas de mercado global.

El régimen alimentario corporativo que implementa el círculo vicioso de intensificación de inputs, monetarización de procesos productivos, degrada los bienes de fondo de los ecosistemas. Ante eso, solo queda fortalecer la robustez social de la toma de decisiones colectiva (localización, autocontención, empoderamiento y asignación intergeneracional que habilitan formas varias de resiliencia agroecológica, desde una acción que debería combinar la autorregulación con diálogos que impliquen a toda la sociedad.

Son actos de rebeldía, de respuesta desde lo más cercano y privado, como es consumir desde lo que se produce en los territorios (en opciones del Norte global con la apuesta por los sistemas agroalimentarios territoriales de base agroecológica [SALbA]); pero son muchas las formas de populismo agrario-agroalimentario, actos de responsabilidad individual que construyen cambios, alternativas y movilizaciones sociales. Cabe ser cautos sobre como narrar y asumir estos procesos colectivos de producción y consumo agroecológico, dado que al estar inscritos en procesos de construcción de política pública dentro del *scaling up* en el marco de transiciones agroecológicas, se pueden caminar hacia riesgos de «colonización/subordinación» epistémica de los haceres del Sur dentro de las narrativas epistémicas que se crean desde el Norte.

Por otro lado, existen amenazas reales sobre la agricultura familiar como es la dinámica de cooptación de los procesos agroecológicos por parte de la agroindustria y de los sistemas convencionales de comercialización, en formas de cosmética verde o *green economy* que no hace más que internalizar los costes negativos del proceso de producción de agricultura convencional.

Se debe poner en valor el papel de las agroecologías políticas por su carácter emancipador, pero asumiendo el peligro del proceso de cooptación, fortaleciendo las tramas del modelo de desarrollo capitalista y extractivista; apostando por la dualidad entre una «agroecología neoliberal» y una «agroecología reformista». La continuidad de principios sobre sustentabilidad, equidad y justicia social aparecen como insatisfactorios frente a la amenaza del cambio climático y la crisis civilizatoria. Cooptación discursiva desde unas falsas agroecologías, pudiendo cuestionar su dimensión emancipadora real, caminando hacia prácticas consideradas como «reformismo agroecológico», desde la dualidad entre proyectos agroecológicos campesinos versus proyectos extractivistas, binomio que solo refuerza los procesos de cooptación. Toca apostar por economías que fracturen la brecha rural-urbano, que primen valores de uso, economías no/post/capitalistas, cuidando los hábitos de comunidad. Como hemos puesto de manifiesto en estas páginas, un reto a futuro es la organicidad (frente a lo individual), con praxis rizomáticas desde la autonomía organizativa, desjerarquizada-descolonizada en la transmisión del conocimiento y despatriarcalizada en sus lógicas relacionales (formación convivial).

La autonomía como reto no supone aislamiento, sino enlazamiento, articulación, ensamblaje, sinergias positivas comunitarias y de agentes externos, *la riqueza de las relaciones/emociones*.

Cabe aquí abrir un punto de reflexión que se plantean quienes trabajan en el campo de la agroecología: ¿La comercialización en mercados globales es una apuesta «esencial» de la producción agroecológica? ¿Si la agricultura familiar supone un compromiso con la Tierra como lugar de vida, si es un compromiso para producir local, es viable un alto consumo de energía y materia para la comercialización a escala ampliada de la producción del Sur global? El compromiso imperativo ético de la producción agroecológica debe reconsiderar una estacionalización de la generación y consumo de alimentos que debe ser protagonizada por todos los territorios en dimensión interescalar.

Esta realidad social, en el contexto del avance de los fascismos o movimientos ultra negadores de cualquier propuesta de alteridad frente a la lógica del capitalismo como civilización de muerte, nos debe alertar sobre una serie de peligros inmanentes en el campo de la transición agroecológica de los sistemas alimentarios:

Miedo/Riesgo 1. Procesos de anulación de las políticas de paz ambiental-reconciliación humanidad/territorios de la mano de reforzamiento de los mecanismos del corporatismo del agronegocio, cuya mejor herramienta es el sistema de comercialización conveniconal.

Miedo/Riesgo 2. Como plan alternativo, la cooptación/*green washing* de los productos y saberes agroecológicos por los sistemas de distribución convencional de comida, creando la falsa ilusión de la salubridad (confundida) de todos los productos de agricultura convencional, agroecología, agricultura bioorgánica, etc.

Miedo/Riesgo 3. Anular nuestro pensamiento reflexivo y crítico, que nace del conocimiento compartido, de la comunalización de nuestras formas de vida y pensamiento, amenazadas por una ideología *neoon* caracterizada por el «sálvese quien pueda».

En un contexto amplio y un futuro que no está escrito, cabe recordar que hay muchos futuros posibles.

Antonio Ortega Santos es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada y director del Observatorio Humanidades Ambientales, Universidad de Granada

Clase y diversidad en las sociedades capitalistas contemporáneas

MONTSERRAT GALCERÁN HUGUET

En el debate sobre diversidad de los últimos decenios se observa un desplazamiento crítico desde nociones clásicas, tales como identidad y universalismo, a la aparición de nociones abiertas y tendentes a introducir concepciones positivas de «lo diferente». Se trata de pensar la sociedad como un espacio compartido que las personas habitan, trazando trayectorias específicas. No tanto como un espacio estructurado por posiciones más o menos fijas como lo presentaban los estructuralistas, habitados por personas incrustadas en sus nichos respectivos, posiciones fuertemente estratificadas y jerarquizadas. Se trata de pasar a pensarlo como un espacio regido por lógicas de inclusión/exclusión diferencial y marcado por un límite mínimo que son los derechos humanos.

Estas posiciones desafían el discurso de la homogeneidad social en la medida en que, como señalan los pensadores poscoloniales y descoloniales, las personas que habitan las sociedades modernas son ellas mismas resultado de largos procesos de mestizaje e hibridación, consecuencia a su vez del colonialismo y el imperialismo desde hace más de dos siglos. Las poblaciones contemporáneas llevan consigo la herencia de varias culturas, de diversas lenguas, de conflictos en territorios remotos. En esas sociedades, por más que se presenten como sociedades inclusivas, se ejercen formas diversas de exclusión, establecidas como filtros sucesivos para demostrar la idoneidad de los ciudadanos, a la vez que se persigue por diversos motivos, la homologación de los diferentes. En cuanto que siguen siendo sociedades capitalistas, la explotación del trabajo sigue siendo una variable fundamental, pero no articula una posición de clase como grupo de pertenencia básico para los propios trabajadores, sino que su subjetividad se construye también por medio de otras variables: la raza, el género, la procedencia, el *status*, la lengua, la cultura, etc. constituyendo un mosaico de diferencias, algunas

compartidas, otras enfrentadas. La singularidad de cada uno y cada una se construye en ese marco.

Ello no ocurre sin conflictos. Homi Bhabha, un importante pensador poscolonial, se-

Estamos en un periodo de guerras culturales o, mejor dicho, de guerras a secas rearmadas con elementos culturales

ñala que: «La articulación social de la diferencia, desde la perspectiva de la minoría, es una compleja negociación en marcha que busca autorizar los híbridos culturales que emergen en momentos de transformación histórica».¹ No basta con el reconocimiento

que pueda otorgar la cultura instalada, sino que se precisan procesos de reparación, de escucha de las voces silenciadas y de las injurias sufridas, lo cual, a su vez, puede desencadenar una reacción furiosa de las mayorías –tal vez ya minorías– o de otras minorías que se sienten amenazadas. Estamos en un periodo de guerras culturales o, mejor dicho, de guerras a secas rearmadas con elementos culturales.

En los últimos decenios del siglo pasado, la emergencia de la filosofía de la diferencia, tanto en el posmodernismo como en el post y descolonialismo supuso una ruptura del discurso hegemónico, pero trajo consigo una proliferación de diferencias, al estilo de las representadas en la bandera arcoiris. De ahí ese posterior desplazamiento a no sumarlas unas a otras, sino entenderlas en el marco del paradigma de la diversidad: hacer de la heterogeneidad de los seres, no solo los humanos, el carácter propio de la singularidad de cada uno. Eso sería lo propio de los sistemas ecológicos: heterogeneidad, interdependencia y finitud.

Empezamos, pues, a pensar la sociedad como un ecosistema, un sistema en el que conviven diferentes personas e instituciones, diferentes lenguas y diferentes tradiciones culturales que, en muchas ocasiones, entran en conflicto. Tratarlos de modo que no resulten destructivos, es uno de los grandes retos del pensamiento y de la política actual.

Las formas de diversidad más sobresalientes son, a día de hoy, las ligadas a la raza, a la clase, al género y la identidad sexual; a la diversidad física, emocional y funcional, y la diversidad lingüística y cultural. Como vemos, la posición de clase forma parte de esas variables, pero no parece ocupar la posición hegemónica que tuvo en el siglo XIX y el XX.

¹ Homi Bhabha, *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires, 2002, p. 18-9.

Clase

En la tradición marxista se entiende por clase a un conjunto de personas que están colocadas en una sociedad en una misma posición estructural, de modo que pueden constituir un «sujeto político», es decir un agente que actúe políticamente de modo unificado. El rasgo de distinción entre clases lo constituye la propiedad o no de medios de producción: de un lado aquellas personas que poseen medios de producción tales que fábricas, empresas o incluso la tierra, y aquellas otras que no las poseen y obtienen su subsistencia trabajando para las primeras, preferentemente de forma asalariada, aunque caben otras formas de trabajo como trabajo por deudas, esclavitud, servidumbre, etc. Se supone que las primeras, o sea los capitalistas, protegerán su propiedad por todos los medios y dirigirán su intervención política en ese sentido, mientras que los trabajadores asalariados protegerán sus intereses intentando mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y, en determinadas circunstancias, intentarán eliminar la propiedad privada transformando así la sociedad.

Aunque Marx tiende a privilegiar la homogeneidad interna y la «solidaridad de clase», es consciente de que puede haber grupos diversos e incluso intereses enfrentados en el seno de una clase, lo que le permite hablar de «fracciones de la burguesía» (burgueses industriales, financieros, rentistas, etc..) y «capas de la clase obrera» (por ej. la distinción clave entre proletariado y *lumpenproletariado*, o las afirmaciones de Lenin sobre la «aristocracia obrera». Gramsci hablará de los «subalternos» como trabajadores meridionales infravalorados o trabajadores de las colonias que están en esa misma situación). Por tanto, las «clases» no son conjuntos tan homogéneos como pudiera parecer.

Otro problema ligado a este es el de la «consciencia de clase», o sea, hasta qué punto las personas pertenecientes a una clase conocen con exactitud su posicionamiento y actúan políticamente en consecuencia, siendo capaces de comprender en profundidad la dinámica socioeconómica de la sociedad en la que viven y actuar, ya sea para transformarla o para perpetuarla.

En la sociología *mainstream* el término se usa en otro sentido, como un elemento de clasificación o de estratificación social sin incidencia política, o muy poca. Es un término descriptivo, que permite clasificar a las poblaciones, distinguiendo básicamente por nivel de ingresos y no en función de la propiedad. Se distingue entre

una clase baja –los que menos ganan–, una clase media y una alta o muy alta. Entre ellas no tiene por qué darse una relación de antagonismo, sino que pueden tener intereses comunes –por ejemplo, en el respeto de lo que todos poseen, sea mucho o poco–, o mimetismo en los hábitos, o voto transversal. A esos datos objetivos se añaden por lo general datos subjetivos, basados en la afirmación de pertenencia por las propias personas, con los consiguientes desplazamientos, ya que puede ocurrir –y ocurre a menudo– que personas situadas en las capas bajas de una población se consideren a sí mismas de una clase más alta. Eso favorece lo que el sociólogo español Emmanuel Rodríguez define como «el efecto clase media», o sea el que la gran mayoría de personas se considere «clase media», a pesar de que sus ingresos y su modo de vida no coincida con lo propio de esa clase. Un elemento clave en esa consideración distorsionada en España es la posesión o no de vivienda en propiedad.²

Según ese sociólogo, la posición de clase no incluye posicionamiento ni agencia política. Para ello es necesario que se le añadan sentimientos y emociones, pasiones ya sea alegres como la cooperación, el sentimiento de fuerza colectiva, la solidaridad... o tristes, como el odio, la venganza o la ira. El gran filósofo Spinoza las califica de esa forma dado que las primeras tienden al bien común mientras que, al contrario, las segundas persiguen eliminar. Sin embargo, la dinámica de las pasiones es compleja y se transforman unas en otras, constituyendo un capítulo apasionante de la psicología social.³

A pesar de que el discurso de clase pudiera mostrar mayor o menor cercanía al reconocimiento de su diversidad interna, privilegia el carácter identitario, mientras que el término «diversidad», surge ligado a los nuevos movimientos sociales de los años setenta del siglo pasado. Entre los primeros se sitúan los feminismos, junto a movimientos por los derechos civiles de los afroamericanos, movimientos antirracistas y anticoloniales, entre otros. El auge de estos movimientos puso en cuestión la imagen preponderante de las sociedades como conjuntos de seres humanos homogéneos, si bien distribuidos en clases o en etnias, y resaltó la heterogeneidad, tanto en el marco del grupo como en cuanto a la propia subjetividad. Eso comporta que esta última no pueda ser concebida de modo esencialista, sino que las personas están atravesadas por variables que se entrecruzan, lo que per-

² Emmanuel Rodríguez, *El efecto clase media*, Traficantes de sueños, Madrid, 2022.

³ Véase, entre otros, el propio Baruch Spinoza, *Ética*, Alianza, Madrid, 2011. Entre sus comentaristas, destaca este punto Gilles Deleuze *Filosofía práctica*, Tusquets, Barcelona, 2001. Igualmente, Gregorio Gerardo Kaminsky, *La política de las pasiones*, Gedisa, Barcelona, 2009.

mite entender que se sientan más afectadas por la clase que por la raza, o a la inversa; o más por el género o por la lengua. Es lo que denominamos teoría de la interseccionalidad.⁴

Como respuesta a ese desafío a la identidad del grupo por colectivos que, aun siendo minoritarios, exigen respeto a sus diferencias, surgieron agudas críticas, por ejemplo, en el movimiento obrero y socialista contra las feministas, o en el feminismo americano contra las feministas negras. En los últimos años, y ante el desafío de los colectivos LGTBQ+, en el feminismo han surgido posiciones todavía más identitarias, como por ejemplo en el movimiento feminista español cuando algunas compañeras defienden la identidad femenina como fundamento del movimiento y rechazan la diversidad que aporta el feminismo *queer* o el *transfeminismo*, a los que entienden como factores debilitantes y no como un enriquecimiento.

Las diferencias no serían un problema tan grave si no supusieran discriminaciones. Tradicionalmente el discurso eurocéntrico ha tipificado a los otros de modo negativo puesto que el ciudadano ideal está pensado a partir del individuo blanco, varón, independiente y con habilidades desarrolladas. Las diversidades tales que ser mujer, de razas no blancas, pobre o muy pobre, o con falta de ciertas habilidades como deficiencias sensoriales o cognitivas, ancianos/as o personas mayores, colocan a las personas en situaciones de inferioridad y producen discriminación.⁵ Lo mismo ocurre con las personas migradas o con los gitanos, un colectivo tradicionalmente discriminado.

Resulta contradictorio que las sociedades capitalistas modernas, que se basan en el principio de integración, y en las que los ciudadanos/as, en principio, son todos/as iguales y tienen los mismos derechos, impongan constantemente formas de exclusión de grupos considerados diferentes, a los que sería legítimo tratar en condiciones de inferioridad. La diversidad es tratada como una «falta», cuestión que aparece claramente en las personas con diversidad funcional, pero se amplía

⁴ Autora de ese nuevo concepto es Kimberlé Crenshaw, «Mapping the margins. Intersectionality, Identity politics and violence against women of color», *Stanford Law Review*, 43, nº 6, 1991, pp. 1241-1299. <https://archive.org/details/mapping-the-margins-intersectionality-identity-politics-and-violence-against-women-of-color/page/1241/mode/2up?>

⁵ Un caso dramático de discriminación por edad y recursos económicos es el ocurrido en Madrid en las residencias de ancianos durante la pandemia de 2020, que conllevó la muerte de 7291 personas ante la negativa de la administración a trasladarlas a los hospitales si no disponían de seguro privado. En ese caso, la discriminación les llevó la muerte.

a otros grupos: migrantes que *no* tienen papeles, personas que *no* poseen las habilidades requeridas, o que *no* tienen empleo.

Sería equivocado tratar ese fenómeno como una excepción. Como ponen de re-

**Resulta contradictorio
que las sociedades
capitalistas modernas,
que se basan en el
principio de integración,
impongan
constantemente formas
de exclusión de grupos
considerados diferentes**

lieve muchos estudios la creación de diferencias no responde al reconocimiento de diferencias existentes, sino a la politización de diferencias que no tendrían por qué tener ese efecto: así hablamos de «racialización» –o sea, dar efectos políticos y sociales a diferencias raciales, «generización» –hacer lo mismo en lo que respecta al género–, o «islamización», que permite tratar a los musulmanes como un peligro para poblaciones mayoritariamente cris-

tianas. Son procesos que permiten construir como «enemigos» a grupos diversos en una sociedad dada.⁶

Desigualdad y discriminación

Dos problemas están ligados a esa forma discriminatoria de tratar a las personas: el aumento de la desigualdad y la perversión, o supuesta perversión, de las políticas públicas.

La desigualdad ha aumentado extraordinariamente en todos los países especialmente después de la pandemia. Según el *Informe sobre la desigualdad global* del World Inequality Lab (Laboratorio sobre la desigualdad mundial) de 2022, «la mitad más pobre de la población mundial apenas posee el 2% del total de la riqueza. En contraste, el 10% más rico de la población mundial posee el 76% de toda la riqueza».⁷ Ha disminuido la diferencia entre países, pero en cambio ha aumentado la desigualdad interna, lo que explica, al menos en parte, la emigración de las zonas pobres a otras más ricas tanto dentro de la región como a nivel intercontinental como una forma de escapar a la pobreza.

El sociólogo Pierre Bourdieu, una de las cabezas pensantes del final del siglo pasado, analiza las sociedades desde el punto de vista de su mantenimiento y re-

⁶ Luca Queirolo, *Como se construye un enemigo público*, Traficantes de sueños, Madrid, 2017.

⁷ Informe coordinado por Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman accesible en internet, wir2022.wid.world/-site/uploads/2021/12/Summary_WorldInequalityReport2022_Spanish.pdf (consultado en junio 2025), p. 4.

producción y no solamente como una foto fija. Ahí introduce en un lugar destacado el análisis de la «movilidad social», es decir la capacidad de las personas en una sociedad de cambiar su adscripción originaria –por nacimiento– y ubicarse en otra. Concibe la sociedad como un «espacio» en el que las personas transitan equipadas con determinados recursos, que denomina «capital», distinguiendo entre capital económico, social y cultural-educativo. Pues bien, la movilidad está limitada por esos recursos, entre los que juegan un papel muy importante el capital social (en parte familiar) y el cultural-educativo. Las personas se desplazan en ese espacio por caminos marcados, a no ser en condiciones excepcionales: una guerra, por ejemplo, y conquistan posiciones que vienen delimitadas por sus respectivos recursos, transformando un capital cultural de origen en capital cultural acreditado –sancionado por un título–. Pero la posesión del título no garantizaría esa movilidad en ausencia del capital heredado.

En este marco, las discriminaciones que arraigan en las diferencias antes mencionadas bloquean la movilidad. Por ejemplo, personas racializadas, aunque tengan título, tendrán más dificultades para hacerlos valer que otras a las que, por pertenecer al grupo hegemónico, se les supone dicha cualificación. Las formas discriminatorias son más sutiles, pero no por ello menos eficaces, pues a un volumen de capital corresponde un haz de trayectorias probables que privilegia a determinados grupos y discrimina a otros. La «diversidad» forma parte de esos discriminantes.

Esta cuestión es extremadamente importante en la educación, y explica el fracaso de políticas educativas tendencialmente inclusivas. La educación es justamente uno de los lugares donde primero ha entrado en crisis el modelo inclusivo homogeneizador y donde más impacto han tenido las nuevas políticas de tratamiento de la diversidad, con políticas específicas para integrar a todos/as los/as alumnos/as sean las que fueren sus circunstancias particulares, pero sin desconocerlas. Esas prácticas educativas pretenden romper con la exclusión desde edades tempranas, aunque es difícil conseguirlo pues las dificultades por razones económicas siguen existiendo mezcladas con las que provienen de otras causas. Como afirma Granados Romero:

mujeres y estudiantes con diferencias físicas o intelectuales pertenecientes a las clases sociales más desfavorecidas continúan teniendo menos oportunidades que las que pertenecen a las clases medias o acomodadas, así como que la gran mayoría de la pobla-

ción inmigrante se halla inmersa en una situación de pobreza y marginación que debería ser alarmante en nuestras sociedades de la opulencia. En definitiva, se puede afirmar que continúa existiendo una problemática de clase sin visos de ser abordada, sino soslayada en mayor medida, mientras nos encaminamos hacia la consolidación de un modelo de sociedad posindustrial que tiende a endurecer las condiciones de inclusión de los colectivos sociales más desaventajados.⁸

Políticas públicas

En el marco de las políticas públicas, institucionalizadas en el Estado del bienestar, actualmente en fase de dismantelamiento, se implanta el objetivo de proteger a las personas más desfavorecidas con ayudas estatales, ya sea económicas, promocionales o de otro tipo. Se entiende que es un componente ineludible de la justicia social. Esta tarea se encarga a la política social y en particular a sus administradores, los y las trabajadoras sociales. Desde el principio estas actuaciones han tenido un rasgo de paternalismo bastante acusado, y en ocasiones clasismo expreso, cuando no sesgos de aporofobia, pero en general, han proporcionado cierta ayuda a sectores en situación de vulnerabilidad acusada, por. Ejemplo, servicios a personas mayores, ayudas para niños y niñas y ayudas a las familias, entre otras.

Una consecuencia perversa de esas actuaciones ha sido el marcar negativamente a los beneficiados como «gorrones», personas que se aprovechan de su diferencia para apropiarse en demasía y desproporcionadamente de parte de la riqueza social, ya que esas ayudas se financian con fondos públicos.

En un texto publicado hace algunos años que prologaba el debate entre Nancy Fraser y Judith Butler, titulado *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*⁹ planteé que ese debate contraponía las políticas sociales de redistribución, hechas desde arriba y con una intención de justicia, a las luchas por el reconocimiento de la diversidad, llevadas desde abajo y cuya intención es eliminar las formas de discriminación. Porque se había dado el efecto perverso señalado por Fraser de que esa redistribución, aunque beneficiaba económica-

⁸ Jesús María Granados Romero, «La perspectiva de clase en los discursos sobre la diversidad», *Revista nacional e internacional de Educación Inclusiva*, Vol. 9, nº 3, noviembre de 2016, p. 164. El autor considera que la política educativa en España ha pasado de estar centrada en paliar las desigualdades económicas a estarlo en la gestión de la diversidad.

⁹ Judith Butler y Nancy Fraser, con introducción de Montserrat Galcerán, *Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo*, Traficantes de sueños, Madrid, 2017.

mente a los sectores aludidos, los etiquetaba como aprovechados, y no reconocía su agencia propia. En consecuencia, daba pábulo a una criminalización de la pobreza que desde entonces no ha parado de aumentar.

¿Es pobreza un sinónimo de diversidad?, ¿por qué las personas diversas que no se adecúan al *standard* dominante tienden a ser más pobres?, ¿cuál es la relación entre poder llevar una vida de acuerdo con valores disidentes y no morir en la pobreza? Son preguntas difíciles de responder, pero me atreveré a formular alguna hipótesis, aunque sea provisional.

- La no discriminación de la diversidad o, al menos, la aceptación de la misma está atravesada por el nivel y la posición económica de los sujetos. Puede parecer algo muy obvio, pero la observación, tanto la directa como la mediada por estadísticas y estudios, muestran que la diversidad se acepta bien cuando las personas disponen de recursos propios, mientras que se criminaliza cuando no disponen de ellos y deben recurrir a los recursos públicos. Pareciera que surge un conflicto entre la idea de pertenencia a una sociedad, en la que todos debemos ser tratados como iguales, y el principio de ayuda a quien más lo necesita. Más aún si esas personas no ocultan que sus preferencias no coinciden con las de la «mayoría» o, al menos con las preferencias *standard*. El paso a penalizar esas opciones de vida es automático. Ocurre con personas con diversidad de género o prácticas sexuales no normativas, con personas migrantes, incluso con personas enfermas o dependientes. Resultaría aceptable que los recursos comunes se repartieran por igual entre todos, pero no que reciban más aquellas personas que más lo necesitan, especialmente si esa especial necesidad puede considerarse, por muy mediatamente que sea, como efecto de sus propias opciones vitales. El discurso igualitarista dominante penaliza las opciones diversas, especialmente si son voluntarias. Algo así como si ellas mismas se hubieran colocado en esa situación debido a “malas” decisiones.
- El giro neoliberal criminaliza todavía más esas opciones cuando no se dan en personas adineradas, en cuyo caso se da la paradoja de que son consideradas símbolo de originalidad y valoradas positivamente. Como si se considerara la riqueza que aporta la diversidad cuando ya se trata de personas ricas, pero no si precisa ayudas públicas, en una consideración totalmente clasista.

La no discriminación de la diversidad, o la aceptación de la misma, está atravesada por el nivel y la posición económica de los sujetos

Política social feminista

Los feminismos aportan modulaciones interesantes en esta problemática, puesto que surgen ligadas a prácticas de lucha contra la discriminación y a teorías contra la desigualdad de género. Un aspecto importante ha sido la consideración de los cuidados como tarea social esencial para el mantenimiento y reproducción social, lo que incluye el trato adecuado para todas aquellas personas que los precisan en mayor medida.

En primer lugar, se plantea que la diversidad, que venía afectada por un signo negativo, es algo socialmente positivo, incluso si precisa de ayudas económicas y

Desde los feminismos se plantea que la diversidad, que venía afectada por un signo negativo, es algo socialmente positivo

sociales. No es un lujo de los sectores pudientes. Las personas «diversas», ya sea en sus prácticas o identidades sexuales, en sus recursos culturales, en sus formas de vida no *standards*, incluso en casos más complejos como personas con diversidad funcional, no suponen una merma sino un *plus*, pues priorizan aspectos de la vida que en otras situaciones quedan silenciados.

Lo que no excluye que la distorsión de los valores establecidos, esa *transvaloración*, pueda generar inquietud y desasosiego. Transformar esas sensaciones en prácticas excluyentes es resultado de la incidencia de discursos discriminadores y violentos que pretenden reforzar el modelo de una subjetividad normativizada, no exenta a su vez de sus propios peligros.

Dicho de un modo más teórico, es conveniente recalcar que las prácticas feministas implican un replanteamiento de qué es un trato igualitario que, por definición, debe ser desigual. No es una paradoja: tratar como iguales a personas colocadas en circunstancias vitales profundamente desiguales impone una camisa de fuerza a sus opciones vitales que genera exclusión y no inclusión, justamente lo contrario de lo que serían sus objetivos. Ahora bien, esa desigualdad nunca debe promocionar el privilegio, sino al revés, combatirlo. Ese problema no es fácil de lidiar desde posiciones normativas, sino que exige procedimientos de participación de todos los afectados y afectadas y de formación de consensos. Exige, por tanto, una democracia cualificada.

Requiere también plantear algo un tanto fuera de las coordenadas del pensamiento occidental: ¿Qué podemos entender por una vida buena? Deberíamos pen-

sar que la justicia social no implica solamente una redistribución de los bienes materiales producidos colectivamente, sino que tiene que incluir el cuidado de los «bienes comunes» que permiten su mantenimiento y su reproducción. El acceso indiscriminado a esos bienes: educación, salud, trabajo, vivienda, etc. forma la base de esa vida buena a construir.

Se impone, por tanto, un nuevo «sentido común» que valore la diversidad y la incluya en las políticas públicas. La Unión Europea ha promulgado desde hace años una legislación en este sentido que, lamentablemente, en algunos países no está desarrollada como, por ejemplo, en España. Caben también políticas particulares como fue la introducción de cláusulas especiales en los pliegos de contratación en muchos ayuntamientos municipalistas. O atención preferente a personas en situación vulnerable desde principios participativos que promuevan su participación y no solo la obtención de recursos. Todo ello exige escucha y empatía y forma parte de esa nueva manera de mirar la sociedad, no solo en términos de convivencia competitiva entre iguales, sino de convivencia cooperativa entre diferentes.

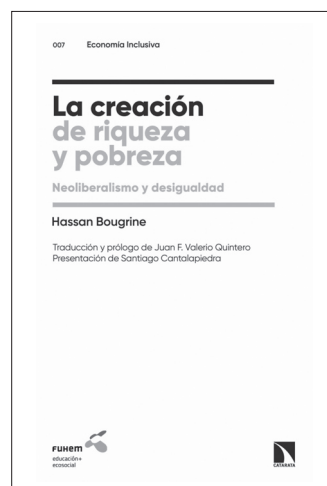
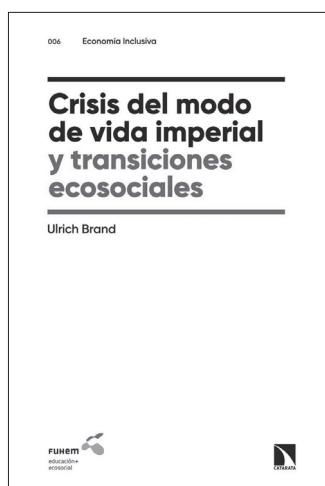
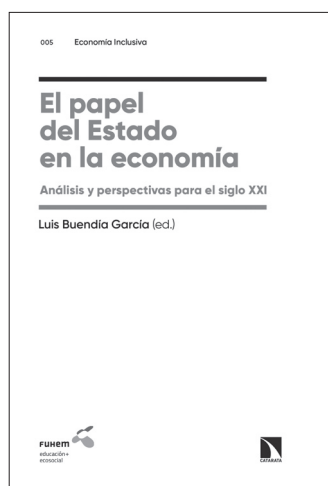
Montserrat Galcerán Huguet es catedrática emérita de la Universidad Complutense de Madrid.



Economía Inclusiva

Perspectivas de economía política, ecológica y feminista

La colección responde al desafío de construir un paradigma integrador de las distintas **corrientes críticas** para enlazar el análisis y el tratamiento de los problemas actuales con las transiciones imprescindibles y urgentes hacia una forma alternativa de producir, intercambiar y distribuir los bienes y servicios necesarios para una **existencia socialmente justa y ambientalmente sostenible**.



Consulta el resto de la colección en nuestra web.



La creciente y paradójica centralidad de las migraciones en la esfera pública

JUAN CARLOS VELASCO

Todo lo concerniente al complejo y multidimensional fenómeno migratorio ocupa un lugar destacado en la agenda pública de la mayoría de los países más prósperos. Los medios de comunicación y las redes sociales se hacen eco continuamente de noticias relacionadas con este controvertido asunto, que, como recientemente ha señalado un reputado *migrantólogo*, ha devenido en «el tema que más nos divide».¹ Materia, pues, de un debate, en el que parece que no hay otra opción que posicionarse siguiendo una paralizante lógica dicotómica: o a favor o en contra. En este contexto tan poco propicio para la reflexión, las migraciones han dejado de ser percibidas como un hecho estructural, consustancial al devenir de la especie humana a lo largo de su historia, para convertirse en objeto de control y disputa, así como de fogosos enfrentamientos políticos e, incluso, en el eje vertebrador de polarización afectiva e ideológica. Como consecuencia de todo ello, en numerosos países desarrollados, el relativo consenso sobre los beneficios económicos, sociales y culturales de las migraciones se pone en entredicho. Poco parece importar que aportación de la comunidad inmigrante en su conjunto sea, de hecho, netamente positiva para los países receptores.

La migración en sí no es un problema: ni es algo que haya que solucionar, ni tampoco es la solución de ningún problema; es simple y llanamente un fenómeno inseparablemente ligado a procesos más amplios de cambio social que tienen un alcance global, y que deberíamos empeñarnos en comprender.² Otra cosa diferente es que sea *percibido* como un problema o como una carga, pues es cierto que la presencia de migrantes en los espacios públicos genera de hecho alarma, cuando no resentimiento, en distintos sectores populares, reacciones que son ex-

¹ Hein De Haas, *Los mitos de la inmigración. 22 falsos mantras sobre el tema que más nos divide*, Península, Barcelona, 2024.

² Douglas S. Massey, *Comprender las migraciones internacionales*, Bellaterra, Barcelona, 2017.

plotadas con notable éxito por fuerzas extremistas. Atendiendo tan solo a los resultados electorales registrados en el último lustro, ningún país europeo resulta inmune a una retórica populista que, sin que le avale dato alguno, rechaza la inmigración por principio. Se han generado así dinámicas alrededor de la inmigración que en poco o nada favorecen su cabal comprensión y, menos aún, la elaboración e implementación de adecuadas políticas públicas para su gestión.

Pese a lo dicho, los gobiernos han asumido –unos en mayor grado que otros– la necesidad de ofrecer una respuesta en términos legales e institucionales a unos

La migración en sí no es un problema: ni es algo que haya que solucionar, ni tampoco es la solución de ningún problema

procesos de tal entidad que en algunos casos –no tantos– pueden llegar a alterar significativamente la estructura demográfica, socioeconómica y cultural de todo un país. Si bien las políticas migratorias efectivamente desplegadas difieren de un país a otro, suelen articularse siguiendo dos

variables básicas: el número de inmigrantes que cada Estado está dispuesto a admitir, por un lado, y el estatus legal y la gama de derechos que reconoce a las personas extranjeras, por otro.³ Con fortuna bastante dispar, ciertamente, y movidos por la peculiar perspectiva que ofrece el llamado *nacionalismo metodológico*, los gobiernos tratan no solo de controlar la entrada sino también la permanencia de inmigrantes y refugiados, como si tales procesos dependieran de la voluntad soberana y omnímoda de cada Estado nacional.⁴

Con independencia de la envergadura que hayan podido alcanzar, la actual relevancia del tema migratorio se ve acentuada por la circunstancia nada casual de que la llamada *era de las migraciones* coincide temporalmente con la era de la globalización.⁵ Aunque resulta bastante plausible concebirlas como parte integrante del fenómeno de la globalización, la supresión de barreras y la liberalización de flujos, que son consustanciales a los procesos globalizadores, no se han extendido en realidad a las migraciones internacionales. Esta flagrante contradicción de una *globalización* crecientemente *fronterizada*⁶ sirve de trasfondo a una serie de interrogantes e incertidumbres que afectan a los actuales flujos mi-

³ Joaquín Arango, «Números y derechos: los cuatro mundos de la inmigración», *Revista de Occidente*, n° 504, 2023, pp. 18-34.

⁴ Alex Sager, «Methodological Nationalism, Migration and Political Theory», *Political Studies*, n° 64,1 (2016), pp. 42–59.

⁵ Stephen Castles y Mark J. Miller, *The Age of Migration*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009.

⁶ Juan Carlos Velasco, *Anatomía de la frontera*, Tecnos, Madrid, 2025, pp. 141-144.

gratorios y que tienen su reflejo en las condiciones de irregularidad, discriminación y vulnerabilidad que en nuestros días padecen con harta frecuencia las personas migrantes.

Hechos

Hoy en día todos los países participan de los procesos migratorios de un modo o de otro, bien sea como países emisores, receptores o de tránsito. Un 3,6% de la población mundial vive en un país del que formalmente no son ciudadanos, sumando un total de 281 millones de personas.⁷ Dicho de otro modo, tan solo una de cada 30 personas no vive en el país de donde es nacional. Para aportar otro dato que sirva de referencia comparativa: el volumen total de inmigrantes internacionales conformaría una población algo superior a la de Indonesia, el cuarto país del mundo con mayor número de habitantes.

Pese a la intensidad de los procesos de globalización experimentados en el período transcurrido desde el final de la Guerra Fría hasta el momento actual, las migraciones internacionales se mantienen en unas magnitudes relativamente moderadas. En todo caso, las cifras actuales no se encuentran en un máximo histórico ni suponen ningún récord en términos relativos.⁸ Vivir en el país donde uno ha nacido sigue siendo la regla general. Las migraciones de finales del siglo XIX y principios del XX fueron, en proporción a la población de la época, casi el doble que las actuales: el 6% de los habitantes del planeta. Estas cifras relativamente exigüas dan pie a caracterizar nuestro mundo como un planeta inmóvil o, más bien, al género humano como protagonista de una *inmovilidad involuntaria*, pues detrás de esas cifras es difícil ocultar el hecho de que no es suficiente con tener voluntad de emigrar, sino que hace falta tener mucha capacidad para emprender este tipo de empresa vital, además de encontrar condiciones idóneas.

La relevancia de los actuales procesos migratorios va, no obstante, mucho más allá de lo que reflejan las mencionadas cifras: en ellos se condensan gran parte de los desafíos y desgarrs de un mundo interconectado e interdependiente. Tales procesos, probablemente más que cualquier otro fenómeno, son capaces de re-

⁷ Marie McAuliffe y Linda Adhiambo Oucho (eds.), *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024*, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Ginebra, 2024.

⁸ Hein De Haas, 2024, *op.cit.*, pp. 35-55.

velarnos la constitución profunda de nuestras sociedades. Se trata de un ámbito de lo real que permite testar los límites normativos del orden institucional, de sus contradicciones y tensiones internas, un terreno donde contrastar también el grado de compromiso real de los estados con los derechos humanos y la justicia social.⁹

Imagen 1. Cifras clave sobre la migración en el mundo
(últimos datos disponibles)

 Migrantes internacionales		281 millones de migrantes internacionales en 2020 (el 3,6% de la población mundial)
Mujeres	135 millones	de migrantes internacionales de sexo femenino en 2020 (el 3,5% de la población femenina mundial)
Hombres	146 millones	de migrantes internacionales de sexo masculino en 2020 (el 3,7% de la población masculina mundial)
Niños y niñas	28 millones	de niños y niñas migrantes internacionales en 2020 (el 1,4% de la población infantil mundial)
Trabajadores migrantes	169 millones	de trabajadores migrantes en 2019
Migrantes desaparecidos	Alrededor de 8.500	migrantes muertos o desaparecidos en 2023

Fuente: OIM, 2024, p. 4.

Habida cuenta de los múltiples factores de empuje y atracción que, en un mundo globalizado, definen el contexto cotidiano de cientos de millones de personas, tendría que prevalecer la movilidad sobre la inmovilidad. Dicho de otro modo, en un mundo interconectado e interdependiente las migraciones tendrían que alcanzar, en principio, un volumen bastante mayor. La movilidad opera, sin embargo, de

⁹ Juan Carlos Velasco, *El azar de las fronteras*, FCE, México, 2016, pp. 29-97.

manera relativamente selectiva y los flujos migratorios –incluyendo los protagonizados por los refugiados que huyen de zonas de conflicto– se concentran no solo hacia los países económicamente más prósperos y seguros sino también, y con igual o mayor intensidad, hacia países limítrofes no necesariamente desarrollados que les dan acogida. Se observa también una notable aceleración de los movimientos migratorios: desde el inicio del tercer milenio, el número de migrantes internacionales se han incrementado en más de un 50%, unos 108 millones en términos absolutos: pasando desde los 173 millones en 2000, los 191 millones en 2005, los 220 millones en 2010, los 248 millones en 2015, hasta los ya mencionados 281 millones en 2020. En promedio, en estas dos últimas décadas, la población de migrantes internacionales aumentó un 2,4% anual.¹⁰

En la era de las migraciones, se da la flagrante contradicción de una globalización crecientemente fronterizada

De todas formas, lo novedoso de los últimos procesos migratorios no son los números alcanzados, sino el fuerte cambio de dirección experimentado por los flujos internacionales de población. Si durante la primera globalización (1865-1914), Europa era el continente de procedencia de la mayoría de los emigrantes de todo el mundo y se desplazaban fundamentalmente hacia las colonias y excolonias ultramarinas, ahora se ha convertido en la primera región de destino, seguida de América del Norte, la parte norte del continente africano y la parte occidental de Asia.¹¹ Lo insólito, pues, no es tanto el volumen como el grado de mundialización del sistema migratorio, al menos en un doble sentido: aumento de la diversidad de las regiones receptoras e incremento de las áreas de origen. Como consecuencia, los inmigrantes presentan una variedad demográfica, social, cultural y económica cada vez mayor y prácticamente inédita en el pasado.¹²

Si nos atenemos a estos datos, no es difícil percibir una paradoja en la distancia que media entre la enorme relevancia concedida a la inmigración en el debate social y político y el volumen real de personas inmigrantes existentes en el mundo. La paradoja se acrecienta si se tiene en cuenta que, frente al número de inmigrantes internacionales, que parece ser que es el único objeto de preocupación, alrededor de 800 millones de personas, un 10% de la población mundial, migra dentro

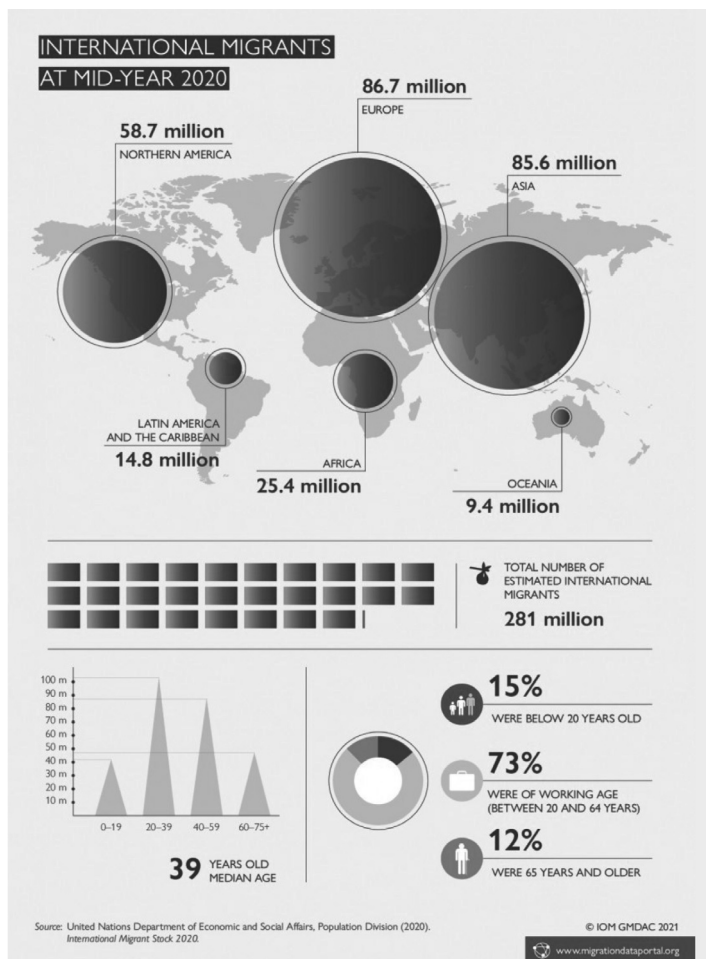
¹⁰ División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *International Migrant Stock 2020*, ONU, Nueva York, 2020.

¹¹ Massimo Livi Bacci, *Breve historia de las migraciones*, Alianza, Madrid, 2012.

¹² Stephen Castles y Mark J. Miller, 2009, *op. cit.*

de las fronteras de su propio Estado. En este sentido, se ha de mencionar el caso de China, el país que experimenta una mayor migración interna: unos 150 millones de personas, un proceso que no tiene visos de haber concluido.¹³ La movilidad humana tiene muchas más facetas que aquellas que se derivan del cruce de fronteras. La inmensa mayoría de desplazamientos de población son movimientos internos en el mismo país y este rasgo no suele tomarse en consideración, de modo que los debates sobre la inmigración se centran en la migración transfronteriza.

Imagen 2. Migrantes internacionales a mediados de 2020 por regiones



Fuente: División de Población, Dept. Asuntos Económicos y Sociales, ONU, 2020

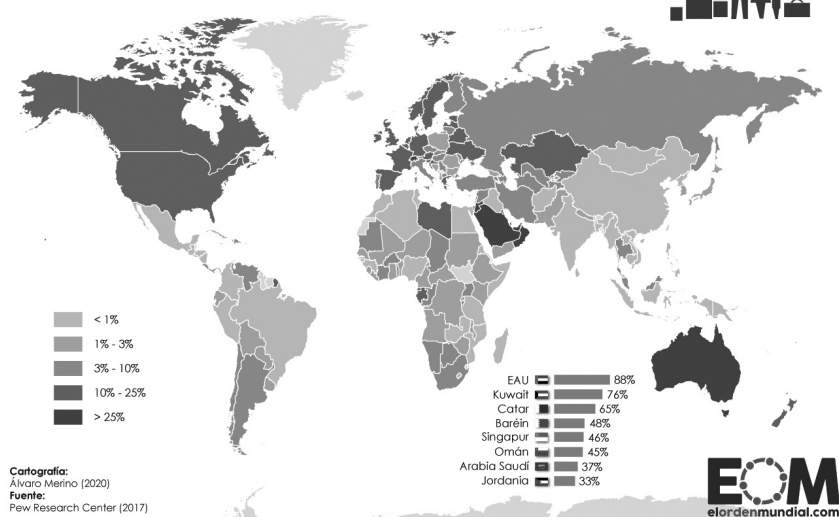
¹³ Carmen Norambuena Carrasco y Byron Duhalde Valenzuela, «Hukou, registro de hogares en China: desafíos de la migración interna (1958-2018)», *Si Somos Americanos*, n° 21, 1, 2021, pp. 152-179.

La distribución de la migración no es territorialmente homogénea. La población migrante no se reparte de manera uniforme a lo largo del planeta y, en ciertas regiones, ciudades e incluso barrios la densidad de población extranjera puede resultar significativamente mayor que las de sus vecinos. No obstante, y teniendo en cuenta simplemente los datos, no acaba de explicarse la centralidad que el hecho migratorio ha adquirido en las agendas políticas de gran parte de las sociedades receptoras.

Imagen 3. Población nacida en otro país (en %)

Un mundo de migrantes

% de la población que ha nacido en otro país



Fuente: El Orden Mundial/Pew Research Center, 2017

Dejando aparte aquellos tradicionales países receptores de inmigración, en los que este fenómeno constituye la base de su propia génesis histórica, tales como Canadá, Australia o Nueva Zelanda, en donde el 20% de la población ha nacido en el extranjero, en numerosos países occidentales, como es el caso de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania o Francia la cifra alcanza entre el 10 y el 15% de la población. El caso de los países europeos es sintomático del drástico cambio de tendencia experimentado por los flujos migratorios globales: si a finales del siglo XIX y comienzos del siguiente era la principal fuente de colonos y emigrantes del mundo, desde finales del siglo no solo ha perdido protagonismo como centro emisor, sino que se ha convertido en uno de los principales lugares de destino

para migrantes. De hecho, en numerosos países europeos la población inmigrante está porcentualmente en máximos históricos. Este cambio de centro emisor a centro receptor todavía no ha sido cabalmente procesado –esto es, valorado en lo que supone de aportación en términos demográficos, económicos y socioculturales– ni por los gobiernos ni por la opinión pública de muchos de esos países. Como se verá a continuación, la visión de las migraciones está marcada, en no poca medida, por datos erróneos y relatos catastróficos.

Percepciones

Incluso teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento a corto y medio plazo, se puede afirmar que no se están produciendo mutaciones radicales en los pro-

La visión de las migraciones está marcada, en no poca medida, por datos erróneos y relatos catastróficos

cesos migratorios, sino únicamente cambios graduales, por ejemplo, en relación con su escala global y en la multiplicación y diversificación de las rutas de desplazamiento y los perfiles de los migrantes. En cambio, se observan cambios considerables en la forma en que se percibe y se re-

presenta la migración, así como un aumento significativo de su instrumentalización política. Se ha ido extendiendo una percepción social manifiestamente *distorsionada*.

Los estudios de opinión pública llevan tiempo señalando que, en la calle, las actitudes hacia la inmigración varían mucho en función de dos elementos: 1) las representaciones sobre el número de inmigrantes que llegan (flujos) y se establecen (*stocks*) en el país de referencia; y 2) el grado de amenaza económica, cultural y de competencia por los recursos escasos (como los servicios públicos) que se percibe en relación con los inmigrantes en el país y que se conceptualiza frecuentemente como «invasión» (o eufemismos equivalentes). Como señala la politóloga francesa Béatrice Hibou,¹⁴ cuando se analiza el fenómeno migratorio en los países más ricos a nivel mundial y, en particular, en los europeos, tres enigmáticas paradojas nos chocan por su persistente presencia en la opinión pública y, especialmente, en la arena política:

¹⁴ Béatrice Hibou, «Migración y conflictos de soberanía», *Bajo Palabra*, nº 36, 2024, pp. 25–27.

- 1) La centralidad que el tema migratorio ha alcanzado en la esfera pública sin que exista, en la mayoría de los casos, una presencia tan masiva de población inmigrante. Las cifras de inmigrantes son significativamente menores a las que la gente da cuando se le pregunta por el tema. En prácticamente todos los países, los ciudadanos tienden a sobreestimar enormemente la proporción de migrantes.¹⁵
- 2) Una inexplicable falta de penetración de los discursos sobre los beneficios de la migración pese a las evidencias acumuladas. Ello acontece pese al hecho de que la gran mayoría de las investigaciones empíricas concuerdan en señalar que, para los países receptores, las personas migrantes son, en términos socioeconómicos, más una bendición que una carga.¹⁶
- 3) El predominio de la lógica represiva en la definición e implementación de las políticas públicas sobre migración, pese a su demostrada ineficacia. Ni la construcción de muros, ni el internamiento de migrantes irregulares en centros de detención convertido en auténticos *pozos del olvido*, ni las devoluciones en frontera ni las deportaciones masivas frenan el incremento del número de migrantes.¹⁷ Es más, pese a la proliferación de estas medidas represivas, cada vez son más las personas que desean instalarse en los países del Norte global y que no son interceptadas.

Es bien sabido que las percepciones apuntadas y las respuestas más o menos sesgadas sobre el tema migratorio influyen cada vez más en los resultados electorales. Una tendencia que se ve no solo excitada por un ruidoso acompañamiento mediático, sino también intensificada por la explotación política que se hace de las emociones.¹⁸ Las democracias actuales son cada vez más *emocracias* y no hay emoción más contagiosa que el miedo y este factor desestabilizante ya ha sido inoculado en la esfera pública. El tema migratorio funciona como una suerte de «paraguas discursivo» bajo el que se articulan diversos miedos, ya sea de índole económica, identitaria o securitaria. Sin necesidad de aportar datos, y a menudo con los datos en contra, los partidos nacionalpopulistas han logrado asociar imaginariamente la entrada y la permanencia de personas migrantes con graves problemas como el desempleo, la precariedad laboral, la inseguridad en las calles o la pérdida de servicios públicos. Pese a que la realidad no suele avalar su dis-

¹⁵ IPSOS, *The Perils of Perception 2024*. <https://www.ipsos.com/en/perils/perils-perception-2024>

¹⁶ Hein De Haas, 2024, *op.cit.*

¹⁷ Guillermo Carazo Díez-Aja, «Seguridad, deslocalización y gobierno de la movilidad humana en los dispositivos fronterizos contemporáneos», *Bajo Palabra*, n° 36, 2024, pp. 249-266.

¹⁸ Juan Carlos Velasco, *Anatomía de la frontera*, *op. cit.*, pp. 81-106.

curso, han conseguido definir las coordenadas del debate público, de tal modo que medidas políticas impensables hace apenas una década, como pueden ser

**Medidas políticas
impensables hace una
década como la
externalización de las
fronteras o los centros de
detención en terceros
países hoy forman parte
del *mainstream***

la externalización de las fronteras o los centros de detención en terceros países, hoy forman parte ya del *mainstream*. El discurso antimigratorio fraguado en cocinas nacionalpopulistas tiene una enorme capacidad de propagación y acaba afectando incluso a fuerzas políticas situadas en el lado opuesto del espectro ideológico. Sin calcar la literalidad de su beligerancia xenófoba, forma-

ciones centristas y también de izquierda hacen suyo ese discurso y les compra el marco de la inmigración como problema de seguridad y la necesidad de una respuesta centrada en el control de las fronteras y, en última instancia, en la expulsión.

En efecto, en lo referente a las migraciones, en los últimos años se ha ido consolidando un marco discursivo con un sesgo muy marcado: «La premisa de las políticas migratorias actuales es que allí donde hay personas moviéndose entre países hay un problema de seguridad».¹⁹ El discurso hegemónico insiste en presentar a las personas inmigrantes como invasores que desbordan las fronteras, amenazan la seguridad de la sociedad anfitriona, socavan homogeneidad de la nación y, por ende, su identidad colectiva, además de erosionar su bienestar tan afanosamente alcanzado. En visto de ello se ha despertado entre mucho una suerte emoción que podríamos denominar *pánico migratorio*: «un temor extendido entre un gran número de personas que tienen la sensación de que un mal amenaza el bienestar de la sociedad», un mal que conduciría al «desmoronamiento y desaparición del modo de vida que conocemos».²⁰

De la consideración del inmigrante como objeto potencialmente hostil del que mejor es protegerse, al igual que del terrorismo y del crimen organizado, procede la justificación preventiva de cualquier medida de autoprotección sin reparar en su moralidad. Lo llamativo de esta forma de proceder es que todo esto acontece no en países autoritarios sino en países constitucionalmente comprometidos con los derechos humanos. Cada vez más, las políticas en numerosos estados demo-

¹⁹ Ana-Paula Penchaszadeh y Senda Sferco, «Reflexiones filosófico-políticas en torno a la criminalización de las prácticas de solidaridad hacia migrantes y refugiados en la actualidad. El caso de Carola Rackete», *Historia y Sociedad*, nº 39, 2019, pp. 213-240.

²⁰ Zygmunt Bauman, *Extraños llamando a la puerta*, Paidós, Barcelona, 2016, p. 9.

cráticos están condicionadas por los discursos xenófobos hacia los migrantes y por la consiguiente proliferación de partidos y gobiernos de extrema derecha o en coalición con ella. El endurecimiento de las políticas hacia los migrantes está generando además una jerarquía de categorías sociales que socava un principio básico de las democracias –la igualdad de todos en derechos y obligaciones–, con lo que la cohesión social y la convivencia se ven seriamente amenazadas.

Especialmente después de los atentados del 11-S de 2001, y en Europa de forma aún más acentuada tras la llamada «crisis de los refugiados» de 2015, las migraciones internacionales son percibidas por la opinión pública de muchos países occidentales –y esto es un hecho que hay que tener en cuenta– como una «crisis migratoria» de magnitud inmanejable. La opinión pública apenas tiene en cuenta que, a escala mundial, los flujos Sur-Sur, tanto de refugiados como de migrantes económicos, son mayores que los flujos Sur-Norte.²¹ Al amparo de los temores y las inquietudes generados por los flujos migratorios actuales, muchos discursos políticos utilizan el comprensible deseo de proteger a la población para promover un estado de prevención general frente a la inmigración –especialmente frente a la inmigración irregular, que no deja de multiplicarse por la falta de canales legales y seguros– y endurecer las políticas migratorias.

Construir un nuevo discurso, la tarea pendiente

A escala mundial, el discurso político dominante sobre la inmigración en la última década ha sido el discurso de las restricciones y del control, basado en supuestos *umbrales de tolerancia* o, a veces, como ya se ha señalado, en la amenaza de invasión (con la consiguiente adopción de un lenguaje bélico de miedo y hostilidad, como si se tratara literalmente de defender el país por tierra, mar y aire contra un enemigo externo que quiere asaltar el territorio y dominarlo). Invertir este discurso y sus efectos para dar paso a un nuevo enfoque que permita, de manera real, una gestión mucho más flexible y liberal de los flujos migratorios requerirá recursos para amortiguar los efectos indeseables y una enorme inversión en pedagogía, comunicación y difusión para reorientar las percepciones negativas. Cambiar ese discurso es, sin duda, uno de los mayores desafíos con el que las sociedades democráticas receptoras de inmigración se confrontan en nuestros días. No se trata

²¹ Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, United Nation Department of Economic and Social Affairs, *International Migration Report 2017*, Naciones Unidas, Nueva York, 2017.

solo de una cuestión de datos, ni todo se enmarca como un problema demográfico, sino también de valores y categorías.

Si se ha logrado construir un clima social dominado por una representación negativa de la inmigración, pocas tareas en las ciencias humanas y sociales son más urgentes –aunque no sea una tarea fácil hacedera y pueda resultar insuficiente– que poner los datos sobre la mesa e intentar arrojar claridad sobre una realidad multifacética, nublada por percepciones subjetivas e historias intersubjetivas de dudosa base, pero dotadas de un indudable poder persuasivo. Estos atajos cognitivos deben dismantelarse para que puedan abrirse camino nuevos discursos más inclusivos. Por lo tanto, en primer lugar, se requieren, entre otras medidas, acciones de pedagogía política que también tengan en cuenta los riesgos asociados al fenómeno migratorio en un contexto de hiperpolarización y noticias falsas. El papel de los medios de comunicación y las redes sociales digitales debe ser objeto no solo de un análisis cuidadoso, sino también de crítica. En segundo lugar, integrar la migración en los planes de estudios en los diferentes niveles educativos y en la formación de los empleados de la administración pública.

En gran parte de las sociedades demoliberales se ha pasado de emplear el lenguaje universalista y hospitalario del *ius migrandi* a enmarcar el fenómeno migratorio como una cuestión de seguridad nacional, desatendiendo las necesidades de quienes migran y sus derechos y bienestar. La reivindicación del derecho a migrar queda subordinada a las exigencias instrumentales de los países de destino. Las sociedades democráticas deben enfrentarse al desafío de elaborar nuevas conceptualizaciones para abordar la situación de las personas migrantes y desarrollar categorías teóricas y jurídicas capaces de proteger y garantizar el «derecho a tener derechos» de todo ser humano (del que hablaba la refugiada Hannah Arendt), con independencia de su nacionalidad y/o lugar de nacimiento.

Juan Carlos Velasco es Profesor de Investigación del Instituto de Filosofía del CSIC. Actualmente es el Investigador Principal del proyecto «Desigualdades, privilegios y justicia global – PRIVILEGIA» (PID2022-136448OB-I00), en cuyo marco se ha elaborado este artículo. Su último libro se titula *Anatomía de la frontera* (Tecnos, Madrid, 2025).



Ciencia, tecnología y sociedad. Un poquito de historia, un poquito de geografía y un poquito de ética

RICARDO CASTAÑO TAMARA

Señala Jorge Riechmann que ante la crisis ecosocial es esencialmente importante considerar tres conocimientos básicos que nos ayuden a entender el mundo que habitamos: un poquito de conocimiento de física, un poquito de matemáticas, un poquito de economía política.¹ Siguiendo esa sugerencia, podríamos añadir que para estudiar la ciencia y la tecnología habría que considerar además tres conocimientos básicos que nos permitan comprender el fenómeno tecnocientífico: un poquito de historia, un poquito de geografía y un poquito de ética.

Así pues, necesitamos un poquito de historia, de geografía y de ética, y un poquito de otras cosas más, para entender en qué tipo de mundo estamos viviendo. Todos estos conocimientos, pero en particular, los relacionados con el ámbito de las ciencias sociales, son los que queremos explorar para comprender las dinámicas de los desarrollos de la ciencia y la tecnología. Si bien soy consciente de que cuando nombramos las ciencias sociales no nos estamos refiriendo solo a la historia y a la geografía (y que, por consiguiente, debemos considerar también la economía, la sociología, la antropología o la ciencia política, entre otras), quiero resaltar la importancia de esas dos disciplinas –la historia y la geografía– para explicar lo que pasa en nuestras sociedades y, sobre todo, cómo podemos interpretar y reflexionar acerca de las relaciones entre la ciencia, la tecnología y la sociedad.

La ciencia moderna se constituyó sobre la base de que el individuo podía sustraerse del mundo y contemplarlo como algo independiente de sí mismo, siendo el conocimiento producido objetivo y, por lo tanto, neutral y universal. Lo que con-

¹ Jorge Riechmann, «Un poquito de física, un poquito de matemáticas, un poquito de economía política», *XII Encuentro de Economía Alternativa y Solidaria*, 30 de abril de 2015.

dujo con la revolución científica a considerar que la naturaleza podía concebirse como una máquina que estaba separada de los seres humanos, así como que el conocimiento científico debía dominar la naturaleza, surgiendo de ahí una visión arrogante y antropocéntrica. Esta visión desmerece y oculta la tremenda dependencia de los seres humanos con todo lo relacionado con el medio natural y la relación de ecodependencia que nos posibilita habitar la Tierra.

Así, las ciencias sociales y la historia fungirían un papel desmitificador que revela el carácter social de la técnica, los intereses y las contradicciones que están en juego en las innovaciones tecnológicas, y ayudarían además a reflexionar sobre los resultados desastrosos de su aplicación en lo laboral, su impacto en la destrucción del medio ambiente y, en particular, a ser conscientes de la necesidad de que la ciencia y la tecnología, por ser actividades humanas y productos sociales, deberían subordinarse a las necesidades de lo humano.

Un poquito de historia

Partiré de las diferentes contribuciones historiográficas que han surgido a lo largo del siglo XX, sin pretender mostrar en detalle cada una de estas corrientes, solamente considerar algunos rasgos que puedan servir para comprender y estudiar los desarrollos actuales de la ciencia y la tecnología.

Para la historiografía marxista crítica, es necesario tener una mirada global que contemple actividades, manifestaciones, hechos, sucesos y las relaciones sociales

La ciencia y la tecnología se presentan y desenvuelven dentro de un determinado y múltiple contexto social general que fijan unos límites para su desarrollo

construidas, en el pasado y en el presente, por los seres humanos. La ciencia y la tecnología no pueden ser entendidas sin considerar que, dentro del proceso tecnocientífico, se establecen relaciones sociales, se construyen teorías, se desarrollan actividades del quehacer científico, tanto en el pasado como en el presente, que se engloban

dentro de la totalidad del desarrollo de las sociedades, como lo expresa Carlos Antonio Aguirre, que entiende que para Marx la historia debe ser «necesariamente global, una historia que posee la amplitud misma de lo social humano en el tiempo, considerado en todas sus expresiones y manifestaciones posibles».² La ciencia y

² Carlos Antonio Aguirre, *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2002.

la tecnología se presentan y desenvuelven dentro de un determinado y múltiple contexto social general que fijan unos límites para su desarrollo.

Otro aporte de la historiografía marxista es considerar las condiciones materiales, donde se manifiestan procesos culturales, formas de conciencia, imaginarios sociales, etc., que condicionan y explican la manera en la que los individuos y los colectivos viven; en ese sentido, se entienden las dinámicas de la ciencia y la tecnología en los diferentes contextos del desarrollo material de las sociedades. Ni los científicos, ni los tecnólogos pueden prescindir del contexto ni tampoco de unas condiciones materiales y sociales que «determinan» las actividades de la ciencia y la tecnología.

En esas condiciones materiales sobresalen los hechos económicos, si bien desde la perspectiva marxista eso no significa que todos los fenómenos sociales deban simplificarse a la base económica, sino que simplemente la estructura económica ha ocupado y poseen una centralidad y una relevancia esencial para entender los procesos sociales globales. En ese sentido, la ciencia y la tecnología también debe entenderse entre esa ligazón de conocimiento, poder económico y político que ha caracterizado el desarrollo de la ciencia y, posteriormente, la tecnología desde los siglos XVII y XVIII hasta nuestros días. Estos hechos económicos son indispensables para entender cómo funciona la economía de las sociedades, su interrelación con los ámbitos políticos, la dimensión histórica y la evolución en el tiempo y espacio del desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Otra contribución de la historiografía marxista es comprender y explicar los fenómenos que se investigan desde la totalidad. Un estudio de la ciencia y la tecnología no se puede enmarcar únicamente desde las teorías, la experimentación, las instituciones científicas, el ámbito de la relación entre ciencia y educación o entre ciencia y política, sino que se debe considerar desde la totalidad de todos los procesos que intervienen en la producción científica presente en distintos ejes espaciales, temporales y contextuales. No es lo mismo hablar del inicio de la ciencia del siglo XVII, con una fuerte influencia de poderes fácticos representados en la corona y en las instituciones eclesiásticas, que hablar de la ciencia a comienzos del siglo XX, con una fuerte inversión privada y estatal, además de la participación de científicos y tecnólogos, de otros sectores económicos, empresariales, militares que configuran lo que Javier Echeverría llama la tecnociencia.³

³ Javier Echeverría, *La revolución tecnocientífica*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Una última contribución del marxismo para una historiografía contemporánea es la necesidad de construir una historia crítica. Estudiar la tecnología desde una perspectiva crítica permite comprender algunos de los mitos que han acompañado al desarrollo tecnológico y cuestionar lugares comunes como el de la neutralidad o la tecnología como un escenario libre de conflictos y contradicciones, el determinismo tecnológico, el considerar que la tecnología es la aplicación de la ciencia, la idea asociada al progreso científico tecnológico, entre otros. Esto significa pensar históricamente la ciencia y la tecnología para superar las visiones y explicaciones lineales simplistas hacia explicaciones multicausales y holísticas que permitan dar cuenta de los fenómenos de la ciencia y la tecnología desde una perspectiva más amplia y crítica.

También se considera que la ciencia no está llena de verdades y que, por el contrario, siempre va a existir en ella una provisionalidad de las teorías científicas que buscan acercarse a una verdad; no siempre los científicos interpretan un mismo fenómeno de igual manera, por marcadas y significativas diferencias entre las relaciones de ciencia y tecnología. Según Acevedo y García, la historia de la ciencia requiere considerar diversos aspectos interconectados para una comprensión integral. Estos incluyen elementos epistémicos del conocimiento científico, como las características de teorías y leyes, su carácter tentativo y dinámico, así como los procesos científicos que involucran observación, metodologías y modelización. También son relevantes factores no epistémicos internos, relacionados con la comunidad científica, su papel en la aceptación de teorías, cooperación y comunicación. Finalmente, aspectos no epistémicos externos abarcan la influencia mutua entre ciencia y sociedad, contextos históricos, culturales y el apoyo político-económico a la investigación.⁴

Un poquito de geografía

La geografía es una disciplina de las ciencias sociales que estudia todos los fenómenos físicos, biológicos y humanos existentes sobre la superficie terrestre. Los cambios y las transformaciones de los territorios, los numerosos conflictos derivados de la guerra por los recursos, las migraciones o el cambio climático son procesos de un mundo cada vez más complejo y ávido de respuestas críticas e

⁴ José Acevedo y Antonio García, *Controversias en la historia de la ciencia y cultura científica*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2017.

integradoras. La geografía está por todas partes: en los países árabes con su petróleo, en Cousteau y sus investigaciones en la Amazonía, en la deriva continental y la teoría de tectónica de placas, en las nuevas fuentes energéticas (nuclear, solar o eólica), en el fenómeno del Niño y sus consecuencias ecológicas y económicas, en el desbordado aumento de la población del mundo en desarrollo y el envejecimiento demográfico en Europa y Japón, en la degradación de los países. Porque la geografía dejó de ser desde hace mucho tiempo meramente enumerativa o simplemente descriptiva; ella también compara, explica y analiza y, de este modo, participa de manera dinámica en la construcción del mundo.⁵

La geografía física se ocupa, por un lado, del estudio del relieve y del suelo (geomorfología), de las aguas continentales y marinas (hidrología), de los suelos, la vegetación y la fauna (biogeografía); y, por otro lado, como ciencia humana, social y económica, se ocupa de estudiar la población y su distribución espacial, las ciudades y la industria, el subdesarrollo, los conflictos fronterizos, las migraciones, los recursos y las riquezas de los países, la distribución y la apropiación de la tierra; también la creciente degradación ambiental, el crecimiento poblacional, el consumismo y el cambio climático que ejercen una presión insostenible sobre los recursos naturales, así como los conflictos derivados por el acceso a los recursos naturales a lo largo del siglo XX, que están íntimamente ligados a los desarrollos de las nuevas tecnologías.

El control sobre los territorios precisa del manejo de ciertas tecnologías, como los satélites o sistemas de geolocalización, para contabilizar y explotar los recursos disponibles que se encuentran sobre la superficie terrestre; esas mismas tecnologías buscan también controlar las fronteras y frenar las migraciones masivas que, se prevé, pueda originar el cambio climático.

Tecnologías tremendamente dependientes de fuentes de energía fósiles y de unos minerales que ya empiezan a agotarse, y que ponen en duda la idea de que la tecnología sea capaz de resolver los problemas de escasez con los que ahora nos enfrentamos. Tecnologías que buscan mitigar el cambio climático, como los desarrollos de la geoingeniería, que no tienen en cuenta los límites que plantea una modificación exponencial del clima y sus efectos para los humanos.

⁵ Julio Flórez y Adriana Madrid, «La geografía y la importancia de su enseñanza», *Educación y Cultura*, nº 47, 1998, pp: 23-28.

En ese sentido, la enseñanza geográfica no es la panacea para la solución de los problemas de hoy y del mañana, pero consideramos que sus principios de localización, extensión, descripción, causalidad y temporalidad o evolución, acompañados de la cartografía, brindan herramientas para comprender la distribución de los hechos y fenómenos sobre la superficie terrestre, conocer su localización y extensión, además de ser descripciones que sirven para analizar y explicar la evolución de los distintos paisajes o las diferencias territoriales del mundo y sus habitantes.⁶

El estudio desde la geografía de aspectos que guardan relación con la ciencia y la tecnología puede ayudar a entender problemas relacionados con la escasez de

La geografía brinda herramientas para comprender la distribución de los fenómenos sobre la superficie terrestre, analizarlos y explicarlos

recursos naturales (agua, minerales, metales, fuentes de energía) que se presentan en diferentes regiones; las relaciones que se establecen entre la técnica y el medio natural; los condicionamientos y límites que la naturaleza impone al desarrollo de las tecnologías; a visualizar las interacciones que se presentan entre los hechos y los fenómenos sociales en un determinado espacio; la evolución de las sociedades a lo largo de la historia en cuanto al uso y apropiación de los recursos naturales; las formas en que los individuos se identifican y construyen su identidad a partir de las relaciones espacio-temporales en un territorio determinado.

Aunado a lo anterior, podemos considerar que actualmente la humanidad atraviesa una crisis civilizatoria que está poniendo en riesgo la supervivencia de la especie humana y de los demás seres vivos sobre el planeta Tierra. Crisis establecida por unas relaciones capitalistas que se acentuaron desde los años setenta –a partir de las políticas neoliberales, la globalización y el capitalismo financiero especulativo– con la intención de lidiar y dar salida a la crisis de la sobreproducción. Veamos sucintamente algunos aspectos de las diferentes crisis actuales con impacto mundial.

Una crisis alimentaria, derivada de las políticas económicas, como los Tratados de Libre Comercio, la apertura económica de los países periféricos a los centros

⁶ Reynoso, citado por Renán Vega, *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar: las transformaciones mundiales y su incidencia en la enseñanza de las ciencias sociales*, Vol. 2. Universidad Pedagógica, Bogotá, 2007.



de poder de los países imperialistas. Un desarrollo tecnológico para la producción masiva de alimentos genéticamente modificados, con un alto grado de desarrollo de la biotecnología (arroz, soja, cebolla, papa, frijol, etc.), que ha arruinado y afectado a las economías campesinas, sobre todo de los países de la periferia. Además del uso intensivo de las tierras de estos países hacia la producción de biocombustibles y el arrasamiento de las tierras de pan para sus pobladores.⁷

Una crisis ambiental originada en el aumento de los niveles de consumo a nivel mundial, que se viene presentando desde mediados del siglo XX hasta nuestros días. Un consumo desaforado para “satisfacer” solo a determinadas clases sociales –millonarios, multimillonarios, clases medias– que está llevando a la extracción descontrolada de energía, recursos hídricos, materiales y minerales que terminan por acabar y destruir los ecosistemas.

También como consecuencia de la explotación de los recursos y de la dinámica propia de la sociedad de consumo del capitalismo hegemónico, asistimos a lo que algunos científicos llaman la *sexta extinción*, en paralelo con la deforestación, el arrasamiento de los bosques, la sobreexplotación de los recursos marinos, la reducción y contaminación del agua, la contaminación del aire, los residuos sólidos y peligrosos.

Igualmente, asistimos a una crisis energética relacionada con el agotamiento, no solamente de los combustibles fósiles, sino también de algunos minerales cruciales para una transición hacia fuentes renovables. La crisis energética se refiere al fin de la extracción del petróleo barato de fácil acceso. El descenso energético es una realidad que nos pone de cara a un futuro muy incierto. Asociada al periodo fosilista, la crisis climática se ha convertido en el principal reto ecológico actual, originada por el calentamiento de la atmósfera como consecuencia del incremento y acumulación de gases de invernadero, principalmente CO₂. Este incremento está relacionado con muchas de las actividades humanas y, principalmente, con la quema de los combustibles fósiles. También se manifiesta en una crisis hídrica íntimamente relacionada con el cambio climático. Al aumentar la temperatura, el agua del mar se calienta, los hielos de los polos y los glaciares se derriten, el nivel del mar aumenta, las reservas acuíferas subterráneas se empobrecen, los ríos y los lagos se secan más rápido, se producen cambios en las precipitaciones, au-

⁷ *Ibidem*.

mentan las sequías, se afectan los hábitats y, con ello la vida de todas las especies, incluida la de los seres humanos. Además del cambio climático, deberíamos tener en cuenta otros factores de la expansión mundial del capitalismo, como la conversión del agua en una mercancía. La privatización del agua ha hecho que grandes conglomerados transnacionales se aprovechen de este recurso vital para crear nichos de mercado, excluyendo a la gran mayoría de la población.

En definitiva, una crisis de la idea de progreso que se muestra a partir de impacto de la tecnología en el desencadenamiento de la crisis civilizatoria. Una crisis que se expresa en el carácter ambivalente de la ciencia y de la tecnología, la cual es también productiva y destructiva, redentora y aniquiladora, porque la ciencia es lo mejor que tenemos desde el punto de vista epistemológico y lo más peligroso que ha inventado el ser humano desde la perspectiva ético-política.⁸ No pretendemos asumir una actitud de anticencia o un rechazo irracional ante la tecnología, sino considerar críticamente los aspectos principales y los rasgos contradictorios que se presentan alrededor de las fuerzas productivas y su constitución en fuerzas destructivas.

Basta con ver el caso de Castillo Bravo (nombre clave de la mayor explosión nuclear realizada por los Estados Unidos):

La detonación de esta arma termonuclear en el atolón de Bikini en 1954 fue la explosión artificial más potente de la historia hasta ese momento. Aunque solo su inventor sabe a qué se refería con el nombre de *Castillo Bravo*, cuando explotó este *castillo* de 15 megatones de TNT: vaporizó parte de las Islas Marshall y las temperaturas alcanzaron los 55 000 °C. En tan solo un minuto, el gigantesco hongo, formado por coral radiactivo pulverizado, llegó a una altura de 15 kilómetros y, minutos más tarde, a los 30 kilómetros. Seis minutos después, la nube casi alcanzó los 40 kilómetros en su punto más alto (...) Esta detonación fue 1 000 veces más fuerte que cualquiera de las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki (...) Recientemente, investigadores de la Universidad de Columbia, descubrieron que la radioactividad en el suelo de los atolones de las Islas Marshall, donde se realizaron las pruebas nucleares, supera los niveles de radioactividad cerca de Chernóbil y Fukushima. En el lugar de la detonación de Castillo Bravo, esos niveles son hasta 1 000 veces más altos.⁹

En su libro, Srećko Horvat no solamente llama la atención del peligro y la catástrofe de la era nuclear, sino que nos advierte de la conjunción con otros fenómenos

⁸ Jorge Riechmann. *La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*, Catarata, Madrid, 2009.

⁹ Srećko Horvat, *Después del apocalipsis*, editorial Katakarak, Pamplona, 2021, pp. 160-161.

(cambio climático, crisis ambiental, crisis hídrica, entre otros) que pone en riesgo a la especie humana durante el siglo XX y comienzos del XXI. Así, nos recuerda cómo las Islas Marshall están sufriendo en este momento tragedias asociadas al cambio climático y la inundación de vastos territorios de la isla. Aunado a la subida del nivel del mar, los materiales radioactivos que se encuentran en el territorio amenazan con la contaminación del océano Pacífico, las cosechas y la afectación de la fauna y flora de la región, generando migraciones masivas de sus pobladores y la contaminación atmosférica, que se extiende a lo largo de la región pacífica. Las islas Marshall nos recuerda que los efectos de la crisis climática y la era nuclear están más mezclados que nunca. Es un ejemplo que ayuda a entender lo que implica el término *tecnociencia*, resultante de los condicionamientos tecnológicos que determinan las investigaciones científicas y denota que ya no existe una separación entre ciencia y tecnología, sino que se presenta una compenetración entre ambas. Ese mismo proceso de desarrollo de la tecnociencia en la década del cuarenta del siglo XX, fue lo que permitió la puesta en marcha del Proyecto Manhattan, en 1942, y finalmente la construcción y detonación de la bomba atómica.

Se necesita, entonces, los conocimientos de una geografía que nos ayude entender las distintas interacciones entre las tres esferas que constituyen nuestro planeta: litosfera, hidrosfera y atmósfera, junto a los fenómenos físicos, biológicos y humanos que se dan entre cada uno de ellos. De modo que al hablar de geografía estamos pensando en lo que pasa en la superficie del planeta, los riesgos del uso irracional del mismo, y nos puede indicar cómo administrar mejor, para nuestro futuro y el de las generaciones venideras.

Un poquito de ética

La ética es una disciplina filosófica que está condicionada por la idea de una vida humana plena de sentido y que pretende, metódicamente, enunciados morales (valorativos) de aceptación universal sobre las acciones consideradas como buenas y justas. La moral, por su parte, se relaciona más estrechamente con las costumbres que representan un marco normativo esencial, constitutivo de la existencia humana, que describe el comportamiento con los otros sujetos, al igual que con la sociedad y la naturaleza. Ambas, tanto la ética como la moral son necesarias para determinar el actuar entre los seres humanos y su relación con lo

social y la naturaleza. Costa Morata afirma que la ética se relaciona con la libertad humana, presentando opciones racionales para establecer fines alternativos e implicando el compromiso con la acción.¹⁰

Los desarrollos de la ciencia y la tecnología no son lineales, asépticos, neutrales y son producto de las actividades humanas desplegadas en determinados contextos; de ahí que consideremos que no todo «lo que sea posible hacer» se «deba hacer», porque estaríamos echando a la basura los principios éticos y morales que debe dirigir cualquier acción que implique, o no, una afectación a los seres humanos, al conjunto de la sociedad y a la misma naturaleza.

Además de historia y geografía, para acercarnos, explicar, reflexionar y comprender los cambios y transformaciones que se dan en el tiempo y el espacio, en un planeta en crisis, es necesario *un poquito de ética* que contribuya a dimensionar las problemáticas suscitadas por el extraordinario avance de la ciencia y la tecnología. Nos movemos en dos direcciones que se contraponen en cierto sentido. Por un lado, podemos concebir que cualquier desarrollo derivado de estas debe ser considerado como progreso y no debe haber nada que se interponga en su camino. Por otro lado, hemos de considerar que no todo lo que se desprende de la ciencia y la tecnología se puede aceptar sin tener en cuenta los efectos que, en un determinado momento, pueden tener sobre la sociedad, la cultura y el medio ambiente.

Aldo Leopold llama la atención sobre el deterioro de la Tierra provocado por la acción humana y la necesidad de una ampliación de la ética en términos ecológicos. Ética en geografía, cuyo contexto distingue entre una triple secuencia ética de tipo evolutivo: la primera, se ocupó de la relación entre los individuos; la segunda, de la relación entre el individuo y la sociedad y, por último, la tercera, se ocupa de la relación entre el hombre con la tierra (un concepto holístico que incluye suelos, aguas, plantas y animales).¹¹

En ese sentido, hemos de retomar la *hipótesis Gaia*, de los científicos James Lovelock y la Lynn Margulis, que proponen que todos los elementos vivos y no vivos

¹⁰ Pedro Costa Morata, *Ciencia, tecnología y sociedad en los estudios de ingeniería*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2016.

¹¹ Florentino Márquez Vargas, «Hacia una fundamentación de la Bioética Ambiental desde la visión de Fritz Jahr, Aldo Leopold y Van Rensselaer Potter», *Revista Colombiana de Bioética* (Universidad El Bosque) 15, nº 2 (2020). <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCB/article/view/3009/2889>

tienen poder de mantener nuestro planeta como hábitat apropiado y cómodo para la vida.¹² Jorge Riechmann, en su libro *Simbiótica*¹³ nos da algunas luces para pensar una ética en torno a tres aspectos esenciales de la cultura que necesitamos para enfrentarnos a la crisis civilizatoria que nos está llevando a una catástrofe. En este sentido, junto a los científicos Lovelock y Margulis, plantea retomar la hipótesis Gaia, para comprender que todo el entramado de la tierra está interconectado con los elementos vivos y no vivos que posibilitan la existencia de la vida; de igual manera, propone una *ética simbiótica* que nos ayude a comprender la interconexión de los fenómenos vitales y los seres vivos en todas las escalas. No podemos seguir considerando que no existen límites al modelo de desarrollo capitalista que sigue centrando en el crecimiento económico indefinido, los avances tecnocientíficos, el progreso, el cumplimiento de todos los deseos, el dominio de la naturaleza, porque tarde o temprano nos encontraremos con un muro que nos hará explotar en pedazos. Por ello, tendremos que pensar en una ética que supere la visión *antropocéntrica* por una visión *ecocéntrica*, que ponga en el centro a todos los seres vivos y elementos no vivos que forman el entramado de la Gaia: «¿Qué es lo realmente importante? La filosofía antropocéntrica contesta: “los seres humanos”. El zoocentrismo dice: “los animales”. El biocentrismo amplía: “todos los organismos”. El eco-centrismo (gaiano) contesta: “la Tierra viva con todas sus criaturas”».¹⁴

Urge dejar de considerar que la crisis climática, el hambre o la extinción de las especies (por no hablar de la inmortalidad) requieren únicamente de un invento que, en cualquier momento, un mago de la ciencia se sacará del sombrero. No necesitamos solo ciencia, necesitamos política y ética para atender las realidades y las urgencias que nos pone delante la crisis civilizatoria. Nuestra actual situación catastrófica no es un problema técnico, sino ético-político.

En el campo de la biotecnología o la ingeniería genética, hay varias cuestiones que plantean dilemas éticos. ¿Es deseable modificar genes de animales, plantas o seres humanos para obtener una mejora? Al modificar los genes de los animales se quiere “mejorar” la especie o aumentar su tamaño con la intención de obtener mayores beneficios económicos de la cría de vacas, cerdos, pescados u otros. En cuanto a las plantas, hemos visto cómo muchas de las modificaciones han tenido un impacto en las economías de los países de la periferia con la introducción de

¹² James Lovelock, *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985.

¹³ Jorge Riechmann, *Simbiótica. Homo sapiens en el entramado de la vida. Elementos para una ética ecológica y animalista en el seno de una Nueva Cultura de la Tierra gaiana*, Plaza y Valdés editores, Madrid, 2022.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 203-204.

los organismos manipulados genéticamente (OMG) relativos a la papa, cebolla, frijol y, sobre todo, arroz y maíz, que han terminado por arruinar sus economías. Al igual que ha llevado a un control total de la alimentación mundial por parte de las industrias multinacionales de la alimentación. Aunado, por supuesto, a la apertura económica y a los Tratados de Libre Comercio y a organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio, que han acabado con la soberanía alimentaria del conjunto de países que conforman la periferia.

La ingeniería genética no solo ha incursionado en el sector agrícola y pecuario, también interviene en la vida humana. Al respecto, es preocupante que se planteen exabruptos como los de vencer la muerte y lograr la inmortalidad. Según los transhumanistas, el ser humano es un ser defectuoso que debe ser “mejorado” a partir de los desarrollos de las llamadas *tecnologías convergentes* (biotecnología, nanotecnología, ciencias cognitivas e inteligencia artificial). Para algunos tecnoentusiastas, todo lo que sea fácticamente posible debe hacerse. Una vez se conozca el genoma humano en toda su extensión y se cuente con las tecnologías de intervención genética pertinentes, nada –salvo la ética– impedirá la generación de nuevas clases de seres humanos.

Otro asunto que cobra cierta relevancia y preocupación. A la vez que el proyecto transhumanista busca mejoras físicas, cuerpos más resistentes que puedan permanecer jóvenes, introducir capacidades y destrezas propias de otras especies (como adoptar la visión de un halcón o la alimentación mediante fotosíntesis), aumentar las capacidades intelectuales ya existentes (como aprender a tocar un instrumento o el dominio de otros idiomas en poco tiempo), nos encontramos también con la idea de emplear técnicas para conseguir mejores personas, para lograr lo que los transhumanistas llaman el mejoramiento moral.

Un mejoramiento moral para hacer frente a los retos a los que la humanidad se enfrenta en el presente. Al respecto, Carmen Madorrán señala que las crisis globales justifican invertir en mejoramiento moral tecnológico, pero surge el problema de definir objetivamente qué es moralmente mejor. Algunos transhumanistas consideran obligatorio aplicar cualquier mejora tecnocientífica disponible, reflejando un determinismo tecnológico que subordina decisiones humanas al imperativo del progreso técnico.¹⁵

¹⁵ Carmen Madorrán, «Una mirada ecosocial al transhumanismo tecnocientífico», en VVAA: *La cuarta revolución industrial desde una mirada ecosocial*, Clave Intelectual, Madrid, 2018, pp. 217-247.

Esto nos remite a la idea de la *antropofuga*, donde huimos de la propia condición humana para “mejorar” ciertas averías, errores y limitaciones que son característicos de los seres humanos (la muerte, el envejecimiento, nuestras limitaciones físicas) y poder concebir seres superlongevos, superinteligentes y sobrehumanos. Un intento de huida que no es más que simple negación de la naturaleza humana y de los límites biofísicos del planeta.¹⁶

En el ámbito de la informática, allí donde tiene presencia (la educación, las empresas, el sector de servicios, el trabajo, el ocio o la cultura) son considerables sus efectos e impactos. Por señalar algunos: vemos cómo en el sector de servicios se ha generado una nueva clase de trabajadores que laboran sin ningún tipo de prestación social, con largas jornadas, asumiendo los gastos de sus propios medios de producción en medio de una precarización extrema asociada a los nuevos modelos de negocios (Uber, Rapi, Divi, Globe, Airbnb). Asimismo, podemos observar cómo la informática ha ido reduciendo y eliminando el espacio y el tiempo de interacción física entre las personas, acaparando la atención, sustituyendo nuestro espacio de descanso, minando las relaciones con los amigos y la familia, separando nuestras relaciones íntimas y acelerando todo lo que hacemos. Desde el punto de vista social, vemos cómo en el acceso y uso de las distintas redes los individuos van perdiendo su privacidad. Desde un punto de vista cultural, se ha impuesto una cultura digital que ha terminado por dirigir todas nuestras acciones y ocupaciones: el teletrabajo, la teleeducación o la telemedicina son tres de las actividades que más han crecido y que tienden a sustituir las relaciones entre los seres humanos por máquinas que generan una ruptura radical en la medida en que el vínculo social básico de los seres humanos queda supeditado a las decisiones de los algoritmos, aplicaciones y dispositivos.

En China ya se está experimentando con tecnologías que pretenden medir la atención de los alumnos en clase. Se están probando videocámaras, drones, diademas, cascos para seguir el comportamiento de los alumnos y el grado de atención, clasificarlos y suministrar la correspondiente información a los profesores en tiempo real y a los padres por medio de una aplicación móvil, y el recurso de la inteligencia artificial, que se convierte en el principal soporte de estos sistemas que utilizan técnicas de aprendizaje profundo para reconocer patrones de comportamiento y clasificarlos.¹⁷ Según Claudio González, «estos sistemas típicamente es-

¹⁶ Jorge Riechmann, *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación*, Catarata, Madrid, 2004 [segunda edición revisada y actualizada, 2025].

¹⁷ Claudio González, *El gran sueño de China. Tecno-Socialismo y capitalismo de estado*, Tecnos, Madrid, 2021.

pecifican si un alumno está leyendo, escribiendo, escuchando, está de pie, levanta la mano o está tumbado en el pupitre y, además, lo complementan con la identificación de expresiones faciales que pueden indicar un estado neutro, o de felicidad, tristeza, desilusión, enfado, susto o sorpresa (...). Con todos estos datos se elabora una puntuación general sobre el desempeño del alumno».¹⁸ Gracias a las tecnologías digitales nos encaminamos hacia un tipo de sociedad donde es posible controlar absolutamente todo, socavando la libertad de los individuos.

Para terminar

Como decía Francisco Fernández Buey, debemos pensar alrededor del concepto de *tercera cultura*, con lo que implica de diálogo necesario entre las ciencias experimentales, las ciencias sociales y las humanidades.¹⁹ Ciertamente, «el humanista de nuestra época no tiene por qué ser un científico en el sentido estricto (ni seguramente puede serlo), pero tampoco tiene que ser necesariamente la contrafigura del científico natural». Consciente de ello, el humanista de nuestra época podría ser un amigo de la ciencia, sin abandonar su espíritu crítico; esto dependerá tanto del diálogo o la capacidad de interlocución entre filósofos y científicos, como de la habilidad y precisión de la comunicación científica para poder encontrar la forma de transmitir al público lo que la ciencia ha llegado a saber sobre el universo, la evolución, los genes, la mente humana o las relaciones sociales; esto último conduce a que los científicos deban saber no solo acerca de la captación de datos y su elaboración, de la estructura de sus teorías, etc., sino también sobre la exposición de los resultados cuyo valor reside en considerar la ciencia como parte de la cultura.²⁰

Ricardo Castaño Tamara es profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá) y coordinador del grupo de investigación *Angelus Novus*.



¹⁸ *Ibidem*, p. 86.

¹⁹ Francisco Fernández Buey, *Para la tercera cultura. Ensayos sobre ciencias y humanidades*, El Viejo Topo, Barcelona, 2013.

²⁰ *Ibidem*, pp. 324-325.



Leer, informarse, reflexionar

Leer. Devorar una novela, un ensayo, hojear un periódico, en papel o en una pantalla: a ojos de los inversores de Silicon Valley, ese ejercicio no solo está obsoleto sino que también es peligroso. Exige tiempo, atención y concentración, demuestra una autonomía personal tanto en la elección de los títulos de prensa y la gestión del tiempo como en la capacidad de “ser para uno mismo”, abierto a la imaginación, la ensoñación, a situarse en los márgenes. “¿Leer? –replican los nuevos comerciantes del tiempo de cerebro disponible–. Mejor mirad las imágenes”.

¿Puede un periódico resistirse al imperio de la inmediatez y rechazar el vibrato emocional que le impone a la información? *Le Monde diplomatique*, con casi 70 años, sigue exigiéndoles a sus lectores el tiempo, reflexión y atención que demandan las noticias internacionales y la batalla de ideas. Al frenesí ambiental contraponen la perspectiva histórica, el reportaje de periodistas especializados, la exposición comprometida pero documentada.

Ni debates en vídeo, ni entrevistas en el sofá, ni fotos de celebridades, ni ‘newsfeed’, ni sección de consumo sobre “las mejores almohadas de viaje”... Nuestra página web no pretende vender publicidad ni los datos de sus usuarios, sino ofrecer nuestros artículos para su lectura. Y pese a ello, *Le Monde diplomatique* existe.

Extracto de “Un periódico no alineado”,
Le Monde diplomatique, noviembre de 2023,
<https://mondiplo.com/un-periodico-no-alineado>



LE MONDE
diplomatique

Mensual crítico de análisis
e información internacional
www.mondiplo.com

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en tiempos de policrisis: del negacionismo a la Agenda 2050

CARLOS GÓMEZ GIL

Encaminándonos a la recta final del período de quince años establecidos para la implantación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), suscritos por la totalidad de naciones presentes en las Naciones Unidas en septiembre de 2015, las evidencias sombrías sobre su inviabilidad junto a los problemas metodológicos para su implantación que analizábamos en artículos anteriores publicados en esta misma revista¹ han tomado cuerpo, arrojando un balance pesimista sobre la consecución de objetivos y metas clave, al tiempo que el mundo ha avanzado en los últimos años hacia un escenario mucho más sombrío e inquietante que esta Agenda 2030 no contemplaba en el momento de su solemne aprobación.

Si los ODS nacieron en el año 2015 para trazar una hoja de ruta que diera respuesta a los problemas más importantes que la humanidad tenía entre manos hasta el año 2030 de naturaleza económica, social y ambiental, a la vista del momento histórico que atravesamos y de los rasgos que lo caracterizan, tenemos que concluir en que estos ODS que componen la Agenda 2030 están fracasando, en algunos casos de manera estrepitosa.

Importantes retrocesos en los ODS

Un espacio en el que se siente con fuerza el impacto de las sucesivas crisis que atravesamos es el mundo en desarrollo, a través del abandono de la educación

¹ Este artículo continúa los análisis periódicos sobre la Agenda 2030 y los ODS que viene realizando el autor en esta revista, iniciándose con el trabajo publicado en el número 140 con el título: «Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una revisión crítica», que fue posteriormente complementado con el artículo publicado en el número 156, titulado: «Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en crisis: del Antropoceno a su recalibración». Se trata de un trabajo de revisión longitudinal, a lo largo de los quince años de vigencia de esta importante Agenda 2030, que se está llevando a cabo a través de esta publicación mediante una amplia revisión de informes especializados, artículos científicos e investigaciones académicas.

por los menores, la escasez y el encarecimiento de alimentos básicos, la generalización de alojamientos insalubres, la extensión de economías de subsistencia y de rápido intercambio para obtener ingresos esenciales, la prevalencia de abusos y violencias sobre las mujeres, la imparable precarización del empleo, la generalización de trabajos informales, el abandono de economías rurales y las dificultades para acceder a cuidados médicos y sanitarios, entre otros. A todo ello se añaden los efectos tangibles de un cambio climático que ha mudado en crisis a través de prolongadas sequías, fenómenos climatológicos extremos, inundaciones sobrevenidas, dificultades para el acceso a agua y otras muchas amenazas globales.

No es casual, por ello, que las estimaciones más optimistas realizadas desde diferentes organismos de las Naciones Unidas sobre el ODS 1, referido a la eliminación de la extrema pobreza en el mundo, señalen que para el año 2030, en coincidencia con la fecha de finalización de la Agenda 2030, existirán al menos 600 millones de personas en esta dramática situación. Más allá de la controversia sobre el procedimiento de cálculo de quienes viven en esta circunstancia a través de la disponibilidad monetaria por debajo de 2,15 dólares diarios como línea de pobreza extrema,² estamos hablando de cientos de millones de desdichados en el mundo en situaciones de privación severa, con dificultades para la satisfacción de necesidades básicas esenciales.

De hecho, el informe más reciente sobre los progresos en el mundo para lograr los ODS realizado por las Naciones Unidas en el año 2024 reconoce que «solamente están en vías de consecución el 17% de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y cerca de la mitad de las metas presentan progresos mínimos o moderados»,³ un balance sombrío tras cerca de diez años de vigencia y cuando nos encaminamos a la recta final para su cumplimiento. Así lo viene señalando el propio secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, de manera insistente, afirmando que la Agenda 2030 está muy lejos de cumplirse ya que únicamente el 15% de la hoja de ruta podrá completarse,⁴ con el agravante

² El relator especial de las Naciones Unidas para la pobreza extrema, Philip Alsthom, ha señalado que el umbral de pobreza extrema al que hacen referencia los ODS, utilizado por el Banco Mundial y basado en crecimientos focalizados en pocos países es inadecuado, considerando que sería más correcto emplear el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), que elevarían las tasas de pobreza extrema en el mundo al 23%. Fuente: «La lamentable situación de la erradicación de la pobreza», 19 de noviembre de 2020, informe del relator especial sobre la pobreza extrema y los derechos humanos, Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, 19 de noviembre de 2020. <https://docs.un.org/es/A/HRC/44/40>.

³ «Progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible», informe del Secretario General, Asamblea General, Consejo Económico y Social, mayo de 2024, A/79/79-E/2024/54, p. 2.

de que el avance de la crisis climática socava seriamente su alcance. No en vano, el propio Guterres ha manifestado que «la Agenda 2030 podría convertirse en un epitafio de un mundo que podría haber sido»,⁵ algo que a la luz de la situación por la que se encamina la humanidad en estos momentos, parece que será el colofón final al término de esta Agenda.

Bien es cierto que el problema sobre la disponibilidad de datos e indicadores veraces sigue siendo una extraordinaria limitación a la hora de poder contar con una evaluación precisa sobre el avance de los ODS en el mundo, como ya señalamos en nuestros primeros análisis y viene siendo reconocido de manera reiterada por las propias Naciones Unidas en diferentes informes, a pesar de los progresos notables que se han hecho desde su aprobación. Así, en el año 2016, cuando se aprobó el «Marco de indicadores mundiales para los objetivos y metas de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible»,⁶ únicamente se disponía de datos sobre un tercio de los 230 indicadores adoptados, mientras que el 39% de estos carecían de metodologías analíticas a nivel internacional. En la actualidad se dispondría de una cobertura aceptable para el 68% de los indicadores,⁷ si bien sigue existiendo un vacío importante en una parte significativa de la Agenda 2030 a los pocos años de su finalización que afecta de manera notable a ámbitos del desarrollo prioritarios, como son el objetivo 5 de Igualdad de género, el objetivo 13 de acción climática y el 16 de paz, justicia e instituciones sólidas, al tiempo que para un tercio de los indicadores establecidos, los datos disponibles son de hace más de cuatro años. Dicho de otra forma, lo que se está evaluando sobre el avance de los ODS es una parte pequeña e incompleta al carecerse de datos recientes sobre su totalidad, con estimaciones que en algunos de sus objetivos no están actualizados, imposibilitando además su medición en países carentes de bases estadísticas significativas.⁸

Junto a estas perspectivas tan desalentadoras, hay que añadir el hecho de que en diferentes informes de organismos internacionales, centros de investigación e

⁴ Para más información, véase: <https://www.publico.es/sociedad/onu-denuncia-agenda-2030-lejos-cumplirse-lamentablemente-mundo-perdido-rumbo.html>

⁵ Para más información, véase: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2023/04/press-release-un-chief-calls-for-fundamental-shift-to-put-world-back-on-track-to-achieving-the-sustainable-development-goals/>

⁶ Marco de indicadores mundiales para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, ONU, A/RES/71/313, s/f. https://unstats.un.org/sdgs/indicators/Global%20Indicator%20Framework%20after%202020%20review_Spa.pdf

⁷ *Ibid.*, p. 5.

⁸ Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles, años 2021, 2022, 2023 y 2024, Consejo Económico y Social, Naciones Unidas.

incluso instituciones de las propias Naciones Unidas no se dejan de publicar proyecciones muy negativas sobre el cumplimiento de compromisos esenciales contenidos en esta Agenda, que cuestionan de manera radical su validez y echan al traste cualquier posibilidad de avances a corto plazo en objetivos y metas fundamentales. Sirva de ejemplo que, como difundió el boletín informativo de las Naciones Unidas recientemente, «Alcanzar la igualdad de género para las mujeres costará 300 años al ritmo de progreso actual»,⁹ exactamente 286 años para cerrar las brechas en materia de protección legal y eliminar leyes discriminatorias, así como 140 años para lograr una representación equitativa en los puestos de poder y liderazgo. En el mismo sentido, según el PNUD,¹⁰ serán necesarios, al menos, 130 años para que no haya hambre en el mundo. Son plazos temporales de siglos, con una escala humana difícilmente imaginable, que sitúan en una broma los 15 años recogidos en los ODS 2 y 5 para alcanzar estos mismos objetivos.

De crisis climática a policrisis

Un elemento que está limitando extraordinariamente la hoja de ruta de la Agenda 2030 y su impacto desde su aprobación es sin ningún género de dudas la aceleración de la crisis climática que se traduce en una sucesión de eventos

La crisis climática está limitando extraordinariamente la hoja de ruta de la Agenda 2030 y su impacto

catastróficos para el planeta y la humanidad. La precipitación del cambio climático está motivada por alteraciones a largo plazo en las temperaturas y en el clima global, debido a fundamentalmente a motivos de carácter antropogénico causados por actividades humanas, básicamente por el uso

de combustibles fósiles y la emisión a la atmósfera de enormes cantidades de gases de efecto invernadero que modifican las dinámicas atmosféricas, al atrapar el calor del sol y elevar las temperaturas, alterando así los patrones climáticos en todo el planeta. Hasta el punto de ser un factor determinante en las alteraciones sobre el clima de la Tierra desde la revolución industrial.

Todo ello presenta un incorrecto diagnóstico sobre causas y consecuencias en la Agenda 2030, al no comprender la responsabilidad de un sistema económico capitalista basado en el consumo intensivo de combustibles fósiles que ha dañado

⁹ Para más información, véase: <https://news.un.org/es/story/2022/09/1514031>

¹⁰ En línea con lo que recoge el *Informe sobre desarrollo humano del PNUD, 2002*, p. 24.

profundamente el clima, poniendo al planeta a su servicio, generando fracturas y desequilibrios globales desconocidos anteriormente. Por el contrario, lejos de impulsar profundas transformaciones económicas y productivas, cambiando las pautas de consumo dañinas en la población, los ODS mantienen un capitalismo global neoliberal que ni siquiera cuestionan bajo criterios sociocentristas,¹¹ apoyando la generación de notables crecimientos económicos¹² basados en el mantenimiento de importantes desequilibrios mundiales en todas las esferas ecosociales. Este crecimiento económico está siendo impulsado por el consumo intensivo de combustibles fósiles que bombea riqueza acumulada en muy pocas personas a tal velocidad que genera acusados procesos de desigualdad.¹³ Son numerosos los investigadores que destacan la necesidad de abordar la reducción de la desigualdad mundial para avanzar en la respuesta a otras muchas crisis, especialmente la injusticia climática y la crisis ambiental, mediante la reducción de bienes de consumo de estatus, superfluos y no saludables,¹⁴ en línea con lo que destacaba el sociólogo Thorstein Veblen en su teoría de la clase ociosa.¹⁵

Frente a décadas de conferencias internacionales para reducir los gases de efecto invernadero y el calentamiento global, las emisiones de CO₂ a la atmósfera siguen aumentando, incumplándose acuerdos jurídicamente vinculantes para evitar que la temperatura media del planeta aumente por encima de 1,5 grados en comparación con niveles preindustriales, un límite que, según organismos científicos, ya habríamos superado y nos adentra en un futuro de consecuencias inciertas. Pero el aumento de la temperatura global del planeta es el principio de una amplia cadena de fenómenos interrelacionados debido a que la Tierra es un sistema interconectado. Las sequías intensas que sufrimos y la escasez de lluvias facilita gigantescos incendios forestales, junto a una sucesión de fenómenos meteorológicos dañinos, con un acelerado deshielo de polos y glaciares, que a su vez transforma en profundidad los procesos de circulación oceánica que son fundamentales para la estabilidad climática, como la Circulación de Vuelco

¹¹ Como ejemplo de esta visión sociocentrista en los ODS tenemos la meta 12.1 del objetivo 12, que reclama «aplicar modelos de producción y consumo bajo el liderazgo de los países desarrollados».

¹² Recordemos que la meta 8.1 del objetivo 8 se propone «mantener niveles de crecimiento del producto interior bruto de, al menos, el 7% anual en los países menos adelantados», sin explicar, siquiera, la naturaleza de ese crecimiento o su distribución.

¹³ Richard Heinberg, «Are We Doomed? Let's Have a conversation», web de Post Carbon Institute, 27 de julio de 2017. <https://www.postcarbon.org/are-we-doomed-lets-have-a-conversation/>

¹⁴ Richard Wilkinson y Kate Pickett, «Why the world cannot afford the rich», *Nature*, Vol 627, 14 de marzo de 2024, pp. 268-270. <https://www.nature.com/articles/d41586-024-00723->

¹⁵ En la *Teoría de la clase ociosa* el sociólogo y economista estadounidense Thorstein Bunde Veblen analizaba críticamente los mecanismos que llevan a una clase social a entregarse a un consumo ostensible y a la exhibición de riqueza, como mecanismos de reproducción simbólica e imitación social.

Meridional del Atlántico Norte (AMOC). Además, la falta de agua y las sequías reducen la producción mundial de alimentos, aumentando la acidificación de los océanos, afectando negativamente a la vida marina cuyos recursos disminuyen. La crisis climática que vivimos está fuera de toda duda, no teniendo precedentes en siglos anteriores por su dimensión, impacto y consecuencias. Sin embargo, no está contemplada adecuadamente en los ODS, ni sus acelerados efectos ni sus graves consecuencias.

Pero junto a esta profunda crisis climática se han ido sucediendo otras nuevas, cuyos efectos interactúan como suma de situaciones críticas de efectos transnacionales. Así, tras la gigantesca Gran Recesión que vivimos y cuando tratábamos de recuperarnos, sufrimos una gigantesca pandemia mundial de COVID-19 que fue la perturbación global más importante desde la II Guerra Mundial, causando un gigantesco *shock* sistémico, a la que sucedió una guerra en Europa tras la invasión de Rusia en Ucrania, con el renacimiento de la Guerra Fría y la amenaza del uso del arma nuclear. Los efectos de esta guerra, que todavía sufrimos, se sucedieron en cadena desde el primer momento a través de una crisis energética, el encarecimiento del precio de los alimentos, tensiones inflacionarias, perturbaciones en las cadenas globales de suministros, aumento de la deuda, ascenso de los neofascismos, el genocidio de Israel en Gaza y su invasión del Líbano, el cuestionamiento del sistema de Naciones Unidas y la inestabilidad añadida en Oriente Medio. Al mismo tiempo, la crisis ecosocial ha seguido avanzando, con un formidable impacto sobre la desigualdad global, sin olvidar unas migraciones transnacionales cada vez más dramáticas, impulsadas por el desorden mundial y la crisis climática. A todo ello se añade la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y la acelerada involución autoritaria desencadenada que se proyecta sobre un mundo tan sumamente inestable, por señalar las más importantes.

No tenemos que gestionar una única crisis, sino lo que el investigador Adam Tooze,¹⁶ profesor de la Universidad de Columbia, denomina como «policrisis», una sucesión de crisis interrelacionadas, cada vez más difíciles de abordar de forma aislada al ser una combinación de factores entrelazados, que ponen en riesgo la

¹⁶ Si bien otros autores exploraron este concepto de policrisis con anterioridad, como por ejemplo Edgar Morin en 1993, ha sido el profesor de la Universidad de Columbia, Adam Tooze, quien en el año 2022 teorizó a fondo sobre este concepto en un original trabajo titulado: «Defining polycrisis – from crisis pictures to the crisis matrix», 24 de junio de 2022, manteniendo desde entonces un análisis académico continuado. <https://polycrisis.org/resource/chartbook/>

estabilidad y el bienestar global en un mundo sumamente inestable. La policrisis no es únicamente una situación en la que nos enfrentamos a múltiples crisis, sino que, en esta situación, el conjunto es todavía más peligroso que la suma de las partes debido a que es el resultado de una acumulación de situaciones críticas de carácter global. Uno de los centros de investigación que más están trabajando en este concepto, el Cascade Institute de la Royal Roads University, en Canadá, califica de policrisis cuando «las crisis en múltiples sistemas globales se entrelazan causalmente de manera que causan daños humanos importantes».¹⁷ Hablamos, por tanto, de riesgos existenciales impulsados por una sucesión de amenazas que no pueden abordarse de manera aislada ante los problemas de escala que plantean. Y en ellos, el uso masivo de combustibles fósiles tiene una responsabilidad decisiva, en línea con lo que señalan autores como Heinberg y Miller,¹⁸ del Post Carbon Institute, al impulsar la desigualdad ecosocial. Tengamos en cuenta que desde el llamado Sur global se genera en torno a un 80% de la riqueza mundial a través de su trabajo y sus recursos naturales entre los que están los combustibles fósiles, recibiendo únicamente el 5% de los beneficios económicos, que suelen dirigirse a corporaciones y grandes inversores.¹⁹

Asistimos, por tanto, a una policrisis que plantea riesgos existenciales con amenazas nuevas por su interrelación y dimensión, con un potencial de desestabilización gigantesco, obligándonos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar en todos los niveles a la búsqueda de soluciones interrelacionadas distintas a las habituales para un mundo tan inestable. Nada de esto se recoge en una Agenda 2030 que, si bien apostaba por una visión holística, fue incapaz de concebir la multiplicidad de situaciones críticas tan profundas que tiene en estos momentos la humanidad, obligándonos a abandonar nuestra arrogancia para aceptar nuestra responsabilidad hacia el planeta y con las generaciones futuras.

Análisis científicos para mejorar la comprensión

Hablar de la Agenda 2030 y de los ODS se presta a la retórica buenista y grandilocuente en la medida en que se han impulsado, desde sus inicios,

¹⁷ Para más información, véase: <https://cascadeinstitute.org/polycrisis/>

¹⁸ Richard Heinberg y Asher Miller, «Welcome to the Great Unraveling. Navigating the Polycrisis of Environmental and Social Breakdown», Post Carbon Institute, 2023.

¹⁹ Jason Hickel et al., «Imperialist Appropriation in the World Economy: Drain from the Global South Through Unequal Exchange, 1990-2015», *Global Environmental Change*, vol. 73, (1 de marzo de 2022), <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2022.102467>.

demasiados lemas fáciles y frases vacías que no ayudan a comprender el impresionante trabajo científico de conocimiento y discusión que tienen detrás, reuniendo a algunos de los mejores investigadores y organismos científicos mundiales en torno a los mismos. Es así como, junto a los numerosos y pormenorizados informes que cada año difunden las Naciones Unidas, se suman otras muchas investigaciones y artículos académicos que están generando un conocimiento enormemente valioso sobre algunos de los grandes desafíos que tiene la humanidad. De esta manera, en torno a los ODS se están planteando debates políticos, académicos y científicos de gran calado, en algunos casos de una extraordinaria complejidad conceptual, que nos ayudan a comprender desafíos básicos sobre su viabilidad.

Separando la propaganda del análisis académico, hay que destacar el seguimiento periódico que publicaciones científicas como *Nature* vienen haciendo de los ODS, recogiendo artículos de un gran interés y dedicando una sección especial al progreso hacia los ODS.²⁰ Uno de ellos, publicado en septiembre de 2022, presenta un ambicioso metaanálisis del impacto político de más de 3 000 estudios científicos sobre los ODS publicados entre 2016 y 2021, siendo el más relevante en su género, tanto por el período considerado como por la amplitud de la muestra estudiada.²¹ En el artículo, realizado colectivamente por dieciocho investigadores, se señala que «los ODS pueden verse como un conjunto de partituras musicales interpretadas por diferentes actores y sujetas a múltiples interpretaciones. Hay poca evidencia de que el sistema de las Naciones Unidas haya servido como conductor central para asegurar que los actores se cohesionen en torno a una melodía armoniosa y se unan para lograr el desarrollo sostenible en todo el mundo».²² Entre los hallazgos de los autores, se destaca que los ODS han tenido un impacto político discursivo en la forma en que los actores entienden y comunican sobre el desarrollo sostenible, si bien, la evidencia científica señala que el impacto político transformador de los ODS es limitado.

Uno de los editoriales recientes de la revista *Nature*, reclama actuar ahora para salvar la sostenibilidad,²³ sosteniendo una visión pesimista sobre la Agenda 2030,

²⁰ Para más información, véase: <https://www.nature.com/collections/bhffffiadc>

²¹ Frank Biermann, *et al.* «Scientific evidence on the political impact of the Sustainable Development Goals», *Nat Sustain* 5, 795–800 (2022). <https://doi.org/10.1038/s41893-022-00909-5>

²² *Ibid.*, p. 798.

²³ Para más información, véase: «The world's plan to make humanity sustainable is failing. Science can do more to save it», *Nature*, Vol. 618, 647, (2023).

afirmando que parece poco probable que se cumpla algunos de los ODS y únicamente el 12% de sus metas, reclamando un cambio en la forma de hacer ciencia para hacerla compatible también con la sostenibilidad. Para ello, piden «ciencia multidisciplinar, equitativa e integradora, compartida abiertamente y en la que se confíe ampliamente, socialmente robusta, es decir, que responda al contexto social y a las necesidades sociales». Todo ello si se quiere que el conocimiento científico avance impulsando una sostenibilidad necesaria para el planeta, en línea con los ODS.

En la misma línea, las Naciones Unidas realizan de forma periódica una evaluación independiente cuatrienal de los ODS por un equipo de investigadores multidisciplinarios de distintos países, bajo el nombre de *Informe Global de Desarrollo Sostenible (GSDR)*.²⁴ El último de los estudios, referido al período 2020-2023, llevado a cabo por un grupo de quince académicos, es concluyente al señalar que los ODS están muy lejos de cumplirse, ya que las proyecciones de escenarios demuestran que ni siquiera se podrían alcanzar en 2050. A juicio de estos científicos, una sucesión de *shocks* como la pandemia de COVID-19, diferentes conflictos en muchas regiones incluida la guerra en Ucrania, la crisis de inflación y de deuda, junto a los desastres relacionados con el clima se entrelazan a través de los sistemas ambientales, económicos y sociales, intensificando los retrocesos de los ODS en todo el mundo.

Un informe muestra que las proyecciones de escenarios ni siquiera se podrían alcanzar en 2050

Los investigadores proponen una profunda reformulación de esta Agenda a través de lo que llaman un «Marco de transformación para la acción acelerada de los ODS» a nivel local e internacional, basado en áreas fundamentales como las intervenciones en sistemas alimentarios sostenibles, el bienestar humano o la descarbonización, al tener efectos sistémicos globales, formulando ejes de trabajo distintos a los que se han llevado a cabo hasta ahora en el conjunto de la Agenda 2030. Este estudio confirma, por tanto, la inviabilidad de los ODS, tal y como fueron formulados, así como su escaso avance en todo el mundo, proponiendo una profunda reformulación de estos si de verdad se quieren lograr progresos.

²⁴ Para más información, véase: *Global Sustainable Development Report 2023 (GSDR)*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, Nueva York, 2024. <https://sdgs.un.org/gsdrgsd2023>

También desde diferentes centros de investigación independientes se han publicado recientemente análisis amplios y rigurosos, en los que se coincide en reflejar la preocupación por la enorme distancia que existe para el cumplimiento de las promesas realizadas en el año 2015 a través de los ODS, especialmente en materia de erradicación de la pobreza extrema y en lograr el llamado «hambre cero», dos de sus compromisos simbólicos. En este sentido, el prestigioso Overseas Development Institute (ODI), de Reino Unido, que en el inicio de los ODS publicó un estudio muy crítico²⁵ sobre la existencia de serios problemas estructurales en su diseño que cuestionaban la validez de la Agenda 2030, ha publicado una investigación con el título: «Financing the fight against poverty and hunger – mobilising resources for a Sustainable Development Goals (SDG) reset»,²⁶ preparado bajo la petición de Brasil ante su presidencia en el G20, en el que se recoge un balance sombrío de su cumplimiento.

El estudio señala que, con las tendencias actuales, a la finalización de los ODS, en 2030, seguirían existiendo en el mundo más de 600 millones de personas por debajo del umbral de pobreza extrema, así como las mismas cifras de personas hambrientas que vivían en el mundo en 2015.²⁷ En la medida en que existen enormes brechas de financiación internacional para el desarrollo debido a un sistema obsoleto y disfuncional, el estudio propone una Alianza Global novedosa para avanzar en el logro de los ODS 1 y 2 referidos a la lucha contra la pobreza y el hambre, a través de compromisos adicionales de financiación distintos mediante paquetes específicos contra la pobreza y el hambre, implicando a los bancos regionales de desarrollo y, especialmente, al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional mediante una canalización de DEG (Derechos Especiales de Giro) a través de los bancos multilaterales de desarrollo. También se analizan otros enfoques, como programas de protección social especialmente dirigidos a niños y adolescentes, servicios de comidas escolares amplios, actuaciones de agricultura a pequeña escala, fondos virtuales y nuevos vehículos de financiación.

Sin embargo, los profundos y acelerados cambios que se están produciendo en el escenario internacional así como el intenso cuestionamiento del papel y a la propia existencia de las Naciones Unidas, junto a una acelerada devaluación del

²⁵ Overseas Development Institute (ODI), *Projecting progress. Reaching the SDGs by 2030*, Londres, 2015.

²⁶ *Financing the fight against poverty and hunger – mobilising resources for a Sustainable Development Goals (SDG) reset*, ODI, 2024. <https://odi.org/en/publications/financing-the-fight-against-poverty-and-hunger-mobilising-resources-for-a-sustainable-development-goal-reset/>

²⁷ *Ibid.*, p. 11.

papel de la cooperación y la ayuda al desarrollo, en un escenario de ascenso del militarismo y aumentos de los presupuestos militares en todo el mundo, no va a cambiar las tendencias actuales sobre los incumplimientos de los ODS para acelerar su cumplimiento, sino que nos alejará, todavía más, de su espíritu y de su extensión.

Negacionismo y rechazo contra la Agenda 2030

Un elemento novedoso en la Agenda 2030 es haberse convertido en una de las bestias negras para la extrema derecha global, centrando una campaña mundial sistemática de rechazos y descalificaciones basadas en mentiras, falsedades y disparates sin límites.

El inicio se sitúa en los Estados Unidos, durante el primer mandato de Donald Trump, en coincidencia con la pandemia global de COVID-19 y el despliegue de una campaña activa de teorías de la conspiración promovidas por algunos de los numerosos grupos ultraderechistas, racistas y supremacistas que rodean a Trump. Las teorías negacionistas de distintos pelajes que se difundieron desde estos colectivos para rechazar la existencia de una pandemia y oponerse activamente a las medidas de contención y vacunación impulsadas a nivel mundial y desde la OMS, difundieron argumentos delirantes como que todo formaba parte de un proyecto eugenésico global impulsado desde las Naciones Unidas y grandes magnates, como Bill Gates, para reducir y controlar la población mundial, inoculando en las vacunas chips encaminados a controlarnos. Según estos sectores ultraderechistas, todo ello se impulsaba, a su vez, desde la Agenda 2030, que era el marco mundial desde el que se promovían estas políticas de muerte y control masivo. Hasta el punto de que cuando se produjo el asalto al Congreso de los Estados Unidos por los partidarios de Donald Trump, en enero de 2021, al no aceptar los resultados a las elecciones presidenciales, se difundieron desde grupos violentos que apoyaban a Trump como QAnon, Proud Boys, Oath Keepers, Boogaloo y MAGA²⁸ numerosos mensajes que culpaban a la Agenda 2030 de estar detrás del amaño de los resultados electorales, pretendiendo con ello, impedir que Donald Trump accediera a la Casa Blanca.

²⁸ Costantin Jitaru, *QAnon, MAGA, the Deep State and Social Media: Or Narratives of Societal Paranoia*, publicación independiente, 2024.

A partir de entonces, se extendió como la pólvora desde el trumpismo en toda la extrema derecha mundial y sus diferentes franquicias en los distintos países una campaña sistemática y muy agresiva contra la Agenda 2030 que se ha incorporado en las estrategias políticas e institucionales de estos partidos posdemocráticos, difundiendo gigantescas mentiras y falsedades ridículas, impulsando campañas publicitarias acompañadas de un relato de malestar y rechazo que es a fin de cuentas lo que buscan estas fuerzas neofascistas globales, sin detenerse en la magnitud de sus calumnias o en el analfabetismo intelectual que evidencian. La dimensión de las barbaridades que la extrema derecha atribuye a la Agenda 2030 son de tal calibre que en muchos casos son irreproducibles, demostrando el grado de paranoia social en el que están instalados algunos de esos grupos, de espaldas a la razón, al conocimiento científico y a la realidad.

Unos ODS que, con grandes limitaciones y problemas metodológicos, se proponen el fin de la pobreza y el hambre, la extensión de la educación, el acceso a una sanidad universal, el trabajo decente, la reducción de las desigualdades, el cuidado del planeta y de su vida o tratar de frenar el calentamiento global son acusados de los mayores disparates imaginables, como propagan un día tras otro los máximos dirigentes ultraderechistas de Vox, en España, demostrando a partes iguales su profundo rechazo al conocimiento científico y su maldad.²⁹ Y en línea con la política reaccionaria que promueven determinados sectores ultramontanos de la Iglesia católica, algunos obispos se han convertido también en portavoces de las patrañas de Vox y de sus virulentos discursos, sumándose a la generación de malestar social y negacionismos acientíficos.³⁰ Alimentar teorías conspirativas mediante informaciones falsas y burdos mensajes engañosos extiende el odio, la desinformación y el malestar social al tiempo que propaga el rechazo hacia las instituciones, despreciando el conocimiento científico. Todo ello genera rechazo hacia organismos públicos, profesionales e investigadores, como se pretende actualmente desde sectores reaccionarios y conspiranoicos.

²⁹ Son frecuentes las declaraciones de líderes de Vox como su secretario general, Santiago Abascal, refiriéndose a la Agenda 2030 como «enemiga de la vida en la Tierra», «una sentencia de muerte», «Agenda totalitaria y comunista», «puñetero infierno», «estrategia socialcomunista», «plan de control social y eliminación de libertades», «estrategia diabólica contra la vida», entre otras muchas afirmaciones.

³⁰ Entre los más beligerantes se encuentran el obispo de Orihuela-Alicante, José Ignacio Munilla, que ha llegado a afirmar que la Agenda 2030 tiene la intención de establecer un nuevo orden mundial, utilizando viñetas manipuladas del dibujante Forges en sus mensajes; el obispo de Santander, Manuel Sánchez Monge, quien ha afirmado que «la Agenda 2030 es una trampa que busca un sistema globalista que apunta hacia un gobierno mundial»; o el secretario general de la Conferencia Episcopal y obispo auxiliar de Toledo, quien ha declarado: «Un conservador no debería aceptar nunca la ingeniería social de la Agenda 2030».

La extensión de estos discursos de odio promovidos por la extrema derecha global, con una propagación muy poderosa a través de las redes sociales, está llevando a investigadores de todo el mundo a estudiar su naturaleza e impacto, utilizando técnicas de análisis de redes y el diseño de algoritmos específicos de detección de discursos de odio para visualizar la propagación de estos mensajes. En esta línea, una de las investigaciones recientes que ha estudiado las dinámicas subyacentes en discursos de odio ha llegado a conclusiones que son perfectamente válidas para lo que viene sucediendo con los discursos de la extrema derecha global sobre la Agenda 2030, al afirmar: «La difusión de estas teorías refleja un fenómeno más amplio de antiintelectualismo y rechazo a la ciencia, alimentado por la desconfianza hacia las élites, los gobiernos y las instituciones internacionales».³¹

El acceso a gobiernos de diferentes países de fuerzas posdemocráticas de extrema derecha ha llevado a que esta ola negacionista sobre los ODS esté calando en algunos de ellos, que están oponiéndose en diferentes foros multilaterales a la Agenda 2030 y a los acuerdos clave que lo conforman.³² Esto plantea dificultades añadidas a esta agenda global, en la medida en que, unilateralmente, países signatarios han decidido dejar de apoyarla y dificultar su avance global, un hecho novedoso en acuerdos de esta naturaleza.

Es evidente que estamos ante campañas de desprestigio perfectamente articuladas a nivel mundial contra acuerdos multilaterales de gran importancia que inciden sobre algunos de los problemas más importantes que tiene la humanidad, como la crisis climática, el hambre, la pobreza, la desigualdad, la conservación de nuestra biosfera o los derechos humanos. Todo ello daña el trabajo científico que impulsa investigaciones en estos campos, limitando y cuestionando su validez, a la vez que desacredita ante la sociedad el conocimiento científico mediante teorías conspirativas encaminadas a la desinformación.

La Agenda 2030 y sus ODS representan un deseo utópico de convivencia, respeto y justicia universal compartida para toda la humanidad, con todos los obstáculos,

³¹ Santiago Arce-García, Virginia Martín-Jiménez y Leticia Rodríguez-Fernández, «Unveiling Hate Speech Dynamics: An Examination of Discourse Targeting the Spanish Meteorological Agency (AEMET)», *Social Inclusion*, 13, Article 9291, 2025. <https://doi.org/10.17645/si.9291>

³² Entre otros muchos ejemplos, en junio de 2024 Argentina, Paraguay y El Salvador se opusieron formalmente ante la OEA a la adopción de acuerdos clave para el avance de la Agenda 2030 en Latinoamérica con la excusa de que «impide la defensa de la vida, la libertad y la propiedad», defendiendo así el discurso y las tesis de la extrema derecha global contra esta Agenda.

críticas y limitaciones que queramos. Es eso lo que se ataca de manera furibunda desde la extrema derecha global que trata de hacer del malestar, el odio y el rechazo hacia la ciencia, la base de su horizonte político.

La Agenda 2050

A la vista de los resultados decepcionantes en los ODS a lo largo de sus diez años de vigencia, desde la academia vienen siendo numerosos los investigadores que

Los ODS, con todas las críticas que queramos, representan un deseo utópico de convivencia, respeto y justicia universal compartida para toda la humanidad

reclaman una profunda reformulación de esta Agenda 2030. De hecho, el concepto «recalibración», referido a volver a redefinir las prioridades de esta Agenda 2030 y replantear otro horizonte temporal más realista, se extendió desde el año 2020 en diferentes publicaciones científicas a la luz de los efectos globales de la pandemia de COVID-19, como el publicado en la revista *Nature*

en julio de 2020 con el título «Sustainable Development Goals: pandemic reset», así como el que se publicó en la misma revista científica en enero de 2021 titulado «How science can put the Sustainable Development Goals back on track», en los que también se planteaba la urgencia de un proceso de recalibración de los ODS para avanzar en un cambio de prioridades, con un horizonte temporal más realista que permitiera incorporar las profundas transformaciones que han afectado de manera muy intensa al contenido de esta Agenda. También diferentes informes de las Naciones Unidas, como el realizado en julio de 2020 sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, así como en diferentes informes anuales sobre el avance de los ODS en el mundo, se vienen recogiendo la necesidad de un amplio replanteamiento del horizonte y contenido de los ODS a través de este concepto de recalibración.

Es así que, tras la pandemia, desde las Naciones Unidas se comenzó a trabajar en un proceso de revisión e impulso de la Agenda 2030 promovido por su secretario general, cuyo primer hito fue la elaboración del informe *Nuestra Agenda Común*,³³ en el año 2021, con el propósito de celebrar una cumbre social mundial en 2025 para abordar este proceso. Más recientemente, en el 79º período de

³³ Para más información, véase: <https://www.un.org/es/content/common-agenda-report/>

sesiones, desde la Asamblea General de las Naciones Unidas se aprobó en septiembre de 2024 el llamado *Pacto para el futuro*,³⁴ con el compromiso de impulsar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus ODS, avanzando en un proceso selectivo de identificación de prioridades, incorporación de otras nuevas, movilizandofuentes de financiación adicionales. Los acuerdos aprobados abarcan una amplia gama de cuestiones, entre ellas la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible, el cambio climático, la cooperación digital, los derechos humanos, el género, la juventud y las generaciones futuras, y la transformación de la gobernanza mundial, como recoge el documento final aprobado.

Un grupo de diez destacados académicos de todo el mundo, entre los que destacan Mariana Mazzucato, Jeffrey Sachs y Johan Rockström, publicaron en junio de 2024 un artículo científico³⁵ en el que reclamaban abiertamente la ampliación temporal de los ODS, planteando nuevos objetivos para 2050, con una hoja de ruta distinta a la que incorporar un calendario global revisado y ampliado hasta mediados del siglo. Conscientes de las enormes dificultades que atraviesan estos objetivos y de que a medida que se acerca el año 2030, «la mayoría, si no todos, seguirán sin cumplirse», al tiempo que la humanidad está transgrediendo seis de los nueve límites o fronteras planetarias,³⁶ proponen centrarse en menos objetivos y metas, para vincular las nuevas a la sostenibilidad. Para ello, establecen seis grandes prioridades en las que se incorporen vigorosamente los impactos positivos y negativos de la IA, junto a una mejor integración de los impactos transfronterizos, reclamando mecanismos de cumplimiento sólidos para los países.

También desde otras instituciones han puesto en marcha procesos de reflexión en torno a una Agenda 2050, como el que ha impulsado el International Institute for Applied System Analysis con el informe *Transformations to Achieve the Sustainable Development Goals*,³⁷ informe preparado para la iniciativa «El mundo en 2050», basado en la aportación de cien expertos en diferentes áreas para analizar cómo conseguir un mundo distinto a mediados de siglo de la mano de los ODS. Otra iniciativa llamativa, realizada desde el World Business Council For

³⁴ Para más información, véase: <https://www.un.org/es/summit-of-the-future/pact-for-the-future>

³⁵ Francesco Fusco Nerini, *et al.*, «Extending the Sustainable Development Goals to 2050 — a road map», *Nature*, 630:555-558, 2024. <https://doi.org/10.1038/d41586-024-01754-6>

³⁶ Puede encontrarse más información sobre los límites planetarios en: https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/094-95_ANEXO_LI%CC%81MITES%20PLANETARIOS.pdf

³⁷ Para más información, véase: https://pure.iiasa.ac.at/id/eprint/15347/1/TWI2050_Report081118-web-new.pdf

Sustanaible Development, es el informe *Visión 2050. Hora de transformar*,³⁸ realizado por algunas grandes corporaciones internacionales, en el que se analiza el papel de la empresa en los cambios que el mundo tiene que realizar para respetar los límites planetarios. En este caso, lo llamativo es que grandes multinacionales reflexionen sobre elementos necesarios para una transformación global, algo que gobiernos en importantes países y destacadas fuerzas políticas se niegan a llevar a cabo. Sin duda, es una revisión desde sectores del capitalismo sobre algunos de los mayores problemas globales para identificar las necesidades para su continuidad, tratando de superar desafíos sistémicos de los que son conscientes.

Propuesta de acciones revisadas para los ODS en 2050

ODS	Actuaciones propuestas para 2050
1. No a la pobreza	Lograr vías para poner fin a la pobreza extrema rápidamente, y a más tardar en esa fecha.
2. Hambre cero	Lograr sistemas alimentarios que estén alineados con los objetivos climáticos y tengan emisiones netas cero.
4. Educación de calidad	Trabajar continuamente para garantizar que el logro de los ODS siga su curso y para integrar temas como la gestión de la inteligencia artificial y la digitalización en los planes de estudio de formación.
6. Agua limpia y saneamiento	Los sistemas de agua deben estar alineados con los objetivos climáticos de París, mostrar resiliencia y adaptabilidad al cambio climático y tener emisiones netas cero.
7. Energía asequible y limpia	Los sistemas energéticos lograrán emisiones netas cero de dióxido de carbono a nivel mundial.
11. Ciudades y comunidades sostenibles	Ciudades verdes, digitales, eléctricas y sostenibles en consonancia con los objetivos de emisiones netas cero.
13. Acción climática	Alcanzar una economía mundial resiliente al clima y de cero emisiones netas, en la que las emisiones residuales (< 5 gigatoneladas de equivalentes de dióxido de carbono al año) sean superadas por la eliminación de CO2.
14. Vida marina 15. Vida en la Tierra	Restaurar la resiliencia de la naturaleza en todos los principales biomas terrestres y marinos para la salud humana y la estabilidad planetaria (capacidad de amortiguación para soportar choques y estrés).

Fuente: Fuso Neri, *et al.*, 2024.

³⁸ Para más información, véase:

https://www.wbcsd.org/wp-content/uploads/2023/10/WBCSD_Vision2050TTT_Spanish.pdf

La involución autoritaria y las nuevas amenazas

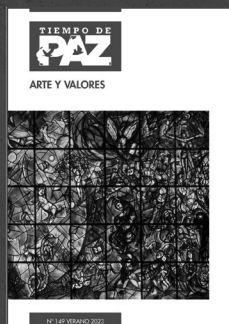
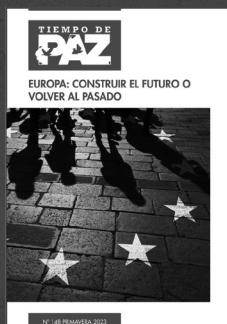
Vivimos una situación histórica de la mano del avance de un gigantesco desorden global a través de la involución autoritaria impulsada tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. En muy poco tiempo, la voladura de las reglas internacionales básicas que precariamente se mantenían pretende impulsar una cosmovisión autoritaria e imperialista mediante un ultraneoliberalismo filofascista. Para la nueva administración estadounidense no hay límites políticos, éticos, jurídicos ni institucionales que frenen sus apetencias neocoloniales en el nuevo orden mundial que impulsan, apoyándose en un feudalismo digital posdemocrático y autoritario donde los derechos humanos básicos y el Derecho Internacional son obstáculos a eliminar. Y todo ello frente a gobiernos débiles y desconcertados ante el avance de la extrema derecha global impulsada por una nueva oligarquía de cibermagnates (Musk, Zuckerberg, Bezos, Howey, etc), propietarios del nuevo orden digital y comunicacional que están haciéndose, también, con el poder político.

Esta constelación de gobiernos disruptivos neofascistas de distinto pelaje, encabezados por Donald Trump en los Estados Unidos, están planteando amenazas existenciales novedosas que afectan a la humanidad y a todo el planeta, negando avances y compromisos internacionales básicos que dañan planos sociales, climáticos, ecológicos y de convivencia fundamentales para la vida. En línea con el concepto de «fascismo fósil»,³⁹ estudiado por Andreas Malm, esta extrema derecha global, patriarcal, neocolonial, acientífica y autoritaria trata de dar un nuevo impulso extractivista apoyándose en los combustibles fósiles. En pocos meses han demostrado que no hay espacio para los acuerdos internacionales, para los compromisos globales o para las alianzas, tratados o convenciones internacionales en el marco de las Naciones Unidas, abandonando acuerdos clave o incluso proponiendo el desmantelamiento de organizaciones internacionales fundamentales.

En este escenario tan inquietante, el futuro de la Agenda 2030 y de sus ODS de cara a su finalización no puede ser más desalentador.

Carlos Gómez Gil es doctor en sociología, profesor titular de la Universidad de Alicante y director académico de su Máster Interuniversitario en Cooperación al Desarrollo.

³⁹ Andreas Malm y Zetkin Collective, *Piel blanca, combustible negro. Los peligros del fascismo fósil*, Capitán Swing, Madrid, 2024.



¡Suscríbete ya a **TIEMPO DE PAZ!**

www.revistatiempodepaz.org #RevistaTiempoDePaz

Tiempo de Paz es una publicación monográfica de análisis e investigación editada por la **ONG Movimiento por la Paz -MPDL-**.

Fundada en 1984, tiene una **periodicidad trimestral** en formato impreso y digital.

Aborda temas relacionados con **asuntos globales y cuestiones sociales** de relevancia y actualidad de la mano de **destacadas autoras y autores** en cada materia.

Construir paz en un mundo fragmentado

JORDI ARMADANS

En mayo de 1985, el presidente norteamericano, Ronald Reagan, visitaba España en un contexto muy especial. El Gobierno de Felipe González, pese a haber cambiado radicalmente de postura en referencia a la OTAN, había convocado un referéndum para el año siguiente para consultar la ciudadanía sobre la permanencia, o no, de España en la Alianza Atlántica. A pesar de que el Gobierno apostaba por la permanencia, en Estados Unidos había nerviosismo por si el referéndum podía conllevar un rechazo popular, y por lo tanto una desautorización a la OTAN. Reagan se reunió con González para defender las bases militares norteamericanas en suelo español y garantizar que España no se fuera de la OTAN. En la calle, numerosas manifestaciones muy variadas mostraban su rechazo a la visita de Reagan y a la OTAN. En 2025, y pese al aparente consenso y éxito de la Cumbre de la OTAN en La Haya, el presidente norteamericano, Donald Trump, ha desdeñado varias veces la Alianza Atlántica –incluso amenazando de retirarse de ella– y muestra su buena sintonía con el presidente ruso, Vladimir Putin, enemigo declarado de la misma.

En 1985, la Ley de Objeción de Conciencia acababa de ser aprobada, varios jóvenes se declaraban objetores de conciencia, aunque una amplia mayoría apostaba por realizar el servicio militar obligatorio. Con el tiempo las cosas fueron cambiando, la objeción fue creciendo, la insumisión apareció y en 1996, el servicio militar obligatorio decayó en medio de una gran desafección social. Hoy, si se pregunta a los jóvenes de un instituto sobre la mili o la objeción, la reacción más habitual es no entender de qué se habla.

Son solo dos ejemplos, puntuales y casi anecdóticos, pero que nos muestran el enorme cambio vivido en estos cuarenta años por lo que respecta a las cuestiones de la paz y el militarismo, tanto a nivel local como internacional.

Pero vayamos por partes.

En 1985 nos encontrábamos en el fin de la Guerra Fría, el período de enfrentamiento entre dos grandes superpotencias, los Estados Unidos (EUA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) con sus respectivas áreas de influen-

Si hoy preguntamos a jóvenes de un instituto sobre la mili o la objeción, la reacción más habitual es no entender de qué se habla

cia. La Guerra Fría era un choque de poder y, también, un choque ideológico. Lewis Gaddis destaca que la Guerra Fría «fue una confrontación global sin precedentes, pero también una estabilidad paradójica gracias al equilibrio de terror».¹ Ciertamente, aunque no debería caerse en el error de idealizar ese “equilibrio”. En primer lugar, porque la confrontación –de dos potencias nucleares– no alcanzó el

punto de no retorno, pero ese escenario no fue algo impensable o imposible. Desde 1945, varios incidentes han estado a punto de desencadenar una guerra nuclear por errores, falsas alarmas o desinformación.² En segundo lugar, porque las dos superpotencias externalizaron muchos de sus enfrentamientos en terceros países, delegando –mediante apoyo activo con armas, dinero y formación– en actores, gobiernos y facciones locales en numerosas partes del planeta. Muchas de estas guerras, Corea, Vietnam o Afganistán por citar solo algunos ejemplos, ofrecen un balance estremecedor, con millones de muertes. Lo cierto es que la Guerra Fría, si miramos todo el campo no solo la parte central, no fue tan fría.

Con el desmoronamiento de la URSS, el apogeo de Estados Unidos –con una cierta percepción de victoria del proyecto democrático liberal y de libre mercado (recordemos a Fukuyama y su teoría del fin de la historia),³ unas Naciones Unidas, y, particularmente su Consejo de Seguridad menos bloqueadas, más dinámicas y activas, se inicia un período con grandes expectativas y también una evolución hacia un modelo unipolar, centrado en el liderazgo de Estados Unidos.

En la década de los noventa, Estados Unidos promovió la globalización económica, asumió un cierto rol de gendarme global –en defensa formal de la libertad, aunque, en realidad, siempre mirando sus intereses y prioridades– por las que intervino en varios conflictos armados.

¹ John Lewis Gaddis, *The Cold War: A New History*, Penguin Press, Nueva York, 2005.

² Shelley Marshall, Alexandra Toma, «The close calls: How false alarms triggered fears of nuclear war», entrada en la web de Council for a Livable World, 23 de mayo de 2012. <https://livableworld.org/the-close-calls-how-false-alarms-triggered-fears-of-nuclear-war/>

³ Francis Fukuyama, «The end of history?», *The National Interest*, verano de 1989. <https://tr.uow.edu.au/uow/file/c1e8a018-b551-452a-94c1-f681ed92a4c5/1/fukuyama-1989-1-18.pdf>

Y, hoy, asistimos a la recomposición de un sistema multipolar fragmentado, con enormes tensiones, con un Occidente debilitado, unos Estados Unidos que sufre al constatar su poder menguante, una China que pugna por encontrar su espacio⁴ y acomodo en el sistema internacional –forzando el cambio de sus estructuras y mecanismos si es preciso–, una Rusia que, pese a ser evidentemente una potencia menor, no quiere renunciar a su pasado y sueño imperial, un Sur global que, con diferentes proyectos y dimensiones, quiere emerger, son algunos de los rasgos que conforman el presente. Como apuntaba Ian Bremmer, «vivimos en un mundo G-Zero, sin un liderazgo global coherente».⁵

La paradoja es que, cuando algunos de los retos más acuciantes –nuevas y viejas guerras, emergencia climática, crisis sociales y económicas, retos humanitarios, etc.– precisarían de una mayor cooperación, puesta en común y multilateralidad por parte de los países para poder hacerles frente con mayores garantías, más fragmentado y descoordinado está el mundo y más perdido en guerras fratricidas. Pero los retos, están ahí, necesitan respuestas y ser afrontados. Como nos recuerda Amin Maalouf, más allá de la intensidad de las disputas, nos equivocáramos si creyéramos que la humanidad tiene que tener, por fuerza, una potencia hegemónica dominante, y que esta es la solución que precisamos.⁶

Guerras que cambian, impacto humano que se amplía

La guerra como enfrentamiento de fuerzas regulares entre dos, o más, estados se ha transformado profundamente. Ya en la segunda mitad del siglo XX muchos conflictos se caracterizaban por enfrentamientos entre grupos y sectores dentro de un mismo Estado.

Con la caída del muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética en 1991, esa tendencia se consolidó y amplió. Tensiones y confrontaciones que habían quedado sepultadas por el esquema ideológico de la Guerra Fría, se liberaron. El fin de la Guerra Fría redujo las guerras entre países, pero produjo una oleada de conflictos interestatales, guerras civiles y conflictos por disputas identi-

⁴ Para un interesante análisis sobre la fuerza emergente de China y su voluntad de liderazgo global, ver José María Beneyto, *¿Guerra o paz? China, Estados Unidos y Europa*, Ediciones Deusto, Barcelona, 2024.

⁵ Ian Bremmer, *Every nation for itself: winners and losers in a G-Zero world*, Portfolio/Penguin, Nueva York, 2012.

⁶ Amin Maalouf, *El laberint dels extraviats. Occident i els seus adversaris*, Alianza Editorial, Madrid, 2024.

tarias, étnicas y religiosas. Las guerras de los Balcanes (1991-1999) y sus atroces crímenes (matanzas, limpieza étnica, violencia sexual contra las mujeres como estrategia de guerra, etc.) y en África, el genocidio de Ruanda (1994), además de las guerras civiles en Sierra Leone y Liberia, impactaron en la conciencia global y evidenciaron que la creencia que con el fin de la Guerra Fría se desvanecía el horror de la guerra era una falsa impresión. Por lo demás, una comunidad internacional no muy interesada –ni muy conocedora– de ciertas regiones del planeta que sufrían estos conflictos y, en cualquier caso, poco preparada y mentalizada para abordar la lógica e impacto de estos nuevos conflictos, se vio superada, con estrategias cambiantes y erróneas.

Los atentados de Al Qaeda en Estados Unidos en septiembre de 2001 supusieron un traumático cambio, en muchos aspectos, del siglo que empezaba. Un nuevo terrorismo de matriz yihadista, pero con clara vocación global hizo acto de presencia, con atentados brutales, de mucho impacto, tanto en el Sur global como, y eso era resultaba bastante novedoso, en los centros de poder político y económico de Occidente. Al Qaeda y, después, ISIS, además, mostraron su gran orientación y capacidad para generar impacto mediático, así como saber utilizar el ámbito digital como fuente de impacto y de reclutamiento.

EEUU impulsó, e impuso, la lógica de la «guerra contra el terrorismo» por las que pretendía erradicar, militarmente, fenómenos con causas, factores y contextos muy complejos. Bajo la bandera de erradicar el terrorismo y promover la democracia, guerras como las de Afganistán o Irak, se convirtieron en conflictos largos, exacerbando tensiones internas y, a copia de numerosos actos vandálicos y crueles, que constituían crímenes de guerra, acabaron perdiendo la legitimidad ante algunos sectores sociales que habían visto inicialmente bien sus intervenciones.⁷ En definitiva, unas guerras largas, con un alto coste económico y un gravísimo impacto en vidas humanas y con un resultado, a menudo, que ponía en entredicho toda la operación. Como cuando, en Afganistán, después de una guerra que se alargó dos décadas, EEUU se fue del país, devolviendo el poder a los talibanes.

En Siria, la revuelta ciudadana azuzada por la primavera árabe fue sofocada con una durísima represión por el régimen. La activación de diversos intereses regionales (Irán, Arabia Saudí, Turquía, etc.) y globales (Rusia y Estados Unidos) ter-

⁷ Resulta interesante y demoledor, en este sentido, el texto de Jeremy Scahill, *Guerras sucias*, Paidós, Barcelona, 2013.

minó por envenenar el conflicto, con la presencia de una enorme variedad de grupos armados con lealtades cambiantes, y provocó un saldo humano, de muerte y desplazamiento, devastador.

En los últimos años, hemos visto formatos de guerra con formas híbridas, en que las que el uso de sistemas de armas convencionales se combina con ataques cibernéticos o desinformación a gran escala.

La tensión entre EEUU y Rusia de la última década ha merecido por parte de algunos analistas el calificativo de «Nueva Guerra Fría». Siendo cierto que la tensión EEUU/Europa con Rusia ha llegado a momentos críticos últimamente, incluso con veladas amenazas de usar armas nucleares, lo que nos retrotrae a épocas pasadas, también lo es que en la actualidad la máxima pugna por el podio de superpotencia se lo disputa EEUU con China, no con Rusia. Además, a diferencia de la Guerra Fría, y pese a algunas propuestas de generar instituciones, mecanismos y marcos económicos al margen del sistema occidental, lo cierto es que las principales economías se hallan considerablemente integradas. Finalmente, la elección de Trump en Estados Unidos, con su cercanía a Putin, el que debería ser su máximo opositor según el esquema, obliga a matizar la visión de la nueva guerra fría.

Después de unos años de descenso, a principios del siglo XXI, el número de guerras ha vuelto a crecer

La población civil como principal víctima de las guerras actuales. Después de unos años de descenso, a principios del siglo XXI, el número de guerras ha vuelto a crecer. Los indicadores de diversos organismos dedicados al análisis de conflictos, sin compartir necesariamente la definición exacta de conflicto armado y la metodología de análisis, coinciden claramente en esta tendencia.⁸

El cambio operado en los conflictos armados, que antes hemos esbozado, ha resultado letal para la protección de la población civil.

Hablamos, mayoritariamente, de conflictos dentro de una misma frontera, enfrentando a una gran variedad de actores armados, en los que muchos de sus com-

⁸ Para análisis sobre conflictos y tendencias pueden consultarse: Siri Aas Rustad, *Conflict Trends: A Global Overview, 1946–2023*, Oslo: Peace Research Institute Oslo, 2024; *Conflict Index 2024*, ACLED, 2024; Escola de Cultura de Pau (ECP), *Alerta 2024! Informe sobre conflictes, drets humans i construcció de pau*, ECP/Icaria Editorial, Barcelona, 2024.

batientes se mueven e interactúan en entornos poblados, confundiendo con la población civil. Por su capacidad, por la tipología de sus miembros, por sus capacidades económicas y logísticas, muchos de estos grupos no pueden permitirse adquisiciones de grandes armas convencionales, con lo que operan fundamentalmente con armas cortas y ligeras. La lógica de estos grupos –además de su tamaño y capacidad real– no presupone, muchas veces, la pretensión de ganar la guerra, sino de dominar una parte de la ciudad, región o zona, operar desde allí y hostigar tanto como se pueda a la contraparte enemiga. Generar terror en la otra población, con la voluntad de conseguir su huida –completando, así, un proceso de limpieza étnica– o su deslealtad o desertión respecto a su grupo armado puede ser un objetivo en sí mismo.

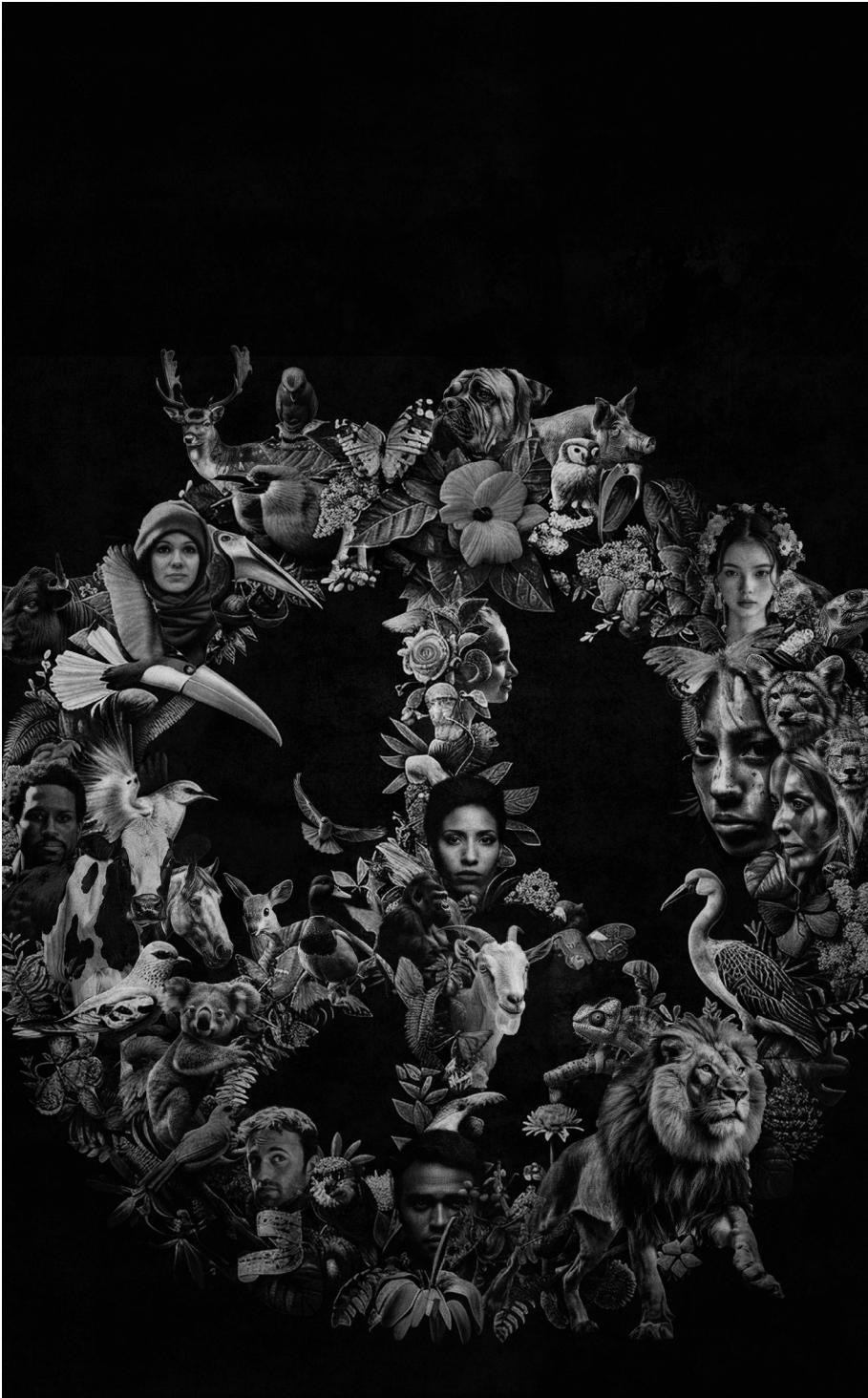
Algunas prácticas brutales, muy comunes en los últimos conflictos (asedios, limitación de suministros, bombardeos en zonas pobladas, el hambre como estrategia de guerra, etc.), producen un enorme miedo y terror en la población afectada. Y es que como apuntaba Mary Kaldor, en muchos de los conflictos recientes se pretende, mediante «técnicas de desestabilización, sembrar el miedo y el odio».⁹

A todo ello, cómo no, también ha contribuido la irresponsable actitud de potencias y gobiernos desatendiendo sus obligaciones con el Derecho Internacional Humanitario, solo reclamando su respeto como arma arrojadiza contra los adversarios, pero nunca para marcar su propia actuación, o la de sus aliados, en guerras y conflictos. Buena prueba de ello es la gran hipocresía y doble rasero que Estados Unidos, Rusia, China y Europa practican en relación a las sentencias o investigaciones abiertas por el Tribunal Penal Internacional (TPI).

**El desplazamiento
forzado constituye un
alarmante y gravísimo
problema que la
comunidad
internacional no está
afrontando**

No es de extrañar, por lo tanto, que con esa evolución de los conflictos se haya disparado el número de personas que huyen de las guerras. Lo podemos constatar, dramáticamente, haciendo un repaso a los informes anuales que elabora la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). En las décadas de los ochenta, noventa y 2000, las cifras de personas refugiadas y desplazadas fueron subiendo progresivamente pero siempre sin incrementos bruscos. Y si en 2004 hablamos

⁹ Mary Kaldor, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001.



de alrededor de 39 millones de personas desplazadas y refugiadas, diez años más tarde, en 2014, el crecimiento es espectacular: 59,5 millones. Otros diez años más tarde, en 2024, las cifras son de vértigo: 123,2 millones. Sin duda, constituye un alarmante y gravísimo problema que la comunidad internacional no está afrontando. Parece que se ignore la bomba de relojería que esa situación de desesperación, falta de esperanzas, sensación de abandono, etc. genera en tantos millones de personas, especialmente en jóvenes.¹⁰

Militarismo y armamentismo

Durante la Guerra Fría, la carrera armamentística llegó a su máximo y la militarización de la política de seguridad y defensa era absolutamente incuestionada. Con el fin de ese período, se abrieron nuevas posibilidades y planteamientos que habían estado en los márgenes –como la crítica a una concepción de defensa fundamentada total o principalmente en la vertiente militar– pasaron a ser más socializadas, escuchadas y reconocidas. Durante la década de los noventa, la perspectiva de la «seguridad humana» que incorporaba muchas más dimensiones –social, económica, cultural, medioambiental– más allá de la militar en la definición y el desarrollo de las políticas de seguridad emergió tanto desde el sistema de Naciones Unidas como en ámbitos académicos y foros diplomáticos. Más allá del éxito del término, la visión que reclamaba ampliar la concepción de la seguridad fue ampliamente asumida.

También, analistas de relaciones internacionales, economistas y políticos hablaron del «dividendo de la paz», pensando en la cantidad de recursos económicos públicos que se podrían liberar con el fin de la Guerra Fría y lo que podría suponer en términos de inversión en otros aspectos de la política pública.

Sin embargo, todas estas perspectivas y horizontes en clave de paz no terminaron nunca de concretarse.

Por un lado, el gasto militar bajó durante la primera década de los noventa, pero a partir del siglo XXI volvió a subir e inició una senda alcista hasta alcanzar cifras inéditas en décadas. Según los datos del SIPRI, el gasto miliar mundial en 2024 fue de 2,7 billones de dólares, lo que representa un incremento del 9,4% en tér-

¹⁰ ACNUR, *Tendencias globales de desplazamiento forzado*, Ginebra, 2025 (y consulta de informes para los anteriores años citados).

minos reales respecto al año 2023 y una cifra récord no conocida desde el final de la Guerra Fría.¹¹ Por cierto, algo que en el actual contexto de rearme y militarización habría que plantear y plantearse: si en 25 años de crecimiento del gasto militar, tenemos un mundo con más conflictos armados y más impactos humanitarios sobre la población civil, ¿seguro que incrementar aún más el gasto militar es la solución si se pretende un mundo más pacífico, justo y estable?

En lo que respecta a las políticas de seguridad, durante años estuvimos en una especie de disociación entre los planteamientos y conceptos, por un lado, y las prácticas y las políticas, por el otro. Si bien a nivel conceptual ganaba terreno una seguridad entendida en clave multidimensional –hecho incluso reconocido en varios documentos por la misma OTAN– en la práctica la orientación militar continuaba siendo la prioritaria y referencial. En cualquier caso, esa disociación se terminó contundentemente con la guerra de Ucrania. A partir de ahí el discurso y la práctica dominante por lo que respecta a la seguridad y la defensa en Europa, el conjunto de Occidente y en general en todo el mundo, es el del rearme, la militarización, la necesidad de invertir más y más en defensa, y el discurso de que necesitamos instrumentos militares fuertes y renovados.

Los planes de rearme presagian claramente un ciclo de militarización y armamentismo para los próximos años en todo el mundo

Los planes de rearme en muchos países, especialmente en el entorno europeo, las inversiones prometidas a nivel de gasto militar por los distintos estados miembros de la OTAN, los anunciados desarrollos y modernizaciones de los arsenales por parte de las potencias nucleares, y la aplicación de los avances tecnológicos en los sistemas de armas (inteligencia artificial, robots autónomos, drones militares, etc.) presagian claramente un ciclo de militarización y armamentismo para los próximos años en todo el mundo.

Creación de condiciones de paz

Precisamente, a raíz del fin de la Guerra Fría, un impulso dinamizador y renovador se impuso en las Naciones Unidas y la comunidad internacional. El secretario ge-

¹¹ SIPRI «Unprecedented rise in global military expenditure as European and Middle East spending surges», 28 de abril de 2025. <https://www.sipri.org/media/pressrelease/2025/unprecedented-rise-global-military-expenditure-european-and-middle-east-spending-surges>

neral de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, elaboró la Agenda por la Paz que situaba varias perspectivas nuevas en torno a la construcción de paz, con perspectivas e instrumentos dirigidos a la prevención, el mantenimiento de la paz y la reconstrucción posconflicto. Más adelante, el impulso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en el año 2000 y, especialmente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el año 2015 integraban de forma clara las opciones de paz con el desarrollo, la justicia social y la protección del medio ambiente.

La consolidación de una justicia internacional que pudiera evitar la impunidad de genocidios y crímenes de guerra, como la creación del TPI fueron, también, un elemento más en ese escenario de avances.

También, evidentemente, el reverso de los conflictos armados: los procesos de paz que terminaron con conflictos de décadas, que se llevaron muchísimas vidas por delante y, pese a la precariedad y fragilidad, sentaron las bases para una nueva convivencia. Es el caso, por citar tres ejemplos paradigmáticos, del acuerdo en Sudáfrica para poner fin al *apartheid* y llevar el país a la democracia, con una Comisión de la Verdad que fue referente para otros procesos de reconciliación; el Acuerdo de Viernes Santo sobre Irlanda del Norte (1998) o el Acuerdo de Paz de Colombia (2016).

Activismo por la paz y el desarme

Si valoramos estos cuarenta años en clave de paz no podemos dejar de hacer un repaso rápido al activismo por la paz y el desarme.¹²

Un movimiento que habría crecido durante la Guerra Fría, con su denuncia de la carrera armamentística nuclear y la lógica, suicida, de bloques, quedó algo trastocado con su fin y su discurso pareció inicialmente desubicado. También la evolución de la crisis en los Balcanes, donde la población civil fue atacada sin piedad, hizo que alguna gente cercana al movimiento por la paz reclamara una intervención militar en clave humanitaria, cosa que sucedió en Kosovo por parte de la OTAN, abriendo gritas en el discurso y la cohesión del movimiento.

¹² Para profundizar un poco más en todo ello, Jordi Armadans «Movimiento por la paz: evolución, cambio e impactos», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 109, 2009.

Sin embargo, el movimiento estaba activo y abriendo otros frentes.

En 1999, de la mano de cuatro redes internacionales se celebró en La Haya una gran Conferencia que juntó a 10 000 activistas de paz y puso los cimientos de su nueva hoja de ruta, la Agenda de La Haya por la Paz y la Justicia en el siglo XXI, un documento¹³ que mostraba la capacidad analítica y de renovación del movimiento y que representaba la salida del túnel post Guerra Fría.

En este ámbito hay que mencionar la conexión entre la paz y el movimiento anti-globalización. A raíz de la experiencia del Foro Social Mundial (FSM) se impulsó una convocatoria de protesta global por la que en muchas ciudades y países se realizaron manifestaciones contra la guerra de Irak.

Pero quizá el elemento más destacado y que más incidencia ha tenido en el sistema internacional es la dinámica que se inició con la Campaña por la Prohibición de las Minas antipersona¹⁴ (ICBL, por sus siglas en inglés), red que recibiría el Premio Nobel de la Paz en 1997. Junto con organizaciones humanitarias, de desarrollo y de derechos humanos, una parte del pacifismo –podríamos decir, la más gradualista y pragmática– se implicó en el primer proyecto de una larga lista de éxitos en lo que sería la perspectiva del «desarme humanitario», que implicaba más que desarrollar análisis sesudos sobre geopolítica, denunciar el impacto humanitario de las armas; más que hacer grandes proclamas de consecución improbable, canalizar los esfuerzos a conseguir pequeñas

En el siglo XXI, una parte del pacifismo se implicó, junto a organizaciones diversas, en el activismo del «desarme humanitario», que ha cosechado muchos éxitos

victorias, pequeños pasos hacia los grandes objetivos. Así fue, contra todo pronóstico, en 1997, cuando se firmó el Tratado de Ottawa, por el que se prohibían las minas antipersona, que puede ser visto como el primer tratado internacional, en el ámbito de la paz y el desarme, conseguido por la presión y movilización de la sociedad civil organizada a nivel mundial. Ese camino fue fructífero y ha seguido hasta nuestros días: la campaña *Cluster Munition Coalition (CMC)* propuso la pro-

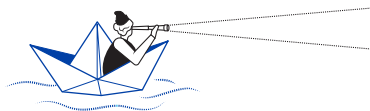
¹³ *The Hague Agenda for Peace and Justice for the 21st Century*, entrada web en Uniting for Peace, s/f. <https://unitingforpeace.com/resources/important-documents/the-hague-agenda-for-peace-and-justice-for-the-21st-century/> ; también en: <https://www.peace-ed-campaign.org/wp-content/uploads/2014/08/HagueAgenda-Peace-Justice4The21stCentury.pdf>

¹⁴ Para saber más sobre la ICBL y su campaña para prohibir las minas, S. Gosse, M. Wareham y J. Williams (ed), *Banning landmines: disarmament, citizen diplomacy and human security*, Rowman Littlefield, 2008.

hibición de las bombas racimo, algo que consiguió con la Convención sobre Municiones en Racimo, que fue adoptada en 2008, mientras que la Campaña *Control Arms* consiguió, después de dos décadas de trabajo, la aprobación en 2014 del Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA), primera norma internacional que regulaba y restringía la compra-venta de armas.¹⁵ Finalmente, en 2017, la Campaña ICAN –receptora del Premio Nobel de la Paz en 2017– consiguió la adopción del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN),¹⁶ pese al boicot de las potencias nucleares y la resistencia de organismos como la OTAN.

Pese al panorama sombrío que enfrentamos, estas consecuciones del movimiento por la paz deben alentarnos a seguir generando y favoreciendo condiciones de paz y justicia en este mundo.

Jordi Armadans Gil es politólogo, periodista y analista de paz y conflictos.



¹⁵ Para profundizar sobre el TCA, Jordi Armadans, «El Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA) ya es una realidad», *Tiempo de Paz*, núm. 108, 2013.

¹⁶ Para conocer más a fondo el TPAN y lo conseguido, Alianza por el Desarme Nuclear (ADN), *Avanzando hacia el desarme nuclear*, 2024. https://fundipau.org/wp-content/uploads/Argumentario-TPAN-Alianza-Desarme-Nuclear_def.pdf

Entrevista a Jesús Ramos sobre el «Gran Apagón» y sus implicaciones

MONICA DI DONATO

PAPELES conversa con Jesús Ramos sobre el apagón eléctrico del 28 de abril en la península ibérica. Ramos es doctor en ciencias ambientales, profesor en el departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona y experto en cuestiones energéticas y en la evolución de los sistemas económicos desde un punto de vista biofísico, además de miembro del consejo de redacción de esta revista.

Monica Di Donato (MDD): Empezaría con una foto de diagnóstico sobre el suceso. Han transcurrido ya varias semanas desde el día del denominado «Gran Apagón» en España y Portugal ¿Qué podemos decir a un mes de lo ocurrido (fecha de esta entrevista)? ¿Qué es lo que se sabe realmente y cuánto queda por esclarecer?

Jesús Ramos (JR): El pasado 28 de abril sufrimos un evento excepcional que puso de manifiesto la gran fragilidad de las economías modernas, altamente dependientes de la energía eléctrica y de los servicios que dependen de ella, como las comunicaciones o los sistemas de control. En ecología es bien conocido que los sistemas son más frágiles a medida que aumenta su complejidad (mayor número de agentes y de interconexiones entre ellos).

En realidad, a pesar del tiempo transcurrido, no tenemos certeza de lo que sucedió realmente y las propias autoridades nos dicen que la respuesta tardará tiempo en llegar. Lo que parece claro es que el lunes 28 de abril de 2025, entre las 12:32 y las 12:33, la red eléctrica de la pe-

Actualidad

nínsula ibérica sufrió una oscilación de frecuencia muy intensa que desembocó, en apenas cinco segundos, en la desconexión de unos 15 000 MW de generación –cerca del 60% de la producción española en ese momento– y en el aislamiento completo del sistema ibérico del resto de Europa. Curiosamente, momentos antes, España exportaba electricidad a Marruecos, Portugal y Francia, e incluso estaba utilizando gran cantidad de energía para bombear agua desde las partes bajas de las cuencas hacia los embalses, que es la única forma práctica de almacenar energía a gran escala.

Se han descartado ciberataques, sabotajes y fenómenos meteorológicos extremos como causa directa del apagón, sin embargo, se desconoce el porqué de la oscilación previa de la red continental en la zona del Báltico, y que parecería estar en el origen del evento.

Según Red Eléctrica de España (REE), el desencadenante fue una pérdida de generación en la zona suroeste peninsular seguida de varias protecciones automáticas que, al actuar en cascada, agrandaron el desequilibrio entre oferta y demanda, llevando al sistema a una situación de sobretensión. A las 12:33, la desconexión automática de las interconexiones con Francia y Portugal impidió cualquier apoyo externo, precipitando el colapso total del sistema ibérico.

Parece claro, eso sí, que el nivel bajo de interconexión de las redes de la península con el resto de Europa, de un 2,8% de la capacidad, frente a un 10-15% recomendado, provocó la desconexión con Francia para evitar trasladar la incidencia al resto del continente. También parece que hubo una incapacidad por parte de los sistemas de control para aislar la incidencia en regiones concretas, de ahí la caída en cascada.

La incógnita principal es, por tanto, por qué el sistema de gestión y control, y sus mecanismos de seguridad, no pudieron asimilar la anomalía del Báltico, y por qué no pudieron aislar el fenómeno a zonas geográficas concretas con una mayor coordinación.

MDD: Según lo que se va sabiendo, y teniendo en cuenta el tiempo de recuperación relativamente corto para la magnitud del suceso, parece que ciertas cosas se hicieron bien y otras no tanto. Si tuvieses que destacar los tres elementos que mejor han funcionado en la gestión de esta crisis y los tres que peor lo han hecho, ¿cuáles serían los que señalarías y por qué?

JR: Entre los aspectos positivos, destacaría en primer lugar la rapidez en el restablecimiento del servicio. Los sistemas insulares no se vieron afectados y las zonas cercanas a la frontera con Francia solo sufrieron cortes breves. El resto del sistema se recuperó en menos de 24 horas en el 99% del territorio peninsular. Esto creo que refleja una buena preparación en protocolos de arranque en isla y una coordinación eficaz entre operadores como REE y REN, con el apoyo de centrales hidroeléctricas, ciclos combinados e importaciones desde Francia y Marruecos.

En segundo lugar, las protecciones automáticas funcionaron correctamente para evitar daños mayores por sobretensiones. Aunque estas mismas protecciones contribuyeron al aislamiento de la red ibérica, actuaron según lo previsto para evitar que la perturbación se propagara al resto de Europa, priorizando la integridad de los equipos.

También funcionaron los planes de contingencia en infraestructuras críticas como hospitales y aeropuertos, que siguieron operando con normalidad.

En cuanto a lo que no funcionó, lo más preocupante fue la programación de la generación, que dio lugar a una elevada proporción de generación no síncrona en el sistema –sin inercia física–, lo que parece que redujo su capacidad para amortiguar perturbaciones de frecuencia. Este problema se debe al modelo implantado por la liberalización del sector eléctrico, que responde únicamente a decisiones de mercado, activando unas fuentes de generación u otras en función de variables económicas, y no necesariamente de seguridad de suministro. La desconexión masiva de MW solares en segundos, precisamente por motivos de seguridad, evidencia también la falta de regulación que obligue a dotar a estas instalaciones de inercia sintética u otros sistemas de estabilización. Esta tecnología ya existe, pero su implantación ha sido frenada por las grandes empresas eléctricas por razones de rentabilidad, para ahorrar costes, lo cual requiere una intervención urgente del regulador y del legislador.

En segundo lugar, la escasa interconexión con Europa, apenas del 2,8% de la capacidad, impidió recibir soporte externo en un momento crítico. Esta carencia, conocida desde hace años, no ha sido abordada ni bilateralmente con Francia ni por las instituciones europeas, revelando una falta de compromiso con la planificación energética. Según el regulador europeo ACER las interconexiones con Francia y Portugal tendrán un coste de unos 8 000 millones de euros y estarían listas en di-

ciembre de 2028 la del Golfo de Vizcaya, en 2036 la de Navarra y en 2041 la de Aragón.

Finalmente, el modelo actual de mercado basado en precios marginales no ofrece la robustez que necesita un sistema tan complejo y descentralizado. Urge repensar este modelo hacia uno basado en costes de generación más un margen razonable, que asegure una operación más estable y una mejor gestión ante picos de demanda.

MDD: Los primeros momentos de la emergencia estuvieron protagonizados por bulos y teorías de la conspiración (como viene siendo ya costumbre en situaciones parecidas), y más tarde el debate (también bastante tendencioso) comenzó a girar alrededor del papel de las renovables dentro de los vectores energéticos usados para la generación eléctrica, la falta de robustez de los sistemas, la calidad de la conexión con la red europea y, cómo no, lo supuestamente imprescindible que resultaba la energía nuclear. ¿Qué consideraciones te merece este aspecto del debate de cara a evitar situaciones parecidas para el futuro (dónde habría que hacer hincapié realmente)? Y ¿cuánto crees que puede llegar a instrumentalizarse en ese sentido, tanto en relación con las renovables, que son un apuesta política y económica clara del Estado, como de los grupos de presión pro-nucleares u otros grupos de interés?

JR: Es una cuestión clave. Las crisis técnicas como la del 28 de abril generan un terreno fértil para la desinformación, y esta no fue la excepción. En los primeros minutos, y mientras duraron las comunicaciones por teléfono y móviles, las redes sociales se llenaron de teorías infundadas: desde ciberataques rusos hasta pulsos electromagnéticos o sabotajes internos. Luego, el debate giró hacia la supuesta fragilidad de las renovables y la defensa de tecnologías como la nuclear.

Esto revela tres dinámicas preocupantes.

Primero, el ruido informativo y la instrumentalización mediática. Las primeras horas tras una crisis energética son críticas. La ausencia de información técnica clara favorece explicaciones simplistas o conspirativas, muchas veces impulsadas por intereses ideológicos o económicos. Para contrarrestarlo, es esencial mejorar la alfabetización energética de la población, establecer canales institucionales de in-

formación en tiempo real y activar protocolos de comunicación desde Protección Civil. El apagón en las comunicaciones afectó mucho más a la población en el corto plazo que la propia ausencia de electricidad, y es algo que no debería haber ocurrido.

Segundo, la polarización del debate. Se ha planteado una dicotomía artificial: o las renovables son culpables por su volatilidad, o la solución es un regreso masivo a la energía nuclear. Esto ignora que la solidez de un sistema eléctrico no depende únicamente del tipo de generación, sino de su arquitectura: flexibilidad, almacenamiento, redes malladas, respuesta rápida e inercia eléctrica. De hecho, las nucleares se desconectaron por seguridad al inicio del incidente y tardaron más que otras fuentes en reintegrarse. Un sistema 100% renovable mal diseñado es frágil, pero lo mismo ocurriría con uno 100% nuclear sin adaptabilidad. El debate debe enfocarse en cómo se diseñan y acoplan los distintos vectores energéticos.

Tercero, ciertos *lobbies* han aprovechado la situación para cuestionar la transición energética. La defensa de la nuclear ignora sus limitaciones económicas, de seguridad y la socialización de sus costes a largo plazo, especialmente por la gestión de residuos. También es engañosa la narrativa de que las renovables provocaron el colapso, pues carece de fundamento técnico en este caso.

El verdadero desafío es reforzar la infraestructura del sistema: redes inteligentes, almacenamiento, gestión de demanda, digitalización y mayor interconexión. Solo con esa base puede construirse una matriz energética renovable y resiliente. La transición energética no será solo tecnológica; será también política, cultural e informativa. Y para ser estable, debe apoyarse en el consenso técnico, no en una guerra de relatos.

MDD: En relación con la pregunta anterior, ¿cuál es la de capacidad de control, exigencia, etc. por parte del Estado del sistema eléctrico español? (me refiero, sobre todo, a en qué medida el Estado puede exigir, controlar, intervenir a las grandes empresas eléctricas).

JR: El apagón del 28 de abril ha evidenciado una vulnerabilidad estructural largamente advertida por expertos: la dependencia total de la electricidad en la vida moderna contrasta con el hecho de que el sistema eléctrico español está mayoritariamente en manos privadas. Esta situación es crítica, ya que hablamos de una

infraestructura esencial –al nivel del agua o la seguridad– cuya operación escapa al control directo del Estado.

Desde la liberalización del sector en los años noventa, la generación, comercialización y gran parte de la distribución eléctrica han quedado en manos de grandes empresas privadas. El Estado conserva funciones estratégicas –planificación, regulación y participación en Red Eléctrica de España (REE)– pero su capacidad de intervención directa en las decisiones clave del sistema es limitada.

En la práctica, decisiones sobre qué tecnologías se desarrollan, cómo se gestionan los picos de demanda o dónde se invierte se toman según criterios de rentabilidad empresarial, no de interés público. Esto genera una asimetría preocupante: cuando ocurre una disrupción como la del 28 de abril, es el Estado quien debe asumir la responsabilidad política y garantizar la recuperación del sistema, sin tener las herramientas operativas necesarias para prevenir o gestionar eficazmente estas crisis.

Este modelo plantea un dilema estructural: si la electricidad es una infraestructura crítica sin la cual no puede funcionar la sociedad, ¿tiene sentido que su control esté guiado por lógicas corporativas orientadas al beneficio privado? La respuesta no implica necesariamente renacionalizar, aunque algunos defendamos esta posición por motivos ideológicos y de justicia distributiva, sino repensar la gobernanza del sistema para garantizar que los intereses estratégicos colectivos estén protegidos frente a fallos, decisiones unilaterales o insuficiente inversión en resiliencia.

En este sentido, el apagón no fue solo una advertencia técnica, sino también política. Ha revelado los límites de un modelo basado en la externalización de un bien esencial a actores privados, y la necesidad de una revisión profunda. No (solo) por razones ideológicas, sino por principios de seguridad, cohesión social y sostenibilidad a largo plazo.

MDD: Ahora mismo el debate está centrado en su práctica totalidad, también en el ámbito de la transición energética, en general, en lado de la oferta, es decir, en la producción (y recordemos que cualquier tipo de producción requiere explotación de recursos a diferentes escalas), pero se habla poco del lado de la demanda. Las dos cosas están claramente relacionadas, ¿qué elementos fundamentales destacarías que han de ser tenidos en cuenta en ese sentido y que quizás ahora mismo están un poco apartados del debate?

JR: El debate energético actual está claramente desequilibrado hacia el lado de la oferta. Se discute cómo producir más energía –qué tecnologías usar, de qué fuentes, y con qué grado de autonomía–, pero se presta muy poca atención al lado de la demanda: cuánto consumo es realmente necesario y cómo debe orientarse según criterios sociales, ecológicos y económicos.

Esta omisión refleja una visión productivista que da por hecho que el crecimiento de la demanda es inevitable y deseable. Sin embargo, una transición energética sostenible y justa debe incluir con urgencia un debate sobre la reducción planificada de la demanda o, al menos, la priorización de usos consciente. No se trata de frenar la innovación ni de empobrecer, sino de asumir que toda forma de generación –incluso la renovable– conlleva impactos materiales, territoriales y ecológicos. Disminuir estructuralmente el consumo alivia la presión por seguir instalando capacidad sin fin, especialmente cuando existen límites físicos y conflictos sociales por el uso del territorio.

Esto implica repensar la eficiencia energética no solo como una mejora tecnológica (hacer lo mismo con menos energía), sino como un principio de organización social: hacer solo lo necesario, con el menor consumo posible, priorizando usos estratégicos frente a los prescindibles. ¿Debe una familia vulnerable tener el mismo trato que un centro comercial con climatización constante? ¿Debemos expandir sin límite industrias eléctricamente intensivas como los centros de datos o el turismo masivo que duplica el consumo de la población local en términos per cápita?

También es clave avanzar en mecanismos de gestión flexible de la demanda –tarificación dinámica, respuesta activa al consumo, hábitos culturales más racionales– para adaptar el consumo a la disponibilidad real de energía renovable y evitar el sobredimensionamiento del sistema.

En resumen, no basta con descarbonizar la oferta energética: hay que redefinir para qué, para quién y con qué límites producimos y consumimos. Incorporar el debate sobre el decrecimiento y la priorización energética no es una opción ideológica, sino una condición material para construir un sistema energético resiliente, justo y verdaderamente transformador, incluso si llega a ser 100% renovable.

MDD: En el futuro no es descartable que vuelvan a suceder hechos como el acaecido a finales de abril de 2025. ¿Qué tipo de escenarios dominarán la

transición energética en España y cómo de vulnerable seguirá siendo el sistema eléctrico en relación con estos? ¿Un mayor volumen de autoproducción eléctrica y mejor organizada podría ser una solución de transición para emergencias similares? ¿Será el gas, como se suele decir? ¿Otras fuentes?

JR: Es probable que en el futuro se repitan episodios críticos como el apagón de abril de 2025. Factores como la creciente complejidad del sistema, la digitalización, la variabilidad climática, las tensiones geopolíticas y la electrificación generalizada incrementan la vulnerabilidad estructural del sistema eléctrico español. La transición energética representa una oportunidad, pero también introduce nuevos riesgos que exigen una gobernanza más robusta, ágil y democrática.

El futuro del sistema estará marcado por tres tendencias principales: mayor penetración de renovables variables (solar, eólica), electrificación de sectores clave (movilidad, climatización, industria), e integración más profunda en el sistema europeo. A esto se suma la digitalización y el crecimiento de productores-consumidores activos. Este escenario dificulta el control del sistema, pero permite construir resiliencia si se gestiona adecuadamente.

La autoproducción eléctrica distribuida (residencial, cooperativa, municipal) puede desempeñar un rol clave como complemento flexible al sistema centralizado. No obstante, es esencial que esta generación esté correctamente registrada e integrada en los sistemas de gestión del operador para evitar inestabilidad y problemas de calidad en el suministro.

El gas seguirá siendo necesario a corto y medio plazo como respaldo flexible y de arranque rápido. Sin embargo, su uso debe estar regulado para no frenar la inversión en tecnologías limpias ni aumentar la dependencia de mercados volátiles.

Un reto crucial será reformar el modelo retributivo de la generación eléctrica. El actual sistema marginalista –que paga toda la energía al precio de la última unidad necesaria– distorsiona el mercado, sobre todo cuando el coste marginal de las renovables es cercano a cero. Se requiere una reforma que introduzca un sistema de remuneración que reconozca los costes fijos y operativos y garantice una rentabilidad mínima, pero que permita a su vez conocer qué fuentes son las que van a generar en cada momento, sin depender del precio marginal. Este nuevo marco debe permitir al Estado y a los operadores públicos anticipar y coordinar mejor el despliegue de recursos, tanto centralizados como distribuidos.

En definitiva, construir un sistema eléctrico más resiliente para los escenarios futuros exige no solo innovación tecnológica, sino también una transformación profunda del marco institucional, regulatorio, económico y cultural que lo sostiene. De lo contrario, la vulnerabilidad persistirá, aunque adopte nuevas formas.

MDD: Finalmente, ¿cómo valoras la respuesta social a la gestión de la crisis? Cada vez más se está perfilando como una dimensión imprescindible en las gestiones de situación de emergencia.

JR: La reacción social ante el apagón de abril de 2025 reflejó dos tendencias contrapuestas: una notable capacidad ciudadana de autoorganización y solidaridad, y una preocupante debilidad en los canales institucionales de información y coordinación. Mientras se desconocían las causas del fallo eléctrico y proliferaban las teorías —algunas conspirativas—, muchas personas se organizaron espontáneamente para ayudar a los más vulnerables, compartir recursos y difundir información útil en redes sociales, o simplemente compartir la información que recibían en su transistor.

Esta respuesta comunitaria, aunque desordenada, evidenció un tejido social activo y resiliente. Sin embargo, la falta de una comunicación institucional clara y oportuna minó la eficacia de la gestión pública. La ausencia de un relato oficial inmediato favoreció la desinformación y complicó la toma de decisiones tanto individuales como colectivas. Si la incidencia hubiese durado más tiempo, no sabemos cómo habría evolucionado esa capacidad de autoorganización de la población.

La crisis puso de relieve que la gestión técnica de una emergencia no es suficiente: es igualmente esencial una gestión social que incluya comunicación pedagógica, participación ciudadana y escucha activa. La confianza pública se construye con transparencia, coordinación interinstitucional y liderazgo en momentos críticos.

Otro aspecto clave fue la desigualdad en la capacidad de respuesta. Las personas mayores, los hogares sin acceso digital o sin un simple aparato de radio, quienes dependen de dispositivos médicos eléctricos o quienes viven en zonas mal conectadas, fueron los más afectados. Aunque la solidaridad social fue destacable, no puede sustituir a políticas públicas orientadas a proteger a los más vulnerables.

En definitiva, la dimensión social de la crisis fue tan crítica como la técnica. No basta con tener protocolos para la recuperación del suministro eléctrico: se necesitan también planes de resiliencia comunitaria, marcos de cooperación entre Estado y sociedad civil, y estrategias de comunicación que refuercen la cohesión social.

España dispone de una base social sólida, pero aún frágil, que debe integrarse activamente en las estrategias de transición y seguridad energética. En un contexto de creciente complejidad e incertidumbre, la fortaleza de las infraestructuras debe ir acompañada de la fortaleza del tejido social y democrático.

Monica Di Donato es doctora en Economía, especialista en economía ecológica y en cuestiones de alimentación e investigadora del área Ecosocial de FUHEM.



Entrevista a Rafeef Ziadah sobre el genocidio en Palestina

NICK BUXTON

Traducción: Nuria del Viso

Rafeef Ziadah colabora con el sindicato Trabajadores en Palestina y es activista sindical, profesora y poeta. Trabaja como profesora de Política y políticas públicas en el Departamento de Desarrollo Internacional del King's College de Londres. En esta entrevista explora cómo la inquebrantable alianza entre Occidente e Israel no es meramente una cuestión de cabildeo o influencia; es una asociación estratégica arraigada en objetivos imperiales compartidos. Comprender este mapa geopolítico más amplio es esencial para construir alianzas sólidas y elaborar una estrategia efectiva que confronte los sistemas y actores que sostienen el proyecto colonial respaldado por el Estado de Israel en Palestina.¹

Nick Buxton (NB): ¿Qué revela el genocidio en Palestina sobre la situación actual de la geopolítica: quién tiene el poder y cómo se ejerce?

Rafeef Ziadah (RZ): El genocidio en Gaza pone al descubierto la cruda realidad de la geopolítica moderna, poniendo de relieve los mecanismos del poder en un mundo moldeado por las ambiciones imperiales y la explotación estratégica de los recursos. En el centro de esta crisis se encuentra la alineación de las estructuras de poder occidentales con el colonialismo de asentamiento y el autoritarismo en Oriente Medio, con el fin de mantener el dominio económico y el control geopolítico.

El apoyo inquebrantable de Estados Unidos y las principales potencias europeas a Israel está profundamente entrelazado con sus intereses imperiales duraderos en la región. Como colonia de asentamiento, Israel sirve de punto de apoyo occidental en Oriente Medio.² Este proyecto colonial no es un fenómeno aislado, sino

¹ Esta entrevista es una versión resumida de la incluida en el informe *Estado del poder 2025*, que publican en español TNI, CLACSO y FUHEM y que aparecerá a fines de 2025.

² Adam Hanieh, *Framing Palestine. Israel, the Gulf states and the American power in the Middle East*, TNI, 13 junio de 2024. <https://www.tni.org/en/article/framing-palestine>

que forma parte de una arquitectura de control más amplia, que actúa en connivencia con las monarquías petroleras del Golfo, como Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos (EAU), para mantener un sistema regional y mundial que privilegia el poder económico y militar occidental.

Acuerdos como los de normalización entre Israel y varios países del Golfo reflejan una consolidación de fuerzas diseñadas para marginar por completo la liberación palestina y garantizar el statu quo del régimen autoritario y la extracción de recursos a expensas de los pueblos de la región. Aunque el genocidio ha puesto en tela de juicio este proyecto, es poco probable que se abandone y es casi seguro que resurgirá con un nuevo nombre.

También debemos comprender claramente la trayectoria histórica más amplia que está en juego, especialmente el papel de los Acuerdos de Oslo y las promesas vacías de una solución de dos Estados. Los Acuerdos de Oslo pretendían transformar la lucha por la liberación palestina en un proyecto restringido de construcción de un Estado confinado a Cisjordania y Gaza, borrando deliberadamente la realidad colonial más amplia de Israel como Estado colonizador.

NB: ¿Qué dice esto sobre el imperialismo estadounidense y su trayectoria?

RZ: Su apoyo inquebrantable a Israel revela mucho sobre la naturaleza y la trayectoria del imperialismo estadounidense. En esencia, esta relación no se basa en una alineación ideológica o en lazos culturales, sino en la importancia estratégica de Israel como colonia de asentamiento para asegurar y proyectar el poder de Estados Unidos.

El proyecto colonial de Israel lo ha convertido en un socio único y firme en la región, cuya supervivencia está indisolublemente ligada al apoyo continuo de Occidente. A diferencia de otros aliados en Oriente Medio, cuyas alianzas con Estados Unidos son a menudo transaccionales o condicionales, la dependencia de Israel del respaldo estadounidense garantiza que actúe como una extensión coherente de los intereses estadounidenses.

Una de las formas más significativas en que Israel facilita los objetivos imperiales de Estados Unidos es ayudando a asegurar el control de los corredores comerciales y los recursos energéticos críticos de Oriente Medio. No se trata tanto de

garantizar el flujo de petróleo hacia Estados Unidos o Europa, que han diversificado sus fuentes de energía, como de controlar el acceso a estos recursos como arma geopolítica. A medida que China emerge como un rival potencial de Estados Unidos, la capacidad de este último para influir en la disponibilidad y el precio del petróleo de Oriente Medio se convierte en una herramienta clave para restringir el crecimiento económico y las opciones estratégicas de China, así como para evitar otros posibles aspirantes a su supremacía mundial.

La estrategia de Estados Unidos también ha consistido en fomentar un proceso de normalización entre los Estados del Golfo e Israel, lo que refleja un esfuerzo calculado por reafirmar su primacía en una región en la que su influencia ha experimentado un relativo declive en los últimos años. Estos acuerdos patrocinados por Estados Unidos buscan reforzar el papel de Israel como pilar central del poder estadounidense en la región y vincular más estrechamente a los Estados del Golfo a la influencia estadounidense. En esencia, la normalización no es solo una cuestión de diplomacia, sino una medida estratégica para gestionar el cambiante equilibrio de poder en la región.

Sin embargo, esta estrategia tiene un coste significativo, sobre todo porque las acciones cada vez más genocidas de Israel provocan inestabilidad regional y erosionan aún más la posición de Estados Unidos en la opinión pública internacional. Se corre el riesgo de socavar el sistema más amplio de alianzas en el que se basa Estados Unidos. Mientras que los estados del Golfo, como los Emiratos Árabes Unidos, han normalizado sus relaciones con Israel, las poblaciones de la región siguen profundamente opuestas a las acciones israelíes, lo que crea una tensión que podría desestabilizar varios regímenes y, por extensión, la estrategia regional de Estados Unidos.

NB: ¿Por qué es importante que los movimientos sociales comprendan este panorama geopolítico?

RZ: El genocidio en Gaza ha desencadenado una ola de solidaridad mundial sin precedentes. Millones de personas han tomado las calles, han acampado en campus universitarios y algunos activistas han bloqueado puertos y fábricas de armas. Esta oleada de protestas desafía no solo las acciones de Israel, sino también los sistemas globales que las hacen posibles. Sin embargo, aunque esto ha dado visibilidad a la causa palestina, la forma en que se suele enmarcar Palestina puede

ocultar la verdadera naturaleza de la lucha. Con demasiada frecuencia, los debates se limitan a las violaciones inmediatas de los derechos humanos por parte de Israel –asesinatos, detenciones y robo de tierras– sin abordar los sistemas de poder subyacentes que hacen posibles estas violaciones. Enmarcar la cuestión únicamente desde la perspectiva de los derechos humanos despolitiza la lucha palestina, reduciéndola a violaciones aisladas en lugar de una campaña sistemática de colonialismo de asentamientos respaldada por el imperialismo occidental.

En esencia, este genocidio ha sido patrocinado por Estados Unidos y la Unión Europea (UE), en particular por algunos estados miembros de la UE, que han dado luz verde a Israel en todo momento para que continúe con sus ataques y sus políticas de hambre, al tiempo que lo protegen diplomáticamente y arman a su ejército. Los debates sobre la política israelí suelen centrarse exclusivamente en las acciones de los primeros ministros, en particular de Benjamin Netanyahu, como si ellos solos determinaran la trayectoria del Estado. Si bien estas figuras son importantes, debemos ampliar nuestra perspectiva para comprender la dinámica más profunda y a largo plazo que sustenta las políticas de Israel. Para ello es necesario analizar las fuerzas estructurales e históricas que impulsan su proyecto colonial y su papel más amplio en el mantenimiento de la hegemonía occidental.

A este problema se suma la narrativa persistente que atribuye el apoyo occidental a Israel únicamente a la influencia de un «lobby proisraelí». Se trata de una visión peligrosamente simplista que malinterpreta la relación geopolítica más profunda. La alianza inquebrantable entre Occidente e Israel no es solo una cuestión de presión o influencia, sino una asociación estratégica arraigada en objetivos imperiales comunes.

Comprender el panorama geopolítico más amplio es esencial para construir alianzas eficaces y elaborar una estrategia que vaya más allá de la solidaridad reactiva. Nos permite identificar y confrontar los sistemas y actores que sostienen el proyecto colonialista de Israel, evitando caer en la trampa de considerar a los regímenes autoritarios de la región como aliados en la lucha por la liberación palestina. Estos regímenes tienen sus propios intereses, a menudo arraigados en la preservación del poder o la obtención de beneficios económicos y militares, y alinearse con ellos sin crítica puede socavar los objetivos más amplios de justicia y liberación.



Además, este análisis nos permite identificar a las empresas e industrias que se benefician y sostienen la violencia colonial de Israel. Los fabricantes de armas, las empresas de tecnología de la información y las empresas multinacionales (EMN) desempeñan un papel fundamental en la viabilidad del proyecto colonialista de Israel, y sacar a la luz su complicidad es clave para desarticular las redes de beneficios que sustentan la opresión. Identificar a estos actores y sus conexiones nos permite diseñar mejores estrategias y dirigir intervenciones que golpeen los cimientos económicos de la dominación colonialista.

Por último, una comprensión más profunda del panorama general prepara a los movimientos para el largo plazo. Nos garantiza que nos mantengamos centrados y estratégicos, especialmente cuando nos enfrentamos a iniciativas como los debates sobre la creación de un Estado o los acuerdos diplomáticos que no cambian la situación sobre el terreno. Al mantener la claridad sobre las realidades de la ocupación y el despojo, podemos resistirnos a dejarnos llevar por avances superficiales o gestos simbólicos. En cambio, seguimos denunciando la violencia colonialista en curso y trabajando por un futuro verdaderamente anticolonial.

NB: ¿Por qué, salvo algunas voces discretas como las de Bélgica, Irlanda y España, la Unión Europea ha sido tan cómplice del genocidio de Gaza y tan reacia a impulsar una posición independiente de Estados Unidos?

RZ: La complicidad de la Unión Europea en el genocidio de Palestina³ no refleja tanto una subordinación a Estados Unidos como una convergencia de intereses. Aunque la UE suele proyectar una imagen de adhesión a un marco diferente –alegando que da prioridad al derecho internacional, los derechos humanos y el multilateralismo–, en última instancia se beneficia y se alinea con el proyecto imperial más amplio que sustenta el dominio occidental en Oriente Medio. Las políticas y las relaciones de la UE con Israel, incluidos los acuerdos de libre comercio (ALC), los contratos militares y las asociaciones estratégicas, demuestran que sus intereses están profundamente entrelazados con el mantenimiento del statu quo.

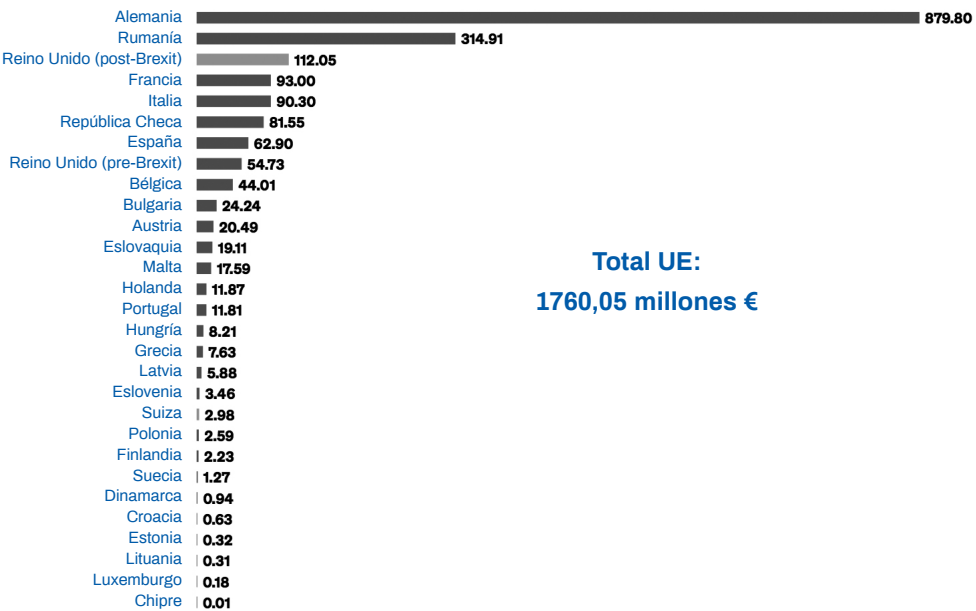
La UE desempeña un papel estratégico al presentarse como menos agresiva que los Estados Unidos. Incluso dentro de este marco, no ha tomado medidas significativas para presionar a Israel, como suspender los privilegios comerciales o la

³ Niamh Ni Bhriain y Mark Akkerman, *Partners in Crime – EU complicity in Israel's genocide in Gaza*, TNI, 4 junio de 2024. <https://www.tni.org/en/publication/partners-in-crime-EU-complicity-Israel-genocide-Gaza>

cooperación militar, lo que revela su falta de compromiso con una verdadera rendición de cuentas.

Los acuerdos de libre comercio entre la UE e Israel, como el Acuerdo de Asociación UE-Israel, facilitan la cooperación económica y proporcionan a Israel un acceso fundamental a los mercados europeos. Estos acuerdos persisten a pesar de las claras violaciones de Israel. Los contratos y las asociaciones militares consolidan aún más esta relación, ya que algunos Estados miembros de la UE participan en la venta de armas y el intercambio de tecnología que apoyan directamente al complejo militar-industrial israelí. Estas actividades ponen de relieve el interés material de la UE en los sistemas que sostienen la agresión israelí.

Tabla 1. Exportaciones de armas de los estados miembro de la UE a Israel (2018-2022)
con licencias de exportación concedidas, en millones de euros



Fuente: Informe del TNI, *Partners in Crime – EU complicity in Israel's genocide in Gaza*, (2024)

Dentro de Europa, existe una división entre países como Alemania y el Reino Unido, que prestan un apoyo abierto a Israel, y otros como Bélgica, Irlanda y España, que abogan por una postura más crítica, a menudo enmarcada en la solución de dos Estados. Sin embargo, incluso este último grupo opera dentro de

estrechos límites, centrándose en críticas más suaves y evitando acciones que puedan poner en tela de juicio los lazos de la UE con Israel.

La alineación de la UE con Estados Unidos e Israel también sirve a sus propios intereses estratégicos en Oriente Medio. Al apoyar a Israel, la UE contribuye a mantener un orden regional que garantiza las rutas comerciales, estabiliza el suministro energético y reprime los movimientos antiimperialistas. Al igual que Estados Unidos, la UE tiene interés en contener a las potencias rivales, especialmente en el contexto de la competencia global con Rusia y China. El papel de Israel como garante regional complementa estos objetivos, lo que lo convierte en un valioso aliado para los Estados europeos.

En esencia, el enfoque de la UE hacia Palestina no es una alternativa a la política estadounidense, sino más bien complementaria. Su doble papel de alineamiento y diferenciación permite a la UE mantener los beneficios económicos y estratégicos de la relación, al tiempo que proyecta una imagen de neutralidad o moderación.

NB: ¿Qué ha hecho China en respuesta al genocidio? ¿Qué dice esto sobre su papel como actor político global?

RZ: La respuesta de China al genocidio en Gaza ha sido notablemente moderada, caracterizada por llamamientos al alto el fuego y a la ayuda humanitaria, pero carente de medidas contundentes. Aunque ha expresado su apoyo a la autodeterminación de Palestina en las Naciones Unidas, no ha asumido un papel de liderazgo en la oposición directa a Israel ni ha prestado un apoyo material sustancial a la causa palestina. Este enfoque moderado refleja la política exterior general de China, que da prioridad a la no intervención y al mantenimiento de las relaciones con una amplia gama de actores, incluido Israel, por razones económicas y estratégicas.

Las acciones de China revelan que da prioridad a los intereses económicos sobre la alineación ideológica con los movimientos antiimperialistas. Aunque se posiciona como una alternativa a la hegemonía estadounidense, su enfoque a menudo refleja el cálculo pragmático de las potencias tradicionales. Su creciente interdependencia con las monarquías del Golfo y los corredores comerciales más amplios entre Asia Oriental y Oriente Medio sugieren un enfoque centrado en la integración

económica más que en un desafío directo a la influencia estadounidense en la región. Esto hace que China parezca evasiva en momentos de crisis aguda.

NB: La gente ha celebrado que Sudáfrica haya llevado a Israel ante la Corte Internacional de Justicia como una señal del auge del Sur global en oposición al imperialismo y el sionismo. ¿Cuál es tu apreciación?

RZ: La decisión de Sudáfrica de llevar a Israel ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) tiene un profundo impacto, sobre todo teniendo en cuenta su propia historia de apartheid y su solidaridad con la lucha palestina. Que Israel sea acusado oficialmente de genocidio a nivel internacional es un paso importante, que pone de relieve la gravedad de sus acciones y refuerza el discurso contra su proyecto colonialista.

Sin embargo, hay que reconocer las limitaciones y contradicciones del derecho internacional. Los procedimientos legales como los de la CIJ son largos, a menudo duran años, y el listón para demostrar delitos como el genocidio es muy alto. Incluso cuando las sentencias favorecen la justicia, su cumplimiento depende de la voluntad política de los estados e instituciones poderosos. Países como Estados Unidos y sus aliados, que protegen a Israel diplomática y militarmente, pueden socavar o ignorar por completo las sentencias de la CIJ, convirtiendo el derecho en una herramienta de justicia selectiva en lugar de responsabilidad universal. Esta medida también debe entenderse en el contexto más amplio de la dinámica política interna de Sudáfrica. Si bien el Congreso Nacional Africano (ANC) se ha posicionado históricamente como defensor del antiimperialismo y la solidaridad con Palestina, su trayectoria actual está plagada de contradicciones. El ANC se enfrenta a retos internos, como los fallos en la gobernanza y la promoción de políticas económicas neoliberales, así como a una creciente desconexión con los movimientos de base.

Al mismo tiempo, debemos permanecer atentos a las voces de los vibrantes movimientos sociales de Sudáfrica, que llevan mucho tiempo exigiendo que el país rompa sus lazos con Israel. Estos movimientos han liderado la demanda de medidas concretas, como el fin de las relaciones diplomáticas y la aplicación de boicots, desinversiones y sanciones (BDS). Si bien el caso de la CIJ tiene un gran poder simbólico, es la presión popular la que garantiza que estos gestos simbólicos se traduzcan en cambios significativos.

NB: ¿Dónde encaja el poder corporativo en todo esto? ¿Qué empresas y de dónde provienen las que apoyan el genocidio?

RZ: Lamentablemente, numerosas empresas de una amplia gama de sectores se benefician y sostienen las acciones de Israel, desde los productores de bienes de consumo hasta las empresas de TI que proporcionan infraestructura de vigilancia. Si bien las empresas de armas y energía desempeñan un papel especialmente crítico en la facilitación del genocidio y han sido, con razón, objeto de atención por parte de los sindicatos y organizadores palestinos, lo más eficaz es que los individuos y los grupos cuestionen la complicidad dentro de sus propios sectores. Este enfoque amplio garantiza que el movimiento se dirija a todo el ámbito de la participación empresarial, reforzando la campaña en favor de la rendición de cuentas y la justicia.

El 16 de octubre de 2023, los sindicatos y asociaciones profesionales palestinas lanzaron un poderoso llamamiento a los sindicatos internacionales,⁴ instándoles a «dejar de armar a Israel». Este llamamiento puso de relieve la enorme magnitud del apoyo militar y diplomático prestado a Israel, en particular por los Estados Unidos y la Unión Europea. Las cifras son abrumadoras. En virtud del actual acuerdo con Estados Unidos, vigente entre 2019 y 2028, se proporcionan anualmente 3 800 millones de dólares en ayuda militar a Israel. En respuesta a la última agresión de Israel contra Gaza, Estados Unidos aprobó 14 500 millones de dólares adicionales en ayuda militar como parte de un paquete de seguridad nacional de 106 000 millones de dólares.

Los estados miembros de la Unión Europea también desempeñan un papel importante. Alemania, por ejemplo, ha concedido 218 licencias de exportación de armas a Israel en 2023, el 85% de ellas después del 7 de octubre de 2023. Mientras tanto, los fabricantes de armas han obtenido enormes beneficios. El valor bursátil de las cinco principales empresas armamentísticas estadounidenses –Boeing, General Dynamics, Lockheed Martin, Northrop Grumman y Raytheon– se ha disparado en 24 700 millones de dólares desde que comenzó el ataque. Estas cifras ponen de relieve la complicidad directa de la industria armamentística en el genocidio y destacan el potencial de los sindicatos y las campañas populares para interrumpir estas cadenas de suministro y detener el comercio de armas.

⁴ Workers in Palestine, *An urgent call from Palestinian trade unions: end all complicity, stop arming Israel*, Workers in Palestine, 16 octubre de 2023. <https://www.workersinpalestine.org/the-calls-languages/english>

NB: El genocidio ha despertado a una nueva generación a los horrores de la violencia colonialista, con la ayuda del imperialismo estadounidense. ¿Cómo podemos mantener este movimiento? ¿Cuáles son las vías más estratégicas para la resistencia y la solidaridad?

RZ: La solidaridad internacional con Palestina ha alcanzado un nivel extraordinario de apoyo en los últimos meses, con protestas masivas en ciudades de todo el mundo, lo que demuestra un creciente reconocimiento global de la urgencia de la lucha palestina por la justicia, la liberación y el retorno. Sin embargo, aunque estas manifestaciones han sido poderosas, el reto ahora es canalizar esta indignación y solidaridad generalizadas hacia una acción organizada y sostenida que pueda generar un cambio real y duradero para Palestina. Para ello, debemos ir más allá de la oleada de manifestaciones masivas (que son importantes en sí mismas) y centrarnos en construir una infraestructura para una organización estratégica a largo plazo. Una forma de profundizar este movimiento es centrarse en la solidaridad laboral, en particular mediante la organización en los lugares de trabajo para garantizar que todos los espacios pongan fin a toda forma de complicidad con Israel.

En recientes llamamientos de los sindicatos palestinos, se ha instado a los trabajadores a que dejen de armar a Israel negándose a manipular mercancías y equipo militar destinados al régimen israelí. Esta demanda representa un punto de inflexión clave en el movimiento de solidaridad, en el que la lucha por la liberación palestina se vincula directamente al poder de los trabajadores para desbaratar los sistemas de opresión. Los sindicatos internacionales ya han comenzado a tomar medidas, desde los trabajadores portuarios de Barcelona e Italia que bloquean los envíos hasta el cierre de fábricas de armas en Canadá y el Reino Unido.⁵ Estas acciones demuestran que, cuando los trabajadores se posicionan, pueden desafiar de manera significativa a las industrias que alimentan el proyecto colonialista de Israel.

Este enfoque liderado por los trabajadores también conlleva el potencial de revitalizar los propios sindicatos, alejándolos de acciones meramente simbólicas. Por ejemplo, aunque las mociones aprobadas en los sindicatos en apoyo a Palestina son importantes, rara vez van acompañadas de demandas concretas. Para construir realmente poder, estas mociones deben evolucionar hacia la organización de las bases, la educación y la divulgación, que puedan llevar a los trabajadores a

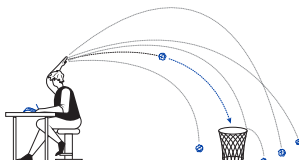
⁵ Rafeef Ziadah y Katy Fox-Hodess, «Unionists Around the World Block Weapons Bound for Israel», *Labornotes*, 13 diciembre de 2023. <https://labornotes.org/2023/12/unionists-around-world-block-weapons-bound-israel>

bloquear envíos, interrumpir líneas de producción o participar en boicots más amplios contra las empresas cómplices del genocidio israelí. Es necesario pasar de los gestos simbólicos a la adopción de medidas concretas para detener los sistemas que apoyan la violencia de Israel.

El fortalecimiento del poder de los trabajadores requiere un enfoque profundo y estratégico, centrado en la educación y la solidaridad a largo plazo. Los sindicatos palestinos han destacado la importancia de involucrar a los trabajadores de base en la educación política, ayudándoles a comprender la conexión entre su trabajo y los sistemas de opresión que perpetúan la violencia en Gaza. Muchos sindicalistas son nuevos en la lucha palestina y no todos los activistas conocen bien la historia del colonialismo israelí. Por lo tanto, es fundamental crear espacios de educación y solidaridad que se centren en el aquí y ahora, pero también en cómo construir movimientos sostenibles, liderados por los trabajadores, que puedan seguir luchando por la justicia más allá del momento inmediato.

La historia del internacionalismo obrero ofrece un marco valioso en este sentido. Al igual que los trabajadores de todo el mundo desempeñaron un papel decisivo en la lucha contra el apartheid en Sudáfrica o en el apoyo a los movimientos de liberación en Chile y Etiopía, el movimiento sindical mundial tiene la oportunidad de construir un legado similar de solidaridad con Palestina. Los trabajadores siempre han estado al frente de la lucha contra el imperialismo, y está claro que pueden desempeñar un papel transformador en esta lucha. La historia de las luchas exitosas lideradas por los trabajadores nos enseña que construir una solidaridad duradera lleva tiempo, pero también tiene el potencial de cambiar fundamentalmente el equilibrio de poder, no solo para poner fin a la ocupación militar de Israel, sino también a los sistemas de opresión más amplios que la sostienen.

Nick Buxton es coordinador del área de conocimiento de TNI y un consultor de comunicaciones, investigador y editor de publicaciones. Entre sus numerosos artículos e informes, publicó –junto con Ben Hayes– el libro *Cambio climático, S.A.* (FUHEM, 2017).



***Fortuna y Maniac*: dos rutas literarias hacia el capitalismo posmoderno y la deshumanización progresiva**

VÍCTOR HUGO PÉREZ GALLO

Hace un tiempo tuve la oportunidad de leer dos libros: *Fortuna*,¹ de Hernán Díaz (Premio Pulitzer, 2023) y *Maniac*,² (2023), de Benjamín Labatut: dos novelas publicadas el mismo año por la editorial Anagrama. Dos novelas aparentemente diferentes, dos novelas aparentemente con temas específicos. Debo decir que había pasado un tiempo desde su lectura, hasta que una noche, en la universidad, me puse a escribir un ensayo sobre las narrativas legitimadoras del capitalismo posmoderno como sistema socio simbólico y económico: ambas novelas me vinieron a la cabeza. Entonces comprendí que debía dejar a un lado la compleja sociología fenomenológica. ¿Por qué? Pues porque en las novelas estaba la respuesta a mi tesis y de una forma mucho más clara y precisa.

Expliquémonos. Comencemos por partes como diría Jack, *the Ripper*, en el Londres del siglo XIX. Empecemos por la temática de cada libro.

Fortuna

La novela aborda de manera muy interesante la naturaleza de la verdad y cómo se construyen las narrativas sobre las vidas de los poderosos.

¹ Díaz, Hernán, *Fortuna*, Anagrama, 2023.

² Benjamín Labatut, *Maniac*, Anagrama, 2023.

El aspecto literario (estructuralmente hablando) más destacado en la novela es la presentación de la historia bajo múltiples perspectivas. La historia se cuenta a través de diferentes fuentes y narradores, lo que cuestiona la existencia de una sola verdad objetiva sobre la vida de Benjamín Rask. Cada personaje tiene su propia interpretación y agenda al contar la historia.

Además, a medida que avanza la novela, surgen discrepancias y contradicciones entre los diversos relatos sobre Rask, desafiando la idea de que existe una narrativa coherente y definitiva sobre su vida. Asimismo, se muestra cómo Rask y su círculo cercano trabajaron deliberadamente para construir y controlar la imagen pública del magnate, ocultando ciertos aspectos de su vida.

La novela también problematiza la fiabilidad de las fuentes históricas, como biografías y entrevistas, y cómo pueden ser moldeadas para presentar una versión particular de los hechos. ¿La construcción de una tradición, de una cultura? Exactamente: me ha llevado automáticamente a pensar en la influencia que tuvieron, seguramente, las lecturas de Eric Hobsbawm (2002)³ en Hernán Díaz (sobre esto abundaremos más adelante). A pesar de los diversos testimonios, el lector nunca llega a tener una imagen completa y definitiva de Rask, lo que refleja la dificultad de acceder a la verdad total sobre la vida de los poderosos.

Por otra parte, el texto *Fortuna* guarda una estrecha relación con el concepto de posverdad, que es uno de los temas centrales de la narrativa posmoderna. La posverdad se caracteriza por la primacía de las emociones y las creencias personales sobre los hechos objetivos a la hora de configurar la opinión pública y el discurso político. En *Fortuna*, Díaz explora cómo la vida de un poderoso magnate como Benjamin Rask es moldeada y reinterpretada de acuerdo a las narrativas y agendas particulares de quienes cuentan su historia.

Al presentar la historia a través de múltiples narradores, la novela cuestiona la existencia de una “verdad” única y objetiva sobre Rask. Cada personaje construye su propia versión, basada en sus intereses y sesgos. Además, se muestra cómo

³ «El término “tradición inventada” se usa en un sentido amplio, pero no impreciso. Incluye tanto las “tradiciones” realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un período breve y mensurable, quizás durante unos pocos años, y se establecen con gran rapidez. La aparición en Navidad de la monarquía británica en los medios (instituida en 1932) es un ejemplo de las primeras, mientras que la emergencia y el desarrollo de prácticas asociadas con la final de la copa del fútbol británico lo es de las segundas», en: Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Crítica, 2002, p. 23.

Rask y su círculo íntimo trabajaron para controlar y presentar una imagen pública determinada, ocultando aspectos incómodos de su vida. El libro también problematiza la credibilidad de las biografías, entrevistas y otros relatos históricos, sugiriendo que pueden estar sesgados o ser deliberadamente engañosos.

En este sentido, *Fortuna* se alinea con la perspectiva posmoderna que cuestiona la existencia de una verdad única y absoluta, y en su lugar, explora cómo las narrativas se construyen y se imponen a través de los intereses y las emociones de quienes cuentan la historia. A pesar de los múltiples testimonios, como se ha indicado, el lector nunca llega a tener una imagen completa y certera de Rask.

Vayamos al Génesis. ¿Cómo se ve la evolución del capitalismo como sistema simbólico, cultural y económico en la novela *Fortuna*?

La novela de Hernán Díaz ofrece una mirada profunda y crítica a la evolución del capitalismo como sistema simbólico, cultural y económico en Estados Unidos a principios del siglo XX. En el plano simbólico, la figura de Benjamin Rask, el protagonista, funciona como una personificación del poder y la influencia del capital. A través de su trayectoria, se muestra cómo el capitalismo se convierte en un lenguaje y un conjunto de valores que permean la sociedad y la cultura.

En el plano cultural, la novela evidencia cómo el ascenso de Rask y su círculo de élite se acompaña de la construcción de una imagen pública y una narrativa heroica que los legitima. Se observa la creación de una mitología en torno al magnate, que oculta las prácticas y los conflictos inherentes a la acumulación de riqueza.

***Fortuna* evidencia la creación de una mitología en torno al magnate, que oculta las prácticas y los conflictos inherentes a la acumulación de riqueza**

Económicamente, *Fortuna* retrata la consolidación del capitalismo financiero y corporativo, con la formación de grandes monopolios y conglomerados que concentran el poder en manos de unos pocos. La novela expone las estrategias de Rask y sus aliados para expandir sus negocios, incluyendo prácticas depredadoras y la explotación de los trabajadores.

Asimismo, la obra problematiza la idea del *sueño americano*, cuestionando la supuesta movilidad social y la igualdad de oportunidades. La trayectoria de Rask re-

vela las profundas desigualdades y los privilegios que sustentan el sistema capitalista. La novela también aborda de manera crítica el papel de la mujer dentro del sistema capitalista representado en la historia.

Uno de los aspectos más notables es la presencia de personajes femeninos que desafían los roles tradicionales de género impuestos por el patriarcado y el capitalismo de la época. Personajes como Gerta Rask, la esposa de Benjamin, y Helen Rezek, la amante del magnate, muestran una agencia y una capacidad de acción que van más allá de los estereotipos de la mujer sumisa y dependiente. Gerta, por ejemplo, es retratada como una mujer inteligente y con un fuerte sentido de la independencia, que en ocasiones se opone a las decisiones y los intereses de su esposo. Ella es consciente de la dinámica de poder en su matrimonio y utiliza sus propios recursos para negociar y tener cierto control sobre su vida.

Por otro lado, Helen Rezek, la amante de Rask, encarna la tensión entre la subordinación económica y la búsqueda de autonomía. Aun siendo dependiente del magnate, Helen desarrolla una relación compleja con él, desafiando la imagen de la amante como un mero objeto de deseo.

Además, la novela expone cómo el capitalismo refuerza las desigualdades de género, al limitar las oportunidades y el desarrollo profesional de las mujeres. Se muestra cómo el ascenso de Rask y la consolidación de su poder económico se basa en gran medida en la exclusión y la marginación de las mujeres de los espacios de toma de decisiones.

Por tanto, *Fortuna* presenta una visión crítica de cómo el sistema capitalista y patriarcal de la época afecta y condiciona las vidas de las mujeres, pero también destaca la agencia y la capacidad de resistencia de algunos de estos personajes femeninos. Lo hace a través de una mirada crítica y multilateral a la evolución del capitalismo, explorando cómo este sistema se encarna en los ámbitos simbólico, cultural y económico, y cómo se legitima a través de narrativas heroicas que ocultan sus contradicciones y conflictos.

***Maniac* y la crisis existencial**

La novela *Maniac*, de Benjamín Labatut, publicada en 2023, es una obra que explora la vida y el legado de figuras prominentes en el ámbito de la ciencia, centrándose

especialmente en el matemático húngaro-estadounidense John von Neumann, considerado el padre de la informática y la inteligencia artificial. La narrativa se presenta como fragmentos que abarcan partes distintas, cada una dedicada a un personaje clave en la historia de la ciencia. Me quiero centrar en las más sustanciales:

1. «Paul o El descubrimiento de lo irracional»: Esta sección se centra en el suicida Paul Ehrenfest, un físico austriaco –nacionalizado neerlandés– autor de un crimen trágico que afectó profundamente su vida y la de su familia. La historia revela los tormentos psicológicos que enfrentó Ehrenfest, reflejando la lucha entre la genialidad y la locura.
2. «John o Los delirios de la razón»: Esta sección se dedica a John von Neumann, y explora su brillante carrera y sus contribuciones a la ciencia, incluyendo su papel en el Proyecto Manhattan y el desarrollo de la bomba atómica. A través de múltiples narradores, se construye un retrato complejo de von Neumann, destacando su visión de las matemáticas como una ciencia poderosa y su influencia en el desarrollo de la inteligencia artificial.
3. «Lee o los delirios de la inteligencia artificial»: «En 1997, las computadoras se volvieron superiores a los seres humanos en el ajedrez».⁴ La última sección se centra en Lee Sedol, un maestro coreano del juego de Go, y su enfrentamiento con la inteligencia artificial AlphaGo. Este segmento plantea preguntas sobre la superioridad de la máquina frente al intelecto humano y las implicaciones de la inteligencia artificial en la sociedad.⁵

A través de historias fragmentadas, *Maniac* aborda temas como los límites del pensamiento, los excesos de la razón y las consecuencias de los avances científicos en la humanidad, ofreciendo una reflexión profunda sobre el impacto del capitalismo y la tecnología en la vida contemporánea.

Creo que lo más interesante de *Maniac* es su capacidad para dar profundidad y complejidad a los personajes históricos que retrata. En lugar de presentarlos como figuras racionales y distantes, la obra los muestra como seres humanos falibles y sufrientes. Este enfoque contrasta con la racionalidad fría y obsesiva que les domina en su trabajo científico y en los cálculos que les absorben.

⁴ Benjamín Labatout, 2023, *op. cit.*, p. 124.

⁵ Lee se refirió a la IA como «una entidad que no puede ser derrotada». James Vincent, «Former Go champion beaten by DeepMind retires after declaring AI invincible», *The Verge*, 27 de noviembre de 2019 [Consultado el 28 de noviembre de 2019].

Más allá de simplemente retratar a estos personajes, la novela parece ofrecer una reflexión más amplia sobre nuestra fascinación por una forma de razón que se asemeja a lo divino o demiúrgico. Explora cómo los avances tecnológicos y científicos, impulsados por esta racionalidad todopoderosa, conllevan implicaciones éticas y existenciales que no siempre son fáciles de abordar.

Lo que hace fascinante esta estructura es cómo Labatut establece un arco narrativo que conecta diferentes momentos cruciales en la historia de la ciencia y

Maniac ofrece una reflexión más amplia sobre nuestra fascinación por una forma de razón que se asemeja a lo divino o demiúrgico

la tecnología, mostrando una progresión inquietante desde la crisis personal y ética de Ehrenfest, que funciona como una advertencia temprana sobre los peligros de la razón sin límites. Por otra parte el genio casi sobrehumano de von Neumann representa tanto el apogeo del intelecto humano como su potencial destructivo. Y por último, la confrontación con la inteligencia artificial,

que simboliza el momento en que las creaciones comienzan a superar a sus creadores.

Es particularmente interesante cómo Labatut utiliza estas tres historias para explorar la tensión entre el progreso científico y sus consecuencias humanas, un tema recurrente en su obra. El libro sugiere que existe un precio existencial por empujar los límites del conocimiento humano. Esta idea que plantea Labatut conecta profundamente con el pensamiento de Albert Camus, particularmente con su interpretación del mito de Sísifo y el concepto del absurdo.

En *El mito de Sísifo*, Camus plantea que el ser humano está constantemente buscando sentido en un universo que se resiste a darlo. Esta tensión fundamental se refleja perfectamente en los tres protagonistas de *Maniac*:

1. Paul Ehrenfest representa la crisis existencial del científico que se da cuenta de que la búsqueda “pura” del conocimiento puede conducir a la destrucción. Su suicidio y el asesinato de su hijo pueden interpretarse como una manifestación extrema de lo que Camus llamaría «el absurdo» —el choque entre nuestra búsqueda de sentido y la irracionalidad del mundo—. Ehrenfest descubre que la racionalidad científica, en la que había depositado su fe, puede ser cómplice de la barbarie.

2. Von Neumann encarna la paradoja del conocimiento llevado al extremo. Como Prometeo robando el fuego a los dioses, von Neumann empuja los límites del entendimiento humano hasta un punto sin retorno. El precio que paga es similar al que Camus describe en su ensayo sobre Sísifo: la conciencia de que cada avance en el conocimiento nos acerca más a nuestra potencial obsolescencia. Su frase «Para el progreso no hay cura» resuena con la noción camusiana de que el absurdo es una condición permanente de la existencia humana.
3. La derrota de Lee Sedol ante AlphaGo representa el momento en que el absurdo se materializa en forma de máquina. «Lee perdió su última partida contra AlphaGo. Durante el quinto duelo, no hubo dedo de Dios ni un destello de inspiración luciferina que le permitiese imponerse sobre la monstruosa inteligencia de aquel Leviatán».⁶ Es el punto donde el conocimiento humano, llevado a su máxima expresión a través de la IA, se vuelve contra su creador, similar a cómo Camus describe el momento en que un hombre se enfrenta a la futilidad de sus propios esfuerzos.

El precio existencial que Labatut describe podría resumirse en tres aspectos que dialogan con el pensamiento existencialista:

- La pérdida de la inocencia: El conocimiento profundo revela verdades que no podemos “des-conocer”, similar a la noción de Sartre sobre la «condena a la libertad».
- La alienación: Cuanto más avanzamos en el conocimiento, más nos alejamos de nuestra propia humanidad, recordando la idea de Heidegger sobre cómo la tecnología puede alejarnos de nuestro ser auténtico.
- La angustia ante lo creado: La realización de que nuestras creaciones pueden superarnos genera una forma particular de angustia existencial que ni Kierkegaard podría haber anticipado.

Lo fascinante de *Maniac* es, como Labatut sugiere, que este precio existencial no es solo individual sino colectivo: cada avance en nuestra comprensión del universo y en nuestra capacidad para manipularlo nos acerca más a una forma de conocimiento que podría hacer obsoleta nuestra propia existencia como especie.

La novela plantea una pregunta existencial fundamental: ¿Es el conocimiento humano un nuevo tipo de «condena de Sísifo», donde cada avance nos empuja más

⁶ Benjamín Labatut, 2023, *op. cit.*, p. 89.

cerca de nuestra propia obsolescencia? Y más importante aún: ¿Podemos, como sugería Camus sobre Sísifo, imaginar a los científicos felices en esta búsqueda, incluso conociendo sus potenciales consecuencias?

Capitalismo posmoderno, *Maniac* y *Fortuna*

La lectura comparada entre *Maniac*, de Benjamín Labatut, y *Fortuna*, de Hernán Díaz, nos ofrece una perspectiva única para comprender las transformaciones radicales del capitalismo a través de distintos momentos históricos cruciales. Estas dos obras, aparentemente dispares, trazan en conjunto un mapa de las mutaciones del poder económico y tecnológico que han configurado nuestro presente.

En el centro de ambas narrativas encontramos diferentes manifestaciones del poder y el control. *Fortuna* examina el poder financiero tradicional a través de la figura del magnate Benjamín Rask, revelando cómo el capitalismo del siglo XX se fundamentaba en el control de los mercados financieros y la manipulación de narrativas económicas. Por su parte, *Maniac* nos sumerge en una nueva forma de poder basada en el control tecnológico y algorítmico, donde la figura de von Neumann encarna la transición hacia un capitalismo cognitivo fundamentado en el procesamiento de información y la inteligencia artificial.

La transformación de la racionalidad económica se manifiesta de manera distintiva en cada obra. Mientras *Fortuna* retrata una racionalidad basada en la especulación financiera y las intrincadas relaciones sociales de la élite, *Maniac* nos muestra cómo esa racionalidad evoluciona hacia un sistema dominado por algoritmos y automatizaciones, donde la teoría de juegos de von Neumann prefigura un mundo regido por decisiones computacionales.

Las crisis y puntos de quiebre juegan un papel fundamental en ambas narrativas. *Fortuna* utiliza el crack de 1929 como momento revelador de la fragilidad inherente al sistema financiero tradicional. *Maniac*, por su parte, articula una serie de crisis interconectadas: la crisis moral representada por Ehrenfest, la crisis tecnológica encarnada por von Neumann, y la crisis existencial simbolizada por la derrota de Lee Sedol, que en conjunto señalan el tránsito hacia un capitalismo post humano.

La construcción de la verdad emerge como tema central en ambas obras, aunque abordado desde diferentes ángulos. *Fortuna* explora cómo las diferentes narrativas construyen la “verdad” financiera a través de múltiples perspectivas sobre la riqueza de Rask. *Maniac* revela cómo la verdad científica y tecnológica se convierte en un instrumento de poder que transforma fundamentalmente nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Entonces podemos afirmar que de alguna forma, se está reescribiendo y legitimando «la tradición», pero ya no a escala artesanal del Estado-nación que nos advertía Eric Hobsbawm: ahora ocurre a nivel global y con los algoritmos matemáticos de la IA.

La deshumanización progresiva aparece como un hilo conductor que une ambas narrativas. En *Fortuna*, este proceso ocurre a través de la acumulación de capital y la mercantilización de las relaciones sociales. En *Maniac*, la deshumanización alcanza su cenit con la posibilidad de que la inteligencia artificial supere definitivamente la cognición humana, planteando preguntas fundamentales sobre el futuro de nuestra especie.

Leídas en conjunto, estas obras trazan una evolución del capitalismo en tres fases distintas: desde el capitalismo financiero clásico retratado en *Fortuna*, pasando por el capitalismo tecnológico-militar encarnado por von Neumann en *Maniac*, hasta llegar al capitalismo algorítmico de la era de AlphaGo. Esta progresión nos permite comprender el tránsito desde un sistema basado en el control humano de los mercados hacia uno dominado por la inteligencia artificial, la evolución desde la acumulación de capital financiero hacia la acumulación de poder computacional, y la transformación de las crisis desde lo puramente financiero hacia lo existencial.

Las dos obras nos invitan a reflexionar sobre el precio que pagamos por el progreso tecnológico y económico, y sobre el futuro que nos aguarda

Esta lectura comparada no solo ilumina las transformaciones del capitalismo contemporáneo, sino que también nos ayuda a comprender mejor los desafíos existenciales que enfrentamos en la era de la inteligencia artificial. Las obras nos invitan a reflexionar sobre el precio que pagamos por el progreso tecnológico y económico, y sobre el futuro que nos espera en un mundo donde las fronteras entre lo humano y lo artificial se vuelven cada vez más difusas.

Las narrativas legitimadoras del capitalismo posmoderno, analizadas a través de estas dos obras revelan transformaciones fundamentales en los sistemas de jus-

tificación del orden económico y social contemporáneo. Lyotard, en *La condición posmoderna*,⁷ señala la crisis de las metanarrativas que caracteriza la era posmoderna. *Fortuna*, con su estructura fragmentada, ejemplifica esta crisis al deconstruir el mito del *self-made man* a través de múltiples narrativas contradictorias. Por su parte, *Maniac* ilustra cómo en la era de la simulación, los modelos computacionales y algoritmos reemplazan la realidad social.

La transformación del capital que ambas obras retratan se alinea con el análisis de Deleuze⁸ que describe el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. En *Fortuna*, el capital mantiene su dimensión material tradicional, mien-

El capitalismo contemporáneo ha naturalizado su propia inevitabilidad, algo que *Maniac* problematiza al mostrar las consecuencias últimas de esta lógica

tras que en *Maniac* se desmaterializa completamente, convirtiéndose en información pura. La evolución de los mecanismos de poder que ambas obras ilustran el paso del poder disciplinario al biopoder algorítmico. Como señalaría Castells,⁹ esta transformación está íntimamente ligada al surgimiento de nuevas formas de organización social basadas en la tecnología. Por tanto, el capitalismo contemporáneo ha naturalizado su propia inevita-

bilidad, algo que *Maniac* problematiza al mostrar las consecuencias últimas de esta lógica. Podemos llegar a una conclusión: las transformaciones en la legitimación del capitalismo están vinculadas a cambios en los modos de acumulación, algo que ambas novelas ilustran en diferentes momentos históricos.

Como señala Boltanski y Chiapello,¹⁰ las narrativas legitimadoras del capitalismo deben renovarse constantemente para mantener su efectividad. *Fortuna* y *Maniac* muestran este proceso de renovación, desde la justificación del poder económico individual hasta la naturalización de sistemas tecnológicos autónomos. Esta evolución refleja lo que Bauman¹¹ describe como la licuefacción de las estructuras sociales sólidas. Las obras ilustran el paso desde un capitalismo con estructuras relativamente estables (en *Fortuna*) hacia uno caracterizado por la fluidez y la incertidumbre (en *Maniac*).

⁷ Jean-François Lyotard, *La condición posmoderna*, Ediciones Cátedra, 1984.

⁸ Gilles Deleuze, *Posdata sobre las sociedades de control*, Paidós, 1992.

⁹ Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Vol. 1, *La sociedad red* (Vol. 1), Alianza editorial, 2010.

¹⁰ Luc Boltanski y Eve Chiapello, *The new spirit of capitalism*, Verso, 2005.

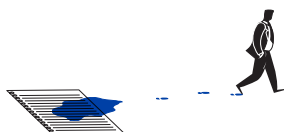
¹¹ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Así como Weber encontró en la ética protestante un espíritu que dio sentido al primer capitalismo, estas novelas revelan las nuevas «jaulas de hierro» de la racionalidad contemporánea: la financiera en *Fortuna* y la tecnológica en *Maniac*. La transición entre ambas muestra cómo el capitalismo posmoderno ha evolucionado desde una forma de dominación basada en la racionalidad calculadora individual (representada por Rask) hacia una racionalidad algorítmica autónoma (simbolizada por AlphaGo), donde la legitimación ya no proviene de narrativas humanas comprensibles, sino de una racionalidad técnica que trasciende la comprensión individual.

Este análisis comparado revela lo que Weber llamaría el «desencantamiento del mundo» llevado a su última expresión: el paso desde un capitalismo que aún mantenía elementos de carisma personal y racionalidad comprensible (en *Fortuna*), hacia uno donde la legitimación proviene de sistemas tecnológicos que, paradójicamente, han reencantado el mundo a través de una nueva forma de misticismo tecnológico (en *Maniac*). Esta transformación sugiere que el espíritu del capitalismo posmoderno ya no reside en una ética humana, sino en una racionalidad post humana que amenaza con superar los fundamentos mismos de la comprensión weberiana de la acción social.

Y no quiero terminar este texto sin decir que ambas novelas son una advertencia: una fuerte notificación del enfermo camino por donde caminamos hombres y mujeres hacia la misma deshumanización legitimada por una sistema capitalista, ya no visible, brutal y victoriano, sino uno posmoderno, lleno de glamur y aupado por una inteligencia artificial que acabará derrotándonos a todos: *al final todos los humanos somos perdedores; al final todos somos Lee Sedol*.

Víctor Hugo Pérez Gallo es doctor en Sociología y profesor de la Universidad de Zaragoza, además de autor de ficción y profesor de escritura.





¿Sabes que la mirada ecosocial puede entrar en las aulas de colegios e institutos?

Conoce los recursos didácticos, desarrollados por FUHEM, para incorporar la dimensión ecosocial en las clases de Primaria y Secundaria.

- Materiales **multidisciplinares** o por **asignaturas**.
- **Ajustados** al currículo oficial de la LOMLOE.
- Incluyen **competencias específicas, saberes básicos y criterios de evaluación**.
- Desarrollados y probados por **docentes en activo**.



El Ministerio del Futuro no es la novela que necesitamos (contra el cambio climático)¹

MANUEL CASAL LODEIRO

Se ha repetido hasta la saciedad que sin vislumbrar el horizonte hacia el que caminar, no es posible emprender el viaje que necesitamos realizar para sortear una más que probable extinción. Y se ha invocado a las personas dedicadas a las diversas artes para dibujar dichos horizontes. Sobre la base del sólido conocimiento científico acumulado, les pedimos a cineastas, escritoras, poetas o músicos, que nos ayuden a imaginar futuros posibles y deseables. La ciencia también nos proporciona datos sobre cuáles de esos futuros no serían verosímiles, es decir, establece lo que podríamos denominar un marco *determinista negativo*. Por eso es crucial que las obras artísticas que pretendan mostrarnos futuros posibles estén bien informadas. Por desgracia, la famosa novela escrita en 2019 por Kim Stanley Robinson, traducida por lo menos a 24 idiomas y leída por millones de personas en todo el mundo, falla estrepitosamente en esa misión cultural.

La novela ha sido especialmente leída y comentada en círculos activistas de todo el mundo y ha sido descrita como «la novela que necesitamos».² Personajes públicos como Barack Obama la han citado entre sus libros favoritos. Muchos comentaristas han señalado que era el libro que tenían que leer muchos *policymakers* y cuanta más gente mejor. Después de leerla, yo no puedo estar de acuerdo: *no* es la novela que necesitamos para inspirarnos en la lucha contra el caos climático (CC).

¹ A propósito de la novela de Kim Stanley Robinson, *El ministerio del futuro*, Minotauro, 2024 (2020), 589 págs.

² Mark Yon, «Ministry for the Future by Kim Stanley Robinson», *SFFWorld.com*, 7 de noviembre de 2020. <https://www.sffworld.com/2020/11/ministry-for-the-future-by-kim-stanley-robinson/>. El título del presente artículo le da precisamente la vuelta a la valoración incluida en dicha reseña.

Para comenzar, debemos hacer notar que nos encontramos ante un híbrido poco habitual: la mitad de las páginas de la novela no forman parte de la narración, sino que podrían considerarse más bien de tipo ensayístico e incluso didáctico. A lo largo de ellas el autor nos explica diversos aspectos del funcionamiento de las sociedades capitalistas industrializadas, así como del sistema monetario y otros temas pertinentes como la paradoja de Jevons, los sesgos cognitivos, la tasa de descuento o el papel de la desigualdad, que pretenden servir como apoyo argumental a la trama. No parece un mal recurso para convertir la novela en una herramienta cultural útil. Sin embargo, Stanley Robinson fracasa en su empleo efectivo, por varios motivos. Entre ellos están los datos erróneos o muy discutibles que aporta en no pocas ocasiones, así como definiciones cuando menos *peculiares* de ciertos conceptos.

Algunos aciertos de la novela

Pero al margen de estos errores didácticos, me interesa analizar lo que nos comunica con su narración, comenzando por los aciertos de la novela. Uno de ellos es su apuesta ecosocialista, aunque implica descartar otras posibles salidas legítimas como la ecoanarquista. Para Kim Stanley Robinson, el problema está en un capitalismo que debe ser superado cuanto antes para asegurar nuestra supervivencia. El camino hacia el poscapitalismo compatible con el clima pasa únicamente por unos cambios realizados *top-down*, desde los niveles estatales y supraestatales. «[E]l cambio es posible si se cambian las leyes» (p. 530), frase que podría sintetizar la premisa básica de la novela. Esto coincide con las enseñanzas que Jared Diamond nos dejó en su repaso histórico *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*.³ Resulta sin duda criticable que el nivel *bottom-up* esté totalmente ausente de la solución que nos presenta Robinson, aunque él mismo, en una clara disonancia argumental, llega en algún momento a afirmar que «[l]os cambios nunca empezarían en las altas esferas. Los legisladores eran corruptos. Por lo tanto deberían comenzar desde abajo» (p. 273) o que «[e]l mejor plan B saldrá de las multitudes» (p. 435). Esa disonancia se refleja también en sus numerosas menciones retóricas a la democracia, cuando en realidad todo el planteamiento de la novela se basa en una forma de autoritarismo blando.

³ La edición original es de 2005. Hay ed. españolas de 2007 (DeBolsillo) y 2024 (Debate).

No obstante, debemos reconocer que no carece de fundamento su apuesta por la acción *top-down* basada en cambios legislativos, fiscales o monetarios. Otra cosa es que dicha acción sea creíble o con el soporte necesario en la realidad biofísica. Lo que resulta evidente es que al apostar todo a la *solución desde arriba*, el soporte argumental de su propuesta flaquea, pues hace depender los cambios socioeconómicos de una nueva moneda digital (*carboncoin*) que solo funcionaría si la gente creyese que los Estados van a seguir estando ahí dentro de un siglo.

La propia idea de un organismo internacional que haga de impulsor de dichas políticas desde arriba (el «ministerio» del título), es otro de los aciertos principales de la novela, aunque desde luego nada original, y con ciertos aspectos confusos: ¿depende o no de la ONU?, ¿es creado por el Acuerdo de París o por un órgano derivado de este?, ¿cuál es su nombre real y por qué sus propios trabajadores se refieren en todo momento a él, de manera poco creíble, por su apodo mediático? En cuanto a sus políticas, aparecen enumeradas en el cap. 56 (p. 272):

La propia idea de un organismo internacional que haga de impulsor de dichas políticas desde arriba (el «ministerio» del título), es otro de los aciertos principales de la novela

el precio del derecho de emisión de dióxido de carbono, normativas para la eficiencia industrial, políticas de explotación del suelo, regulaciones de los procesos industriales, políticas complementarias para el sector energético, el aumento del porcentaje obligatorio de renovables en la producción de energía, la elaboración de códigos y de normas universales, la redacción de una normativa universal para el ahorro de combustible, la mejora del transporte público, el aumento de los vehículos eléctricos y un sistema de bonificación-penalización, que era lo mismo que decir que el consumidor acababa pagando los impuestos al carbono.

Sin embargo el autor no explica en ningún momento cómo se articula todo esto en un marco legislativo poscapitalista y de abandono del PIB como guía macroeconómica. De hecho, en algún momento sugiere que el PIB cae por causa de la nueva moneda (p. 367), pero no aclara en qué tipo de sistema económico se puede desarrollar semejante vuelco. E incluso llega a afirmar que «las diversas fórmulas de poscapitalismo» son buenas (p. 433), como si fuera lo mismo el ecosocialismo que el ecofascismo, el confederalismo democrático que el tecno/neofeudalismo.

Otro aspecto positivo que se le debe reconocer a esta obra es la importante presencia de la cuestión de los refugiados climáticos, aunque hubiera sido de agradecer que tuviesen un papel más protagónico en la trama. La propuesta de un *pasaporte de ciudadanía universal* resulta muy inspirador e instructivo al basarse en propuestas históricas (p. 421), justo en la dirección contraria a la que la mayoría de sociedades occidentales están tomando, lideradas por una ideología cada vez más excluyente que constituye quizás el mayor triunfo de las derechas más extremas.

También llama la atención positivamente que en diversos momentos de la historia diferentes personajes hablen de la necesidad de una «religión de la Tierra», aunque se pasan todo el libro pensándolo, sin avanzar un ápice en la idea. Sin duda el autor percibe ese deseo en el *zeitgeist* actual, donde se vive el lento despertar de lo que podríamos englobar en el término *Gaianismo*. De hecho, él menciona alguna vez de manera un tanto casual y despistada el término «Gaia». Lamentablemente, la interesante idea de una religión gaiana tampoco se acaba de desarrollar, como si el autor no se atreviera a adentrarse en dicho terreno.

Otro de los méritos de *El Ministerio del Futuro* es la inclusión de algunas sustituciones tecnológicas razonables, como el retorno de los dirigibles o la navegación a vela, aunque más adelante al autor le traiciona su vena tecnólatra y nos habla sin bochorno alguno de que la fotovoltaica sustituirá al gasóleo en los barcos (p. 440) y que eso convertirá por arte de magia a los grandes cargueros de acero en «neutros en carbono» (p. 544), algo que también afirma del transporte aéreo pospetróleo, como si la construcción de cualquier vehículo industrial no emitiese carbono a la atmósfera. También tienen sentido el viraje en general hacia un transporte mucho más lento, algunas tecnologías sociales como las viviendas comunitarias o el cooperativismo en todos los ámbitos, y su repetida mención de propuestas de *política para la tierra* que han demostrado sobradamente su validez en el mundo real, como la permacultura, la agricultura regenerativa, la agroecología, la reforestación, las políticas de reforma agraria, etc. Pero el autor da otra de las numerosas muestras de su incoherencia cuando menciona, en un momento dado, que la falta de combustibles fósiles obligará a aumentar la mano de obra en el campo, y en otro afirma que «vastas zonas rurales estaban vaciándose de personas» (p. 383), «[e]staba pasando [...] en todo el planeta, nos dijeron. Era posible comprar un pueblo entero en España por unos pocos miles

de euros» (p. 462). Pero ¿quién nos va a alimentar tras el abandono/agotamiento del petróleo si no queda gente el campo? Robinson ni tiene la respuesta ni parece hacerse si quiera la pregunta.

Tampoco nos dice el autor nada acerca de cómo un clima caótico afectaría a cualquier práctica agrícola y en qué medida limitaría el alcance de estos medios basados en la naturaleza tanto para capturar carbono en los suelos y en las plantas, como para alimentar a toda la población humana en ausencia de fertilizantes artificiales. No obstante, algún atisbo de la aplicación social de estas perspectivas agroecológicas se deja caer, como medida que realmente cabría implementar a nivel mundial, y que nos recuerda los posicionamientos que Bill Mollison ya tenía en la década de 1980, dentro del aspecto más social de la permacultura.⁴ Porque algo muy notorio de la propuesta de Robinson es que no pretende solamente enfrentarse al CC sino aprovecharlo para cambiar profundamente el sistema socioeconómico en todo el mundo. Por desgracia, el autor no parece creer en una necesaria reagrarización, quizás porque desprecia el modo de vida basado en la agricultura (p. 315) o en la autosuficiencia, que considera «una quimera» (p. 341). Volviendo a su repetida defensa del cooperativismo en diversas áreas económicas, sus menciones laudatorias y exentas de la más mínima crítica a Mondragón Cooperación Cooperativa son tan insistentes a lo largo del libro que casi dan la impresión de que dicha empresa lo hubiese patrocinado.

La dureza y detalle con los que describe una ola de calor mortífera al comienzo de la novela nos sitúan acertadamente, sin duda, y de una manera brutal, en el carácter de cuento admonitorio que tiene *El Ministerio del Futuro*. Aun así, sorprende que la presencia de eventos extremos en el resto del relato sea casi anecdótica y todo parece transcurrir en las próximas décadas dentro de un clima relativamente estable. Diríase que Stanley Robinson no acaba de percibir con nitidez las consecuencias del caos climático en marcha: parece que todo se reduce que va a subir el nivel del mar y a alguna megaola de calor puntual. El cambio climático no se *siente*, no está presente, como un protagonista más, en todas sus páginas, algo que sería de esperar en una novela sobre este problema.

⁴ Manuel Casal Lodeiro, «Permacultura social, a gran desconocida», blog *Saber Sustentar en El Salto*, 5 de mayo de 2021. <https://www.elsaltodiario.com/articulos/21346>

Lagunas y apuestas problemáticas

Pero si hay algo que me ha molestado es la absoluta ausencia de dos protagonistas que *debían* aparecer en su historia. Uno, son los jóvenes. Resulta bastante triste leer más de medio millar de páginas escritas, a sus 67 años, por uno de los más reconocidos autores de ciencia ficción del presente, y no encontrar ni un solo personaje joven que tenga algo que decir o que hacer respecto al caos climático. El otro protagonista ausente tiene mucho que ver con el primero: el movimiento internacional por el clima. Ni la más mínima mención al mismo, cuando ya existían tanto Extinction Rebellion (2018) como Fridays for Future (2018), y Greta Thunberg ya había comenzado a ser conocida mediáticamente (agosto de 2018). La novela fue escrita al año siguiente, precisamente el año de la mediática y masiva irrupción internacional de este movimiento, así que no puede alegar su autor desconocimiento. Para él, la presión popular apenas tiene protagonismo o se presenta como algo que aparece y desaparece, aquí y allá, no sé sabe muy bien cómo ni por qué, y tan sólo se menciona, dedicándole apenas página y media (pp. 44 y 45), un súbito vuelco político en la India, hacia políticas cercanas al ecosocialismo.

Hubiera tenido mucho más interés detenerse a explicarnos cómo lograr ese vuelco político, cómo se desarrollaría, sus obstáculos y estrategias, en lugar de dedicar tantas páginas a explicarnos el peculiar modo de ser de los suizos o cómo funciona un sistema de geoingeniería antártica. Dicha revolución pacífica liderada por el ficticio partido Avasthana es esencial para la trama de todo el resto de la novela, y adentrarse en su descripción hubiera dotado a la novela de un verdadero interés para inspirar algo parecido en nuestro mundo real. Tampoco nos dice cómo han logrado en California ser neutros en carbono sin abandonar el crecimiento perpetuo inherente al capitalismo (p. 205)... o ¿es que sí lo han abandonado? El autor pasa en ocasiones de puntillas sobre la cuestión, lo cual es incomprensible dados sus posicionamientos explícitamente anticapitalistas en otros pasajes. Da la impresión de que parte de la novela la escribió pensando en no explicitar su anticapitalismo, luego optó por mojarse, pero le quedaron capítulos ambiguos sin revisar. Y aunque menciona de pasada el concepto del decrecimiento, lo contradice en varios puntos de la novela, mostrando uno de sus mayores puntos ciegos: creer que todo lo que describe se puede realizar sin abandonar el crecimiento económico. Aunque él mismo se vuelve a contradecir por enésima vez cuando reconoce que «el crecimiento era la religión imperante [...] como si la civilización fuera un cáncer [...]» (p. 368).

Pero volvamos a la peliaguda cuestión de la geoingeniería. La apuesta del autor por la misma es, en mi opinión, otro de los puntos de la novela que merece una crítica más firme: «Toda geoingeniería es bienvenida. La propia palabra necesita una rehabilitación» (p. 379); «¿Geoingeniería? Sí. ¿Feo? A más no poder. ¿Peligroso? Es posible. ¿Necesario? Sí.» (p. 545). Aunque da mucho que pensar el escenario que nos presenta, en el que un país, unilateralmente, decide comenzar a utilizar este recurso, resulta un tanto bochornosa su apuesta acrítica por estos *tecnoamaños*, que justifica en todo momento y que revelan que el autor no es precisamente ajeno a la tecnolatría hegemónica en las culturas industrializadas («La salvación de la humanidad, una simple instalación de fontanería», p. 554). Abundan los ejemplos de fe en la sustitución tecnológica de los combustibles fósiles (amebas que producen etanol, energía fotovoltaica que saca agua del aire para el regadío, hidrógeno verde para cualquier máquina... p. 162). Pero aún mayor es su apuesta por la captura de carbono, sobre todo tecnológica, aunque también mediante soluciones basadas en la naturaleza. Afirma en el prólogo: «Es posible hacerlo. Se puede reducir el dióxido de carbono por medios mecánicos como máquinas aspiradoras. Es caro. Son máquinas grandes y se necesitarían muchísimas, pero absorberían dióxido de carbono, así que se está analizando e investigando». Para él es, sin duda, algo «posible», y de hecho constituye uno de los diversos *sine-qua-non* de la *solución* al CC que dibuja en *El Ministerio del Futuro*. Llega al delirio incluso de sugerir que «la captura de dióxido de carbono del aire [...] suministraría la mayoría de los materiales de construcción», incluyendo el hormigón (p. 271), o que «¡[n]o tenía que ser tan difícil secuestrar una tonelada de dióxido de carbono! La captura directa de dióxido de carbono del aire se convirtió en una apasionante actividad paralela, como cultivar un huerto para el autoconsumo en la parte de atrás de una camioneta» (p. 406). Y es cierto: precisamente cultivar plantas atrapa carbono, pero no es fácil ni rápido llegar a las cantidades de las que habla el autor (p. 425).

Su apuesta por la tecnología incluye la digital: los teléfonos inteligentes que nos ayudan (¡ejem!) a «tener una idea precisa de cómo funciona el mundo» (p. 434); la tecnología *blockchain* que le sirve lo mismo para un roto que para un descosido; el dinero digital con abolición del efectivo; la inteligencia artificial; colocarles un *chip* a todos los animales del mundo (!!) para hacer «el internet de la Tierra», o «internet de los animales» (pp. 383, 453 y otras)... una escalada hipertecnológica que en ningún momento relaciona con el consumo energético ni con las emisiones de gases de efecto invernadero que implica. El autor se muestra, en síntesis, como

un ecomodernista que lo mismo defiende la permacultura que los organismos genéticamente modificados (p. 205), la energía nuclear (p. 408), el «Antropoceno bueno» (pp. 497 y 578) o el *Green New Deal* (p. 390). Se muestra obsesionado con el tecnocontrol («el mundo cuantificado, el mundo en datos», p. 477), pero también con la propuesta de *La mitad de la Tierra* («una idea genial», p. 11) del biólogo E. O. Wilson.

Pero volviendo a la energía, la *ceguera energética* del autor resulta mayúscula. En la imaginación del autor se describe un abandono de los combustibles fósiles sin mayores consecuencias: aquí no ha pasado nada, todo sigue igual, el *business-as-usual* funcionando con normalidad y las sociedades hipercomplejas creadas bajo la premisa de un petróleo infinito, funcionando como si tal cosa sin él. De hecho, considera que uno de los principales países extractores de petróleo puede dejar de ponerlo en el mercado de la noche a la mañana sin que la economía mundial se derrumbe, y que encima «[l]a escasez de petróleo y su consiguiente subida de precio provocaron el abaratamiento de las energías renovables» (p. 365), algo totalmente contrario a la lógica, puesto que lo que llama «energías renovables» no son sino sistemas industriales absolutamente dependientes del petróleo, y por tanto un petróleo menos disponible y más caro sólo podría repercutir encareciendo su despliegue. El autor cae en los frecuentes mitos en torno a estas energías: un ejemplo nítido lo tenemos cuando afirma (pp. 365-366) que son «la manera más económica de producir energía». O cuando afirma que «el transporte aéreo ahora también puede generar energía» (p. 394). Caos climático y combustibles fósiles son las dos paredes del mismo callejón sin salida en el que nos hemos metido, y sin entender bien el uno no podemos pensar en cómo actuar adecuadamente sobre el otro. En este sentido, la novela está completamente coja.

El autor incluso cree que la hipótesis de la *Sociedad de los 2 000 W* propuesta en 1998 por el ETH suizo⁵ es verosímil y extrapolable hacia el futuro a toda la humanidad. Esta idea consiste en que se puede vivir una vida con un estándar material y una movilidad equiparables a las actuales en las sociedades industrializadas, con un consumo que sea una décima parte del consumo mundial actual medio. Hoy día hay sociedades que consumen de media más de 25 000 W por habitante (Qatar), mientras que otras apenas llegan a 200 W (Somalia), con

⁵ Instituto Federal de Tecnología.

una media mundial que supera los 2 000 W (España: 3 800 W). Si lo valoramos en la cantidad de *esclavos energéticos* (potencia humana de 75 W trabajando 40 h/semana), la Sociedad de los 2 000 W bien podría denominarse la *Sociedad de los 26 esclavos energéticos por persona*. Sin embargo esta idea ha sido criticada por irrealizable, por el inmenso consumo de energía que implicarían las transformaciones tecnológica y urbana necesarias, y tan solo ha sido probada en situaciones muy experimentales. Según Carlos de Castro y sus colegas del GEEDs,⁶ lo que cabe esperar es que dispongamos en la segunda mitad del siglo XXI de una media de entre 300 y 600 W para cada una de las 9 000 millones de personas que llegaremos a ser,⁷ es decir, la *Sociedad de los 4 esclavos energéticos*, 8 si hay suerte. Y por si fuera poco difícil la cosa, los defensores de los 2 000 W para todos creen que es posible tal reducción en los países industrializados manteniendo al mismo tiempo el crecimiento económico (p. 214), es decir, comulgan con el mito de la *desmaterialización* económica o *desacoplamiento* PIB/energía y PIB/emisiones (p. 478). Robinson revela ser un fiel creyente en esos mitos hasta el punto de pintarnos un futuro en el que «se emitía mucho menos dióxido de carbono a la atmósfera a pesar de que estaba produciéndose más energía que nunca» (p. 498).

La falta de realismo político

Antes mencioné a dos grandes protagonistas ausentes, pero hay otro más: el ecofascismo, o el fascismo a secas. Este multiforme espectro político apenas tiene una presencia anecdótica en alguna escena de ataques a campamentos de refugiados, o alguna mención fugaz a partidos ultranacionalistas indios. Pero, ¿quién puede creer a estas alturas que no habrá una respuesta hobbesiana al caos ecosocial? ¿Quién podría ignorar ese espectro político en 2019, en pleno primer mandato de Donald Trump? Stanley Robinson pretende hacernos creer que todo va a ser colaboración entre naciones para establecer proyectos de geoingeniería o para abandonar los combustibles fósiles e introducir una nueva moneda, y que todo se va a resolver mediante el recurso a la tecnocracia, convenciendo a los presidentes de los bancos centrales para que se conviertan literalmente en los «salvadores del mundo» (p. 313). Como dijo Francis Fukuyama

⁶ Grupo de Energía, Economía y Dinámica de Sistemas, de la Universidad de Valladolid.

⁷ Carlos de Castro, «Límites y potenciales tecnosostenibles de la energía: una mirada heterodoxa y sistémica», *Arbor*, vol. 199, núm. 807, 2023. <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2676>

al respecto de la ingenuidad política que destila la novela, si realmente este nivel inusitado de pacífica colaboración internacional es nuestra única opción de salvarnos, vamos apañados.⁸

Y quizás parte del problema de su falta de realismo político tenga origen en su falta de realismo *geofísico*: en que al no tener en cuenta que se va a dar una progresiva escasez de recursos en paralelo al avance del CC, no percibe el peligro de responder a dicha escasez de manera autoritaria y excluyente. Precisamente en la cuestión vital de los alimentos se muestra, una vez más, incoherente, puesto que en algún pasaje sí reconoce que escasearán (p. 73, p.ej.), pero en otros afirma (p. 76): «¿Hay comida suficiente para todos? Sí», justo después de afirmar «¿Hay energía suficiente para todos? Sí». Pero aunque esto mismo ha sido defendido desde numerosos ámbitos en los últimos dos siglos, el autor incurre en lo que David Fleming llamaba la *falacia del presente perpetuo*, y es incapaz de comprender que el nivel no solo de consumo sino de población humana actual solo ha sido posible gracias al *chute* único e irreplicable de los combustibles fósiles. Claro que siempre podremos comer —nos dice— harina de amebas «con un gran sabor» (p. 481). En definitiva, la reducción del nivel material de vida que implica el decrecimiento, el nivel de escasez y sus repercusiones en todos los ámbitos de la vida, la lucha por unos recursos cada vez más escasos, la necesidad de un triaje civilizatorio para salvar lo esencial mediante el abandono de lo superfluo, son elefantes en la habitación que el autor o no ha visto o no ha querido ver para que no le estropease su «abundancia roja» (p. 501), su iluso tecnosocialismo de color de rosa... o verde. El prólogo de la actual edición de Minotauro, escrito por el propio autor en 2023, demuestra que los principales fallos que vengo señalando en la novela no se pueden achacar al tiempo transcurrido desde que fuera escrita.

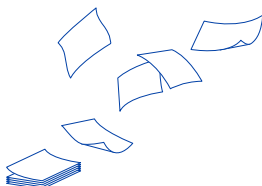
También sorprende enormemente la ignorancia del autor cuando en todas y cada una de sus menciones, muy críticas, a la economía hegemónica, da a entender que no existen otras escuelas de pensamiento económico. Su representación cuasi-caricaturesca y monolítica de las ciencias económicas, como si no existiera una larga historia de diversidad académica en la materia, resulta especialmente irritante y llega incluso a ser insultante (p. 191). El ninguneo se hace sangrante cuando se atreve a reinventar la economía ecológica y marxista, aunque de tipo meramente descriptivo, aparentemente sin capacidad propositiva alguna (p. 501).

⁸ Francis Fukuyama, «We're cooked», *Persuasion*, 2 de agosto de 2021.
<https://www.persuasion.community/p/were-cooked>

Y he dejado deliberadamente para el final el que sin duda es el aspecto más polémico de *El Ministerio del Futuro*: la legitimación de la violencia en la lucha contra el cambio climático, y quizás por extensión contra el capitalismo. Aquí Stanley se sitúa muy próximo a las tesis de Derrick Jensen y la Deep Green Resistance,⁹ según las cuales para el éxito de una lucha emancipatoria es necesaria la actuación sinérgica y, hasta cierto punto, coordinada entre un movimiento *above ground* (legal, pacífico) y otro *under ground* (clandestino, violento). Este tema es uno de los que puede dar lugar a debates más interesantes en el seno tanto de los movimientos ecologistas como entre los partidos más a la izquierda y verdes. En tiempos en que hasta el acto más incruento de protesta es tildado de *ecoterrorista*, demuestra una sorprendente valentía este afamado autor al posicionarse tan claramente en favor de una cierta violencia necesaria contra el sistema, o al menos contra ciertos elementos del mismo («Dile al mundo que tiene que cambiar su manera de actuar. Si no lo hacen, los mataremos», p. 68).

En conclusión, considero *El Ministerio del Futuro* una obra que puede aportar no pocos elementos de interés para algunos debates en el seno de los movimientos ecosociales, como el del uso de la violencia y la acción directa, el del ecomaoísmo o el del papel de los sistemas fiscal y monetario y de las monedas complementarias para contribuir a la transición civilizacional necesaria. Pero, sobre todo, es una obra que fracasa en su objetivo principal, al no ser capaz de dibujar un escenario menos ingenuo y que resulte al público lector mínimamente verosímil en lo climático, en lo energético y en lo político-social para poder cumplir así con eficacia su función de inspirar a la acción masiva y urgente que necesitamos para sobrevivir.

Manuel Casal Lodeiro es coordinador del Instituto Resiliencia.



⁹ El documental *END:CIV* (Franklin López, 2011) puede ser una buena introducción a estas posturas. Disponible en: <https://sub.media/endciv-3/>

PUBLICACIÓN DE REFLEXIÓN Y DEBATE
desde una óptica política
de soberanía alimentaria

revista
**SOBERANÍA
ALIMENTARIA**
BIODIVERSIDAD
y culturas



www.soberaniaalimentaria.info



Lecturas

HUERTOPÍAS. ECOURBANISMO, COOPERACIÓN SOCIAL Y AGRICULTURA

José Luis Fernández Casadevante,
Kois

Capitán Swing, Madrid, 2024

384 págs.

Una cita de Friedrich Nietzsche abre este interesante y denso libro del sociólogo, activista y experto en agricultura urbana José Luis Casadevante, *Kois*: «Todo este libro no es más que una diversión al cabo de largas privaciones e impotencias, el alborozo de la fuerza que retorna, del renacer de la fe en una mañana y un pasado mañana, del súbito sentimiento y presentimiento del futuro, de aventuras inminentes, de mares que vuelven a abrirse, de objetivos que vuelven a estar permitidos y en los que volvemos a creer».

En las palabras del filósofo alemán resuenan muy bien el recorrido, los sentimientos, las vivencias, el ansia de saber y los muchos otros aspectos que construyen paso a paso, capítulo a capítulo *Huertopías*, la narración (a ratos también un poco íntima) de la vivencia por parte del autor de un periodo singular y difícil (la pandemia de la COVID-19 y el confinamiento) que se cruza con su interés por investigar y conocer qué había sucedido en torno a la agricultura urbana en ese mismo periodo como escenario privile-

giado de la efervescencia solidaria surgida para hacerle frente y que tenía en los huertos urbanos su indiscutible actor protagonista. En muchas ciudades, de hecho, estos mismos dieron de comer, sirvieron de refugio, reivindicaron y apoyaron el diseño de cadenas de alimentación alternativas, pusieron en valor la importancia de las zonas verdes de proximidad, ayudaron a que brotase una nueva sensibilidad hacia las plantas y la naturaleza, etc. Es en ese sentido que la agricultura urbana ha sido uno de los escasos motivos de esperanza y de ayuda real en un periodo tan difícil en el ámbito sanitario, pero también en el económico y social.

En ese contexto, *Kois* rastrea y recopila iniciativas de diferentes partes del mundo, incluso anteriores a la pandemia. Conversando con activistas, campesinos, y otras personas interesadas y apasionadas por el cultivo de alimentos en la ciudad, a través de este libro, articulado en torno a catorce bloques temáticos (desde el elogio de la ciudad ante la amenaza de “urbicidio”, pasando por las huertopías precisamente como manera de soñar mundos mejores y más solidarios, o los huertos como espacio de rehabilitación relacional y espacio público comestible, hasta llegar a la crítica directa del componente tecnoptimista de la agricultura en la ciudad inteligente, así como el fenómeno muy urbano de la gentrificación verde o *greentri-ficación*, etc.) las personas lectoras tienen acceso a reflexiones, a un abanico amplio de experiencias inspiradoras o a ejemplos de proyectos exitosos o fracasados que

sirven para medir las potencialidades de los huertos y las experiencias sociales de agricultura urbana germinadas en los diferentes contextos (en el ámbito comunitario, vecinal, etc.) para cuidar la vida (no solo de las personas), alimentarlas, cultivar relaciones sociales, respaldar otros modelos económicos y, en definitiva, ecologizar (en sentido amplio) el funcionamiento alterado de nuestro entorno urbano de manera profunda y perdurable. De hecho, la crisis ecosocial que vivimos, que tiene impacto en muchas dimensiones de nuestro entorno y vida social, supone una amenaza sin precedentes de “urbicidio”, destrucción del entorno construido y desarticulación de las comunidades que lo habitan. Como apunta el autor al final del libro, el futuro de las ciudades no será «futurista», ni el ideado por las grandes corporaciones tecnológicas; y ante la certeza de un futuro próximo donde viviremos con menos recursos, menos energía y en entornos ambientalmente más adversos, amar las ciudades pasa por asumir las complejas y radicales transformaciones que plantea la agenda del eourbanismo, entendiendo que su resiliencia se verá condicionada, entre otras cosas, por su capacidad para conformar entornos más convivenciales y alimentarse así mismas.

Es ahí donde reposan las ilusiones del autor a la hora de mirar a un futuro, en el que la agricultura urbana se ha convertido en esa herramienta indispensable para impulsar cambios en la dirección antes descrita, aunque no siempre de manera acrítica (por ejemplo, cuando reflexiona sobre los riegos de las granjas verticales o las modalidades hipertecnológicas ligadas a otra manera de pensar la agricultura urbana, etc.). De ese modo, *Huertopías* acaba dibujando un recorrido de esperanza transformadora del espacio urbano que pasa por la metáfora de la creatividad

social, por lanzar proyectos de futuro cuando el presente se vuelve insoportable, por confiar en la capacidad ciudadana para devolver el valor de uso a espacios abandonados, por el cuidado de la naturaleza en la ciudad o en las posibilidades de relocalizar, democratizar y ecologizar los sistemas alimentarios, por explorar otras iniciativas de producción de alimentos. En otros términos, *Huertopías* nos invita a imaginar muchos de estos cambios a través de ese mapa que dibuja a través de las experiencias de agricultura urbana más inspiradoras. Huertos comunitarios, granjas urbanas, terapias hortícolas en hospitales, zonas de cultivo en escuelas o en bibliotecas, en cárceles o en campos de refugiados. Bosques comestibles, viñedos urbanos, azoteas y otras plantaciones que desafían al hambre y la desigualdad, juntan personas y movilizan comunidades, provocan cambios culturales y fortalecen el espacio público.

Un esfuerzo por anclar lo utópico a prácticas que anticipan («reactualizando el ayer y anticipando el mañana», es el inspirador título del capítulo que cierra el libro, casi a modo de manifiesto), de forma imperfecta, pero habitable, ante-proyectos de ciudades más justas, convivenciales y ecológicas. Ciudades capaces casi de conformar una economía moral que sitúe el bienestar colectivo y la satisfacción de las necesidades de la comunidad por encima del beneficio individual. Al contrario, como oportunamente subraya el autor, dos siglos de fuerte capitalismo industrial no solamente han transformado radicalmente el metabolismo de las sociedades humanas generando grandes impactos sobre los ecosistemas y alterando sus ciclos, sino que han activado un violento proceso de desposesión de los comunes con una dislocación profunda de los vínculos comunitarios y de su relación con la natura-

leza, acelerando el éxodo rural y alterando definitivamente las relaciones de producción y la estructura de la propiedad de la tierra. En ese sentido, *Koís* recuerda, por ejemplo, cómo las primeras experiencias de huertos comunitarios surgen justamente como compensación por la pérdida de las tierras comunales.

Afrontar la amenaza “urbicida” pasa entonces por reactualizar el vínculo ciudad-agricultura-comunes y por pensar /construir el huerto precisamente como una infraestructura social capaz de mejorar la cohesión comunitaria con dinámicas más inclusivas y participativas, como herramienta contra la segregación, en definitiva, como semillero de esperanza ante situaciones de multicrisis que se repiten. Y, en este escenario, la agricultura urbana puede ser, como la historia demuestra, una herramienta valiosa y estratégica, que pasará a integrar el conjunto de recursos utilizados tanto por los movimientos sociales como por quienes elaboran políticas públicas. Y aquí, como se decía también anteriormente, el elemento central pasa por entender cómo la agricultura urbana puede constituir una herramienta significativa para la transformación del modelo urbano, al mismo tiempo que del sistema económico y del sistema alimentario. Un mensaje importante del libro es, por tanto, que, si bien está claro que las ciudades no alcanzarán la autosuficiencia alimentaria –ya que, por mucho que aumente la producción local, persistirán altos niveles de vulnerabilidad–, es posible reducir estos umbrales mediante estrategias adecuadas. En este contexto, la agricultura urbana cumple dos funciones principales: por un lado, contribuir a la producción local de alimentos; por otro, fortalecer los lazos sociales. Así, su capacidad transformadora no radica únicamente en el volumen de alimentos que

puede generar, sino, sobre todo, en su potencial para fomentar nuevas sensibilidades y formas de relación con la alimentación (una suerte de alfabetización agroecológica).

Los huertos podrían a funcionar como un impulso del cambio, aunque el autor tiene claro que únicamente con ellos no va a ser suficiente para resolver todos los problemas que tienen las ciudades. La clave pasa por hacer una verdadera transformación de la planificación territorial, donde adquieran protagonismo áreas diversas (y dentro de ellas la agricultura tiene un papel muy relevante y activador de procesos y personas que sería difícil conseguir desde otros ámbitos).

En definitiva, en *Huertopías*, *Koís* ofrece una reflexión lúcida y profundamente crítica sobre las posibilidades de transformación social a través de la agricultura urbana, abordando el huerto como espacio de resistencia, creación colectiva y reconfiguración de los entornos. En ese sentido, su propuesta trasciende la simple dimensión de la práctica agrícola para posicionarse como una herramienta política, cultural y también pedagógica frente a otras lógicas del actual sistema capitalista más extractivistas o ligadas a la explotación de los territorios por meros intereses económicos. A través de un enfoque interdisciplinario que mira a la ecología, al arte y el activismo, el autor invita a repensar nuestras formas de relacionarnos con el territorio y entre nosotros, proponiendo una utopía realizable desde lo cotidiano. En este sentido, *Huertopías* constituye un valioso aporte al pensamiento contemporáneo en torno a las ecologías urbanas y las prácticas emancipadoras.

«Hay un mundo donde se cultiva un huerto y un huerto donde se cultiva un

mundo»; y en *Huertopías* se «cosechan historias sobre el presente y se anticipan algunas enseñanzas consideradas útiles antes los desafíos del futuro próximo».

Monica Di Donato
Área Ecosocial de FUHEM

UTOPIÁS COTIDIANAS. LO QUE DOS MIL AÑOS DE EXPERIMENTOS PUEDEN ENSEÑARNOS SOBRE VIVIR BIEN

Kristen R. Ghodsee

Capitán Swing, 2024

376 págs.

Kristen R. Ghodsee es profesora de Estudios de Rusia y Europa del Este y miembro del Grupo de Graduados en Antropología de la Universidad de Pensilvania. En los últimos años, se ha dedicado a rastrear experimentos relacionados con formas alternativas de convivencia, de compartir nuestras propiedades o de criar a la infancia. Un trabajo que se concreta en este catálogo de proyectos basados en la vida comunitaria y destinados a paliar las crisis de nuestro tiempo: las del clima, la desigualdad, la soledad y los cuidados. Una provocadora invitación a desnaturalizar las inercias económicas y culturales que sostienen los sistemas de opresión, apostando por recuperar un impulso utópico anclado en la importancia de las transformaciones en la vida cotidiana. La iniciativa surgió al preguntarse: ¿qué sucede si los gobiernos caen en manos de líderes autoritarios contrarios a estos enfoques? ¿Y qué protagonismo podemos tener las

personas corrientes a la hora de cambiar nuestras vidas?

Las reflexiones arrancan con Alexandra Kollontai y sus conversaciones junto a Lenin, durante los primeros años de la Revolución Rusa, cuando era comisaria de Bienestar Social. Ella insistía en la idea de que, si no cambiaban las relaciones en la esfera privada, los cambios en la esfera pública no funcionarían. No le hicieron caso, fue ignorada, pero creo que estaba en lo cierto. Tiene que haber una revolución en el ámbito privado igual que en el ámbito público, cortocircuitando inercias culturales y desarrollando formas alternativas de convivir, comer, moverse, vestir, amar... puede provocar transformaciones más duraderas que algunos gestos de activismo público.

El libro reconstruye el hilo invisible que conecta formas alternativas de convivencia y de compartir recursos desde los falanstérios a las comunidades religiosas, desde las ecoaldeas a los proyectos de *cohousing*. Ahí cobra especial importancia la autonomía de las mujeres y la responsabilidad colectiva en las tareas de los cuidados, pues estas innovaciones suponen una redistribución de la riqueza, pero especialmente del uso del tiempo. En lugar de tener a una mujer en su casa haciendo todo este trabajo, hay muchas personas compartiéndolo, por lo que se reduce la dedicación exigida.

La solución conservadora es que las mujeres vuelvan al hogar y hagan este trabajo gratis. En la solución capitalista, vinculada al feminismo liberal, las mujeres deben acudir al mercado, hacer dinero y contratar a alguien más pobre para que haga estas tareas. La solución socialista plantea socializar el trabajo doméstico a través del Estado y los servicios públicos. Y existe otra solución que pasa por cooperar entre las comunidades. Reimaginar

nuestros espacios domésticos para que sean más inclusivos, permitiendo una mayor responsabilidad colectiva en las tareas de cuidados.

Frente a las epidemias de soledad no deseada y la privatización de la vida, con todos sus sesgos y carencias, el utopismo buscaba fórmulas para hacernos cargo colectivamente de nuestras relaciones de interdependencia. A lo largo de la historia siempre ha habido grupos de personas que deciden vivir juntas en comunidad, criar a sus hijos en común y compartir sus recursos. No importa si es por razones seculares, si son anarquistas, feministas o budistas, es el mismo patrón básico. Y ese patrón es transcultural y transhistórico, persiste a lo largo del tiempo, muestra que todos podríamos vivir de otra manera si decidimos hacerlo. Se encuentra en estas comunidades utópicas, pero luego hay un montón de experiencias intermedias, como los proyectos de *cohousing*.

El libro recoge distintos estudios científicos que evidencian cómo la gente que vive en estas comunidades se posiciona en niveles más elevados de bienestar personal. No es sorprendente, pues la gente que vive en comunidades intencionales o *cohousings* lo ha elegido así, por lo que describen niveles más altos de felicidad, índices más bajos de soledad no deseada y un uso más satisfactorio de su tiempo. Además, en estos proyectos suelen disponer de reglas y mecanismos para lidiar con conflictos de una manera que las familias no tienen necesariamente. Y, por último, estos proyectos son especialmente beneficiosos para las personas tímidas, pues socializan mejor en espacios intermedios y controlados, siendo plenamente conscientes de ello.

Distintos valores alternativos como la austeridad, la propiedad común y las comu-

nidades de iguales se ensayaron por comunidades religiosas acusadas de heréticas. Posteriormente fueron secularizados por el utopismo y banalizados por buena parte de la historiografía. Y sin embargo, sus aportes forman parte de los avances en distintos campos del conocimiento (urbanismo, educación, diseño...) además de ser fuente de inspiración para algunas de las políticas públicas más transformadoras.

Si tenemos cuatro grandes crisis en el mundo. La primera es la climática, la segunda es la desigualdad, la tercera es la epidemia de soledad no deseada en lugares como Estados Unidos o el Reino Unido, y la cuarta es la de los cuidados. Las comunidades utópicas existentes se hacen cargo simultáneamente de estas cuatro problemáticas. Vivir conjuntamente es mucho más eficiente en términos de ahorro económico y de reducir impactos; previene la soledad; permite reducir y afrontar en mejores condiciones la desigualdad y socializa las tareas de los cuidados. Estas formas de vida son una manera de activismo y de hacer política, y si proliferan pueden crear una increíble presión sobre el sistema. Las comunidades utópicas nos muestran un camino y nos invitan a hacer algo con nuestras vidas, algo con la potencialidad de cambiar fragmentos del mundo.

El texto reivindica el *optimismo militante* nos permite entrar en contacto con el futuro, sentir que tenemos la capacidad de intervenir en la historia, que no está escrita y es contingente; nos permite imaginar alternativas al presente, nos invita a soñar con ecotopías. Mediante este ejercicio, recuperamos la capacidad de preguntarnos «¿qué pasaría si hiciéramos esto?». Y eso nos da esperanza. La esperanza es una emoción y una capacidad cognitiva que debemos ejercitar y cultivar.

Globalmente hay una gran recesión de la esperanza y, sin embargo, es importante de cara a disputar el futuro.

Por último, frente al aburrimiento y la tristeza, los activismos tienden a ser más divertidos y disfrutarse de alguna manera. Y eso es algo que está presente en estas comunidades, donde predomina más la idea de disfrutar la fiesta, el sexo, la poesía, la música en una especie de falanstero que una aburrida y rígida vida monacal en un monasterio. Las visiones utópicas devuelven la alegría a la política.

José Luis Fernández Casadevante, *Kois*
Cooperativa Garúa y Foro Transiciones

CAPITALISMO CANÍBAL. QUÉ HACER CON ESTE SISTEMA QUE DEVORA LA DEMOCRACIA Y EL PLANETA, Y HASTA PONE EN PELIGRO SU PROPIA EXISTENCIA

Nancy Fraser

Siglo XXI, 2023

239 págs.

Es bien conocido –menos para quien no lo quiera ver– que el sistema económico capitalista tiende a la crisis, al menos desde la publicación de *El capital* de Marx hace más de 150 años. Sin embargo, desde entonces multitud de estudios e investigaciones han revelado, desde unas u otras ramas teóricas y científicas, las múltiples brechas (naturales, sociales, políticas...) generadas por el capitalismo, señalando con mayor o menor éxito, y de forma más o menos explícita, cómo estas amenazan los propios soportes vitales de la acumulación de capital. Sin embargo,

podría decirse que nadie mejor que la filósofa estadounidense Nancy Fraser ha conseguido sintetizar cómo el capitalismo mina las condiciones sociales, naturales y políticas necesarias para su propia existencia. Este libro es el mejor ejemplo de ello.

Nancy Fraser es posiblemente una de las intelectuales norteamericanas más reconocidas, destacada sobre todo por sus reflexiones sobre la justicia, aunque también conocida por su tratamiento de otras cuestiones como las relacionadas con las políticas identitarias, la globalización, el neoliberalismo o el estado de bienestar, basando sus aportaciones en la teoría crítica, la teoría feminista y el posestructuralismo. En *Capitalismo Caníbal* (Siglo XXI, 2023), Nancy Fraser ofrece una crítica profunda de la naturaleza destructiva del capitalismo, al que describe como un sistema «caníbal» en la medida en que consume y subsume bajo su lógica a otras esferas esenciales para su propia reproducción, devorando de esta forma las propias bases naturales, sociales y políticas necesarias para su propia existencia. Partiendo del análisis marxista, que desvela las «moradas ocultas» de un sistema económico basado en la explotación de la fuerza de trabajo y en la producción con fines de lucro, bajo las leyes del mercado y de la propiedad privada, la filósofa estadounidense subraya, no obstante, la necesidad de ir más allá de los modelos teóricos heredados de los siglos XIX y XX para visibilizar otras moradas ocultas que son condición de posibilidad del capitalismo. Una perspectiva que permite, por otra parte, ensanchar la idea de socialismo como forma de articular las luchas sociales en el siglo XXI, lo que implica «conectar la perspectiva marxiana con otras corrientes emancipatorias de teoría crítica: feminista, ecológica, política, antiimperialista y antirracista» (p. 45).

El punto de partida aquí es, por lo tanto, la concepción del capitalismo como «orden social institucionalizado», que confiere a la economía capitalista –cuyo motor es la acumulación de capital– el poder de alimentarse de los soportes extraeconómicos para poder funcionar. Estos soportes son la naturaleza y los pueblos subyugados, las personas que realizan trabajos de cuidados (mayoritariamente mujeres), los bienes y poderes públicos, y la energía y creatividad de las personas trabajadoras. Una idea con la que Nancy Fraser pretende remarcar la imbricación estructural en el capitalismo tanto de la dominación de género, la degradación ecológica, la opresión racial/imperial y la crisis de la democracia, como de su dinámica de explotación de la fuerza de trabajo «libre» en el ámbito productivo.

Una cuestión clave para entender este planteamiento reside en la distinción que hace y remarca la autora entre explotación y expropiación. Siguiendo la estela de Rosa Luxemburg, y un siglo después, del geógrafo David Harvey, que en ambos casos pusieron de relieve cómo el relato subyacente a la acumulación originaria de Marx no se sitúa con exclusividad en el pasado precapitalista, Nancy Fraser señala que, si la desposesión es también propia del capitalismo moderno, entonces la expropiación no puede considerarse como antítesis de la explotación como proceso distintivo del capitalismo, sino que es su condición de posibilidad. Ambos procesos, expropiación y explotación, contribuyen así, aunque de modos diferentes, a la acumulación. En el caso de la explotación la transferencia de valor al capital se da bajo la apariencia de un intercambio contractual libre; en cambio, en el caso de la expropiación «los capitalistas prescinden de esas sutilezas en favor de la confiscación brutal de los acti-

vos ajenos, por los que pagan poco o nada; al canalizar hacia las operaciones de sus empresas fuerza de trabajo, tierra, minerales o energía confiscados, reducen sus costos de producción y aumentan sus beneficios» (p. 42).

La tesis de que la expropiación no es una anomalía sino una condición estructural del capitalismo que coexiste con la explotación desafía no solo al pensamiento económico convencional, sino también a la visión tradicional marxista, que pone el foco en la explotación del trabajo libre como motor del capital. En cambio, al arrojar luz sobre las dinámicas de desposesión, esto permite poner el foco en aquello que está detrás de la «morada oculta» de la producción, resaltando así las condiciones de posibilidad de la explotación. En este sentido, Fraser apunta a tres giros epistémicos esenciales: de la producción a la reproducción social (formas de aprovisionamiento, provisión de cuidado e interacción que producen y mantienen a los seres humanos y los vínculos sociales); la anexión de la naturaleza por parte del capital tanto como fuente de «insumos» para la producción como de «sumidero» para absorber los desechos de la actividad productiva; la condición de posibilidad política (en términos de la dependencia capitalista de los poderes públicos para establecer y hacer cumplir sus normas constitutivas).

Quedan de este modo a la vista tres líneas divisorias –producción/reproducción; sociedad/naturaleza; organización política/organización económica– que conforman nuevos terrenos de contradicción más allá de las tradicionales contradicciones internas del capitalismo. Se trata en este caso de las contradicciones que subyacen a la interacción entre esferas con lógicas de funcionamiento distintas, particularmente entre los imperativos de la

acumulación de capital en la economía capitalista frente a la naturaleza, a la reproducción social o la preservación de los poderes públicos, de los cuales –en los tres casos– depende, paradójicamente, la acumulación.

A su vez, la distinción entre expropiación y explotación se corresponde con una jerarquía de estatus determinada por la división entre explotables (con derechos) y expropiables (despojados de protección política). Una línea divisoria adicional marcada por un modo específico de dominación como es la opresión racial e imperial. De hecho, a lo largo del libro, Fraser muestra como existe una vinculación inextricable entre el imperialismo y la opresión racial, por un lado, y las crisis económica, ecológica, social y política, por otro. Es decir que estas contradicciones no obran en paralelo, sino que interactúan entre sí y con las contradicciones relativas al ámbito productivo diagnosticadas por Marx.

La crisis ecológica es un buen ejemplo de la interacción entre esferas de contradicciones capitalistas. Nancy Fraser explica, en este sentido, cómo la contradicción ecológica del capitalismo no puede entenderse sin pensarla junto a la contradicción socio-reproductiva, puesto que «cuando el capital desestabiliza los ecosistemas que sustentan hábitats humanos, pone simultáneamente en peligro el cuidado y los medios de vida y las relaciones sociales que lo sostienen» (p. 142). Algo similar sucede entre lo ecológico y lo político en la medida en que son los poderes públicos los que proveen el poder jurídico y militar que habilita al capital a expropiar riquezas naturales, al mismo tiempo que es a los poderes públicos a quienes recurrimos cuando ya no es posible ignorar las amenazas ecológicas. A su vez, lo ecológico está entreverado con la división ca-

pitalista entre explotación y expropiación que, a grandes rasgos, se corresponde con la «línea mundial de color» que divide a las poblaciones entre aquellas cuyo coste de reproducción social absorbe el capital mediante el pago de salarios y aquellas otras cuyo trabajo y riqueza son incautados con poca o ninguna compensación económica. No en vano, al apropiarse de la naturaleza el capital también expropia comunidades humanas, frecuentemente racializadas, para las cuales el material apropiado y los entornos contaminados constituyen su hábitat, su medio de vida y la base material de su reproducción social. La parte desproporcionadamente alta de la carga ambiental mundial que soportan estas comunidades en favor de otras comunidades («más blancas») muestra como «la tendencia (inherente al sistema) a las crisis ecológicas está estrechamente ligada a su tendencia inherente a crear poblaciones marcadas por la raza para su expropiación» (p.144).

En síntesis, Nancy Fraser identifica cuatro esferas fundamentales canibalizadas por el capital: la reproducción social, la naturaleza, el poder político y las poblaciones racializadas/periféricas. Cada una de estas áreas constituye a la vez una condición de posibilidad y una fuente de crisis que interacciona con las demás. Así, el capitalismo tiende estructuralmente a desestabilizar o destruir los pilares que lo sostienen, generando crisis ecológicas, sociales, políticas y raciales que no pueden resolverse desde dentro del sistema.

Para ahondar en cada una de estas lógicas de dominación y tendencias a la crisis en el marco del capitalismo, se dedica un capítulo a cada una de estas contradicciones, partiendo en todos ellos de un análisis histórico. Para ello, la autora se hace eco de la metodología procedente de la escuela francesa de la regulación, en el

sentido de organizar históricamente en regímenes coherentes pero inestables, aunque ampliando la noción para incluir dimensiones no económicas. Nancy Fraser reconstruye así la historia del capitalismo como una secuencia de regímenes en los que la relación entre explotación y expropiación toma formas específicas: capitalismo mercantil; capitalismo liberal; capitalismo gestionado por el Estado; capitalismo financiarizado o neoliberal. Particularmente importante para entender los tiempos que corren, Nancy Fraser subraya cómo la financiarización ha deslegitimado las instituciones públicas (que en vez de ser un mecanismo para controlar al capital se ha vuelto su facilitador), minando la capacidad de respuesta ante las crisis sociales y ecológicas, mientras el populismo autoritario capitaliza el descontento popular.

Nancy Fraser invita así a abandonar la visión reduccionista del capitalismo como mera economía. En cambio, propone entenderlo como un sistema social total que requiere para su funcionamiento una constante canibalización de la vida humana, natural y política. No obstante, quizás sea pertinente recordar aquí que existen también importantes enfoques críticos en la disciplina económica que entienden la economía como un sistema abierto que interacciona con otros sistemas que le son esenciales para su propio funcionamiento, ya sean las instituciones sociales y políticas de toda índole (hogares, comunidades, Estado, etc.) o la naturaleza. Desde este punto de vista, la Economía Inclusiva como enfoque que pretende integrar las aportaciones de aquellas perspectivas heterodoxas que han ido arrojando luz sobre cada una de estas interacciones específicas (economía ecológica, economía feminista, economía política (en sentido amplio), etc.) parece estar en plena sintonía con el

planteamiento que hace Nancy Fraser y del que, a su vez, puede nutrirse.

Lo que es indudable es que el análisis de Nancy Fraser ofrece una crítica multidimensional que entrelaza perspectivas marxistas, feministas, ecologistas, antiimperialistas y antirracistas de forma esclarecedora. De ahí que, frente a un capitalismo que hoy explota y expropia de Sur a Norte global, Fraser apunta a la posibilidad de una alianza emancipadora entre las diferentes gramáticas de lucha. Una propuesta ambiciosa que exige reorganizar las luchas en torno a una crítica común de fondo: la abolición del orden social caníbal.

José Bellver
Área Ecosocial de FUHEM

BREVIARIO DE ECOLOGÍA LIBERTARIA

[Carlos Taibo](#)

Catarata, Madrid, 2024

158 págs.

El apagón que dejó sin luz a toda España y Portugal el pasado 28 de abril de 2025 evidenció la dependencia eléctrica de buena parte de nuestra tecnología (tanto medios de transporte como móviles, cocinas eléctricas, y un largo etcétera) en la actualidad. Un escenario que hizo pensar a mucha gente qué pasaría si se diera un colapso. Carlos Taibo sostiene que el colapso es una situación probable y creíble, que se daría como «un golpe muy fuerte que trastoca muchas relaciones, de irreversibilidad del proceso consiguiente, de las profundas alteraciones en lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades básicas, [...] de la reducción del tamaño de la población humana, de una

pérdida de complejidad en todos los ámbitos» (pág. 12). En *Breviario de ecología libertaria* el profesor jubilado de la UAM recoge varias de las discusiones surgidas en los últimos tiempos respecto a la ecología. Lo hace desde una perspectiva libertaria amplia, situando los principios de autogestión y apoyo mutuo en primer plano. El libro de Taibo versa, en última instancia, sobre el eventual colapso climático, tratando de desmitificarlo, y sobre las diferentes disputas surgidas en torno a él, como las relativas al decrecimiento, al mundo rural, a la lucha de clases, al ecofeminismo o a la Agenda 2030.

Carlos Taibo (1956) es un reconocido activista y escritor español, que ejerció como profesor de ciencia política en la Universidad Autónoma de Madrid. Experto en anarquismo, ecologismo y la Unión Soviética, es autor de multitud de libros en castellano y galego-português, entre los que destacan *En defensa del decrecimiento* (Catarata, 2009), *Colapso* (Catarata, 2016), *Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización* (Catarata, 2018), *Decrecimiento. Una propuesta razonada* (Alianza, 2021) y *Ecofascismo. Una introducción* (Catarata, 2022). Su última obra publicada es *Anarquismos para jóvenes* (Catarata, 2025).

En *Breviario de ecología libertaria*, el eje principal de Taibo es la defensa del decrecimiento desde una postura libertaria, autodefiniéndose como *libertario decrecentista*. Con *libertario* el autor refiere a aquellas personas que, habiendo leído o no los clásicos anarquistas, «reflejan un compromiso espontáneo con la causa de autogestión, democracia y acción directa y apoyo mutuo» (pág. 6). Sin embargo, sostiene que el anarquismo clásico no se ha ocupado generalmente del ecologismo y, dado que vivimos en un planeta cuyos recursos son finitos, el crecimiento ilimitado

es insostenible. Considera necesario adoptar una postura decrecentista que abogue por una reducción consciente de la producción y el consumo en el Norte global.

Rechaza las soluciones institucionales a la crisis ecosocial, como la Agenda 2030 y la renta básica, ya que considera que esta clase de propuestas, aunque bien intencionadas, pueden ser cooptadas por el sistema capitalista y utilizadas para perpetuar las desigualdades existentes. Además, sostiene que pueden ser incompatibles con los presupuestos libertarios: «lejos de encarar la resolución de los grandes problemas económicos, sociales y ecológicos, tienen una rotunda dimensión de lavado de cara de una realidad que está en el origen de esos problemas» (pág. 66). Al respecto señala que la renta básica precisa de una estructura estatal fuerte para su implementación y que su finalidad es mantener o aumentar el consumo. Asimismo, su aplicación estaría limitada a los países más ricos, lo cual entra en tensión con los principios libertarios de autogestión y descentralización.

En esa misma línea, critica las tecnologías, y en concreto a los *tecnófilos*, declarando que «las tecnologías en modo alguno son neutras, de tal suerte que quien piense que al efecto lo único importante es quién las dirige se está engañando» (pág. 74) y que su desarrollo y aplicación contribuyen a las estructuras de poder ya existentes. Además, advierte del peligro de la esperanza en la tecnología como la única posible salvadora del colapso y las posturas en favor del crecimiento, aun por medio de las denominadas tecnologías verdes, puesto que pueden dar cabida a derivas que denomina *ecofascistas*. Afirma que las energías renovables no son una solución tan positiva como se publicita, porque depen-

den de las tierras raras, y acaban perpetuando la conducta colonialista que practican grandes empresas adquiriendo terrenos mediante la expropiación o las presiones y amenazas. Si la transición ecológica se lleva a cabo con una postura capitalista y colonial, donde solo se considera el interés económico, no se estaría velando por el bien de la población. Las renovables suponen una mejor solución que las fuentes de energía fósiles, no cabe duda, pero hay mucho que matizar respecto a que sean la gran solución.

Taibo mantiene que debemos practicar una «ecología desde abajo», basada en el comunitarismo, la autogestión y el apoyo mutuo. Para esta práctica considera necesario un rechazo o desconfianza en las instituciones y en la tecnología, unido a una *rerruralización* de la sociedad y a optar por la autonomía local. El autor muestra que se han dado momentos en la historia donde las sublevaciones de ciertas comunidades frente al poder han dado lugar a relaciones de apoyo mutuo, como la rebelión bagauda, las colectivizaciones durante la Segunda República y la Guerra Civil española, el caso de Rojava (la comunidad kurda en el norte y este de Siria) o las comunas zapatistas en México. Incide también en el debate sobre ecología en el escenario francés, destacando la gran cantidad de publicaciones al respecto y el movimiento anarcosindicalista Les Soulèvements de la Terre.

Además, introduce un enfoque interseccional: sostiene que el ecologismo no debe distanciarse de otras luchas ya que, ante una situación de colapso, los secto-

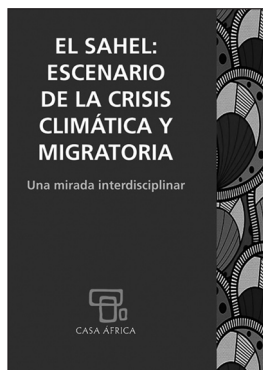
res sociales más precarizados serían las que tendrían menor posibilidad de supervivencia (sobre todo personas racializadas, mujeres y pobres). Por ello, sostiene que debemos apoyarnos en el anarcofeminismo –puesto que «los escenarios característicos del colapso y del ecofascismo plantean horizontes muy delicados para las mujeres, de la mano de una degradación de todas las relaciones en los terrenos de la violencia, del trabajo y de la deuda» (pág. 59)–, el antirracismo y el anticolonialismo.

Con respecto a cómo comunicar el colapso como realidad probable y creíble, Taibo defiende la divulgación crítica y denuncia el papel de los medios de comunicación, a los que denomina «medios de incomunicación», por su contribución a la desinformación y la manipulación, perpetuando narrativas que benefician al sistema capitalista y obstaculizan la toma de conciencia sobre la crisis ecológica. El autor secunda la creación de medios alternativos que promuevan la autogestión y el pensamiento crítico.

Es necesario, pues, tomar «la normalidad presente (pág. 151) como un sistema injusto y ecológicamente insostenible. Sin caer ni en una postura optimista ni pesimista, optando por hablar con claridad, Taibo advierte de la dureza de lo que nos espera y nos ofrece una propuesta alternativa ante el colapso, el cual, señala, quizá pueda ser el origen de una sociedad mejor.

Lucía Andrinal y Estefanía Sánchez
Grado de Filosofía,
Universidad Autónoma de Madrid

NOTAS DE LECTURA



EL SAHEL: ESCENARIO DE LA CRISIS CLIMÁTICA Y MIGRATORIA. UNA MIRADA INTERDISCIPLINAR

VV.AA.

Casa África, Las Palmas, 2024

233 págs.

Tanto la crisis climática como la crisis migratoria representan dos de las principales cuestiones de nuestro tiempo; ambas están transformando el planeta y las sociedades en las que vivimos. El libro recién publicado por Casa África (descargable en su página web),¹ *El Sahel: escenario de crisis climática y migratoria*, cuenta entre sus virtudes la de abordar al unísono ambas cuestiones y de hacerlo a través de un enfoque científico verdaderamente interdisciplinar.

El libro explora cómo la variabilidad y el cambio climático impulsan la movilidad humana y generando retos complejos en los países de origen, tránsito y destino.

Además, aborda los mitos asociados a la migración, los impactos sectoriales, la agroecología como alternativa resiliente, y aspectos relacionados con la gobernanza, el género, la salud y los impactos psicosociales, destacando tanto los desafíos como las oportunidades que estos fenómenos representan.

La monografía está prologada por el biólogo Fernando Valladares y cuenta con una introducción sobre la región con perspectiva sociohistórica firmada por Xavier Vallès –investigador en biomedicina y gran conocedor de la región–. El texto se compone de once capítulos.

Cabe destacar aún otra cualidad del libro, y es la de centrar su objeto de estudio en una de las zonas más castigadas tanto por el cambio climático como por el movimiento de personas, el Sahel, y, de forma más específica, Senegal. La larga relación colaboración académica de la Facultad de Ciencias Físicas de la Complutense con la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar en Senegal permitió abordar esta dimensión.

La franja del Sahel presenta uno de los impactos más evidentes y marcados del cambio climático –como se analiza en los capítulos 2 y 3–, pero también una de las tasas más altas de movilidad humana, tanto dentro del país, en la región como internacional, siendo punto de partida hacia Canarias y hacia Europa para los migrantes de la región. Estos aspectos se examinan en el capítulo 5 y, con un enfoque de género, en el capítulo 6. Las elevadas tasas de migración de la región y,

¹ <https://www.casafrica.es/es/publicaciones/el-sahel-escenario-de-la-crisis-climatica-y-migratoria-una-mirada-interdisciplinar>

concretamente, de Senegal, se relacionan tanto con la crisis del clima como con otros desastres ambientales y sociales en marcha, tales como el enorme descalabro sufrido por el sector pesquero, tradicional de la economía senegalesa, debido al vaciamiento de las pesquerías, hecho al que no es ajeno la llegada a sus aguas de los grandes buques pesqueros internacionales.

El texto, aunque se centra en el Sahel, no solo examina la situación allí. Las y los autores que componen los capítulos desde la mirada de las ciencias sociales abordan también algunos de los efectos de la llegada de comunidades migrantes a Europa, por ejemplo, su contribución económica a los países de llegada –concretamente, España– y a sus países de origen a través del envío de remesas.

La iniciativa de esta monografía es fruto del trabajo conjunto del proyecto de investigación que realiza el grupo MÁSCARAS, una red que viene colaborando desde finales de 2020 y que, impulsada por la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense de Madrid, reúne a investigadores de distintas universidades españolas (Málaga, Valladolid, Salamanca, Granada, Cádiz, La Laguna, Rovira i Virgili), centros de investigación –OSMAN, PROSICS, CICrA Justicia Ambiental, CEDAT y FUHEM– y la Universidad Cheikh Anta

Diop de Dakar (Senegal). En el grupo se entrecruzan y fertilizan los saberes de distintas especialidades, desde las ciencias físicas a la antropología pasando por las ciencias ambientales, la economía y la demografía; de la sociología a las ciencias de la salud, pasando por la educación, la agroecología y la geografía. Junto a la innegable diversidad de miradas, el grupo tiene objetivos generales compartidos y visiones ético-sociales confluyentes que han permitido trabajar en conjunto a pesar de estar disperso por la geografía española y senegalesa. Reunir los trabajos de una red tan extensa y descentralizada de autoras y autores ha requerido un intenso esfuerzo de coordinación, liderado desde la Universidad Complutense, y que merece de por sí su reconocimiento.

El libro logra aproximarse con acierto a asuntos del calibre de la crisis climática y los movimientos de personas y lo hace desde una mirada caleidoscópica que refleja las complejidades, entrecruzamientos e implicaciones de estas dos cuestiones en una zona de por sí intrínseca como es el Sahel. En definitiva, resulta una aportación de interés tanto para quienes se inician en el estudio de estas cuestiones como para quienes llegan tiempo investigando en este campo.

FUHEM Ecosocial



UNA ALTERNATIVA A LA POLÍTICA DE SEGURIDAD EN EUROPA

Vicenç Fisas

La Catarata, Madrid, 2025

182 págs.

El libro comienza con una batería de preguntas que se hace el autor y que son algunas de las preocupaciones de mucha gente en el viejo continente después de que tras la última guerra de Ucrania y la amenaza de Estados Unidos de dejar a Europa a su suerte en temas de defensa: ¿Estamos a las puertas de Tercera Guerra Mundial? ¿Tiene Rusia la intención de invadir Europa o parte de ella? ¿Estamos peor que en la Guerra Fría? ¿Está justificada la percepción de que estamos muy amenazados? ¿Tiene sentido rearmarse hasta los dientes en niveles nunca vistos? ¿Está Europa desprotegida sin Estados Unidos? ¿Habría que volver a implantar el servicio militar obligatorio?

Se nos repite constantemente que estamos en peligro, pero ¿es realmente cierto?, según la opinión del autor no lo es. Según él, el problema tiene sus raíces en la miopía política de los años noventa al

querer hundir y humillar a un país que hasta entonces era una gran potencia y con la ampliación de los países de la OTAN hacia el este de Europa. Será necesario cambiar las percepciones las narrativas las doctrinas y los potenciales bélicos de ambos lados, en realidad no hay que inventar mucho sino rescatar planteamientos que nos permitan encarar un futuro con menos riesgos amenazas y temores.

Esto implica buscar espacios de diálogo repensar la arquitectura de la seguridad europea abandonar esquemas que nos pueden llevar a callejones sin salida o al precipicio y en cambio construir un esquema de seguridad compartida en el que nadie quede excluido lo que significa que también tendrá que estar Rusia.

El libro comienza con un análisis del escenario mundial en el momento de la llegada de Trump al poder y su petición a los países europeos de asumir más responsabilidad en su propia defensa y aumentar su presupuesto de defensa, para reducir la carga que actualmente recae en Estados Unidos, mientras, por su parte, la presidenta de la Comisión Europea Úrsula von der Leyen también ha manifestado en múltiples ocasiones la necesidad de que Europa incremente su gasto de defensa para garantizar su seguridad y autonomía estratégica, presentando en marzo de 2025 el plan ReArm Europe que tiene como objetivo movilizar hasta 800 000 millones de euros en los próximos cuatro años para fortalecer las capacidades militares de la Unión Europea.

En los siguientes capítulos se hace un recorrido por la situación en Polonia y los países bálticos, prestando especial atención al tratamiento que se les da a las minorías, para centrarse después en el cambio de rumbo en la política de defensa europea, abordando las objeciones que

desde la izquierda y el pacifismo se hacen al Plan ReArm Europe.

Las relaciones entre la OTAN y Rusia ocupan el siguiente apartado donde se sintetiza las demandas realizadas por Rusia a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, acompañado de una serie de recomendaciones que el autor expone para volver a confiar en una seguridad compartida para Europa.

La ampliación de la OTAN y los temores de Rusia: el caso de Ucrania ocupa un apartado especial en el libro.

Los tres siguientes capítulos centran el foco en Rusia, en su política exterior, su política de defensa y la posibilidad de incluir a Rusia en un proyecto de seguridad europeo, mientras que en los sucesivos se analiza la política exterior y la nueva arquitectura de seguridad de la Unión Europea también tienen su espacio en el texto. A partir de aquí, el autor empieza a dar una serie de recomendaciones para revertir la situación actual que pasan por: volver a la seguridad compartida y recu-

perar el debate de la indivisibilidad, vitalizar el Consejo Rusia-OTAN, potenciar las medidas de confianza mutua, adoptar defensas no ofensivas y no provocativas, y retomar el desarme.

El Capítulo final recoge, a modo de conclusión, un resumen de 73 propuestas del autor divididas en seis apartados: cambiar las percepciones y las narrativas, los principios de la seguridad, acuerdos de cooperación, medidas de confianza, desarme y desmilitarizar la Unión Europea.

Para lograr una seguridad en Europa que no sea amenazante para nadie, tanto Rusia como la OTAN deberían pasar de narrativas reactivas y temerosas a proactivas y cooperativas, basadas en la idea de que la seguridad no es un juego de suma cero, sino un proyecto colectivo. Este libro aporta una agenda muy concreta que puede servir de hoja de ruta para diseñar una alternativa a la seguridad europea que nos están imponiendo a través del rearme.

FUHEM Ecosocial

Descubre con El Salto...

LA OTRA CARA DE LA ACTUALIDAD



Cuando te suscribes a El Salto haces posible que sigamos construyendo un periodismo independiente, comprometido y con principios, que lleguemos cada vez más lejos y con mejores contenidos.

Ayúdanos a garantizar nuestra sostenibilidad e independencia sumándote a la comunidad de El Salto. Para seguir estando donde importa.

SUSCRÍBETE

EL SALTO

Resúmenes

A FONDO

Balance general en el plano económico de los últimos cuarenta años

ÁNGEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS

Resumen

El autor analiza la evolución de la dimensión económica en las cuatro últimas décadas paralelas a la existencia de la revista *Papeles*. Los cambios profundos ocurridos en la economía muestran una realidad compleja de la que es importante captar su estructura profunda, porque solo si lo hacemos podrá esta disciplina afrontar los desafíos y descubrir lo que en ellos hay también de oportunidad.

Palabras clave: Sistema Económico Capitalista (SEC), crisis ecosocial, Regulación Consciente Pública (RCP)

Abstract

The author analyzes the evolution of the economic dimension in the last four decades parallel to the existence of the journal *Papeles*. The profound changes that have occurred in the economy show a complex reality from which it is important to grasp its deep structure, because only if we do so can this discipline confront the challenges and discover what opportunities also lie within them.

Keywords: Capitalist Economic System (CES), ecosocial crisis, Conscious Public Regulation (CPR)

Del viejo orden neoliberal al caos sistémico

JAIME PASTOR

Resumen

En este artículo se aspira a ofrecer, primero, un balance del mito de la “globalización feliz” bajo el neoliberalismo, prestando especial atención a la Gran Recesión de 2008 y a la creciente competencia entre viejas y nuevas grandes potencias a escala global. A continuación, se resalta la tendencia a autoritarismos reaccionarios y, finalmente, se aborda el caso de la Unión Europea y su creciente pérdida de centralidad en la actual transición geopolítica.

Palabras clave: Neoliberalismo, imperialismo, guerra, autoritarismos

Abstract

This article aims to offer an overview of the myth of “happy globalization” under neoliberalism, paying particular attention to the Great Recession of 2008 and to the growing competition between old and new great powers on a global scale. It then highlights the trend toward reactionary authoritarianism, and finally addresses the case of the European Union and its growing loss of centrality in the current geopolitical transition.

Keywords: Neoliberalism, imperialism, war, authoritarianism

Ecofeminismos ante el (des)orden global: herramientas para pensar y habitar un presente en disputa

ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA Y REBECA GIMÉNEZ GONZÁLEZ

Resumen

Este artículo adopta una mirada ecofeminista para reflexionar en torno a la crisis civilizatoria, poliédrica y global, que atraviesa actualmente el conjunto de nuestro planeta. A través de una suerte de «caja de herramientas» teórico-prácticas, se proponen cuatro giros fundamentales –despatriarcalizar, desantropocentrar, descolonizar y desmilitarizar– orientados a sostener la vida. Frente al individualismo, antropocentrismo y extractivismo capitalista que caracteriza a las sociedades actuales, planteamos una transformación ontológica hacia la relacionalidad y los cuidados, promoviendo la consciencia de las dependencias e interconexiones que tradicionalmente ha invisibilizado el sujeto moderno occidental universalizado. Con ello, aspiramos a estimular la imaginación política en busca de horizontes más plurales, justos y sostenibles.

Palabras clave: Crisis civilizatoria, ecofeminismos, feminismos decoloniales, guerra contra la trama de la vida, dualismo ontológico.

Abstract

This article adopts an ecofeminist perspective to reflect on the multifaceted and global civilizational crisis currently affecting our planet. Drawing on a kind of theoretical and practical “toolbox”, it proposes four fundamental turns—depatriarchalization, deanthropocentrization, decolonization, and demilitarization—aimed at sustaining life. In face of the individualism, anthropocentrism, and capitalist extractivism that characterize contemporary societies, we advocate for an ontological shift toward relationality and care, fostering awareness of the dependencies and interconnections that have traditionally been made invisible by the universalized modern Western subject. In doing so, we aim to stimulate political imagination in search of more plural, just, and sustainable horizons.

Keywords: Civilizational crisis, ecofeminisms, decolonial feminisms, war against the web of life, ontological dualism.

Construir pazes ambientales desde las agroecologías políticas. Realidades, retos y re-existencias

ANTONIO ORTEGA

Resumen

Este artículo propone pensar sobre la capacidad de los sistemas agroecológicos para responder a la necesidad de reinstaurar una relación de equilibrio con la tierra basada en el respecto a los ciclos de la vida, compatible con los cuidados a los cuerpos como ética biocéntrica. Ante el avance de los sistemas industriales de producción de alimentos mediante prácticas que violentan los ciclos bioquímicos naturales, queda responder relocalizando nuestra producción y consumo para mitigar el daño a los territorios y buscar mitigar la crisis civilizatoria, buscar una nueva paz ambiental.

Palabras clave: Agroecología, paz ambiental, biocentrismo, Sur global.

Abstract

This article proposes to think about the capacity of agroecological systems to respond to the need to reinstate a balanced relationship with the earth based on respect for the cycles of life, compatible with care for the body as a biocentric ethic. Faced with the advance of industrial food production systems through practices that violate natural biochemical cycles, we must respond by relocating our production and consumption in order to mitigate the damage to the territories and seek to mitigate the crisis of civilization, seeking a new environmental peace.

Keywords: Agroecology, Environmental Peace, Biocentrism, Global South.

Clase y diversidad en las sociedades capitalistas contemporáneas

MONTSERRAT GALCERÁN HUGUET

Resumen

El presente texto pretende contribuir al análisis del desplazamiento contemporáneo de la primacía otorgada al concepto de «clase» para explicar la estructura de la sociedad y las políticas sociales, a la preponderancia actual del concepto de «diversidad». Eso redundaría en la especificidad de dichas políticas, entre otros en el campo de la educación, y exige reconsiderarlas como «políticas de cuidado», como preconizan los feminismos.

Palabras clave: Clase, diversidad, políticas sociales, políticas de cuidado, feminismos.

Abstract

This text aims to contribute to the analysis of the contemporary shift from the primacy given to the concept of «class» to explain the structure of society and social policies, to the current predominance of the concept of «diversity». This reflects the specificity of these policies, among others in the field of education, and requires reconsidering these policies as «policies of care», as advocated by feminism.

Keywords: Class, diversity, social policies, care policies, feminism

La creciente y paradójica centralidad de las migraciones en la esfera pública

JUAN CARLOS VELASCO

Resumen

Todo lo concerniente al complejo y multidimensional fenómeno migratorio ocupa un lugar destacado en la agenda pública de la mayoría de los países más prósperos. Se conceptualiza como problema y se ha erigido como una de las principales cuestiones de división y polarización social. El autor rebate estas percepciones con sólidos argumentos y aboga por una efectiva pedagogía política.

Palabras clave: Movilidad humana, securitización, percepciones, datos

Abstract

Everything related to the complex and multidimensional migratory phenomenon occupies a prominent place on the public agenda of most prosperous countries. It is conceptualized as a problem and has become one of the main issues of division and social polarization. The author challenges these perceptions with strong arguments and advocates for effective political pedagogy.

Keywords: Human mobility, securitization, perceptions, data

Ciencia, tecnología y sociedad. Un poquito de historia, un poquito de geografía y un poquito de ética

RICARDO CASTAÑO TAMARA

Resumen

Para estudiar la ciencia y la tecnología habría que considerar tres conocimientos básicos que nos permitan comprender el fenómeno tecnocientífico: un poquito de historia, un poquito de geografía y un poquito de ética. El artículo se centra en este objetivo.

Palabras clave: Tecnociencia, historia, geografía, ética, crisis civilizatoria

Abstract

To study science and technology, three basic pieces of knowledge should be considered to help us understand the technoscientific phenomenon: a little bit of history, a little bit of geography, and a little bit of ethics. The article focuses on this objective.

Keywords: Technoscience, history, geography, ethics, civilizational crisis

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en tiempos de polícrisis: del negacionismo a la Agenda 2050

CARLOS GÓMEZ GIL

Resumen

En la recta final del período establecidos para la implantación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), las evidencias sombrías sobre su inviabilidad junto a los problemas metodológicos para su implantación han tomado cuerpo, arrojando un balance pesimista sobre la consecución de objetivos y metas clave, en un escenario mucho más sombrío que la Agenda 2030 no contemplaba en el momento de su aprobación.

Palabras clave: ODS, crisis ecosocial, escenario sombrío

Abstract

In the final stretch of the period established for the implementation of the Sustainable Development Goals (SDGs), the grim evidence regarding their infeasibility, along with the methodological problems for their implementation, has taken shape, casting a pessimistic balance on the achievement of key objectives and goals, in a much bleaker scenario than the 2030 Agenda anticipated at the time of its approval.

Keywords: ODS, ecosocial crisis, grim scenario

Construir paz en un mundo fragmentado

JORDI ARMADANS

Resumen

De un mundo bipolar a la fragmentación actual, con tensiones entre potencias y aspirantes. Las guerras han evolucionado hacia conflictos internos e híbridos, con un impacto devastador en la población civil. El activismo por la paz ha incidido y transformado la realidad, pero la militarización persiste y crecerá. Pese a la división reinante, afrontar los retos humanitarios, climáticos y sociales actuales precisa de mayor multilateralidad y cooperación internacional.

Palabras clave: Paz, militarismo, conflictos, desarme

Abstract

From a bipolar world to the current fragmentation, with tensions between powers and aspiring powers. Wars have evolved into internal and hybrid conflicts, with a devastating impact on the civilian population. Peace activism has impacted and transformed reality, but militarization persists and will grow. Despite the prevailing divisions, addressing current humanitarian, climate, and social challenges requires greater multilateralism and international cooperation.

Keywords: Peace, militarism, conflicts, disarmament

ACTUALIDAD

Entrevista a Jesús Ramos sobre el «Gran Apagón» y sus implicaciones

MONICA DI DONATO

Resumen

En la entrevista se analiza el apagón de electricidad que afectó a la península ibérica el 28 de abril de 2025 y sus implicaciones; la conspiración generada en torno al evento, que responsabilizó a las renovables; el papel del Estado en el control del sistema eléctrico español, la transición energética y escenarios posibles para los próximos años.

Palabras clave: Sector eléctrico, energías renovables, energía nuclear, transición energética, apagón

Abstract

The interview analyzes the electricity blackout that affected the Iberian Peninsula on April 28, 2025, and its implications; the conspiracy theories generated around the event, which blamed renewable energy sources; the role of the state in controlling the Spanish electrical system, the energy transition, and possible scenarios for the coming years.

Keywords: Electric sector, renewable energies, nuclear energy, energy transition, blackout

Entrevista a Rafeef Ziadah sobre el genocidio en Palestina

NICK BUXTON

Resumen

La sindicalista palestina explora cómo la inquebrantable alianza entre Occidente e Israel no es meramente una cuestión de cabildeo o influencia; es una asociación estratégica arraigada en objetivos imperiales compartidos. Comprender este mapa geopolítico más amplio es esencial para construir alianzas sólidas y elaborar una estrategia efectiva que confronte los sistemas y actores que sostienen el proyecto colonial respaldado por el Estado de Israel en Palestina.

Palabras clave: Israel, Occidente, geopolítica, colonialismo, corporaciones.

Abstract

The Palestinian trade unionist explores how the unbreakable alliance between the West and Israel is not merely a matter of lobbying or influence; it is a strategic partnership rooted in shared imperial objectives. Understanding this broader geopolitical map is essential for building strong alliances and formulating an effective strategy that confronts the systems and actors that sustain the state-backed colonial project of Israel in Palestine.

Keywords: Israel, the West, geopolitics, colonialism, corporations

MIRADAS DESDE LA LITERATURA

Fortuna y Maniac: dos rutas literarias hacia el capitalismo posmoderno y la deshumanización progresiva

VICTOR HUGO PÉREZ GALLO

Resumen

El ensayo analiza cómo las novelas *Fortuna* y *Maniac* representan dos formas de explorar el capitalismo posmoderno y la creciente deshumanización de la sociedad. Ambas obras literarias utilizan personajes y tramas para reflejar el impacto del sistema económico y los valores predominantes en la contemporaneidad. En conjunto, el análisis demuestra cómo estas narraciones funcionan como vías literarias para entender las transformaciones sociales, políticas y culturales impulsadas por el capitalismo posmoderno.

Palabras clave: Capitalismo, postmodernidad, tecnología, sociología de la literatura.

Abstract

The essay analyzes how the novels "Fortuna" and "Maniac" represent two ways of exploring postmodern capitalism and the growing dehumanization of society. Both literary works use characters and plots to reflect the impact of the economic system and the prevailing values in contemporary times. Overall, the analysis shows how these narratives function as literary paths to understand the social, political and cultural transformations driven by postmodern capitalism.

Keywords: Capitalism, postmodernity, technology, sociology of literature.

El Ministerio del Futuro no es la novela que necesitamos (contra el cambio climático)

MANUEL CASAL LODEIRO

Resumen

En esta detallada reseña se abordan los diversos aciertos y fallos de la conocida novela de Kim Stanley Robinson desde el punto de vista de su capacidad para inspirar al activismo político y social que se enfrenta al caos climático.

Palabras clave: Ficción, literatura, cambio climático, geoingeniería, ecosocialismo

Abstract

In this thorough review, the famous novel by Kim Stanley Robinson is analyzed as a cultural tool for inspiring social and political activism against Climate Chaos.

Keywords: Fiction, literature, climate change, geoengineering, eco-socialism

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4 000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar).
Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas** irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto.
Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** "" :
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la “nueva economía”).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es “envidiable”: se levanta a mediodía*).
- Se usan comillas **simples** (o semicomillas) ‘’: para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («.....“.....”.....»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros o informes**
Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
 - **Capítulos de libros**
Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpiedra y Óscar Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
 - **Artículos en revistas**
Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
 - **Páginas web o artículos de prensa en línea**
Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», ctxt, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
Cristina Carrasco, *op. cit.* [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
 - **Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.**

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

EDICIÓN ELECTRÓNICA

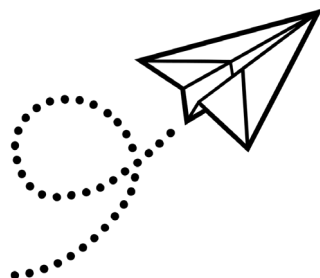
Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

✓ A través de la librería electrónica
<https://www.fuhem.es/libreria/>

✓ a través de nuestro correo electrónico
publicaciones@fuhem.es

✓ Llame al teléfono
91 431 02 80



INTRODUCCIÓN

Un mundo cambiante y convulso. Cuarenta años de transformaciones de la mano de *Papeles*
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

A FONDO

Balance general en el plano económico de los últimos cuarenta años

ÁNGEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS

Del viejo orden neoliberal al caos sistémico
JAIME PASTOR

Ecofeminismos ante el (des)orden global: herramientas para pensar y habitar un presente en disputa

ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA Y REBECA GIMÉNEZ GONZÁLEZ

Construir *pazes* ambientales desde las agroecologías políticas. Realidades, retos y reexistencias

ANTONIO ORTEGA

Clase y diversidad en las sociedades capitalistas contemporáneas

MONTERRAT GALCERÁN HUGUET

La creciente y paradójica centralidad de las migraciones en la esfera pública

JUAN CARLOS VELASCO

Ciencia, tecnología y sociedad. Un poquito de historia, un poquito de geografía y un poquito de ética

RICARDO CASTAÑO TAMARA

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en tiempos de polícrisis: del negacionismo a la Agenda 2050

CARLOS GÓMEZ GIL

Construir paz en un mundo fragmentado
JORDI ARMADANS

ACTUALIDAD

Entrevista a Jesús Ramos sobre el «Gran Apagón» y sus implicaciones

MONICA DI DONATO

Entrevista a Rafeef Ziadah sobre el genocidio en Palestina

NICK BUXTON

MIRADAS DESDE LA LITERATURA

Fortuna y Maniac: dos rutas literarias hacia el capitalismo posmoderno y la deshumanización progresiva

VÍCTOR HUGO PÉREZ GALLO

El Ministerio del Futuro no es la novela que necesitamos (contra el cambio climático)

MANUEL CASAL LODEIRO

LECTURAS

Colabora:



DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO,
DEL CÓMIC Y DE LA LECTURA



ISSN 1888-0576



Funded by
the European Union